

Ganarla a ella va a ser la mayor batalla de su vida

UNDECLARED

AN UNDECLARED FILM

PARADISE SUMMERLAND

Jen Frederick

UNDECLARED

SERIE WOODLANDS

LIBRO UNO

Una novela de
Den Frederick

realizado en...

PARADISE SUMMERLAND

AGRADECIMIENTOS

MODERADORA DE TRADUCCIÓN

Evarg7

Staff

3lik@

Rufi

Hochy

Xiime~

PidgeTravis

Mew Rincone

Krispipe

LoreLlerena

Pili

Eni

Jane

CORREGIDO POR

Evarg7

LECTURA FINAL

Evarg7

DISEÑADO POR

Mew Rincone



ÍNDICE

Agradecimientos

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Epílogo

Próximamente.

Sobre la autora.

Info R&R

Créditos



SINOPSIS

Durante cuatro años, *Grace Sullivan* le escribió a un Marine que nunca conoció, y se enamoró. Pero cuando el despliegue de él terminó, también lo hicieron las cartas. Desde ese día, Grace ha estado haciendo el vago, académica y emocionalmente. ¿Lo único que tiene decidido? No hay forma en que Noah Jackson (ni ningún otro hombre) vaya a romperle el corazón otra vez.

Noah siempre ha sabido exactamente qué quiere de la vida. Éxito. Estabilidad. Control. Por eso es que se unió a los Marines y por eso es que está peleando (literalmente) para ir a la universidad. Ahora que tiene su vida en el buen camino otra vez, tiene una última conquista que hacer: Grace Sullivan. Pero como él fue el que dejó de escribir, sabe que volver a tenerla a su lado será su mayor batalla.

WOODLANDS #1



JEN FREDERICK

SERIE WOODLANDS

A mis queridos marido e hija.
Gracias por ser tan tremendamente pacientes conmigo. Tengo muchas
noches de lectura por las que compensarlos.

PARADISE SUMMERLAND

UNDECLARED





Traducido por 3lik@

Querido Soldado:

Nuestro proyecto de redacción en la clase de inglés de este año es escribir a los soldados que están sirviendo en Afganistán e Irak. Nos dieron una lista de temas a escribir, como el clima o sobre nuestras clases. Yo tengo que hablar del clima en todos los domingos en el almuerzo con mi familia. Es la conversación más aburrida de todas. Incluso más aburrida que los sermones de la iglesia.

No voy a escribirle sobre el clima ni sobre el álgebra diferencial porque no quiero aburrirlo hasta la muerte.

Me gustaría enviar provisiones, pero no estoy segura de lo que le gustaría. No puedo enviar cigarrillos, ya que no soy lo suficientemente mayor para comprarlos.

Muy atentamente,

Grace Sullivan.



Querida Grace:

Gracias por tu carta. Siempre estamos contentos de tener correo de casa. La mayor parte de nuestro tiempo aquí en Afganistán también es aburrido. Parece que tenemos el aburrimiento en común.

Mientras que la guerra puede parecer emocionante en las películas, en la realidad hay mucha espera y nada que hacer. Es increíblemente caliente y seco, así que la idea de sentarse y hablar del clima en interiores durante el almuerzo parece bastante impresionante para mí.

Sin duda, no compres cigarrillos. Estoy bastante seguro de que tu tarea escolar no se supone que te convierta en una delincuente. No es necesario que me envíes nada. El simple hecho de una carta de vez en cuando es genial. Espero escuchar de ti otra vez.

Atentamente,

Spc¹. Noah Jackson

¹ Spc: Soldado de Primera Clase.



JEN FREDERICK

SERIE WOODLANDS

Por cierto, los Marines no somos soldados; somos Marines. Sólo el Ejército tiene soldados.

PARADISE SUMMERLAND

UNDECLARED



Grace

—¿Qué hay de ti, Grace? ¿Quién es tu hombre ideal? —Amy Swanson, la hermana de hermandad de mi prima Lana, de pie con Lana y un par de otras Alpha Phis intercambiaban chismes sobre quién hizo qué a quién durante el verano.

—No me voy a casar. Tengo la intención de vivir una vida de soltería. Seré excéntrica, tendré nueve gatos y usaré sombra azul en los ojos y abrigos de piel en verano —le dije, tratando de sonar frívola. Pero basada en el peso de la mirada de desaprobación de Lana, creo que me metí demasiado en el territorio sarcástico.

Siempre me preguntaban por qué no había tenido un novio, nunca, siempre respondía de esta manera. Sabía que era irracionalmente sensible sobre mi inexistente vida amorosa, pero la verdad era más embarazosa que cualquier historia que pudiera inventar.

Aparte de unos pocos encuentros ebrios, lo más cerca que había llegado a los preservativos fue al encontrar un paquete de ellos junto a la bolsa del gimnasio de mi hermano Josh. Lana insistía con el apego enfermo que tuve en la secundaria con un Marine con quien había mantenido correspondencia durante cuatro años. «Autosatisfacción» y «comportamiento autodestructivo» fueron algunas de las muchas frases de terapia que Lana disfrutaba decir. Al principio, se trataba de términos que aprendió en sus propias sesiones de terapia. Ahora son de las clases que toma como estudiante de psicología.

Le ofrecí una respuesta sarcástica que le diera a la gente algún detallito delicioso en el que centrarse para que todo lo demás que se desvanezca. Todo estaba en la perspectiva.

Girando en mi silla, me centré en mi extensión favorita en la biblioteca. El mostrador de referencia y préstamos está situado en un balcón sobre la entrada de la biblioteca. La distancia era suficiente para proporcionar una perfecta perspectiva. Me levanté e incliné la cabeza para mirar a través del visor de mi cámara. Siempre usaba mi trípode cuando trabajaba. Algunas personas estudiaban. Otras murmuraban. Tomé imágenes con lapso de tiempo, reduciendo las escenas a miniatura, dejando afuera el ruido de los alrededores, destacando los más mínimos detalles, y haciendo que todo parezca irreal y de juguete.

Sentí un codazo en el brazo.

—Déjame ver.

Lana estaba allí, en silencio, con una ofrenda de paz. Ella sabía que aún estaba dolida por su mirada de desaprobación, pero sabía que debería ser yo la que se



disculpase. Me aparté y miró a través de la lente, con cuidado de no tocar nada. Lana sabía lo exigente que era en cuanto a la configuración de mi cámara. Se puso de pie y resopló—. Nunca tengo la oportunidad de ver lo que haces. —Era un cumplido. Lana era buena para mi ego. Era buena para todo. Lástima que yo era heterosexual. Y luego estaba todo el asunto «prima».

Me encogí de hombros, mirando de nuevo. Dos chicos habían entrado en el vestíbulo y se detuvieron en el mostrador de referencia. Sus cabezas sugerían apariencias opuestas. Gran contraste. Uno era rubio y otro de cabello oscuro. Ambos eran altos. Rápidamente moví la cámara hacia arriba y recliné la lente. Tomé una foto y luego miré de nuevo. El de cabello oscuro se había arrodillado para atar su zapato —corrección su bota— mientras que el otro esperaba pacientemente. La composición física hace que se vean como soldados de juguete, particularmente con la uniformidad de sus jeans oscuros, camisetas lisas y las pesadas botas de suela. Tomé tres fotos más en consecuencia rápida.

—Entonces, Grace —dijo Amy atrás de mí—, ¿aún vendrás mañana para tomar fotografías de último minuto? —Su voz debió de haber sido demasiado alta, porque a través de mi lente pude ver que el chico de cabello oscuro levantó su cabeza. Mis latidos trastabillaron y moví mi mano para hacer girar el zoom para un primer plano justo cuando el rubio se inclinó y oscureció mi punto de vista. Escuché mi nombre otra vez, pero no me moví, mis ojos estaban pegados a la escena en la entrada de la biblioteca.

Sentí algo afilado en el área de mi corazón ante la vista de ellos. Levanté mi mano casi inconscientemente y apreté el puño contra la curva superior de mi seno izquierdo, como si pudiera presionar físicamente el dolor. Pensé que había dejado finalmente de imaginar a cada soldado de cabello castaño como mi Marine. Éste no era Noah Jackson, mi amigo por correspondencia de cuatro años, ni Bo su mejor amigo de cabello rubio. Éstos eran sólo dos individuos de la universidad al azar. Probablemente del equipo de lacrosse, por el aspecto de los músculos de sus brazos. Parpadeé rápidamente y decidí darme la vuelta, caminando la corta distancia entre el mostrador y la barandilla. Entre la realidad y la ficción.

Me aclaré la garganta y deliberadamente me concentré en Amy.

—Sí, voy a pasar por allí mañana.

—¿A qué hora?

Amy estaba en una de las sillas de junco, y quería una fotografía de la casa Alpha Phi para ponerla en las invitaciones de último minuto. Saqué mi teléfono para revisar la aplicación del tiempo. Prefería los días nublados, ya que a veces los días soleados hacen que las fotos se vean descoloridas por la sobreexposición a la luz. La

UNDECLARED



aplicación del tiempo sugería que a las 10 de la mañana será un buen momento. Pero tenía clase a las 10.

Mirando por encima de mi hombro, Lana sugirió:

—¿Qué tal después de la comida? —Luego añadió en voz baja—: Es sólo por la hermandad.

Hice una mueca. No me importa mucho, pero me gustaba que mis fotografías estuvieran bien.

—¿Han hablado con los Delta?

Para la fotografía que Amy quería, había necesidad de estar en lo alto, y la casa de la fraternidad en la calle opuesta era de cuatro pisos. Si estuviera en el más alto, probablemente sería capaz de conseguir una foto medio decente, con o sin sol.

—Síp. Todo se aclaró con Jack —dijo Amy, agitando su mano delante de su cara. No estaba segura de si estaba indicando que estaba acalorada o que olía mal. Ante mi falta de respuesta, Amy aclaró—: Jack, el presidente de Delta Tau Deltas. —Supongo que el movimiento de la mano indicaba caliente.

—A ella no importa —dijo Lana, para evitar un análisis más doloroso de chicos calientes y sus ausencias en mi vida.

Le di un empujoncito para que comenzara a rodear el escritorio. Necesitaba enviar las fotos que acababa de tomar a mi portátil. No porque quiera ampliar las imágenes de los dos chicos, sino para ver cómo resultaron.

—Iré a la casa después del almuerzo —le dije. Con eso, Amy y la otra Alfa Phis se alejaron, pero Lana se quedó atrás. No quería que me observe mientras miraba las fotos—. Voy a estudiar —le dije, en un esfuerzo para conseguir que se fuera, pero mis intentos de echarla se encontraron con una mirada escéptica.

—Claro. Una semana de clases y ya tienes que estudiar. —Su tono era monótono e incrédulo—. ¿Qué es lo que vas a hacer que no quieres que sepa? —Luché contra la tentación de mirar a mi cámara, al balcón. No estaba segura de qué había visto cuando tomé las fotos.

—Las realidades enfermas pueden estar construidas por sucesos imaginarios como una estrategia de afrontamiento disfrazado con un deseo de satisfacción —dijo Lana. Definitivamente estaba al tanto de mi preocupación por los dos tipos de abajo.

—Sólo entendí cada tercera palabra de eso —murmuré.



—Significa que abras los ojos —dijo Lana—. Nos vemos en casa. —Se dio la vuelta, con su cabello rubio balanceándose detrás de ella mientras alcanzaba a sus hermanas.

Me obligué a esperar hasta que Lana se alejara del balcón antes de apresurarme a la cámara. En mi prisa, tuve un poco torpeza con los controles y casi golpeé el trípode antes de ser capaz de enviar las imágenes a mi cuenta.

El tiempo que le tomó a las imágenes cargar en mi portátil fue insoportable. Los glaciares se movían más rápido. Cuando las fotos finalmente aparecieron en mi bandeja de entrada, les di un rápido acercamiento para ver si había capturado con claridad el rostro del chico de cabello castaño. Pero en cada una de las fotos que había tomado, su rostro estaba desviado o bloqueado. Ni siquiera podía ver un perfil de su barbilla. Cambié a la imagen del rubio. ¿Era Bo? Entrecerré los ojos, ampliando, reduciendo. No podía decidir. Había borrado la foto escaneada de su unidad de mi disco duro a finales del semestre pasado, justo antes de que Lana y yo regresáramos a Chicago. Era parte del proceso de tratar de «abrir los ojos», igual que Lana había advertido antes, así que no tenía nada con que comparar estas fotos actuales.

Frustrada, golpeé la cubierta de mi portátil al cerrarla y apoyé la cabeza.

¿Por qué estaba haciéndome esto? El año pasado había parecido una verdadera tortura. Mi corazón daba un salto cada vez que veía un tipo alto, de cabello oscuro. Quería desesperadamente que fuera Noah, como si pudiera hacer que desaparezca de su base en San Diego.

Lana quería que fuera a la terapia, temerosa de que estuviera desarrollando un trastorno nervioso. Tardé una semana en el primer año de clases para que Lana fuera capaz de convencerme de que Noah Jackson no estaba ahora ni nunca iba a asistir a la Universidad Central.

Si iba a estar mirando fotografías, debería haber revisado la selección de mi entrada en el departamento de arte. Me había desalentado durante el primer año, ahuyentada por las historias de terror. El decano de la Facultad de Bellas Artes se las había arreglado para hacer llorar a más estudiantes y hacerlos querer desertar, que cuando el Starbucks cerró en el campus durante tres días después de una fuga de agua.

Recogí mi maltrecho catálogo de cursos de la universidad. Si no iba a conseguir el valor suficiente para solicitar el programa de Bellas Artes, entonces tenía que solicitar una carrera, algo en que centrar mi atención, por lo que el resto del mundo se convirtió en nebrina, en un ruido de fondo. Todo estaba en la perspectiva, me recordé a mí misma.





—¿Pasa algo, Grace? —Di un salto ante el sonido. Mike Walsh estaba de pie apoyado en el mostrador de referencia, sosteniendo su habitual pelota Nerf roja. Mike decía que necesita la pelota para evitar estrangular a algunos de los estudiantes más odiosos, que, en general, querían que el personal de la biblioteca hiciera su investigación por ellos.

—Nah, sólo que no estoy lista para que las clases comiencen de nuevo. ¿Cómo estuvo tu verano?

—No me puedo quejar. —Eché la cabeza hacia mi manoseado catálogo de cursos—. ¿Preocupada de que no hayas escogido una carrera todavía?

Mike era mi supervisor y todo el año pasado había mirado la página en este catálogo de cursos, al menos una vez por semana.

—Algo así. Estoy tan cansada de decir «sin revelar²» a todos los que me pregunta sobre eso.

—Sólo invéntate uno. Nadie sabe la diferencia de todos modos.

—Nadie, excepto los estudiantes que están realmente en esa carrera —señalé esperando que sonara con ironía. No era buena mintiendo. Durante mucho tiempo, pensé que Lana era superperceptiva, hasta que me dijo que cada emoción pasaba por mi cara como un desfile de hormigas negras sobre una manta blanca de picnic.

—Entonces, ¿escuchaste el chisme? —Mike se acercó más, con sus ojos brillantes de malicia. Mike era conocido por dos cosas: su pelota roja y ser fuente de más chismes que TMZ.

—¿Ya hay alguien durmiendo con su profesor? —Ésa era la única especie de chisme que pensé era lo suficientemente jugosa para reflejarse en la mirada ansiosa en el rostro de Mike.

—Nop. Tenemos algunas celebridades entre nosotros este año.

—¿Al igual que las estrellas de cine? —No había oído nada acerca de esto, y podría pensar que Lana y las chicas de la hermandad habrían estado locas por todo esto.

—No, luchadores de artes marciales mixtas. Dos chicos trasferidos de alguna universidad comunitaria de California.

² Undeclared en el original.



Si mi corazón trastabilló antes, ahora estaba completamente parado. Toda la sangre se drenó de mi cara y pude haber dejado de respirar por un momento.

—Grace, no te ves muy bien —dijo Mike, echándose hacia atrás, como si tuviera miedo de que fuera a infectarlo.

—No —dije con voz ronca—. No me siento muy bien. —Apreté mi puño contra mi corazón otra vez.

—Deberías ir a casa. No hay nada que pase esta noche.

Asentí con acuerdo. Tenía que ir a casa, y no sólo al apartamento que compartía con Lana, sino hacer todo el camino a mi casa en Chicago. En su lugar, temblaba por dentro, empaqué mi trípode y la cámara sin ningún pensamiento consciente, la memoria muscular tomaba el control. Mike pudo incluso haberme ayudado; no me acuerdo. Era como si mi cabeza se hubiera llenado de algodón. Todo lo que podía oír era el nombre de Noah, una y otra vez, golpeando con cada latido de mi corazón.



Noah

—Golpetea tu maldito lápiz una vez más, y te arrancaré los dedos junto con él —me murmuró Bo. Miré mi mano, ni siquiera me di cuenta de que había estado en movimiento perpetuo—. Sólo tienes que ir y hablar con ella.

—No puedo. Está trabajando —le dije.

Pero no había estado trabajando hace dos horas, ni las muchas otras veces que la había visto durante la semana pasada. La verdad era que yo era un cobarde. Estar frente a Grace Sullivan después de casi dos años sin contacto era más aterrador que la primera vez que estuve patrullando en Afganistán. A esas alturas, prefería estar boca abajo con diez insurgentes enojados que con una chica de 1,68 metros, probablemente podría recogerla y tirarla con una mano.

Pero, en aquel entonces, había estado en noventa días de formación básica y estaba rodeado de mis amigos, todos nosotros armados hasta los dientes mientras nos desplegábamos. Aquí, mis únicas armas eran mis mediocres habilidades verbales y el conocimiento de que ella me había escrito, una vez al mes, durante cuatro años.

Justifiqué las dos semanas iniciales de clases diciendo que primero tenían que hacer algún reconocimiento. Ninguna misión se lleva a cabo sin una buena inteligencia.

Tenía que encontrar exactamente el mejor momento para no exactamente emboscar a Grace, sino al menos encontrar la manera correcta para hacerle saber que había aterrizado de nuevo en su vida.

Me enteré de que tenía todas las clases temprano y que estaba libre al mediodía todos los días. También me enteré que vivía en una casa ostentosa a dos manzanas del campus. Bo había charlado un poco con la chica en el mostrador de la biblioteca y se enteró de que Grace le había pedido horas semanales de servicio en las noches de los jueves y los domingos por la tarde. Lo único que no había logrado obtener era su número de teléfono, por lo que recurrí a acosarla por el campus.

—Si les dijera a los muchachos que la idea de conocer a Grace te ha convertido en un maricón tembloroso, no me creerían. —Bo se burló con aire de suficiencia, recostándose en su silla y cruzando los brazos detrás de la cabeza.

—La mitad de los chicos darían su huevo izquierdo por ser yo en este momento —le respondí.



Después de unos meses de provisiones regulares, Grace se había convertido en la mascota no oficial. Cuando las cajas de Grace llegaban, la unidad se cernía a mi alrededor como buitres y agarraban cosas al azar de la caja. Sin embargo, no eran lo suficientes idiotas para agarrar la carta. Todo el mundo sabía que estaba fuera de su alcance. Pero cometí el error de mostrarle a Bo su foto de graduación, y entonces todo el mundo quería ver a «su Grace». Mi compañía incluso me hizo sujetar la foto con chinchas, como si ella fuera una especie de bien comunitario.

Sospeché que los chicos se masturbaban más con esa foto de Grace que con la chica en la portada de *Juggs*. Supongo que estaba haciendo mi parte en beneficio de la cohesión de la unidad, pero que se jodan, la siguiente fotografía que me envió, me la quedé.

Con cerca de dos años en servicio, todos los jóvenes solteros y algunos agregados habían comenzado a ver a Grace como especie de mito. Era fiel y generosa y, después de la inclusión de su foto de graduación, sabíamos que también era caliente. Era más curvilínea que la alumna promedio, pero me gustaba. En su vestido de fiesta, parecía a una modelo pin-up de los '50, con su cabello negro encrespado y una flor sujeta cercana a su frente. Si bien podría haber sido el relleno de su vestido, sospechaba que ella tenía buena delantera.

No podrías decir el color de sus ojos en la fotografía. Dijo que eran avellana, una mezcla de amarillo y marrón que cambia depende de lo que lleve puesto. Pude haber fantaseado un par de veces acerca de qué color serían cuando estuviera lamiéndola o cuando ella estuviera acariciándome.

Miré a Bo, aún apoyado casualmente en el respaldo de su silla.

—Después de que termine de trabajar —le dije, no estaba seguro de si estaba tratando de convencerlo a él o a mí. Esperaría hasta que saliera del trabajo y luego la acompañaría a su casa. Nos sentaríamos en el columpio que cuelga del gran porche de la casa donde vive, y trataría de explicar mi silencio durante los últimos dos años. Al instante, me pregunté de qué color eran los ojos de Grace cuando estaba enfadada.

Nunca había sido bueno al explicarme, y sabía que esta vez no mejoraría. Era, sin embargo, bueno en intentarlo. Sólo que esta vez, cuando fui al mostrador de referencia para realmente hacer algo, Grace se había ido.

UNDECLARED



DOS

Traducido por Rufi y Hochy

Querida Grace:

Gracias por las provisiones. Fue increíble y muy, muy grande. Agradezco que no me enviaras las botellas extra de esmalte de uñas que Lana y tú recibieron de tu tío Louis. No soy un gran fanático de los esmalte de uñas en mí, pero se puede hacer un buen artefacto incendiario. No te pintes las uñas cerca del fuego, ni de una vela.

Hoy estuvo caluroso (como ayer y anteayer). No recuerdo como se sienten los 15°C. Es brutalmente caliente (día) o muy frío (noche). Puedo soportar el calor. Soy de Texas, después de todo. Son las grandes oscilaciones de temperatura a las que son difíciles acostumbrarse.

Hemos estado yendo en una serie de caminatas que son esencialmente un grupo de chicos que van de villa en villa buscando insurgentes o repartiendo suministros. Siempre pienso que es ridícula la entrega de papel, bolígrafos y caramelos mientras llevamos rifles de asalto, pero todo el mundo lo trata aquí como si fuera normal.

Atentamente,

Spc. Noah Jackson.

P.D.: Me puedes llamar Noah.

Grace

Lana y yo vivimos en este maravilloso departamento a sólo dos manzanas del campus. Una de las cosas sobre ir a un colegio privado caro y viejo era que los apartamentos que lo rodeaban no eran deterioradas casas de mala muerte.

Vivíamos en el ático de un renovado piso victoriano. Tenía techos altos y puertas de gran tamaño. Las luces eran reproducciones de decoraciones victorianas del siglo XIX, hechas de hierro y orbes de vidrio esmerilado, según la hoja de información del apartamento. Era del todo demasiado bonito para ser una vivienda para universitarios, pero supongo cuando la matrícula anual en el Central era más que el precio de un coche de lujo, los propietarios esperan un inquilino de mayor calibre. Ésas eran las tontas expectativas. Nosotras éramos estudiantes universitarias.

UNDECLARED



Cuando llegué a casa de la biblioteca, olvidé todas esas cosas y traté a la puerta del apartamento como si fuera la entrada de una pensión de mala muerte, abriendo la puerta de madera con brusquedad, sin importarme que las paredes recién enyesadas fueran aboyadas por el antiguo pomo de latón.

—¡Lana! —grité mientras pasaba por el umbral, colocando en el suelo mi mochila acolchada con mi cámara y mi portátil. Se levantó del sofá como si hubiera sido electrocutada, y una cabeza con pelo color marrón acaramelado la siguió rápidamente. Gemí interiormente cuando vi que era el novio de Lana.

—Hey, ¿qué pasa? —preguntó ella, retirando su cabello de su cara. Ondeé mi mano enfrente de mi pecho para indicarle que su camisa estaba desabotonada y su camisola estaba torcida, y luego evité mis ojos mientras los dos procedieron a arreglarse. Era muy malo no poder cubrir mis oídos para evitar escuchar los sonidos de las cremalleras y broches. No es que sea una mojigata, simplemente no me gustaba Peter. No trataba bien a Lana y yo no quería saber que estaban intercambiando sus fluidos. Ella merece algo mejor.

Afortunadamente, interrumpí su momento de intimidad logrando detener los pensamientos locos en mi cabeza. Me sentí casi tonta por el pánico que había sentido en la biblioteca. Bajando la mirada a mis manos, vi que todavía estaban temblando. Junté mis palmas para que los pensamientos racionales empezaran a filtrarse a través de mi cabeza dura.

Fui a la cocina a tomar una botella de agua. Me ocupé y traté de bloquear los ruidos de besos que venían de la puerta de la entrada que indicaban un adiós prolongado.

—Incluso Dios descansó el séptimo día —le dije a Lana después de que cerrase la puerta.

Me sonrió sin arrepentimiento y luego se echó a reír cuando arrugué mi cara en una falsa expresión ofendida.

—Lo siento, pensé que saldrías por ahí con los de la biblioteca esta noche —dijo Lana. “Los de la biblioteca” consistían en mi estudiante supervisor Mike y otros dos. Por lo general, me reuniría con ellos después del trabajo para tomar una copa y quejarnos de todos los idiotas que necesitaban ayuda en la biblioteca. Creo que todos los otros estudiantes de la biblioteca bebían en otra noche. No tenía identificación falsa todavía, así que estaba limitada a una cafetería que casualmente también servía licor—. O que estarías por ahí para descubrir si el chico musculoso de cabello castaño es tu legendario Noah. —Obviamente, Lana había notado mi reacción con los chicos de la biblioteca.



—Es loco, ¿verdad? —Necesitaba su confirmación—. Sólo estoy imaginando cosas.

Ella asintió lentamente.

—Creo que sí. ¿Qué te hace pensar que era él?

Me arrastré a la sala de estar y me hundí en una silla.

—Al principio me convencí de que sólo eran dos chicos más que se parecían a Noah y a su amigo Bo. Pero, más tarde Mike me dijo que había dos transferencias de California y que eran luchadores. Noah escribió una vez que estaba interesado en la lucha después de salir.

—¿Así que a los dos chicos, uno rubio y un moreno, les has sumado que son luchadores de California, y conseguiste a tu Marine de la secundaria?

El escepticismo en la voz de Lana era exactamente lo que necesitaba, y me apoyé en él mentalmente, relajándome por primera vez desde que había visto a esos chicos en la biblioteca.

—Lo sé, en serio. Sólo yo podría llegar a suponer tal cosa. —Traté de hacerlo sonar como un chiste, pero sabía que mi tono estaba mal. Más esperanzado que burlón.

—Oh, Grace —Lana se sentó en el borde de la silla y me rodeó con su brazo—. ¿No te preocupa que no estés abierta a nuevas posibilidades aquí?

¿Eso estaba haciendo? ¿Estaba alentando mis imaginaciones para mantenerme cerrada a otros? Incluso cuando deseara que Noah esté aquí en el Central, no podía hacer que me amara. Y si me amara, estaría aquí. O yo estaría con él. Froté mi frente. No podía ni siquiera pararme a pensar en todo esto. Hora de cambiar de tema.

—¿Hablaste con Amy sobre la foto?

Lana me siguió la corriente, evitándome cualquier humillación potencial.

—Sí, queremos hacer una de éstas en miniatura.

—¿Cambiano la inclinación?

Lana asintió.

—Ésa en que todos se ven como pequeñas figuras de plástico o modelos?

Saqué lápiz y papel y esboqué la parte delantera del frente de la casa Alpha Phi.



—¿En qué quieres que me enfoque? ¿Van a estar fuera tomándose de las manos y cantando? —pregunté.

—No estoy segura. —Lana era una apática chica de hermandad—. Voy a ser la ayudante del fotógrafo y me aseguraré de que la casa Delta no te come entera.

—Creía que querías que fuera tragada por la casa Delta —bromeé.

—Creo que dije que el año pasado la cura para superar a un hombre era otro. Fue en un intento de conseguir que superaras la fase de Noah.

—Gracias, Dra. Lana.

—Sólo soy psicóloga en formación. Prometo darte terapia gratis si te arruino mucho en la universidad.

—Te tomo la palabra en eso, eh —dije—. Imagino que tuve suerte cuando los Sullivan vinimos a vivir con ustedes.

—Creo que fue el destino —respondió Lana, sonriéndome, probablemente aliviada porque no había empezado a llorar.

—Destino no suena muy científico...

—Todavía en formación, Grace. Todavía en formación.



Noah

El cross izquierdo de Bo me pegó en la barbilla y me tropecé contra las cuerdas.

—Mierda —maldijo—. ¿Qué te pasa esta mañana?

Como si tuviera que preguntarlo. Mi entrenador, Paulie, saltó al ring y se apresuró hacia mí.

—Sólo te pongo dos horas por la mañana y éste es el rendimiento que me estás dando. Qué ingrato —murmuró Paulie, sacándome los guantes y la máscara protectora.

Ser golpeado en la cara es probablemente mi parte menos favorita de las artes marciales mixtas. Podría soportar un golpe al cuerpo o tres, pero los otros chicos del gimnasio se burlaban de mi mandíbula de cristal. Paulie intentaba que yo supere eso a golpes. Regularmente, él y los otros chicos me golpeaban en la cara mientras yo usaba mi máscara protectora. El objetivo era hacer que me acostumbrase tanto a recibir puñetazos en la cara, que me pareciera a un villano de los comics, siempre levantándome una y otra vez incluso después de que los chicos buenos creyeran que me habían matado.

Soportar un golpe en la cabeza o en las costillas era una cosa. Lo que separa a los ganadores de los aspirantes, es la habilidad de pensar. Si eres golpeado con un cross izquierdo por lo general significa que el lado superior derecho del cuerpo del luchador está descuidado. Sólo el más disciplinado de los luchadores puede siempre mantener protegido su lado derecho y Bo no es un luchador disciplinado. Es rápido y tiene martillos en los puños, pero es perezoso, por eso es sólo es mi compañero de entrenamiento y no un competidor profesional. Aunque esa mañana mis reflejos estaban recubiertos de alquitrán. El compañero de gimnasio podría llevarme abajo esta mañana.

Bo percibió esto y, aparentemente, Paulie también.

—Ve allá y haz chest crawl. Veinticinco veces —instruyó Paulie. Sosteniendo la cuerda superior y empujando la inferior, gesticuló para que empezara a hacerlo. Bo me ayudó empujándome por la espalda.

¿Crawl militares? Los podía hacer dormido. Traté de no lucir agradecido al ser liberado del combate. Empujar mi cuerpo por las colchonetas del gimnasio, un antebrazo y una rodilla a la vez, no se requiere ningún pensamiento en absoluto. Para la décima vez, mi mente estaba completamente en blanco, pero la abrasión del



tejido de goma de las colchonetas estaba cortando en mis brazos y piernas. Para la decimoquinta, no sentía nada más que una sensación de ardor en el abdomen. El dolor es una debilidad que sale del cuerpo, repitiéndose un bucle. Para la vigésima quinta, me sentía como goma licuada.

Pero mi esfuerzo no acababa de alcanzar los estándares de Paulie. Cuando me levanté, me miró ceñudo.

—Te tomó dos minutos más hoy. Eres un idiota sin valor. Ve a correr y lárgate de aquí. Cuando vengas mañana, será mejor que tu mente esté en esto. Tenemos un maldito encuentro en cuatro semanas. ¿Quieres competir o no?

Asentí y tomé la botella de agua que apareció a mi lado. Tragando un poco de la mucha hidratación que necesitaba, fui a la banca donde estaban mis zapatillas de correr. Me las puse y asentí a Bo. Él siempre corría conmigo.

Cada mañana me levantaba a las 5 de la mañana para entrenar con Paulie Generoli. Cuando decidí venir a Central, imaginé que la lucha había sido pospuesta o abandonada por completo. No estaba destruido por eso. Pocos luchadores habían hecho dinero, aunque con los nuevos contratos de red de televisión y el interés en aumento por estos eventos, el deporte estaba haciendo rico a todo el mundo.

Sin embargo, incluso con la afluencia del dinero nuevo, la probabilidad de que los luchadores se ganasen la vida con esto, era poca. El objetivo era conseguir una cartelera en televisión. Si tenías eso, conseguías una buena paga. Aposté sobre seguro, como ahorrar todo mi dinero mientras estaba desplegado, en lugar de comprar camionetas nuevas, bicicletas o botes. Pero la tentación de cobrar mucho dinero por golpear mucho alguien era demasiada para dejarla pasar.

Mi entrenador en San Diego me rogó que no me fuera, pero cuando se hizo evidente que no iba a cambiar de opinión, me engancho con Paulie, un entrenador olímpico de lucha libre. Tuve suerte de contar con él y aún más suerte de no tener que pagarle a Paulie por sus servicios de formación, sólo pague por mi membresía de gimnasio. Pero si pudiera ganar algo —cualquier cosa— entonces Paulie podría usarme para reforzar la reputación del gimnasio. Eso era un mutuo acuerdo, pero todo se podría ir al infierno si Paulie se enteraba de que el mal rendimiento de esta mañana era porque no podía dejar de pensar en una chica.

Sin ser un gran defensor de la igualdad de derechos, Paulie estaba cada vez más enojado con las mujeres, después de que muchos colegios comenzaran con la eliminación de sus programas de lucha libre. Consideraba a las mujeres como buenas para una sola cosa, y Paulie estaba perpetuamente soltero porque no podía mantener callarse sus opiniones.



—Voy a hablar con ella después de su última clase hoy —le dije a Bo mientras corría a lo largo de las desérticas calles del centro de la ciudad. El tráfico podía atascarse en unos quince minutos, pero estaríamos cerca de terminar a esa hora.

—¿Dónde?

—Fuera de su salón de clases.

—Suena a una mala idea.

—No, no lo es —negué. Había debatido esto toda la noche. Era el porqué de no estar enfocado esta mañana—. O podría serlo, pero es mejor que lo que tengo. He dejado que esto se agrave por un largo tiempo. Es momento de tirar del apósito.

—¿Cuál era el apósito exactamente? ¿La carta de *Dear John* que le escribiste?

—Se supone que iba a aparecer en su puerta con mi mochila y decirle “Soy un puto lío. No puedo dormir. Salto con los ruidos fuertes. Probablemente estrangularé a tu gato si tuvieras uno” —repliqué. Cuando Bo y yo nos separamos, pasé tres meses preguntándome si había cometido un gran error al salirme. No era bueno en nada, sólo en Marine, pero múltiples visitas al VA³ me calmaron.

Había querido irme, tomar a Grace y empezar una nueva vida juntos. Incluso le mande una carta diciéndole que me recordaba a una hermana pequeña o una amiga. No quiero ni pensar sobre lo enojado que habría estado si hubiera recibido una carta de ese tipo de ella. La culpa me desgastó, pero no quería presentar una versión jodida de mí mismo. Pasé un año recomponiéndome, física y mentalmente, y otro año asegurándome de que no sólo podía llegar a Central, sino también poder pagar por ello.

Si me tomara otro año recuperar a Grace, lo haría. No me gustaría, pero lo haría.

³ Veterans Affairs: clínica para veteranos de guerra en EE.UU.



Grace

Cuando salí de clases, mi primer pensamiento fue que aún estaba soñando en mi cama, porque Noah Jackson estaba parado allí, apoyado en la pared de ladrillos junto a mi salón de clases con su mochila colgando de un hombro. Incluso encorvado era más alto que muchos de los estudiantes que pasaban a su lado.

Solté una exclamación involuntaria y la tragué, pero era demasiado tarde. Su cabeza se levantó y, mientras se enderezaba y me miraba a los ojos, tuve mi primera buena vista de él. No estaba siquiera sorprendida de reconocerlo. No podía borrar su imagen de mi memoria como podía hacerlo de mi disco duro.

Noah era mayor que la mayoría de los estudiantes. Nunca había revelado su fecha de cumpleaños, aunque le pregunté repetidamente. Su excusa era que yo intentaría hacer algo demasiado extravagante, y él se sentiría culpable. Pero basada en sus años de despliegue, sabía que debía de tener alrededor de 23 años. No era sólo su edad lo que lo distinguía de mis compañeros, sino la forma en la que estaba de pie.

Me empapé de él, hipnotizada por la vista.

Aún de pie cerca de la pared, él tenía presencia y una confianza innata. No se encogía, sino que estaba de pie cómodamente, con los brazos sueltos a su lado. La multitud se movía alrededor de él en lugar de al revés.

Era más bajo que mi hermano, Josh, quien medía un metro noventa y cinco, pero era más sólido. Vestido simplemente con jeans y una camiseta gris oscuro, su cuerpo no había perdido los músculos que había ganado estando en los Marines. Si acaso, se veía más grande que en la única foto que yo poseía.

Podía ver las venas en sus antebrazos y bíceps manifiestas prominentemente bajo su piel. Como los brazos de un baterista en la banda de música. Fuertes. Poderosos. Capaces. Sus ojos estaban hundidos, pero en perfecta simetría respecto a su boca y su nariz angular. Sus pómulos eran altos y afilados, recordándome un personaje de manga. Pero donde esos personajes tenían caras redondas de bebé, la mandíbula y la barbilla de Noah eran cuadradas, como si las arenas del desierto hubieran labrado con roca esa porción de su cara.

Intenté regresar al salón, pero la fuerza colectiva de los alumnos que salían continuaba empujándome fuera. Nos quedamos de pie allí por un momento, a sólo unos pasos de distancia; la distancia parecía ancha y sofocante a la vez.



Debería haber dicho algo ocurrente, como “dónde has estado toda mi vida” o “tanto tiempo sin verte” porque ¿realmente esperaba que él se presentaría y yo caería a sus pies? Pero mis capacidades de pensamiento estaban en ese momento en algún lugar del suelo del pasillo.

Era como si el destino, o la vida, o el karma me odiaran. Necesitaba llevar un atuendo que hiciera arrodillar a los hombres, no tener con la camiseta de franela de mi hermano, holgados vaqueros de chico y maltratadas zapatillas Chuck Taylor. Ni siquiera me había duchado porque me quedé dormida, habiendo pasado la mayor parte de la noche dando vueltas.

Quería huir antes de romperme y avergonzarme completamente frente a mis compañeros. Me volví para dirigirme al otro extremo del edificio. No podía oír el sonido de docenas de estudiantes yendo de una clase a otra. Tampoco podía ver.

Ira, resentimiento y, si era completamente honesta, alegría llenaban mi mente y nublaban mi vista. Caminé por el pasillo por inercia. Podía ver la entrada trasera del edificio cuadrado. La luz que se filtraba por las puertas parecía algún tipo de salvación, y me apresuré hacia allí.

—Grace.

Oí su voz detrás de mí. Me apresuré. Pude haber estado corriendo. La gente salía de mi camino.

Golpeé la barra metálica de liberación con la parte plana de mis manos, el metal sonó fuerte y lo noté con satisfacción. Deseé tener cinco puertas más para golpear, pero supongo que eso habría impedido mi huida hacia mi apartamento.

Ordinariamente, me habría encontrado con Lana para almorzar en la cafetería del campus. Hoy iba a casa, a ocultarme en mi apartamento hasta que pudiera decidir qué iba a hacer. Como transferirme a otra universidad o encontrar la forma de evitar a Noah el resto del tiempo que él estuviera aquí. El problema era que no sabía por qué estaba aquí, ni por cuánto tiempo. Transferirme podría ser la mejor opción. Podría ir a la Universidad del Estado, donde iba mi hermano Josh. Sólo estaba a tres horas de distancia.

Había llegado al borde del campus y podía ver mi casa a sólo dos manzanas de distancia. Estaba convencida de que si llegaba al porche de la vieja casa victoriana, estaría a salvo, como cuando éramos niños jugando a la mancha. Al detenerme por el tráfico, sentí Noah detrás de mí, su gran cuerpo lanzaba una sombra que se tragaba la mía. Por el rabllo del ojo, pude ver su mano sobre mi hombro. Todo mi cuerpo se tensó. No sabía qué haría si me tocaba, pero no sería bueno. Él suspiró suavemente y quitó su mano.



—Grace, estás enfadada. Lo entiendo. Pero ¿podemos al menos hablar?

Nunca había oído la voz de Noah antes. Nunca intercambiamos mensajes de voz, nunca usamos Skype. Sólo nos habíamos escrito el uno al otro (al estilo de la Segunda Guerra Mundial). Pensé que nuestra decisión de sólo escribir era imposiblemente romántica. Además, no quería que me viera por internet y decidiera que no era lo suficientemente atractiva para continuar escribiendo. Todavía tenía esas malditas cartas cuidadosamente preservadas en un archivero diseñado para libros de recuerdos. Pero había imaginado cómo sonaría. Grave, porque parecía masculino, y tal vez un poco ronco, por toda la arena del desierto. Y miren, estaba en lo correcto. Su voz era grave, rasposa y tan sensual que hacía que se te cayera la ropa interior.

¿A quién engañaba? Las bragas probablemente se salían incluso si no le hablaba a una chica. Podía sonreír o simplemente reconocer su presencia y ella se desvanecería en sus brazos. Necesitaba evitarlo, aunque sólo fuera para preservar mi dignidad. Estaba demasiado atemorizada de que me echase sobre él y le rogaría que me tomara de todas las formas que una virgen podía soñar, y algo más. Seguí moviéndome hacia mi apartamento, intentando no correr, intentando no lucir trágica.

Una vez que llegamos al frente de mi apartamento, estaba bloqueada.

Acababa de hacerle saber a Noah donde vivía. Además, dudaba que pudiera ponerme detrás de mi puerta de seguridad antes de que él pusiera su gran pie y evitara que la cerrara.

Como si pudiera leer mi mente, dijo:

—Ya sabía donde vivías. No estás mostrándome nada que no supiera ya. —No me di vuelta todavía. Podía sentir aumentar las lágrimas que había tratado de evitar. En cualquier minuto iba a comenzar a llorar, y él no se merecía verme llorar. Ese tarado.

Esta vez, sentí su mano en mi brazo. Quise sacudirlo, pero no me moví. No quería que supiera que me afectaba en lo absoluto. O al menos más de lo que ya sabía. Su mano se deslizó desde mi codo hasta la palma de mi mano, y sentí que un pedazo de papel era presionado en mi mano.

Su cuerpo estrujó el mío por un segundo y pensé que había sentido sus labios en mi cabello.

—Lee esto. Es como mejor nos hemos comunicado en el pasado. —Con eso, me soltó despacio. Quería dejar su nota caer al piso, pero mientras su mano soltaba



la mía, sentí mis dedos cerrarse para apretar la nota en mi palma. Apretó mi puño cerrado y se alejó. Oí sus pasos apagándose, sentí el calor de su cuerpo disiparse.

No miré atrás, en su lugar entré en la casa y subí las escaleras. Mis pies se sentían como si tuvieran atados bloques de hormigón. Para cuando llegué al piso de mi apartamento, estaba temblando. Hacía calor fuera, y aún más calor en el tercer piso, pero mi temperatura corporal estaba diciéndome que estaba congelándome. Tal vez estaba en shock.

Arrojé mis cosas nomás cruzar la puerta. Vagamente oí el chirrido de mi teléfono, haciéndome saber que tenía mensajes sin leer. Ignorándolos, caminé hacia mi baño, abrí la ducha y me desnudé. Dentro del cubo de vidrio, con agua saliendo de la ducha tan caliente como podía conseguir, me dejé ir.

Ni siquiera estaba segura de por qué estaba llorando. Mi propia estupidez. Mis años de no tener citas, porque estaba tan segura de que Noah era mi feliz para siempre. Mi mediocre primer año. Mi inhabilidad para juntar el coraje y presentar mi cartera a la Escuela de Artes. Mi seguridad de que nadie podría amarme. Por todo eso, supongo.

Lloré durante lo que parecieron horas, sin notar nada hasta que el agua se apagó. Subí mi mirada y allí estaba Lara, sus ojos mojados y preocupados. Tenía una toalla en sus manos. Trastabillé hacia adelante y me abrazó, envolviéndome con la tela de toalla. Le permití llevarme a la habitación, donde las cortinas habían sido corridas y una toalla puesta en mi almohada.

Abrió las mantas y entré a gatas, como un niño de cinco años. Una vez que me cubrió con las mantas, Lana dejó la habitación silenciosamente, cerrando la puerta detrás de ella. El ataque de llanto, la oscuridad de la habitación y el peso de las mantas me arrastraron a un sueño sin sueños.

Me despertó el hambre. Miré el reloj. Había dormido tres horas y era casi hora de la cena. Mi cabello estaba mayormente seco, pero de todos modos lo envolví en una toalla y me puse una bata. Escuché la televisión en la sala de estar. Lana estaba en el sofá con un libro de texto en su regazo y el control remoto a su lado. Dos Cocas dietéticas estaban abiertas en la mesa. Sabía que se moría de ganas de preguntarme qué estaba sucediendo, pero se las arregló para permanecer callada por el momento, al menos.

—¿Deberíamos tener helado para la cena? —preguntó Lana mientras yo tomaba un sorbo de su Coca. Estaba sedienta. Seca. No quedaba líquido dentro de mí después de todo ese llanto. Y estaba tan sacudida por la aparición de Noah a tres mil kilómetros de San Diego que, de hecho, me senté en el sofá que ordinariamente evitaba porque Peter y Lana parecían pasar mucho tiempo besándose en él.



—No. —Dejé la lata de soda medio vacía en la mesa—. Pero tengo hambre.

—Pensaba pedir comida.

—Buena idea. —Y entonces, sabiendo que Lana necesitaba una explicación, le dije—: Él estaba esperando fuera de mi clase de Ciencias Políticas.

—¿Hablaron? —Lara era práctica, como si supiera que necesitaba estabilidad, no simpatía.

Negué con la cabeza.

—No, pero me dio una nota.

—¿Cómo si fueran alumnos de tercer grado? ¿Qué decía?

—No lo sé. —Admití. Me giré hacia la entrada, donde había tirado mis cosas, incluso la nota, pero Lana lo había limpiado.

—¿Oh! —Se levantó—. La vi y la metí en tu cartera. —Trajo mi mochila y revolví su contenido para sacar el doblado pedazo de papel a rayas.

La nota parecía combustible. Tenía miedo de abrirla. La empujé dentro de la mochila, como si pudiera ocultar toda la situación sin tener que lidiar con ello otra vez.

—¿Qué dice? —Lara se inclinó hacia mí, mirando dentro del bolso.

—No me importa. ¿Qué podría decir?

Se encogió de hombros y señaló:

—No tienes que adivinar. La respuesta está justo ahí. ¿Quieres que la lea por ti?

En todos los años que Noah y yo nos escribimos, nadie me había leído sus cartas. Eran mi propiedad privada y había atesorado mi alijo como un dragón cuidando su oro. Pero, por primera vez, tenía miedo de lo que decía una de las cartas de Noah, así que se la entregué a regañadientes y cubrí mis ojos.

Oí el crujido del papel mientras Lana desdoblaba la nota, y luego silencio. Impaciente a pesar de mi temor, levanté mi mano y la miré a hurtadillas. Podía ver las marcas del bolígrafo a través del dorso del papel. La nota era corta. Sin siquiera pensarlo, tomé de vuelta la nota y leí.

Querida Grace:



Pensé en cómo presentarme, o debería decir volver a presentarme, ante ti un millón de veces. En todos los escenarios me veía como un idiota, pero no parece correcto explicarte los últimos dos años en una carta. Pero necesito que sepas que tus cartas mientras estuve en Afganistán fueron lo único que me mantuvieron cuerdo. No quiero perder la amistad que construimos durante esos cuatro años. Encuéntrate conmigo y dejarme hacer enmiendas por lo que sucedió. Tengo una explicación. Si sirve de algo, si me perdonas, está completamente en tus manos.

Mándame un mensaje al 619-867-5309. Me encontraré contigo. En cualquier momento. En cualquier lugar.

Con amor,

Noah.

—¿Con amor? —Nunca antes había escrito esas cuatro letras. Yo lo había hecho. Como una idiota, cuando le escribí y le dije que quería conocerlo, firmé la carta “Con amor, Grace.” Me preguntaba si eso fue en parte lo que lo apartó, lo que le hizo decidir que no podía encontrarse con la adolescente fenómeno a quien le había estafado cuarenta y ocho paquetes y cartas. Arrugué la nota haciendo una bola.

—¿Vas a encontrarte con él? —preguntó Lana, acercándose y extrayendo la pelota de papel de mi mano. La arrojó a la mesa de café. Inmediatamente la alcancé y comencé a estirla. Aún ahora, después de todo lo que había hecho, no podía evitarlo.

—No lo sé —murmuré. ¿Por qué estaba aquí? ¿Era un estudiante? Tenía una mochila, pero eso podía significar cualquier cosa. Realmente debió de haber sido él en la biblioteca el otro día.

—Déjalo ir por esta noche. Ven a la fiesta y diviértete. —Lana miró su reloj—. Podemos tomar unos tragos aquí y luego ir a la casa Delta.

La mención de la fraternidad me recordó que había prometido tomar fotos para Amy y las demás Alpha Phi. Gemí con vergüenza y consternación.

—Olvidé totalmente las fotos. ¿Amy está furiosa?

—Nah, la llamé enseguida y le dije que no te sentías bien. Dijo que mañana estaría bien.

—Lana, si no fueras mi prima, te besaría en los labios.

—¿Sólo la cosa de ser primas está deteniéndote? —Se burló.



—Tienes el mejor trasero aquí en Central, pero tengo que resistir tu encanto. Es la ley.

—Si estás bromeando, te declaro suficientemente recuperada para ir a emborracharte y mirar impudicamente a los candidatos Delta —proclamó Lana.

Lana fue a hacer unas llamadas, me senté en el sofá e intenté detener los locos pensamientos que corrían por mi mente.



Noah

Bo estaba apoyado en mi camioneta cuando regresé del apartamento de Grace. Estaba coqueteando con una chica rubia que lucía como todas las otras chicas con quienes estuvo. Eran intercambiables para mí, y también para Bo, ya que a todas las llamaba “Nena”.

Supuse que sabría si se enamoraba de una chica cuando la llamara por su nombre de pila, en lugar de alguna expresión de cariño.

—Eso fue un desastre, ¿eh? —preguntó mientras me aproximaba.

—Sip. —Subí a mi camioneta y tiré mis libros a la parte trasera. Aceleré el motor un par de veces, para señalarle a Bo que quería que se subiera a la maldita camioneta. Podía coquetear con chicas en otro momento.

—A riesgo de sonar como niña, ¿quieres hablar al respecto? —preguntó Bo cuando finalmente se subió al asiento del copiloto. Puse la camioneta en reversa y salí pitando del estacionamiento del campus.

—No, Bo Peep, no quiero —espeté.

Hasta aquí llego eso de “ser bueno en hacer”.

—¿Qué estabas pensando?

—¿Qué parte de ‘no quiero hablar al respecto’ no entendiste?

—¿Vas a darte por vencido?

—¿Qué? —Giré mi cabeza hacia él. Bo levantó sus manos—. Ni pensarlo. —Volví a mirar el camino.

—Entonces hagamos estrategia.

—Ya he cometido cada posible error estratégico. Me fui demasiado tarde anoche para alcanzarla. La sorprendí y tal vez avergoncé luego de clases. Si la veo en una fiesta y vuelco cerveza sobre ella, mi trifecta⁴ de estupidez estaría completa.

—¿Y ahora qué?

—Es hora de reagruparse.

—¿Quieres pelear o beber esta noche?

⁴ Trifecta: tener tres cosas perfectas.



JEN FREDERICK

SERIE WOODLANDS

—Ambos.

PARADISE SUMMERLAND

UNDECLARED



TRES

Traducido por Xiime~ y PidgeTravis

Querida Grace:

Tengo más suerte que la mayoría. Hay muchos tipos que sienten nostalgia y no han visto a sus hijos, esposas o novias por meses, excepto por internet. No tengo mucho que extrañar en casa, pero aquí estoy con mi mejor amigo, Bo Randolph. Hemos sido amigos desde que intentamos matarnos a golpes en séptimo grado. Tuvimos dos semanas de suspensión y nos dimos cuenta de que teníamos mucho en común.

Bo es mi compañero de batalla. Eso significa que a donde quiera que él vaya, voy yo, y viceversa. Nunca vas a ningún lado sin tu compañero de batalla, incluyendo (o quizás especialmente) a los bares.

Atentamente,

Noah.

Grace

—Cálmate, jitterbu, —dijo Lana por la que parecía ser la quincuagésima vez. Me dio otro vaso de Vodka y limonada rosa, la versión vaga del Cosmo, hecha por estudiantes.

—¿Qué te pasa? —preguntó Amy. Estábamos haciendo una previa en nuestro apartamento, tomando lo suficiente para sentirnos bien antes de ir a la fiesta. Saber cuándo llegar era tan importante como saber de qué barril tomar. El barril en el patio trasero sería barato y con agua. Los barriles de la cocina o bares interiores, rodeados por todos los hermanos de la casa de la fraternidad, sería más caro, aunque no siempre con mejor sabor.

—Lo siento por lo de esta tarde y las fotos —le dije a Amy—. Estoy totalmente dispuesta para mañana.

Amy agitó su mano para restarle importancia.



UNDECLARED

—Está bien. Lana llamó y dijo que habías comido algo malo en el almuerzo. ¿Por qué siguen comiendo en la cafetería? —Se estremeció levemente—. Mañana es perfecto. Más de la fraternidad estará ahí.

Miré a Lana de forma agradecida, y ella sólo me dio un golpecito en la espalda.

—Tú lo harías por mí —murmuró para que sólo yo lo pudiera oír—. ¿Así que están pensando como objetivos a los estudiantes de transferencia o a los de primer año esta noche? —pregunté cuando me terminé de poner maquillaje, fingiendo que estaba interesada en encontrar alguien.

No quería responder preguntas sobre Noah. No quería pensar en él para nada. Si fingía estar interesada en otras cosas, quizás podría hacer que eso pasara. Valía la pena intentarlo, al menos.

—Depende lo que estés buscando. ¿De una noche? Primer año. ¿Cita en potencia? De transferencia —dijo Lana, eligiendo de entre los brillos labiales—. ¿Y puedo recomendar que no vayamos con moda de leñador esta noche? Tu vestuario sugiere que estás vestida para acarrear troncos del bosque. Si estás pensando en Paul Bunyan, entonces tu colección de faldas a cuadros es un buen comienzo... sino, elige algo que no sea franela —dijo Lana.

Miré mi falda a cuadros.

—Creí que la apariencia de chica de campo con ropa de segunda mano estaba de moda.

—Quizás en State, donde va Josh. En realidad, ¿esa camisa no es de Josh?

Miré a otro lado con actitud culpable. Era la camisa de Josh. Le había robado algunas cosas este verano. Él no lo había notado, o no le importaba, porque nunca había dicho una palabra. Pero Lana ya había visto mi expresión y me había empezado a sacar la camisa por los hombros. Lana es delgada, pero fuerte. Debe de ser el yoga que hace. Me quedé parada ahí, con mi delgada camiseta sin mangas, y Lana miró mi reflejo en el espejo, alzándome una ceja.

—Sólo digamos que “el chico que no debe ser nombrado” está ahí. ¿Quieres lucir sexi? ¿O como si hubieras vuelto de excavar una mina de oro en Alaska?

—Sexi —murmuré.

—Super. —Procedió a arrastrarme a su habitación y me arrojó una camiseta azul sedosa.

—Ponte esto con tu falda de jean y sácate las zapatillas.



Miré la camiseta. Ni siquiera estaba segura de cómo ponérmela. Había tiras largas y un trozo de tela en un lado.

—¿No te falta una pieza, como una camisola que va debajo?

—No. —Lana bufó y me sacó la camiseta sin mangas. Sorprendida, me dejé manipular como una muñeca. La seda azul resultó ser una camiseta sin mangas con espalda baja y cintas alrededor del cuello. Tenía una cintura elástica que ayudaba a mantenerlo en su lugar. Me admití de mala gana que realmente era un buen estilo para mí.

La espalda era baja, así que no podía usar sujetador. A diferencia de Lana, yo tenía una generosa copa C. No usar sujetador me hacía sentir completamente desnuda. Además, cualquiera sería capaz de saber si bajaba la temperatura sólo mirando mi pecho.

—Lana, no puedo usar esto. Siento como si una pequeña brisa fuera a revelar todos mis bienes.

—Lo vas a usar y te vas a dejar de quejar —instruyó Lana, dándome unas cosas gomosas de silicona que estaban conectadas en el medio.

—¿Se supone que esto es un sujetador? Parece que son dos globos desinflados conectados por un plástico.

Hizo ademán de sacármelo de la mano.

—A mí me viene bien. Me aseguraré de quedarme mirando tus tetas para ver si tengo que llevar un suéter.

Abracé los globos.

—No, estoy a favor de ocultar ventajas de nacimiento defectuosas bajo mi camiseta.

—¿Y bien? —preguntó después de que hubiera pegado las siliconas pegajosas a mi piel.

—Me queda.

—Lo estoy traduciendo mentalmente a ‘por Dios, Lana, tu gusto es exquisito’.

—Por Dios, Lana, tu gusto es exquisito —repetí obedientemente.

Lana ató rápidamente el nudo alrededor de mi cuello y me hizo voltearme.

—Te compré la camiseta la semana pasada.



Podía sentir las puntas de mi pelo contra mi espalda desnuda.

—Aún no me siento cómoda con la espalda.

—Podemos ponerle cinta, por si acaso. —Lana trajo cinta de doble faz y me pegó la costura de la blusa a la espalda. Cinta de doble faz era la respuesta de Lana a todas las emergencias de moda. Llevaba trozos en su bolso de mano y mochila. Si alguna vez buscara razones para unirme a una hermandad, aprender cómo evitar líneas visibles de medias finas, tiras expuestas de sujetadores y desperfectos en el guardarropa, serían tan buenas como cualquier otra.

—Ahí está —dijo pegándose suavemente en la espalda—. Lista.

Iba a ponerme mis zapatillas, pero me detuve cuando Lana me miró feo y me tendió un par de sandalias de tiras con tacón bajo del mismo color azul cielo que la blusa.

—De ninguna manera —le dije.

—Combinan —respondió Lana.

—No voy a usar tacones, pero usaré mis bailarinas. —Sería la única. Los pies de Lana estaban calzados con tacones de aguja finos como un lápiz, y Amy tenía tacones chinos. Gracias a Dios, yo era ligeramente más alta que el promedio y no creía que me fuera a sentir como si estuviera entre una tribu de Amazonas.

Sin dejar que Lana tuviera más tiempo para lanzar una ofensiva en zapatos, me apresuré a ir a mi habitación y me puse un par de chatitas plateadas. Las partes de mi cuerpo que siempre me habían gustado, sin importar lo mucho que pesara, eran mis pantorrillas, tobillos y pies. Eran tan lindos que incluso los extraños lo notaban, e intenté concentrarme en ellos ahora, cuándo sentía expuesto tanto de mí.

Una vez, Lana y yo habíamos ido a comprar a Chicago, paramos en una tienda de zapatos de la que había hablado una compañera de clase. Un vendedor me había acariciado el arco y pegado su número de teléfono en la caja de zapatos. Me espanté y nunca volví a esa tienda, pero siempre me acordé de ese evento con orgullo confuso. *Hey, a un extraño mis pies lo ponían caliente. ¡Sí!* Seguido rápidamente por *Eww*.

Vi mi reflejo en el espejo de cuerpo entero que estaba detrás de mi puerta. Lana tenía razón. El color de la camiseta sin mangas azul se veía perfecto con mi bronceado de verano y cabello marrón. Hacía sobresalir el verde en mis ojos de color miel. La parte suelta en la parte de abajo significaba que podía pararme sin preocuparme de que mi estómago se saliera.



Y mi falda era lo suficientemente larga para ocultar la peor parte de mis piernas (mis horrendos muslos) mientras que mostraban la mejor parte. Si Noah estaba ahí, definitivamente no iba a estar avergonzada por lo que estaba usando. Por todas las fantasías y cartas que había enviado, sí. Por mi ropa, no.

—Luces genial. —La voz de Lana me sacó de mi estupor. La vi apoyada contra el marco de la puerta.

—Gracias por comprarme esto.

Se encogió de hombros.

—No puedo seguir comprándome ropa para mí. No me queda suficiente espacio.

Quería preguntarle si podía tomar prestado algo de su confianza junto con la blusa. Quizás lo vendían en el pasillo junto a los vaqueros y camisetas. En cambio, le devolví el cumplido.

—Tú también te ves asombrosa.

Era cierto. Su cabello estaba más brillante esta noche, como en un comercial de Pantene. Estaba usando calzas pirata y una blusa campesina transparente que iba hasta debajo de su cintura. Era una apariencia que sólo podría usar una chica delgada. Hace un tiempo, la delgadez de Lana había sido causa de gran preocupación, pero estaba saludable ahora.

—¿Demasiado escote? —pregunté, notando que el frente de la blusa llegaba bastante abajo.

—No, en realidad, deberías usar un collar para atraer la atención hacia tus chicas. —Lana señaló mi cuello vacío. Ya estaba tan fuera de mi zona de confort como era posible. Las chicas iban a tener que ir sin adornos.

—¿Vas a venir a casa o te vas a quedar con Peter esta noche?

Lana hizo una mueca.

—¿La casa de la fraternidad? No, gracias. Además estoy algo molesta con Peter.

—¿Por qué? —Intenté poner algo de desilusión en mi voz, sabiendo que probablemente estaba fallando miserablemente.

—Oh, déjalo. Sé que no te agrada. —Hizo sus labios hacia un costado—. Esto sólo te hará más jactanciosa, pero escuché hoy en la fraternidad que Peter ha estado alardeando de haber estado con una chica en Londres este verano.



—Oh, Dios, ¿por qué no dijiste nada? —Me volví hacia ella en desesperación—. No todo se trata mí, ¿sabes?

—Tenías lo de Noah, y además son sólo rumores. No quiero ponerme histérica por una tontería.

—¿Le vas a preguntar al respecto? —pregunté—. He estado esperando una oportunidad para patear su trasero.

—Sé que sí. —Se pasó brillo por los labios, sin que los sentimientos que pudiera tener respecto a los rumores se mostraran en su rostro. Lana y yo éramos verdaderos opuestos.

—No creo que te esté tratando bien. Siempre está haciendo planes y luego rompiéndolos al último minuto, y su fraternidad parece ser más importante que tú —observé.

—Eh. No puedo esperar que siempre esté a mi entera disposición.

Si yo tenía expectativas irrealmente altas para los chicos, las de Lana eran demasiado bajas. Básicamente, quería que respiraran y que supieran su nombre. Pero quizás cuando no esperabas mucho de ellos, no te decepcionabas.

—La cura para un hombre es otro hombre —le recordé.

Hizo una gran sonrisa, que podría haber sido falsa o real, y dijo:

—Sip. Entonces vamos a encontrar curas.



Para cuando llegamos a la casa de la fraternidad, la fiesta estaba en pleno auge. Podías oír la música desde la esquina de la calle, y sólo se hacía más fuerte mientras más te acercabas. En las otras casas parecía haber fiestas más pequeñas, pero la multitud alrededor de la casa Delta Tau Delta ya estaba saturando la estructura.

Los chicos en la puerta parecían conocer a Lana y asintieron cuando pasamos, ni siquiera echándole un vistazo a la lista enganchada en la tabla. Creo que uno de ellos pasó un dedo por mi espalda, pero no estaba segura. No me atreví a mirar hacia atrás para verificarlo.

Había cientos de personas dentro de la casa y docenas más en el patio trasero. Se habían puesto dos barriles en el patio y unos tipos estaban haciendo keg-stands⁵.

⁵ Hacer un keg-stand consiste en beber cerveza directamente del barril, pero con los pies en alto y las manos sobre el barril, normalmente con ayuda de una o dos personas para sujetarte las piernas.



Que te sostengan por las piernas boca abajo mientras alguien te echa cerveza en la boca, parecía una manera rápida de ser enviado al vomitorio. Me quedé y miré por un minuto; era un gran espectáculo.

Alguien más estaba haciendo embudos de cerveza desde una ventana del segundo piso. Cuando una chica lo intentó, la cerveza salió de su nariz y boca. Todos abuchearon, pero ella se veía impertérrita. Su previa debe de haber sido muy fuerte.

Lana agarró mi mano y yo agarré la de Amy. Las tres nos unimos y fuimos hacia la cocina pobremente iluminada en el fondo. Habían creado un bar poniendo una tabla de madera en bloques, y nos ofrecieron cerveza de barril, de la buena. Lana la rechazó y, en cambio, hizo que se le acercara un chico.

Le susurró algo en el oído y él volvió con tres botellas que abrió enfrente de ella. Las reglas inteligentes para tomar en una fiesta de fraternidad incluyen siempre estar presente cuando te llenan el vaso o te abren la botella.

Lana nos pasó las botellas. Cuando nos volteábamos para irnos, el chico agarró el brazo de Lana y se inclinó hacia abajo, diciéndole algo que no pude oír sobre el ruido de la música, la risa y las charlas.

Miré cuando puso alrededor de ella la mano que sostenía el abridor de botellas. Lana no se alejó, y me pregunté si este chico era su cura de la noche.

No lo reconocí, pero su facilidad en la cocina hablaba de familiaridad en la fraternidad. Debe de haber vivido en la casa porque, antes de darme cuenta, procedimos en línea al piso de arriba y a una habitación al final del pasillo.

Las puertas estaban casi todas cerradas, excepto otra al final del pasillo que parecía ser un baño. Ante el sonido de nuestros pasos, la puerta se cerró rápido desde dentro. Ocupada, aparentemente.

Lana presentó a nuestro proveedor de cerveza como Jack y cerró la puerta una vez que todos hubiéramos entrado a la habitación.

—¿Jack, el presidente? —le articulé a Lana cuando Jack había volteado la espalda. Sonrió y agitó la mano frente a su rostro. Esta vez entendí que quería decir caliente. Era apuesto. Tenía el movimiento fácil que asociaba con los atletas, pero su cuerpo no estaba extremadamente desarrollado.

Jack nos indicó que nos sentáramos. Miré a mi alrededor. La habitación tenía dos camas a cada lado de una gran mesa ratonera, pero no había sillas, excepto por dos que estaban puestas frente a dos escritorios idénticos en la esquina de la habitación.



Jack y Lana se sentaron en una cama y Amy y yo en otra. Jack procedió a sacar una botella de debajo de la cama y luego reveló rodajas de lima y un salero en sus manos.

Oh, no, ¿tragos de tequila? No creía estar preparada para esto. Lana se frotó las manos y Amy saltó en la cama con un pequeño chillido de emoción. Miré la botella con aplomo. Ya estaba de un humor queapestaba, y tomar tragos de tequila no iba a levantarme el ánimo. Las probabilidades eran que, con mi suerte, terminara llorando en el regazo de este chico desconocido.

—Voy a pasar de ésta, Lana —le dije—. Temo que me voy a descomponer y luego seré la peor aguafiestas de todas. Sin mencionar el hecho de que probablemente me arruine la blusa nueva.

—¿Estás segura, Grace? Puedo bajar contigo —ofreció Lana inmediatamente.

—Baja y siéntate en la segunda ventana del lado derecho —instruyó Jack. Estaba claro que no quería que Lana fuera a ningún lado—. Tiene un alféizar profundo y puedes disfrutar de la fiesta sin ser aplastada. Si alguien está ahí, ve a la cocina y busca a un no iniciado. Tienen bandas verdes en la muñeca. Dile que Jack dijo que el asiento está reservado para ti.

—Gracias. —Cerré la puerta detrás de mí, agradecida de salir de esa habitación.

Bajé la escalera y busqué la segunda ventana. Estaba ocupada por dos chicos con bandas verdes. Repetí lo que Jack había dicho y los dos saltaron como si él estuviera ahí dando la orden personalmente. Era bueno ser el presidente, supongo. Uno incluso se ofreció a buscarme otra cerveza, pero lo rechacé.

Probablemente la ventana no fuera el mejor lugar para sentarme, debido a mi top sin espalda. Lana tenía razón sobre que la camiseta llamaba mucho la atención. Después de estar sentada ahí por sólo unos minutos, más de una cerveza fría había sido deslizada por mi espalda expuesta. Mis escalofríos eran definitivamente el resultado del frío y de no la emoción.

Si estaba interesada en juntarme con alguien, éste sería el lugar. Había gente de ambos sexos echándose el ojo, coqueteando y con comportamiento de pre-pareja en la pista de baile. Era excelente para los que miraban, al menos.

—¿Te importa si me siento aquí? —preguntó una voz. Miré hacia arriba y vi a un chico de cabello ondulado con hombros amplios sonriéndome.

—Para nada. —Me moví a un costado. Se sentó en el alféizar, a mi lado, una pierna arriba y la otra estabilizándolo en el piso.

—Kyle Briggs. —Me ofreció la mano.



—Grace Sullivan. —Le tomé la mano y la agité una vez, pero no la solté.

—¿No te he visto en mi clase de Ciencias Políticas? —preguntó Kyle, sin soltar mi mano. Revolví mis dedos un poco y me solté.

—No lo creo. —Negué con la cabeza. No lo recordaba de la clase. Por supuesto, sólo habíamos tenido seis de ellas hasta ahora. Junté mis dedos en mi regazo para que no encontrara una excusa para sostenerlos, pero eso fue un error, porque él sólo puso su gran mano sobre las mías. O venía a por mí o era supertoquetón. Tanto que me hizo sentir incómoda. Se acercó más y pude oler la levadura de la cerveza en su aliento. Estaba tratando de no sentirme abrumada, pero era difícil.

—Te he visto en alguna parte, sin embargo, y me molesta no poder recordar en dónde, porque casi siempre recuerdo a las bonitas.

—¿Siempre usas malas líneas de levante o simplemente cuando estás borracho?

—¿Vas a hacerme trabajar por ello? —Kyle asintió hacia sí mismo—. Me gusta eso en una chica.

Intenté retroceder, pero estaba bloqueada por el marco de la ventana. Por desgracia, no podía ponerme de pie con este tipo Kyle presionando su considerable peso sobre mis manos. Tomó mi respuesta como un reto; podía verlo en sus ojos. Pensó que estaba coqueteando con él y probablemente estaba demasiado intoxicado a estas alturas para ver una diferencia entre la chica que quería escaparse y la chica que intenta meterse en sus pantalones.

Empujé mis manos hacia arriba, sin querer dejar que su gran palma sudada que se pose en mi falda, cerca de la unión de mis muslos.

—Escucha, Griggs, no creo que mi novio quisiera que me siente tan cerca de ti. —Josh me había enseñado a nunca insultar a un tipo borracho, porque no sabías si era un borracho malo o feliz. Simplemente trata de salir de una situación negativa a fuerza de cumplidos. Decir que tenía novio era una manera inofensiva de asegurarme de que Kyle no se ofendería por mi falta de interés.

Desafortunadamente, Kyle era más denso o estaba más borracho de lo que pensaba porque sólo agarró mis manos entre las suyas y me acercó. Su otro brazo se posó alrededor de mi espalda.

—Oh, ho ho —gritó cuando su mano se encontró con mi espalda desnuda. Me quedé inmóvil y me arqueé lejos de su mano, pero esto sólo me apretó más contra su pecho. Esto se va a poner feo si tenía que luchar para escapar.

La ventana, que parecía una prometedora salida de la multitud, ahora se convirtió en una prisión, y yo estaba acorralado. Miré a mi alrededor frenéticamente



en busca de Amy o Lana, pero no podría ver la cara de casi nadie. Era sólo una masa de piernas.

—Suéltame. No estoy interesada. —La hora de suaves cumplidos disuasorios había terminado ahora. Tiré mis manos y traté de deslizarme hacia los lados, pero echó una pierna para impedir ese movimiento. Su rostro vino cerca del mío.

—No tienes que hacerte la dura para conseguirme —dijo—. Soy tuyo.

—No estoy interesada —repetí con firmeza—. Suéltame o voy a hacer una escena.

—Yo voy a hacer una por ti. —Oí otra voz familiar por encima de mí. Miré a la cara de Noah y casi llore de alivio.

Kyle no fue lo suficientemente rápido para darse cuenta de que estaba en peligro y en su lugar dijo:

—Lárgate, hombre, yo la he visto primero.

Noah se agachó y, en un solo movimiento, sacó las manos de Kyle de las mías y me puso a su lado.

—Ella no es un ciervo. —Su voz era monótona, pero pude sentir la rigidez en su cuerpo. Aunque no era una estudiante de psicología como Lana, hasta yo podía leer la ira en la postura de Noah.

Kyle se puso de pie y levantó las manos.

—Hey hombre, ella estaba echándose encima.

Noah le atravesó con la mirada, y debió de haber penetrado a Kyle porque giró sobre sus talones y se fue.

La pequeña escena pasó casi desapercibida. La multitud siguió bailando y bebiendo. Me sentí desequilibrada, sin embargo, y me senté torpemente en el alféizar de la ventana.

Noah permaneció de pie, por encima de mí. Definitivamente se había mantenido al día con una rutina de ejercicios desde que salió. Incluso a través del algodón de su camiseta oscura y la luz tenue en la habitación, pude distinguir la definición de sus músculos del pecho. La piel estaba tensa en sus altos pómulos, y sus ojos eran oscuros y penetrantes. Me sentía más expuesta en su mirada que cuando me había puesto por primera vez este top sin espalda.

La ira y el resentimiento empezaron a brotar en mí, y quise tirar una botella de cerveza directamente a su cara y arruinar su perfecta hermosura. Aunque, mientras



lo miraba más de cerca, me di cuenta de que tenía una contusión bajo su ojo derecho. Me pregunté si se había peleado esta noche y con quién. Quería saber todo, un conjunto de dos años de todo. Me mordí la lengua para evitar que salieran las preguntas.

Tal vez se había convertido en un caballero de brillante armadura en todas las fiestas del campus, eligiendo a la damisela que llevaría a casa. Pero no sería yo. No podía poner mi corazón en peligro de nuevo. Un año entero se había perdido mientras trataba de lidiar con los sentimientos encontrados de tristeza por su pérdida en mi vida, de humillación por creer que él me podía amar y de ira porque me pusiera nerviosa cercad de él. No sé por qué estaba aquí. Aunque no saberlo aterrador, no quería sufrir más rechazo a manos de Noah Jackson.

Me levanté. La fiesta estaba perdiendo su atractivo. Debía correr hasta el cuarto piso y tomar una foto rápida con mi teléfono y luego ir a casa y bloquear la colocación de la foto Alphi Phi. Pero, sobre todo, tenía ganas de ir a casa. Traté de pasar, pero Noah me cogió por el brazo.

—He estado esperando a que me llamas. —La impaciencia estaba grabada en su rostro.

—Entonces tienes que esperar un largo tiempo porque tiré tu número.

—¿Me das la oportunidad de explicarlo? —Se pasó una mano por el pelo y la dejó en su nuca. Se inclinó hacia delante—. ¿Podemos salir de aquí?

—Tuviste la oportunidad. Tuviste dos años de oportunidades. No sé por qué estás aquí, pero no tiene nada que ver conmigo. —Traté de salir de nuevo, pero la mano en mi brazo era inamovible. No me estaba haciendo daño, pero no me soltaba tampoco. Nunca estaría sentada en una ventana de nuevo.

—Tiene todo que ver contigo —dijo, con el rostro intenso, inclinándose hacia abajo para asegurarse de que lo escuchara. Una calidez involuntaria comenzó a difundirse a través de mi cuerpo y traté de vencerla.

—¿En serio? No te creo. —Sabía que sonaba petulante, pero no me importaba. Sólo quería salir de allí antes de dejar que me convenza de lo contrario. Sospechaba que si le daba tiempo suficiente, Noah podría convencerme de que le crea casi cualquier cosa.

—Lo sé —respondió. Parecía frustrado, y pude sentir cómo me debilitaba de nuevo.



Nos quedamos allí, mirándonos el uno al otro. La multitud de gente corría por delante de nosotros, ahora sólo como vetas de color atrapado en la película de baja velocidad.

Mientras la multitud se había sentido opresiva antes, ahora parecía un puerto seguro. Dentro de la masa de las personas, tal vez podría perder Noah o, más importante aún, a mí misma. Simplemente no estaba lista ahora que tratar con él. Ya que mis anteriores intentos de desconexión no habían tenido éxito, intenté con una táctica diferente.

—No puedo lidiar con esto ahora.

—¿Cuándo entonces?

Me sentía como si estuviera siendo interrogada, y la sensación de injusticia amenazó con ahogarme. No era yo la culpable. Debería estar haciendo las preguntas, fijando los límites, definiendo nuestras fronteras.

—No lo sé. Dos años a partir de ahora —le dije, con el sarcasmo arrastrándose por mi tono. Probablemente, un tipo como él y mantenido a una chica en la línea durante cuatro años esperaba que ella se acueste y pidiera que camine sobre sí. Miré fijamente su mano todavía rodeándome el brazo—. Puedes soltarme desde ahora.

Me soltó de inmediato y me dirigí hacia las escaleras para recoger a Lana o tal vez beber tragos de tequila hasta olvidarme de mí misma.

Sentí el calor del cuerpo de Noah detrás de mí. Él no iba a ninguna parte. Pero yo podía pasarlo por alto.

Pero una Lana claramente entonada y una Amy cada vez más borracha bajaban las escaleras, cuando llegué al primer rellano. Jack no estaba por ningún lado. Nuevo plan.

—¿Están listas para irse? —pregunté. Lana estaba con los ojos abiertos y me articuló un “él está justo detrás de ti”. Corrección: Lana no estaba entonada. Estaba borracha.

—Lo sé —dije—. Y tú no eres invisible. Estoy segura que puede verte.

—Sí —afirmó Noah.

—¡Oh, no! —dijo Lana—. ¿Qué pasa con tu cura?

—¿Estás enferma? —preguntó Noah, subiendo al rellano y mirándome fijamente.



—No ese tipo de cura, tonto —dijo Lana antes de que pudiera abrir la boca. Ella no sentía ningún dolor. Tropezó por las escaleras arrastrando a Amy detrás de sí—. Cura para el corazón roto. —Gracias Lana, pensé, como si no me hubiera humillado lo suficiente antes.

—Voy a llevarlas a su casa —dijo Noah—. Mi camión está en el frente.

—No se puede aparcar en la calle —respondió Lana, apuntando una larga uña a su pecho. Cuando su pinchazo no pinchó, comenzó a acariciarlo—. Guau, esto es como el mármol. Amy, —Lana se volvió y levantó sus manos—, acaricia esto. —En ese momento ambas chicas procedieron a acariciar el, al parecer, muy duro pecho de Noah.

Él, al menos, tuvo la decencia de parecer avergonzado por esto. Tenía que darme prisa antes de que una muy borracha Lana revelara algo aún más humillante, aunque, en este momento, no estaba segura de lo que podía ser.

Bajé las manos de las dos.

—Vamos, vamos.

Lana se tiró hacia atrás.

—No, hay otra casa de fiesta en la casa Forest. Vamos allí.

Esta noche se estaba convirtiendo en una comedia. No pude alejar a Noah. No pude conseguir que Lana volviera a casa conmigo. Una parte de mí quería simplemente sentarse en el suelo y llorar como una niña pequeña, pero dejé escapar un suspiro de frustración.

—¿Dónde está Jack?

Lana y Amy se volvieron al unísono para mirar por las escaleras. Todas esperamos por un instante, pero la sala del piso de arriba quedó vacía. No hay ayuda por ese lado.

—Mi hermana mayor está en la fiesta en Forest —ofreció Amy. A la fiesta de Forest, entonces. La hermana mayor de Amy de la hermandad podría velar por ellas.

Me volví hacia Noah.

—Supongo que aceptaremos la oferta de transporte.

Asintió y no sonrió como si hubiera ganado, lo que hizo que la situación fuera sólo ligeramente más aceptable. A medida que caminaba detrás de él, me di cuenta de cómo la multitud parecía apartarse de nosotros, al igual que Moisés había dividiendo el Mar Rojo.



Afuera, Noah se detuvo brevemente junto al chico rubio que había visto con él en la biblioteca, que estaba ahora hablando con tres chicas. Éste debe de ser el infame Bo Randolph. Noah no nos presentó, sin embargo, y en cambio fuimos guiadas hacia su camión estacionado en el camino de entrada de la fraternidad.

No estaba segura de cuánto tiempo el vehículo había estado allí, y su presencia me sorprendió.

—¿Eres un Delta? —Sólo los miembros de la fraternidad llegaban a estacionarse en la calzada.

—No. —Noah negó con la cabeza—. Sólo conozco a alguien.

Abrió las puertas de los pasajeros y nos ayudó a meternos en su cabina doble.

—Hay una gran cantidad de espacio aquí. —Nunca había montado en una camioneta antes y me sorprendió lo espaciosa que era. El vehículo olía a nuevo—. ¿Acabas de comprarla? —le pregunté mientras subía al asiento del conductor.

—¿El olor me traicionó? —Tocó la bocina dos veces para conseguir que un par de personas salieran de la calzada y, a continuación, dio marcha atrás.

—Es difícil de ocultar ese olor a coche nuevo.

—Lo obtuve este verano. Bo me dijo que no iba a transportar más mi culo —dijo Noah. Recordé a Noah diciéndome una vez que siempre se le había aconsejado que no gastara todos sus ingresos en un nuevo coche o una motocicleta o un barco, cuando estuvieran de permiso o apenas volver de un despliegue. Noah debió de haber escuchado.

—¿Y no gastaste todo tu dinero en nuevas ruedas al momento en que te fuiste?

—No, tenía otros planes.

Me abstuve de morder el anzuelo y pedir más información, a pesar de que me estaba muriendo por ello. Después de unos pocos segundos de silencio, Noah dijo:

—¿No me vas a preguntar por mis otros planes?

—No estoy interesada. —Mentí, mirando por la ventana. Dio un par de vueltas y luego se dirigió a Forest. Noah navegó por las calles del campus como un estudiante de último año y no como una nueva transferencia que había estado en la ciudad sólo dos semanas desde que comenzaron las clases.

—Pareces conocer esta zona bastante bien.



Cuando su respuesta se hizo esperar, sabía que iba a decirme algo que me haría enojarme de nuevo. Por su tono avergonzado, él también lo sabía.

—He estado aquí desde junio —admitió.

—¿En la ciudad? —Pude oír el chirrido agudo del tono de mi pregunta y traté de tragar mis emociones.

Asintió. Empezó a decir algo, pero luego desaceleró el vehículo.

—No veo ninguna fiesta en la casa. —Se volvió un poco y preguntó a la parte posterior—: ¿Donde es el Forest, damas?

Lana no respondió. Cuando me di la vuelta, vi que las dos se habían desmayado. Deben de haber bebido una gran cantidad de tragos de tequila.

No había nada que hacer más que llevarlas a ellas —y a Noah— a casa.



Noah

El cuerpo de Grace estaba rígido en el asiento del copiloto de mi camioneta. Estaba más dura que un garrote de alambre.

Los Marines me habían enseñado mucho. Aprendí todos los puntos de presión delicados en el cuerpo de un hombre. Aprendido a caminar cien millas en el repiqueteo de una batalla en apogeo, llevando paquetes y munición más pesadas que la dos chicas en el asiento trasero. Aprendí a cómo iniciar fuego en el desierto con nada más que una lata de refresco, pasta de dientes y sol.

Pero los Marines no me habían enseñado a recuperar a una chica cuyo corazón había roto. La mayoría de los chicos en mi unidad fueron los que habían sido engañados. Por supuesto, algunos de los chicos pudieron haber olvidado sus lugares de origen cuando las chicas de la Fuerza Aérea o del personal de abastecimiento llegaron a una base de operaciones, pero la mayoría de nosotros éramos hijos de puta solitarios.

Tengo que reconocer que las pocas veces que imagine a Grace y a mí encontrándonos, había mucho menos espacio entre nuestros cuerpos. Cuando planeé este momento en mi mente, pensé que tendría que explicar con calma lo que pasó y que ella me escucharía atentamente. Me disculparía y luego la llevaría a ver una película o dos antes de mostrarle exactamente por qué debe estar conmigo. En la cama.

Ahora mismo, Grace probablemente preferiría subir a la cama con una serpiente de cascabel. Agarré mi nuca y apreté los músculos tensos con frustración. Tal vez debería haber tomado la oferta de Bo de elaborar estrategias, pero su experiencia en relaciones era tan inexistente como la mía. Pedirle asesoramiento a otro Marine sobre cómo tratar una relación era como pedirselo a otro huérfano sobre cómo tratar a tus padres.

Irónicamente, con la única persona en mi vida que me sentí lo suficientemente cómodo confiando mi mierda personal y que podría darme consejos medianamente decentes, estaba sentada en el lado del copiloto del camión, haciendo todo lo posible para ignorarme.

Le escribí cosas a Grace que nunca diría en voz alta. Comunicarme con ella nunca había sido un problema antes. Pero en ese entonces estábamos escribiendo. Cartas solamente. Al estilo de la vieja escuela, nos pusimos de acuerdo desde el principio. Busqué una explicación razonable que no me hiciera ver demasiado como un perdedor. Mi explicación anterior: Tenía que conseguir recomponerme. No parecía como si fuera a funcionar.



UNDECLARED

Le eché un vistazo a la parte superior azul brillante de su top que me gustaría desatar con los dientes. Su cabello castaño se veía increíblemente suave, y yo quería cavar mis dedos en esas gruesas hebras. Ella parecía cara, como la porcelana que la madre de Bo utilizó para la compañía. Totalmente por encima de mi nivel salarial.

Tenía razón en haber esperado y conseguido ordenar todo antes de venir aquí. Grace me había enviado *La Odisea* una vez durante el despliegue, escribiendo que podríamos experimentar juntos en su clase de literatura. Mientras que Ulises luchaba para regresar a Penélope, su fiel esposa, tuvo que superar obstáculos, de sirenas a monstruos.

Homero nunca dijo si los obstáculos estaban en la mente de Ulises, creados por el exceso de la guerra, por demasiado tiempo en el mar, por demasiado tiempo lejos de la realidad. Pero podrían haberlo estado.

Es un cliché entre los combatientes que todos están tratando de hacer retroceder su infancia de mierda. En los militares está lleno de chicos cuyos padres eran vagos, en el mejor de los casos, o monstruos abusivos, en el peor. Mi propio viejo estaba en el medio. Él nunca me levantó una mano. Era demasiado perezoso. Su método preferido de castigo era asegurándose de que yo comprendiera que había arruinado su vida.

Mi papá estaba enojado con el mundo y había sido así desde que maté a mi madre por haber nacido. No me había llamado Noah hasta que probablemente tuve ocho o nueve años. *Mierda* era su nombre preferido para mí. *Inútil* era su adjetivo favorito. Cuando estaba borracho, que era tan a menudo como su mísero sueldo le permitiera, le gustaba unirlos con algunas malas palabras. *Noah, inútil de mierda, no vas a hacer más que preñar a una basura del parque de caravanas.*

Los Marines pueden haberme hecho un hombre, pero Grace me hizo humano. Sin importar lo que le decía en mis cartas, ella lo aceptaba y me escribía algo gracioso o dulce. Me hizo darme cuenta de que podía tener más si lo quería. Y quería más *desesperadamente*.



CUATRO



Traducido por Mew Rincone

Querida Grace:

No creo que alguna vez me veas en YouTube, pero no hay nada que hacer por aquí, por lo que los chicos memorizarán canciones y se grabarán vídeos hechos por ellos. Yo tengo cero habilidad en twerking. Así que supongo que si alguna vez hay algún vídeo que involucre marchar, puede que participe en ése.

Creo que la popularidad de estos vídeos es porque hacen que Afganistán parezca divertido, que no lo es. Pero es bueno para las relaciones públicas.

Algunos chicos de artes marciales mixtas estuvieron aquí para entretener a las tropas. Hablé con uno de los directores. Dijo que un hombre podía ganar seis cifras en un año por golpear a alguien dentro de un ring. En realidad, tampoco son las habilidades lo que cuentan en el boxeo, sino un montón de habilidades de patadas y combate cuerpo a cuerpo, lo que es algo que nos enseñan aquí.

Es buena idea. Sí, existen riesgos sobre las conmociones cerebrales, pero creo que los pros superan los contras. Bo no está interesado, pero tampoco tiene necesidad de estarlo. Su familia tiene un montón de dinero. Me dijo que ambos deberíamos ir a la universidad después de que saliéramos y que podríamos usar el GI Bill⁶ para pagarlo todo.

¿A qué universidad has dicho que ibas a ir? ¿Central? Envíame algo al respecto la próxima vez que envíes provisiones. Creo que debería echarle un vistazo.

Atentamente,

Noah.

⁶ GI Bill: también llamado Cato para el Reajuste de los militares en 1944. Ésta le proporcionó a los veteranos que regresaban a casa préstamos de hipoteca, oportunidades de colegio o vacacionales y compensación por desempleo.



Grace

Noah nos llevó a mi apartamento sin preguntarme la dirección ni una vez. Aparcó en el pequeño lugar detrás de casa y, antes de que pudiera abrir mi propia puerta, saltó y dio la vuelta para ayudarme.

—¿Qué tal si las cargo hasta dentro? —preguntó Noah, abriendo el asiento de tras de la cabina.

—Vivimos en el tercer piso, Sr. Macho —me pregunté por enésima vez por qué no vivíamos en el primer piso. Lana siempre decía que ése era un buen ejercicio, pero ella nunca había tenido que arrastrar mi prácticamente ebrio cuerpo por dos tramos de escalera.

Miró hacia las chicas dudando.

—No creo que se despierten. He cargado con cosas más pesadas y más tiempo por terrenos, así que creo que me las puedo arreglar con dos chicas que pesan casi igual que un saco de alimentos.

Incluso algunos duros empujes y la promesa de una comfortable cama, no pudieron conseguir levantar a Lana o a Amy. Noah gentilmente me empujó a un lado.

—¿Llaves? —Saqué mis llaves del apartamento y se las di a Noah. Levantó a Amy en sus brazos y desapareció dentro de la casa.

—Lana, creo que estoy en problemas —le susurré a su inconsciente figura—. No sé por cuánto tiempo más podré resistirme a él. Va a estar dentro de nuestro apartamento. Me temo que voy a atacarle o algo así. Me gustaría que estuvieras despierta para protegerme de mí misma. —Lana gimió en respuesta y yo acaricié su cabeza.

Noah regresó y no estaba ni un poco sin aliento. Levantó a Lana sobre su hombro y yo cerré la puerta de la camioneta. Los faros de camión brillaron y un sonido mecánico señaló que Noah había cerrado con seguro las puertas. Hizo un gesto para que fuera primera, pero me sentía muy cohibida de que mi gran trasero se agitara delante de su cara. Cuando se negó a moverse hasta que yo lo hiciera, di un gran suspiro y subí las escaleras. Esperaba que le gustaran los jugosamente redondos.

Noah había colocado a Amy en el sofá cuando regresó por Lana, así que lo llevé a la habitación de Lana. La dejó en la cama y fue a buscar a Amy. Cuando las dos chicas estuvieron acostadas una al lado de la otra en la cama, espanté a Noah de la



habitación y procedí a quitarles los zapatos a ambas. Limpié la cara de Lana con un paño húmedo para que no se despertara con maquillaje por la mañana. Atendí a Amy de la misma manera, tomándome mi dulce tiempo.

Me senté en el borde de la cama, ganando tiempo. Estaba bastante segura de que no podía soportar tener a Noah solo en mi apartamento sin nadie por medio. Mi mayor temor era que pudiera derrumbarme delante de él, seguido muy de cerca por la mortificante imagen en mi cabeza de él llevándome a mi dormitorio.

Intenté escuchar la puerta principal, pero no se cerró ni se abrió. En su lugar, escuché sonidos viniendo de la sala de estar. El débil zumbido de la nevera llenó el aire por un momento, y logré escuchar agua cayendo dentro del fregadero de la cocina.

Finalmente, pasado el punto de ser descortés, respiré profundo, rodé mi cuello sobre mis hombros como un boxeador listo para iniciar un asalto, y salí para enfrentarme a mi oponente.

Estaba apoyado en el mostrador de la cocina bebiendo un vaso de agua.

—¿Te importa? —preguntó, inclinando el vaso hacia mí.

No me importaba que se estuviera bebiendo mi agua ni usando mi vaso. Me molestaban un millón de otras cosas. Negué con la cabeza, entré en la sala de estar y me senté en mi silla, agradecida de por lo menos estar en mi propio espacio.

Se acercó, casi vacilante, y me miró con perversa diversión mientras se sentaba en el sofá del sexo. Pero tal vez a él no le importaba. Probablemente tenía su propio sofá de sexo donde llevaba a las chicas que había encadenado a los largo de los años. Sentí una punzada de algo parecido a la decepción de que no me hubiera siquiera garantizado una invitación al sofá de sexo de Noah.

No dijo nada y yo tampoco lo hice. En su lugar, miré sus manos y el complicado reloj en su mano. No conocía a nadie que llevara un reloj. Nos las arreglábamos con nuestros teléfonos.

El reloj de Noah era grueso y tenía múltiples esferas y caras. Me pregunté ociosamente si le daba la hora o le ayudaba a viajar a través del tiempo.

—¿Qué...? —Mi voz se quebró cuando rompí el silencio—. ¿Qué es lo que quieres?

—Ésa es una pregunta capciosa. Un montón de cosas —dijo después de una pausa—. Sin embargo, por ahora, que seamos amigos otra vez.

—¿Lo fuimos alguna vez?



—Cuando estuve dentro tres años, hice la E-4⁷. Es una posición extraña en la que ya no eres la persona más baja en el pole tótem, pero no tienes mucha responsabilidad real. Supongo que la meta para todo el mundo, es hacer la E-5, pero no puedes hacer la E-5 si no te reenganchas o si tu compromiso es más de cuatro años. La idea siempre fue entrar, conseguir ser elegido para el GI Bill y salir. —Hizo una pausa. Todavía seguía sin mirarlo, pero lo oí levantar la copa y tomar un sorbo.

—Grace, por favor. —Tocó mi mano. Me di cuenta de que se había trasladado a la orilla del sofá de sexo, y su cuerpo ahora estaba a sólo unos centímetros de distancia del mío.

Estaba siendo infantil, lo sabía, negándome a mirarlo, fingiendo que no le estaba prestando atención. Por supuesto que lo hacía. Agarraba cada palabra. Estaba avergonzada. Así que volví la cabeza y me quedé mirando su mano, la cual estaba tocando ligeramente la mía. Fue suficiente, supongo, porque él continuó.

—Pero disfrutaba estando en el Cuerpo. ¿Recuerdas la carta que enviaste en la que explicabas que ibas a fiestas con Lana, pero nunca sentías como si encajaras, incluso después de años de estar con los mismos chicos? —Miré hacia arriba, sorprendida de que lo recordara, y asentí. Tenía los ojos clavados en mí, con el rostro serio. Sentí su mano apretar la parte superior de la mía y no me alejé. Ni una pulgada. No pude.

—¿Y que te la contesté y te dije que los marines me hacían sentir que yo sí encajaba? —Asentí otra vez, sabiendo que él me estaba atrayendo, pero era incapaz de evitar que sucediera.

—No dejaba de pensar que tal vez no quería salirme, que ése era el lugar adecuado para mí, para siempre. Sólo había dos cosas que me hacían pensar que tal vez una carrera en los Marines no era para mí. —Hizo una pausa y tomó otro trago. Ahora estaba sosteniendo mi mano y yo se lo estaba permitiendo.

Había algo casi onírico en sentarme en mi apartamento donde Noah estaba tan cerca que podía olerle. Su olor era a limpio y a madera, como si se hubiera frotado contra un árbol de pino por la mañana. Yo, en cambio, olía a cerveza rancia y a una mezcla de humo de marihuana y cigarrillos por la fiesta. Debió de haber acabado de llegar cuando nos encontramos.

Su mano se sentía áspera pero firme, su pelo castaño estaba despeinado, como si se hubiera pasado los dedos por él varias veces. Algunos de los extremos estaban en punta. En lugar de verse desordenado, invitaba a un toque que alisara las hebras. Clavé las uñas en las palmas de mi mano libre para evitar hacer precisamente eso.

⁷ Jugada de ajedrez. La más popular. Supone que el peón delante del rey avance dos casilleros.



Sus antebrazos estaban espolvoreados con pelo oscuro y sus bíceps sobresalían de su camiseta, musculosos y marcados. Su mandíbula y sus mejillas mostraban signos de crecimiento y me pregunté si se sentiría áspera o suave contra mi piel.

Mis ojos viajaron por la línea de su mandíbula hasta sus labios. Parecían suaves, pero ligeramente agrietados, como si hubieran estado expuestos demasiado tiempo al sol o al viento.

Me alegré de que mi mano tuviera la palma hacia abajo. Sospechaba que estaba sudorosa y pude sentir mi pulso acelerarse.

Cada milésima de segundo estaba tomando una fotografía mental. *Clic. Clic. Clic.* No importaba lo que pasara, sabía que tomaría estas imágenes y las vería una y otra vez. Me encontré con sus ojos y ellos estaban buscando. Unas arrugas se formaban en las esquinas. Me sonría.

Había perdido el tren de la conversación, pero Noah lo recuperó de nuevo fácilmente.

—De cualquier forma, cuando leí tu carta, no estaba seguro de lo que iba a hacer y sentí... —Hizo una pausa y miró hacia otro lado. Sabía lo que iba a decir. Sintió que yo estaba invirtiendo demasiado emocionalmente para ser simplemente amigos. Hice una mueca y traté de retirar mi mano de debajo de la suya. Él la agarró con más fuerza.

—Sé lo que sentiste. —No pude retener el tono acusatorio en mi voz.

—¿Lo sabes? Porque yo estaba realmente confundido en ese momento y podría haberme venido bien un poco de luz.

Tiré de nuevo y esta vez me soltó. Se llevó la mano a su pelo de nuevo. Era un tic, entonces. Una señal de que estaba frustrado. Por el aspecto de su cabello, debía de haberse sentido frustrado por lo menos una docena de veces hoy.

Sabía que no quería oír la pobre excusa que fuera a darme sobre el porqué de no haber querido reunirse conmigo el año pasado. Quería saber qué estaba haciendo aquí y por qué me estaba rondando por el campus.

—¿Por qué estás aquí, en el Central? —Especifiqué para que no me respondiera con algo bobo como: «Porque te traje a casa».

—¿Es el Harvard del Medio Oeste? —respondió Noah. La declaración sonó más como una pregunta, como si estuviera preguntando si me tragaba su respuesta. No lo hacía.



—¿Qué pasa con «Bob no se moverá más al norte de la línea de Mason Dixon»?
—repliqué.

—Puede que le haya mentido sobre el tiempo a Bob y sugerido que era más cálido de lo que realmente es.

—¿Se lo tragó?

—Nunca había estado antes aquí.

—¿Qué va a pasar cuando nieve? ¿O cuando la temperatura descienda por debajo de cero?

—Puede que busque un nuevo lugar para vivir cuando llegue noviembre, cuando Bo se dé cuenta de que la temperatura baja bastante. ¿Tienes un sofá? —Su sonrisa se volvió irónica, como si supiera que iba a decir que no, pero no sabía qué pensar de esa pregunta. Era probablemente sólo un coqueteo memorístico, no diferente a lavarse las manos por hábito después de haber usado el baño.

—Sí, pero es muy duro. El sofá ha visto un montón de actividad.

Esta vez lo hice detenerse.

—No quiero saber, ¿verdad? —Su tono era triste, pero no acusatorio. No di más detalles.

Quizás sintiendo que estaba llegando a mi límite para una pequeña charla, Noah dijo:

—Recordé que me dijiste que era una gran universidad, de la calidad de Ivy League, pero sin la Costa Este... ¿Cómo la llamaste?

—Favoritismo Ancestral.

—Correcto, más centrado en atraer sangre nueva que en mantener las líneas antiguas. No podía permitirme cuatro años, pero puedo rendir a pleno en dos. Así que aquí estoy. Recién salido del colegio y listo para conseguir mi grado en finanzas.

Todo lo que decía tenía sentido, pero aún sentía que se estaba dejando algo.

Incliné la cabeza hacia un lado y lo consideré. Llevaba una mirada tranquila en su rostro, pero la piel alrededor de sus ojos estaba estrecha y tirante. Si fuera más mayor, tal vez tendría surcos en la frente. La leve sonrisa que llevaba no parecía cuadrar con el resto de la expresión en su rostro.

—Está bien —dije.

—¿No más preguntas?



—¿Por qué esperar por mí después de las clases de hoy?

—Ah, bueno, me tomó una semana conseguir tu horario de clases. La última clase del día, el último día de la semana parecía tener sentido de ser el momento. No fue hasta que estuve allí y toda esa gente alrededor que me di cuenta de que había tomado una decisión de mierda.

—Tonto.

—Sí, no la mejor posible.

—¿Qué sobre la biblioteca?

—No quería molestarte durante las horas de trabajo, pero cuando fui mientras se estaba cerrando la biblioteca, ya te habías ido.

—¿Por qué buscarme de repente? —pregunté, recordando cómo me había ido a toda prisa ese día, pensando que había visto un producto de mi imaginación.

—Creo que es posible que te hayas dado cuenta en mis cartas de que no tengo mucha familia. Fuiste la única que me escribió en todo mi despliegue, y todo buen recuerdo que tengo de esos cuatro años están atados a ti, Grace. ¿Cómo podría no venir aquí?

Sólo había una respuesta a eso, pero la dejé sin decir. Él sabía que me estaba derrumbando, pero no lo estaba aún. Si realmente se había sentido así, ¿por qué no reunirse conmigo hace dos años? Había hablado por las ramas sobre el tema, así que lo deje pasar. Me sentía agotada, como si hubiera corrido un triatlón o hubiera hecho alguna otra actividad física extrema que te deja incluso con dolor de dientes por el cansancio.

Dejé caer mi cabeza y me quedé mirando la mesa de café, contando las tenues líneas de ribete bajo las capas de laca. Si pasaba las manos a través de ellas, sentía pequeñas imperfecciones en el revestimiento como si la laca hubiera coagulado en lugares o se hubiera quedado pintada una burbuja de aire en la superficie. Así era nuestra conversación, lisa en la superficie, pero con bultos debajo.

—¿Y ahora qué? —pregunté, volviendo la cabeza hacia un lado para mirarle. Sin molestarme en sentarme totalmente en posición vertical, no estaba dispuesta a dejarle pensar que estaba completamente perdonado.

—Ahora, yo... —Hizo una pausa pasándose la mano por el pelo.

Terminé por él.

—¿Amigos?



—Amigos, claro.

Quería saber lo que eso quería decir. ¿Qué, comeríamos el almuerzo en la cafetería cuando nuestros horarios nos lo permitieran, como hacíamos Lana y yo? ¿Iríamos a tomar algo el jueves después de que cerrara la biblioteca? ¿O sólo teníamos que decirnos «Hey» en el campus, y darle a la lengua durante una fiesta si resulta que estamos uno al lado del otro?

«Amigos» abarca una amplia gama de interacciones de relación y, francamente, no me daba mucho con lo que trabajar. Pero estaba demasiado agotada por todo lo que había sucedido en las últimas doce horas para presionar sobre el tema en ese momento.

En lugar de hacer más preguntas, me puse de pie, retirando mi mano de la suya, señalándole que la conversación había terminado.

—Como tu amigo —Se puso de pie Noah—, ¿puedo llevarte a desayunar?

—Supongo. ¿Cuándo?

—Hoy en la mañana. Nueve en punto.

Saqué el teléfono de mi bolsillo y miré la hora: 12:10 de la madrugada. Tenía cuatro mensajes sin leer. Un mensaje de voz. Metí mi teléfono en mis pantalones.

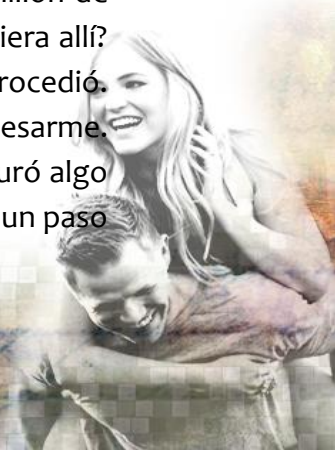
—¿Las nueve en punto?

—Te recogeré —dijo, tomando mi declaración de la hora como una confirmación. Podría haberlo rechazado, y los dos lo sabíamos. Lo acompañé a la puerta. La abrió y luego se giró hacia mí, con la mano extendida. —Estoy muy contento de haberme encontrado finalmente contigo en persona, Grace.

Se la estreché y respondí débilmente.

—Encantada de conocerte también. —No soltó mi mano, en su lugar, tiró un poco de mí, tan cerca que mis pechos estaban a un pelo de su pecho y pude sentir el calor de su cuerpo como una manta. Tenía su cuello a la altura de mis ojos y parte de mí quería acercarme y olerlo. Con un esfuerzo, me abstuve. Su mano libre se interpuso entre los dos e inclinó mi barbilla hacia arriba.

Me quedé mirándolo. Había fantaseado con esta posición exacta un millón de veces. Estar en el círculo de los brazos de Noah. ¿Qué pasaría cuando estuviera allí? Pero nada me preparó para la realidad de este momento y todo lo que procedió. Dejó caer su cabeza y, por un emocionante momento, pensé que podría besarme. En su lugar, levantó un poco la cabeza y me dio un beso en la frente. Murmuró algo ininteligible contra mi sien y luego me dejó ir. Dejó caer sus dos manos y dio un paso



atrás. Se metió los dedos en los bolsillos de sus pantalones y, por primera vez desde que había puesto los ojos en él ese día, se veía inseguro.

—Hasta mañana entonces.

Supongo que éramos amigos que iban a desayunar a las 9 de la mañana los sábados.

—Hasta mañana —dije y lo dejé ir.

Aunque estaba agotada, me acosté en la cama y no pude dormir, mi mente repetía cada minuto de la noche, hojeando las imágenes y el recuento de cada bocado de conversación. Empecé a fantasear sobre caminar a clase con Noah, tomados de la mano. Mientras iba a deriva, era consciente de una sensación de temor ante la idea de que me estuviera tranquilizando con una foto de Noah otra vez.



Noah

Salir caminando del apartamento se sentía como un error, pero no pude encontrar una buena excusa para quedarme. Había hecho alusión de dormir en el sofá, pero Grace eligió ignorarme. Su sugerencia de que lo había usado para algo más que estudiar y ver películas no se perdió tampoco.

Apenas me había refrenado de arrastrarla a mis brazos y acostarla a través de los cojines. No pareció darse cuenta de cómo el pensamiento de ella en ese sofá con alguien más me hacía apretar los puños con resentimiento.

Nunca he sido muy bueno con las chicas, pero nunca había tenido que serlo. En la escuela secundaria, siempre hubo chicas que querían una probada en el otro lado de las pistas de atletismo. Cuando fui Marine, no había escasez de mujeres en los bares de la base en busca de una emoción similar. Perfeccioné el arte de permanecer quieto, lo cual era todo lo me requería para encontrar un poco de compañía casual.

No necesitaba una relación. En la escuela, nunca quise conectar con nadie porque me iba a marchar de la ciudad tan pronto como me fuera posible. En la Marina, nunca hubo tiempo para establecer una relación. Era la base, luego el despliegue. Y entonces pasó Grace.

La primera vez que me escribió, sólo le escribí de vuelta porque nuestra compañía nos dijo que teníamos que hacerlo, pero luego me di cuenta de que tenía ganas de seguir recibiendo sus cartas. Si no hubiera sido por Grace, no hubiera recibido nada de casa. Ninguna provisión habría sido enviada por ninguna otra persona. No es que todo el mundo tuviera familia o una novia o alguien a casa. Había un montón como yo, cuya unidad era su única familia.

Por lo que a lo mejor mis respuestas iniciales a Grace fueron impulsadas por el propio interés. En algún momento, sin embargo, las cartas de Grace adquirieron una mayor importancia. Con cada carta, y con cada provisión, vino el conocimiento de que a la persona detrás de esas cartas le importaba si yo regresaba a casa.

Pero seguía sin tener delicadeza, y después de haberme separado de los Marines, le perdí la pista a Grace. Y entonces me convencí de la creencia de que ella simplemente esperaría hasta que estuviera listo para venir a buscarla.

Necesitaba un nuevo plan. Era bueno que sólo necesitara unas pocas horas de sueño. Mis noches ahora se pasarían en encontrar la manera de tener a una mujer que me importaba en mi esquina, en lugar de la mejor manera de llevar a mi oponente a la lona.



CINCO



Traducido por Xiime~ y Ruffi

Querida Grace:

Mi miedo más grande, ¿eh? No creo que te haya contado sobre mi experiencia de reclutamiento, ¿verdad? Entonces, los representantes de las FA se mostraron en la escuela el día de las profesiones. Bo se había escapado y había ido a algún lugar a tomar. Bastardo suertudo. Me habría saltado las clases ese día también, pero ya lo había hecho demasiadas veces y me habían advertido de que si pasaba otra vez, me retendrían el diploma y me harían ir a la escuela de verano. No iba a suceder.

De todas formas, terminé hablando con los reclutadores del Ejército y la Infantería de Marina. Sus discursos son bastante parecidos. Me preguntaron por mis intereses, y les dije que salir de Villaenelmediodelanada era mi prioridad. El reclutador Marine asintió y dijo que había sentido igual. Me dijo que puede ganar dinero, conseguir que me paguen la universidad y hacer muchos amigos. La primera suena interesante, la segunda intrigante y la tercera no me podría interesar menos. Resulta que la última es en realidad el mayor beneficio de unirse.

Más tarde, el reclutador me siguió hablando. Me dio una enorme lista de cosas asombrosas por las que unirme. Le dije que ya no tiene que comprarme, que estaba listo para firmar, que sólo me estaba debatiendo entre la Marina y el Ejército. Luego hice mi peor error de todos. Admití que no soy fan del agua. El reclutador Marine se rió y dijo: “Serás de la Marina, hijo”, y firmé.

Cuando llegué al campamento me dijeron que la Marina es una rama de la Fuerza Naval. La Fuerza Naval, Grace. El reclutador Marine debe de haber notado que tengo una aversión al agua, porque cada castigo que he recibido estaba relacionado con ella.

La moraleja de esta historia es que no puedo ir contándole a la gente mi mayor miedo, porque alguien lo va a usar en mi contra. Ya no es el agua.

~Noah



UNDECLARED

Grace

Un golpe suave en la puerta de mi habitación me despertó la mañana siguiente. Me senté, desorientada. El sol se estaba filtrando por los costados de las cortinas. Fui a agarrar mi teléfono, pero me había olvidado de enchufarlo en la noche. La pantalla negra se me quedó mirando burlonamente. Estaba muerto. Mierda. ¿Qué hora era?

Salí de la cama y abrí la puerta para encontrar a Lana con su mano levantada.

—Knoc, knoc. —Bajó la mano. Su expresión era ilegible y eso era suficiente para alertarme de que algo estaba mal.

—¿Qué hora es? —Miré a su muñeca desnuda—. ¿Por qué no usamos relojes?

—¿Porque tenemos teléfonos?

—¡Mi teléfono está sin batería! Se supone que tengo que encontrarme con Noah para desayunar a las 9.

Oigo una tos detrás de Lana. Noah estaba de pie en nuestra sala de estar, saludándome con la mano. Estaba vestido con jeans y otra camiseta oscura. Las gafas de sol colgaban del cuello de la camiseta. Estaba usando un reloj, aunque que no podía reconocer la hora desde aquí. Sonreí débilmente, agitando la mano a medias. Agarré el brazo de Lana y la arrastré a mi habitación.

—¿Hace cuánto tiempo que está aquí? —pregunté, corriendo al baño conectado a mi habitación.

—Acaba de llegar —dijo Lana.

—Dios, ¿Qué me pongo? ¿Tengo tiempo para bañarme? ¿Cómo pude haber dormido tanto?

—Sí, báñate, pero no te laves el pelo. Lo vamos a atar. Se ve algo sexi por la almohada.

Grité un poco cuando me miré al espejo. Tenía puestos bóxers y una de las viejas camisetas de Josh. Mi cabello estaba juntado en un lado y sobresalía 10 centímetros de la parte de arriba de mi cabeza. No podía creer que Noah me hubiera visto así.

—Sal ahí y dile que estoy enferma —instruí a Lana mientras me volvía hacia la ducha y esperaba que el agua caliente subiera cuatro pisos desde el sótano.

—¿Enferma de qué?



UNDECLARED

—Enferma de mal cabello. —Ataqué mi pelo con un cepillo. Sexi por la almohada, sí como no. Me veía como un ama de casa borracha. Sólo me faltaban los ojos de mapache.

—Aunque tú y yo podamos pensar que es una enfermedad por la que vale la pena quedarse en cama, deduzco que el Sr. Cuerpo Duro de allí fuera no va a caer por eso.

—Elígeme algo para usar y sal a entretenerlo.

—¿Ya están saliendo? —preguntó Lana mientras me metía a bañar. Me lavé toda en la ducha más rápida conocida en la especie femenina. Intenté evitar que se me mojara el pelo, pero las puntas se mojaron. Después de secarme, me até mi cabello ahora peinado en una coleta baja.

—No. Somos ‘amigos’. —Hice comillas en el aire.

—Ugh, lo peor. —Lana puso una ropa en la cama y salió a entretener a Noah.

Agarré algo de brillo labial y máscara y fui a la habitación a ver qué me había elegido Lana. En la cama estaban los pantalones cortos más cortos que hubiera visto. Juro que esconde ropa en su armario que saca justo cuando no puedo negarme a usarlo. Me puse los pantalones de azul brillante y un sostén de espalda cruzada que estaba junto a ellos. Una camiseta sin blancas de espalda cruzada blanca floreada completaba el atuendo. Era más llamativo que lo que usaría usualmente, pero lo suelto de la camiseta compensaba lo corto de los pantalones.

Diez minutos después de haber salido de la cama, salí de la habitación. Lana estaba en el sofá y Noah en mi silla. Ella estaba llena de sonrisas, pero sus ojos me decían que íbamos a tener una larga charla sobre Noah. Si tan sólo tuviera las respuestas para las preguntas que tendría ella.

—Perdón por eso, pero ya estoy lista —anuncié, volviendo a fijarme si tenía la tarjeta de crédito, mi identificación escolar y las llaves en mi bolso. Mi teléfono estaba cargando en la mesita de noche. Estaba a 5% cuando dejé la habitación.

Noah se puso de pie y me miró de arriba abajo. Abrió la boca y después la cerró. Sus labios se curvaron ligeramente a las comisuras y esta vez la sonrisa, algo pequeña, era real, desde la boca hasta los ojos, a diferencia de anoche.

—¿Tienes sandalias o algo?

Miré hacia abajo y vi mis pies descalzos. Me di vuelta y corrí a mi habitación, volviendo al momento, propiamente calzada. Revolví mi bolso un poco para ocultar mi vergüenza. ¿Alguna vez iba a tener un descanso con este chico?



Noah se volvió hacia Lana y le dio la mano.

—Un placer conocerte al fin, Lana.

—Te veré por ahí, estoy segura. —Lana le apretó la mano y me sonrió. Aparentemente, a Noah no la había llevado nada de tiempo encantar a Lana. Yo tenía razón en ser precavida. A Lana le gustaba ser la madre sobreprotectora, aunque era del tipo que buscaba encuentros para cobrar, no el tipo que separa a la chica del chico. Que él fuera capaz de hacerla sentir tan cómoda en menos de diez minutos me decía que no tenía casi ninguna posibilidad de mantener una barrera entre nosotros.

Hice tintinear las llaves.

Noah caminó al frente. Antes de que pudiera poner la mano en el picaporte, ya me había hecho a un lado para abrir la puerta y hacerme un ademán de que pasara delante.

—Estamos en el siglo XXI, Noah. Las mujeres abren sus propias puertas.

—No mientras yo esté cerca. —Su antes inexistente acento sureño apareció mientras decía la última parte—. Mi mama estaría retorciéndose en su tumba si yo dejara a una mujer tocar un picaporte.

Sólo gruñí por respuesta, bastante segura de que había usado esa frase vieja siempre que quería salirse con la suya en algo, como sólo podían hacer los chicos apuestos.

Me detuve cuando salí al porche y pestañeé como hace un topo viendo la luz del sol por primera vez. Me sentí como si me hubiera metido en una borrachera de doce horas y había tenido sólo dos horas de sueño antes de que alguien me hiciera abrir los ojos otra vez. La luz del sol hizo puntos negros en mis ojos y comencé a balancearme.

—Whoa, ahí —dijo Noah, poniendo su mano en mi nuca, su pulgar y sus dedos puestos alrededor—. Consigámote algo de proteína. ¿La cafetería te parece bien?

Había una cafetería en la parte sur del campus que servía desayuno todo el día. Asentí. Noah se desprendió las gafas de sol y me las puso, deslizando los dedos detrás de mis oídos. Contuve un escalofrío.

Caminamos por algunos minutos sin un retazo de conversación. Intentar pensar en algo interesante que decir me recordó mis días de escribirle a Noah, asegurándome que cada palabra era suficientemente interesante para hacer que me respondiera.



En retrospectiva, probablemente parecía una idiota desde el principio, una niña molesta que estaba intentando comprarse un lugar en un grupo de chicos geniales con regalos y juguetes caros. Me mordí la lengua en un esfuerzo por no ser la primera en romper el silencio.

—Y el tiempo está agradable hoy —dijo Noah por fin. Casi me tropiezo. ¿Era una referencia a mi primera carta cuando le dije que nunca me iba a referir al clima porque era un tema increíblemente aburrido, o sólo era muy malo en hacer conversación?

—Sí, agradable. —Nuestro desayuno iba a ser realmente largo si esto era lo mejor que se le ocurría. Después de que el silencio se hizo demasiado para mí, fui por la fruta que colgaba más cerca: su carrera.

—¿Qué haces con un certificado de finanzas? —Me había salteado toda la parte de carreras empresariales en el catálogo del curso. Tendría que volver y revisarlo.

—Construir imperios —respondió Noah inmediatamente, con alivio evidente en su voz.

Alcé mis cejas detrás de las gafas de sol.

—Elevadas ambiciones.

—Apunto alto.

—¿Tienes permitido decir eso, dado que eres un Marine?

—Probablemente no. No lo repitas o me sacarán mi derecho a gritar Hurra. ¿Qué estás estudiando?

—¿No recordaste buscarlo? Sabes mi horario de clases, dónde vivo y, aparentemente, en qué fiesta estaba anoche.

—Admito que estuve en el Centro de Artes Plásticas por unos días y me sorprendí cuando no te vi a ti ni a ninguno de tus trabajos —dijo Noah, imperturbable por lo que dije.

—¿Por qué estaría en CAP?

Se encogió de hombros.

—Sólo pensé que estarías especializándote en algo ahí. Como Arte, o cualquier carrera que hubiera en Arte.

Podía recitar unas cuantas. A diferencia de la sección empresarial, me sabía esta parte del catálogo de memoria.



—¿Por mi fotografía?

—Sí, quiero decir, lo que mandaste era increíble. Debería estar en una revista o un museo o algo. ¿No vas a hacer algo con eso?

—Um, gracias, pero primero, mis cosas no son tan buenas, y segundo, fotografía es mi hobby. —No quería admitir ante Noah, que había luchado en la guerra y era probable que fuera a la escuela aquí en Central, que era demasiado débil para presentar una carpeta de entrada en el programa de Artes Plásticas. En cambio, le conté una verdad parcial—. No quiero arruinarlo con el estrés de tener que mantenerme con eso.

Noah sacudió la cabeza.

—Se nota que nunca tuviste que preocuparte por el dinero.

—¿Qué supone que significa eso?

—Sólo la gente con dinero dice que el dinero arruina las cosas.

—Eso es... —Me fui callando. No me había tenido que preocupar por el dinero, pero no es como si el dinero me hubiera hecho feliz alguna vez. No evitó que muriera mi papá. No hizo que repentinamente mi mamá dejara de ser adicta a los antidepresivos. No previno que Lana tuviera un desorden alimenticio—. Estoy sin declarar. No he elegido una carrera —terminé.

Sentí su mano en la cabeza cuando me hizo voltear la cabeza para mirarlo.

—No saber no es tan malo. Eres joven aún.

Le saqué la lengua un poco.

—¿Qué eres, mi papá?

—¿Ése es tu vicio? Ninguna chica me ha llamado Papi, pero tengo la mente abierta.

—'Eww' es la única respuesta para eso.

Negué con la cabeza. No sabía si estaba coqueteando sólo para alegrarme o aligerar el humor, o si era una invitación. Sí sabía que no quería hablar de dinero ni de carreras.

—¿Cómo está la construcción de imperios hoy en día?

—Lenta, pero tengo un plan.

—¿Estás construyendo imperios solo o con otros?



—Ahora, con otros —añadió Noah—. Compañeros de habitación.

—¿Cuántos compañeros de habitación tienes?

—Cuatro.

—Guau. ¿Y todos estudian aquí? ¿He conocido a alguno de ellos? —Estaba dejando que la curiosidad sacara lo mejor que mí.

—No, sólo Bo y yo. Finn vende casas y trabaja en la compañía constructora de su papá, Adam toca en una banda (aunque técnicamente creo que vive de sus fondos fiduciarios) y Mal —Noah hizo una pausa—, no estoy seguro de lo que hace Mal.

—Eso es mucha testosterona en una casa.

—Sí, puede ser divertido, pero también un incordio.

La caminata de un kilómetro por el campus había terminado antes de que me diera cuenta, y ni una vez Noah había sacado la mano de mi nuca. Abrió la puerta con una mano y me presionó ligeramente con la otra para hacerme avanzar. Un reloj gigante sobre el escritorio de recepción declaraba que eran casi las diez.

Nos sentamos en un reservado y abrimos los menús ligeramente grasos que esperaba fueran pegajosos por algún producto de limpieza y no por algo más. Una camarera vino y tomó nuestra orden. Noah ordenó un omelet de huevo con vegetales frescos y tostada de trigo, sin manteca. Yo ordené el número 2: huevos fritos, tostadas y panceta.

—¿Cómo es que están viviendo juntos? —retorné el hilo de la conversación. Desde el otro lado del reservado, sentí que Noah extendió las piernas hacia las mías, haciendo frotar el vaquero levemente contra mis piernas desnudas.

—Bo y yo fuimos al bar Americana en la Quinta una noche.

—Nunca fui ahí —admití. Lana y yo nos quedábamos bastante cerca al campus. Ni siquiera estaba segura de dónde estaba la Quinta.

—Te llevaré alguna vez —dijo Noah, presumiendo despreocupadamente que pasaríamos más tiempo juntos—. Adam estaba en la banda. Intentó surfear una multitud hostil, por alguna razón, y acabamos defendiéndolo. Aunque no estoy seguro de por qué. Su música apestó esa noche.

—Ouch. ¿Cuál es la banda?

—Ninguna, ahora. No pudo tocar en todo el verano, así que buscaron un nuevo guitarrista. La banda en la que estaba se llamaba Ten Speed.



Hice una cara y Noah se rió.

—Lo sé. Le dije varias veces a Adam que no podía estar en una banda llamada Ten Speed y seguir con la cabeza en alto.

La camarera nos trajo el desayuno, y observé a Noah a escondidas. Me di cuenta de que no había sabido hasta ahora si era diestro o zurdo. Sabía muchas otras cosas sobre Noah: que él y Bo habían sido amigos desde séptimo grado, cuando se habían peleado y habían sido enviado juntos a detención. Noah odiaba a su padre y amaba cosas como tartas, como Starbursts y Skittles, pero no era muy fan del chocolate.

Cuatro años de cartas pueden hacerte creer que conoces a alguien muy bien. Sentada frente a él por primera vez, viéndolo comer tostadas de trigo, me pregunté si mi colección de hechos eran partes de un todo o simplemente partes aleatorias que podía sacar a relucir si estaba jugando Hobbis Triviales de Noah Jackson.

—¿Qué vas a hacer después de desayunar? —preguntó Noah.

—Voy a tomar una foto del Alpha Phis para una invitación.

—¿Es una foto normal o una de tus especiales?

—Bueno, es una en miniatura, si es eso lo que estás preguntando. No es como si yo hubiera inventado la técnica.

—¿Me vas a mostrar cómo haces una de esas?

Me encogí de hombros ligeramente.

—Supongo, si quieres.

—Sí, quiero. —Me miró como si estuviera esperando algo.

—Como, ¿hoy?

—Una invitación tan entusiasta. —Chasqueó la lengua—. Pues, sí, Grace, me encantaría ir y ser tu asistente hoy.

—En realidad ya tengo uno, es Lana.

—¿No es ella un miembro de esa casa?

—Sí, pero es un miembro malo que me está usando como una excusa para escapar de sus deberes.

—Sabes que si no lo estuvieras haciendo por ellos, tendrían que pagarle a alguien —dijo Noah.



—Sí, pero soy feliz haciéndolo como un regalo.

—Piensan que es lo suficientemente bueno para ponerlo en sus cosas.

—Sé cómo puedo hacer dinero con eso. Es sólo que no quiero.

—Sólo estoy señalando que lo que haces tiene valor.

—Entendido. —Cogí mi tostada y la mordí con fuerza.

—¿Y estás viendo a alguien? —preguntó Noah, cambiando de tema abruptamente.

—¿Qué? —Me atraganté por la sorpresa con mi tostada y tragué una pieza sin masticar por evitar escupir en la mesa.

—Viendo a alguien. Citas. Revolcándote. ¿Pasando el rato?

Hubiera deseado poder decir que había encontrado a alguien maravilloso, y que él había tenido que hacer su camino a Central por nada. No creo que mi frase de ser la solterona de los gatos vaya a funcionarme aquí. En su lugar, pregunté:

—¿Y tú?

—Nop. Y no he tenido a nadie en un largo tiempo.

—¿Desde cuándo? —Él estaba conversando, por lo que tenía que aprovechar. Ignoré el resto de mi desayuno. Estaba hambrienta de información. ¿Qué había estado haciendo en el último par de años?

—Desde la escuela secundaria.

Me senté hacia atrás en la silla, aturdida. No había salido con nadie desde la escuela secundaria. Eso parecía absurdo, y así se lo dije:

—No te creo.

No se ofendió por eso, en su lugar, me dio una media sonrisa, de ésas que esconden algo más.

—En serio, pregúntale a Bo.

Sacó su teléfono y me lo tendió. Me entregó su teléfono como un maletín de Pulp Fiction. No podrías tomarlo y no mirar dentro. Estaba muy segura de que no estaba lista para ver el contenido de su teléfono, no importa cuán tentador sea. Con gran esfuerzo, aparté el teléfono.

—¿Nada de citas, revolcones, pasar el rato, en absoluto?



—Nada como ninguna novia seria desde la escuela secundaria. No era fácil mantener una relación mientras estaba desplegado, y no tenía a nadie que me importara lo suficiente para hacer el esfuerzo antes de irme.

—Me escribiste por cuatro años —puntualicé.

—Puedo hacer el esfuerzo cuando quiero. —Me miró como si eso fuera importante, pero no podía creer la idea de que Noah no hubiera salido en serio con nadie desde la escuela secundaria.

—¿Pero desde que te fuiste? —presioné.

—No todo el mundo puede entrar en Central, Grace. Estaba ocupado estudiando, tomando pruebas de práctica y tratando de convertirme en un interesante candidato para la admisión. Las chicas eran lo último en lo que pensaba. —Limpio su boca con una servilleta y apartó el plato vacío—. Pero no has respondido a mi pregunta.

No quería que pareciera que he estado sentada, esperándolo, incluso a pesar de que así había sido. En un momento de pánico y estupidez, mentí.

—No estoy saliendo con nadie, pero... —Me detuve intencionalmente, y tomé un sorbo de mi Coca-Cola light—... estoy interesada en alguien.

Las cejas de Noah se elevaron.

—¿Quién es este chico suertudo?

—Ah... Mike Walsh. —Mike era en realidad era el enamoramiento de dos años de Sarah, una compañera de trabajo de la biblioteca. Ella siempre estaba mirándolo con ojos de cachorro cuando pensaba que nadie la estaba viendo.

—¿Es un chico de fraternidad? ¿Deportista? ¿Qué?

—Es mi estudiante supervisor en la biblioteca.

—¿Entonces cuál es el problema?

—¿Qué quieres decir?

—Te gusta, pero no están saliendo.

La cosa de inventar historias es que la gente siempre quiere los detalles. Froté mis palmas sudorosas de las manos y traté de canalizar a Sarah. ¿Qué diría ella?

—Me gusta, pero él nunca me lo ha pedido.



—¿No es éste el siglo XXI? —Noah me arrojó todas mis palabras a la cara—. ¿Por qué estas esperando?

—No creo que a él le interese. —Querido Dios, ¿qué era esto, la Santa Inquisición? Sentí mis mejillas calentarse. Lana sabría inmediatamente que estaba mintiendo. No sé qué tan intuitivo era Noah, pero dejé caer mi mirada a mi desayudo a medio comer para evitar mirarlo a los ojos.

—¿Cómo lo sabes? Creo que las chicas asumen que los chicos son leedores de mentes. O impermeables al rechazo.

Pensé en eso. ¿Por qué Sarah sencillamente no le pedía salir a Mike? Era obvio para cada uno en la biblioteca que él le gustaba.

—Pensé que lo había dejado muy claro —murmuré.

—Llámalo ahora y pídele ir a ver una película.

—¿Ahora? Mi teléfono está muerto.

—Usa el mío. —Hizo un gesto hacia su teléfono, que todavía estaba sobre la mesa boca arriba.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque no sé cuál es su número de teléfono. —Lo tenía programado en mi teléfono, pero nunca lo había llamado. Nunca había tenido la oportunidad.

—Eso apesta, Grace. ¿Te gusta ese chico, pero no te sabes su número de teléfono? —Eso sonaba mal. Pero aparte de unas cuantas personas, no memorizaba los números. Tu teléfono lo hacía por ti.

—¿Dónde está ahora? —presionó Noah.

—Um, no tengo idea. —No sabía lo que Mike hacía en sus fines de semana. Aparte de nuestras ocasionales noches del jueves, en las reuniones de después del trabajo, no salía con él. Salía con Lana y su tripulación, que por lo general significa personas de la hermandad y fraternidad. Mike era MI: Maldito Independiente.

—¿Has tenido un flechazo por el chico desde el año pasado y no sabes su número de teléfono ni cómo pasa su tiempo libre? —Noah me miró escéptico. Me encogí nuevamente en mi lado del reservado. Me prometí no mentir otra vez. Quería levantar mis manos en señal de rendición y confesarlo todo.



—Podría estar en la biblioteca —dije. No sabía el horario de Mike, pero a menudo estaba en la biblioteca trabajando o pasando el rato.

—¿En una mañana de sábado? —Noah miró su reloj—. ¿A las once?

—¿Por qué te importa?

—Soy tu amigo —respondió Noah y puso sus antebrazos sobre la mesa, inclinándose más cerca de mí—. Quiero ayudarte. ¿No es eso lo que los amigos hacen?

—Nunca he tenido un amigo hombre antes —admití—. No lo sé.

—Entonces sólo finge que soy una de tus amigas.

—Cooorrecto. —Porque eso sería tan fácil de hacer.

—Vamos a la biblioteca.

—¿Ahora?

—Sí.

—¿No tienes nada que hacer hoy? —Traté de pensar en una excusa para salir de esto, pero decir que tenía que estudiar apenas pasado el nuevo año escolar, no era muy creíble. La colada, pensé, era una buena excusa. Todos tenían que hacer la colada. Pero antes de que pudiera presentar mi excusa, Noah estaba de pie haciendo caso omiso de mi pregunta.

Busqué en mi bolsillo y saqué mi tarjeta de débito. La puse sobre el portafolio con la cuenta que la camarera había dejado antes cuando retiró nuestros platos. Noah sacó su cartera y dejó caer dos billetes que cubrían el total más la propina. Metió mi tarjeta en su bolsillo.

—Hey, ésa es mi tarjeta.

—No me hagas hacerte daño, Grace. —Se defendió de mis intentos por recobrar mi tarjeta—. Te devolveré tu tarjeta cuando vayamos a la biblioteca.

—Pero yo quería pagar —dije—. Eso es lo que los amigos hacen. Pagan su parte.

—Tú puedes pagar la próxima vez —dijo Noah y me empujó adelante, hacia la puerta.

La biblioteca estaba al extremo sur del campus, cerca de la cafetería. Fue una caminata rápida otra vez y no tuve tiempo de pensar en ninguna otra convincente razón por la que pudiéramos regresar al apartamento. Las piernas largas de Noah se



comían el pavimento y me sentí como un pequeñito Chihuahua tratando de mantener el paso.

—¿Estamos corriendo? —pregunté.

—Lo siento. —Noah desaceleró el paso—. No estoy acostumbrado a caminar con alguien tan pequeño como tú.

—No soy pequeña. Estoy en la media de la estatura femenina. —Por alguna razón, la falta de experiencia de Noah caminando con gente pequeña, era algo agradable. Eso junto con la anterior confesión de que no había tenido citas con nadie de forma seria desde la escuela secundaria. O tal vez quería decir que sólo salía con mujeres muy altas.

Entramos a la librería, una chica que no conocía demasiado bien, estaba en la recepción. Pensé en su nombre que era Molly o Marie o María o algo.

—Hola, Grace —me dijo ella. Me estremecí interiormente, sintiéndome como una tonta por no saber su nombre, cuando ella sabía el mío. Las caras, las podía recordar. Los nombres, no tanto.

—Hola. ¿Está Mike por aquí?

—En realidad, sí, acaba de llegar y fue a la parte de abajo, hacia los periódicos.

—Genial —dije. Estaba yendo de mal en peor hoy.

Bajé lentamente por las escaleras, pero no perdí el tiempo en la puerta. Sabía que debería haber presentado a Noah, pero como no recordaba el nombre de la chica, preferí no avergonzar a ninguno.

—¿No vas a presentarme? —susurró Noah.

—No recuerdo su nombre —admití.

—Ouch. —Se río.

—La próxima vez preséntate tú mismo —le instruí.

—Sí, señora —dijo, tratando de sonar obediente, pero fallando. Prácticamente podía oír su sonrisa a través de las palabras.

Caminamos escaleras abajo, girando a la izquierda hacia los periódicos, y estaba suficiente segura de que Mike estaba ahí, inclinado sobre el escritorio, coqueteando con alguna chica que vestía una camiseta de la hermandad. Sus letras griegas estaban superpuestas en blanco sobre negro sobre la camiseta rosa.

—Ése es Mike —señalé.



Noah se detuvo y se volvió hacia mí. Luego miró a Mike, sin creerlo. Mike alejó el pelo de sus ojos. Una vez y luego otra vez.

—Mike. —Era un sonido de incredulidad.

—¿Qué está mal con Mike? —pregunté, fingiendo indignación. Mike se veía decente, pero tenía el flequillo largo y estaba constantemente quitándolo de su cara. No podías hablar con él por más de cinco minutos sin un movimiento de cabeza.

Era delgado, lo cual era otro aspecto negativo en su contra. Nunca salías con un chico que pudiera usar vaqueros más ajustados que tú. Miré furtivamente los muslos de Noah. Mientras que Noah no era pesado, era lo suficientemente grande para saber que jamás podría usar mis pantalones, nunca.

Noah sólo negó con la cabeza y caminó hacia la pareja.

—Hey, ¿Mike Walsh, cierto? ¿No viniste a mi casa a las afueras de Woodlands antes de que la escuela comenzara? —Mike se giró hacia Noah y le tendió la mano.

—Amigo, si fue impresionante. Eres Noah Jackson, ¿verdad? ¿Peleas? —Mike hizo un ligero movimiento, como si estuviera esquivando y evitando un golpe falso.

—Correcto. Escuché que trabajas con mi amiga, Grace.

Mike se asomó alrededor de Noah, y me dio un saludo y una sonrisa débil.

—Y estaba pensando en ir al cine esta noche. ¿Quieres venir? —Estaba diciendo Noah.

—Um, sí, eso sería increíble. —Mike parecía agradablemente sorprendido, como cualquier humano normal lo estaría si de repente un total extraño viniera y te pidiera ir al cine.

—Genial. Grace va a venir y yo llevaré a una amiga también. —Noah enfatizó lo de amiga con un guiño a Mike. Mike guiñó de vuelta desconcertado, el párpado bajando lentamente, como si no estuviera seguro de por qué estaba guiñando. Yo no estaba segura tampoco. ¿Noah llevaría a una amiga? ¿Estábamos en cita doble?

Entonces mi corazón se hundió hasta mis pies cuando vi a Sarah trabajando también en un escritorio en el área de periódicos, y estuve segura de que escuchó nuestro intercambio entero. Su expresión era acusatoria por violar el código de chicas.

Quería saltar de nuevo allí y asegurarle que no tenía ideas sobre su chico, y que, a pesar de que ella y Mike no estaban saliendo, lo consideraba “fuera de los



límites”. Pero no podía hacer eso y mantener mi estúpida ficción con Noah. Tenía que explicarme más tarde, eso si ella me dejaba.

Me liberé de la situación momentos después diciendo que tenía una cita al medio día. Dejé a Noah allí de pie charlando con Mike acerca de algún tipo de posición de combate.



Noah

La partida abrupta de Grace, mientras que el hombre en el que estaba interesada estaba el truco para despistar, era más alentadora que todo lo que había dicho en la mañana. Cuando Grace sacó a colación a Mike, durante el desayuno, su tono era muy sospechoso. Soltó su nombre lentamente, como si tuviera que hacerlo. Mi primer pensamiento fue que estaba fingiendo. Cuando el nombre fue adjunto a una persona real, alguien con quien trabajaba en la biblioteca, admito que tuve un momento de duda.

Pero viéndolo a él, no podía creerlo. Aunque Grace no era supercomunicativa en sus cartas sobre su vida amorosa, este chico no encajaba con ella. Vestía vaqueros tan ajustados que me preguntaba si eran de la sección de mujeres en la tienda. Quería cortarles ese flequillo estúpido. Apenas podía ver sus ojos. No confiaba en nadie a quien no pudiera mirar directamente a los ojos. Parecía que una brisa pudiera romper a la mitad a este chico.

Si me imaginaba a Grace con alguien, algo que trataba de no hacer, sería con alguien como su hermano. Un deportista arrogante. O, porque a ella le encanta la fotografía, tal vez con uno de esos corresponsales de la guerra en el extranjero. Pero no este chico, que parece pasar más tiempo enfrente del espejo que todos en una casa de hermandad.

Invitarlo a él y a Grace al cine era arriesgado, pero si yo estaba ahí, podía tener una idea de si a ella realmente le gustaba él (en cuyo caso tendría que matarlo) o si lo estaba usando para dejarme fuera.

Podría ser que Grace estuviera poniendo en marcha una serie de pruebas para que las pase, como *Los Doce Desafíos de Hércules*. Eso estaba bien. Completaría cada desafío, y entonces podríamos terminar con esto.

A pesar de que mis planes de reunión fueron menos que estelares, todo estaba funcionando. Grace estaba hablando conmigo. No tendría que esconderme más en el campus. Estaba armando la pieza final de mi plan general. Salir de la Marina, obtener un título, tener a Grace.

Todo iba a salir bien. Saqué mi teléfono para mandarle un mensaje a ella, sólo para darme cuenta de que no había conseguido su número.

Punto número uno: conseguir el número de Grace.



SEIS



Traducido por 3lik@ y PidgeTravis

Grace:

Siento no haber escrito por lo que debe de parecer meses. Actualmente estoy sentado en mi mochila, con un sobre dirigido a ti en la cama. Te he escrito un montón de cosas en mi cabeza, pero parece que no puedo encontrar un minuto para plasmarlo realmente en el papel. Para el momento en que recibas esto, ni siquiera estoy seguro de dónde voy a estar.

Al fin recibí dos de tus paquetes en la base central de operaciones. La entrega de correo es muy irregular. Todos estamos maldiciendo y celebrando la aparición del camión de suministro. Maldiciendo porque nunca llega a tiempo y celebrando debido a la buena carga.

Fui el chico más popular por un día cuando abrí los paquetes. Y sí, tuvimos un montón de kilometraje de novatadas de Bo con la película *The Notebook*. Él tiene un aspecto igual al tipo que interpreta el papel principal.

Atentamente,

Noah

P.D.: El clima. Hace tanto frío que estoy usando calcetines para dormir.

Grace

Abrí de golpe la puerta del apartamento. Me sorprendió no tener grietas en la pared por todas las veces que he golpeado la puerta al abrirla.

Lana estaba tumbada en el sofá, y Amy estaba sentada en mi silla pintándose las uñas de los pies. Al estar acostumbrada a mi dramatismo con las puertas, Lana ni se inmutó, pero, por las maldiciones de Amy, debo de haberle fastidiado una uña.

—¿Qué pasó? —preguntó Lana cuando me acerqué a la cocina para servirme un poco de agua.



UNDECLARED

—Noah simplemente me pidió una cita. —Hice una pausa, y Lana y Amy empezaron a chillar de emoción—. Pero voy a salir con Mike Walsh, y Noah llevará a una «buena» amiga. —Levanté mis dedos para hacer las comillas alrededor de la palabra buena.

Los chillidos se volvieron gemidos de consternación.

—No te creo —dijo Lana.

—Pues créelo. Peor aún, esta chica con quien trabajo estaba ahí cuando Noah concertó la cita, y ella está enamorada de Mike. Parecía que la había apuñalado en el corazón con un tenedor.

—Lo hiciste un poco —señaló Amy.

—¿Cómo pasó esto? —preguntó Lana.

—Le dije a Noah que estaba interesada en Mike —admití. Gemidos de ambas chicas llenaron el aire.

—¿Por qué? —exclamaron ambas.

—Porque no quiero que piense que soy la patética idiota que se sentó a esperar por dos años a un chico que viene y dice «seamos amigos». —Le doy una defensa poco entusiasta a mi estupidez.

—Apuesto a que no esperabas eso —dijo Amy, completamente inexpresiva. Casi me abalancé sobre ella. Lana la miró, Amy se retractó e hizo un movimiento de sellar sus labios con los dedos.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó Lana.

—Pasar la mejor jodida noche de mi vida esta noche —dije pisoteando la habitación y cerrando de golpe la puerta.

—¿Qué pasa con la fotografía? —me gritó Amy. Contuve un suspiro. Ya me había sacado de apuros con la fotografía una vez, y Amy fue superagradable con dejarlo pasar. No merecía ninguna consecuencia de mi reciente ola de malas noticias. Recogí mi mochila que llevaba mi cámara y mi portátil. Mi teléfono estaba completamente cargado, así que me desplazé rápidamente a través de mis contactos y encontré el número de Mike.

¿Nos vemos en la biblioteca esta noche?

Claro, fue la respuesta rápida.

**UNDECLARED**

La sala de cine del campus, el Varsity, se situaba en el borde del extremo sur del campus, pasando la cafetería. Simplemente caminaríamos. Sin querer que esto se pareciera más a una cita de lo que ya parecía.

Tiré de mi mochila y recogí mi trípode. Abriendo la puerta de mi dormitorio, les dije a ambas:

—Vamos.

Mientras descendíamos, pude oír pasos en la escalera de abajo. El rostro de Noah apareció en la próxima curva.

—Genial. No quería llegar tarde a mi clase. —Noah nos sonrió. Oí a Amy dar un suspiro entrecortado detrás de mí.

—Yo soy la asistente —le dijo Lana a Noah.

Murmuré:

—Bien. —Haciéndole señas a él para que girara y bajara las escaleras.

En el porche, Noah me detuvo y me despojó de mi mochila con una mano, agarrando el trípode con la otra. Por un momento me resistí hasta que me di cuenta de lo ridículo que parecíamos, como si fuéramos dos perros peleando por un hueso. Dejé libre tanto la mochila como el trípode.

—Déjame adivinar: algo que hacías con tu mamá. —Puse los ojos en blanco.

Noah se encogió de hombros con la mochila.

—Fue más sencillo para mí, lo sabes.

—No creo que sólo porque perdiste a tu madre cuando naciste, y yo perdí a mi padre cuando tenía doce años sea más sencillo para ti que para mí —le contesté en voz baja. No quería que Lana o Amy me escucharan, pero tampoco quería que Noah crea que piense que su pérdida era menor que la mía. Como si sintiera que necesitaba un momento, Lana apresuró a una Amy reacia a seguir.

—Es cierto. Creo que no se puede extrañar lo que no conoces —respondió Noah.

—Claro que puedes. —Creo que Noah extrañaba a su madre más de lo que jamás admitiría.

—No tengo recuerdos de ella, en cambio tú tienes doce años de ellos con tu papá.



—Tampoco tengo a alguien que me culpe por la muerte de mi padre como tu padre lo hace.

—¿Vamos a tratar de superar lo horrible del otro? —Noah pasó una mano por su cabello.

—¿Superar lo horrible?

—¿Como que mi vida es más horrible que la tuya? —explicó Noah.

Negué con la cabeza.

—¿Es eso lo que estoy haciendo? Porque no era mi intención.

—Sé que no lo era. —Dejó escapar un profundo suspiro—. Esto es demasiado pesado para una discusión en un día soleado.

Miré hacia el cielo y entrecerré los ojos. Pleno sol del mediodía.

—¿Qué pasa? —preguntó Noah. Tal vez tenía el rostro de “hormigas negras sobre una manta blanca”.

—Sólo estoy esperando un poco de nubes.

—¿Por qué? Pensé que las imágenes necesitaban de una gran cantidad de luz.

—A pleno sol es ideal para tomar fotos del cielo, de lo contrario proyecta sombras duras y hace que incluso las personas muy hermosas luzcan horribles. Tienes que tener mucha experiencia para tomar buenas fotos a pleno sol, y yo aún no estoy allí.

Noah abrió la boca, pero salté para añadir:

—Y no digas que es por eso por lo que debería estudiar arte, porque la mejor manera de convertirse en un mejor fotógrafo es simplemente practicar.

—Está bien. Háblame de cómo creas esas fotografías para que se parezcan al viejo juego de fútbol de Bo, con los pequeños chicos de plástico.

—Haré algo mejor que eso —le dije—. Te mostraré.

Después de subir los tres tramos de escaleras hasta una habitación desordenada en la parte superior de la casa Delta, estaba agradecida de que Noah llevara mi mochila y trípode. Lana y yo estábamos un poco sin aliento, al igual que Jack, que nos acompañó. Dos jóvenes Delta estaban en la habitación tratando frenéticamente de limpiarla, pero ya era demasiado tarde.



Aunque el camino desde la puerta a las ventanas estaba limpio, aún olía a calcetines viejos y cajas de pizza. Vasos rojos de plástico estaban por todos lados, y los dos escritorios estaban lejos de la ventana, con pilas de cajas de videojuegos, libros de texto y una variedad de camisetas encima.

—Lo siento —dijo Jack cuando entramos. Fulminaba con la mirada a los dos Delta. Parecía que alguien tenía la probabilidad de tener un castigo más tarde.

Tomé mi trípode de Noah, y lo puse delante de la ventana.

—¿Podemos eliminar el mosquitero? —le pregunté a Jack.

—Claro. —Él se acercó y se asomó por el alféizar. Me di cuenta de que no sabía cómo quitarlos. Noah le dio un codazo suavemente a un lado y sacó dos clips de la parte inferior, eliminándolos y dejándolos a un lado.

Saqué mi cámara y la clavé en la base sobre el trípode. Noah se acercó más hasta que su brazo rozó el mío.

Por un momento, me detuve. Parecía demasiado irreal que Noah estuviera de pie junto a mí mientras yo estaba tomando una fotografía. Quería gritarle, y, al mismo tiempo, quería hacer una madriguera bajo su brazo y envolverme en su aroma. Cerré los ojos por un momento y respiré profundo para despejar mi cabeza, pero en lugar de eso mi nariz se llenó con el limpio y cálido aroma masculino, lo que me hizo pensar en parques, a mediados de primavera, cuando toda la vegetación estaba brotando y estaba recién removida de la tierra en todos los macizos de flores.

—Entonces, Lana, ¿haces estas cosas también? —la voz demasiado ruidosa de Jack me recordó por qué estábamos aquí. O, al menos, por qué estaba yo aquí. Y no era para oler la camiseta de Noah e imaginar que estábamos corriendo por un campo de margaritas.

—«Estas cosas», ¿como la fotografía? —respondió Lana, ondeando en mi dirección cuando coloqué mi cámara.

Miré a través del lente y vi a Amy que me señalaba desde el otro lado de la calle. Me debatí entre si debía obtener un lente para un acercamiento extremo.

—Um, sip. —Jack sonaba confundido por el tono de impaciencia en la voz de Lana.

—Te dije anoche era estudiante de psicología.



—Oh, ah, eso es cierto. —Era evidente que Jack tenía pocos recuerdos de anoche. Demasiados tragos de tequila—. Así que estudiante de psicología. Eso es como las cosas de la cabeza.

Noah y yo nos miramos el uno al otro, y pude leer su expresión igual de bien que él pudo leer la mía. Compartimos una sonrisa privada. La presidencia de Jack aquí en los Delta no se debía a su gran cerebro. O eso, o la habilidad de pensar de Jack estaba teniendo un cortocircuito por la presencia de Lana. Ésta era una clara posibilidad. Si alguien que conociera podría pertenecer a una portada de revista, ésa era Lana.

Ella era uno de mis temas favoritos, aunque rara vez me permitió tomarle una foto. Su desorden alimenticio la dejó con una autoimagen distorsionada, y, aunque las fotografías que le tomé mostraban cuán magnífica estaba, nunca lo creyó, pensaba que usábamos algún secreto o truco fotográfico. Había renunciado a tratar de explicarle que la distorsión ocurría en su cabeza y no en mi lente. Pero supongo que todos tenemos nuestros puntos ciegos. El mío estaba de pie junto a mí, así que no podría juzgar a Lana con demasiada dureza.

—Dime cómo funciona esto —ordenó Noah. Me abstuve poner los ojos en blanco y darle un saludo militar. Si lo hiciera, podría darle la idea que podía darme instrucciones todo el tiempo.

—La mayoría de veces, cuando se toma una foto, estás tratando de tomar una fotografía directa. Con cambio de inclinación, una que esté engañando al ojo para que piense que estás viendo algo más cerca de lo que realmente está, centrándome en un punto u objeto desde una distancia y luego difuminar los bordes. Tengo la cámara en los rieles de manera que puede moverse hacia arriba y hacia abajo. —Hice un gesto hacia las dos varillas metálicas delgadas a cada lado de la cámara—. La inclinación está aquí, en el pivote del lente. —Moví el lente y lo incliné hacia arriba y hacia abajo para mostrar la forma en que las bisagras de los ángulos se retiran del cuerpo de la cámara—. Algunos verdaderos profesionales pueden hacerlo sin todo este equipo, y algunos simplemente usan arreglos por computadora.

—¿Así que es como si fuera lo contrario a un espejo retrovisor?

—Parecido, pero imagínate un espejo retrovisor siendo capaz de cambiar de arriba abajo, y luego inclinarse.

—¿Tiene que ser alto para verse como un modelo de juguete?

—No siempre. Algunas personas son capaces de tomar fotografías a nivel del suelo, pero soy mejor tomándolas desde alto y a distancia.



—¿Es más difícil con gente? —Noah parecía realmente interesado, y yo podía hablar de mi pasatiempo durante todo el día.

—No, la gente sale muy bien. Le dan escala, en realidad. Este tipo de cosas es realmente muy adecuado para tener a las chicas contra el fondo de la casa.

Hice unos cuantos ajustes más y luego me giré hacia Lana.

—Creo que estoy lista.

Le envió un mensaje a alguien. Unos minutos más tarde, las Alpha Phi comenzaron salir de su casa. Todos llevaban shorts de color rojo y blanco y camisetas rojas con sus insignias griegas en la parte posterior. A medida que formaban una línea, tomé unas cuantas fotos. Las tomas de acción eran las mejores. Al igual que las que tomé de Noah de rodillas en la biblioteca cuando pensé que era un jugador de lacrosse cualquiera.

—Has que se muevan por ahí un poco más, como en un círculo o algo —le dije a Lana. Debió de haber transmitido el mensaje, porque las chicas en el césped se trasladaron a una formación circular y empezaron a caminar al unísono. Le hice señas a Noah para mirara por el visor. Me di cuenta de que él tenía cuidado de no tocar nada, al igual que Lana siempre lo hacía. La mayoría de la gente habría puesto su mano en el lente o golpeado el trípode. Mantuve el control remoto en mis manos y tomé varias fotos mientras Noah estaba mirando.

Retrocedió.

—Están bastante buenas. Sin embargo, quiero ver las versiones más grandes. Es difícil conseguir ver el efecto completo con el pequeño visor.

—Siempre le digo a Grace que no puedo ver lo que ella ve —intervino Lana.

Noah asintió.

—Sí, me refiero al tipo de modo de verlo, pero no es lo mismo que las impresiones que Grace me envió.

—¿Cuáles te envió? Mi favorita es la del fútbol con Josh —dijo Lana. Dejé que los dos charlaran sobre sus favoritas mientras yo subía y bajaba la cámara y ajustaba la inclinación, tomando varias fotografías.

Las Alpha Phi se habían cansado de hacer círculos y rompieron en pequeños grupos. Algunas se sentaron en las escaleras de la casa y otras estaban tendidas en el césped. Las diferentes posiciones del cuerpo le dieron a la imagen una forma mucho más composición. Ésta era la foto. Me gustaría volver a revisarlas todas,



pero ésta habla más para mí, y yo sabía que cuando revisara las imágenes, ésta sería mi favorita.

Las hermanas podrían elegir otra cosa más pulida, pero la naturaleza relajada y coloquial de la multitud cuando se dispersa, suele ser la mejor fotografía de conjunto.

—Listo —dije, enderezándome. Me froté el cuello un poco para aliviar el ligero dolor que se había reunido al estar inclinada sobre la cámara. Sentí una cálida mano retirar la mía. Dedos grandes y fuertes ahuecaban la base de mi cráneo y se flexionaban contra mi cuello, suavemente pero con firmeza, me masajeaban. Cerré los ojos por un momento y permití que el placer se arrastrara sobre mí.

La habitación estaba en completo silencio, pero podía sentir el cuerpo de Noah, el calor y la masa del mismo, a mi lado. Quería poner mis manos sobre él, acariciar ese duro pecho de mármol que Lana y Amy habían acariciado anoche. Pero sabía que habría una invitación que no estaba dispuesta a extender.

Curvé mis manos en puños, y el aguijón de mis uñas en mis palmas me trajo de vuelta. Abrí los ojos para encontrar Noah mirándome fijamente, con la mano todavía en mi cuello. Sus ojos castaños se habían oscurecido y la piel sobre los pómulos estaba tensa. Parecía hambriento y más que un pequeño depredador. Me estremecí, un hambre a juego crecía dentro de mí. Sería tan fácil soltar mis defensas y caer en sus brazos, pero ¿qué pasaría cuando se alejase? No creía poder recuperarme de la caída.

Sus dedos se tensaron por un minuto y luego los alejó. Respiré hondo y me giré para dismantelar mi equipo.

—Gracias por tu ayuda. Iré a la casa por un rato y revisaré las fotos. Ver cuáles quieren.

Noah comprendió que se trataba de una despedida.

—Te acompañaré.

Llevaba todo por mí, por los cuatro tramos de escaleras, cruzando la calle, y en la sala de recepción frente a la casa. Las chicas revoloteaban a su alrededor como mariposas intentando posarse en la misma flor. Él no hablaba ni coqueteaba, ni siquiera las miraba. Dejó mis cosas y luego enganchó su mano alrededor de mi cuello de nuevo, girándome para verlo directamente.

—Nos vemos esta noche —dijo.

Sólo asentí en respuesta.



Tardé más en defenderme de las preguntas acerca de Noah que de seleccionar una fotografía. El consenso del comité determinó utilizar la fotografía que tenían de ellas en círculos alrededor de la señal de Alpha Phi en el jardín delantero. Era una de mis menos favoritas, pero con un poco de procesamiento, podría hacerla aceptable incluso para mí. Terminé cenando en la casa de la hermandad, así que tuve poco tiempo para prepararme para mi cita con Mike. Y Noah. Y quienquiera que Noah llevase.



—¿Qué están exhibiendo? —le pregunté a Mike cuando me encontré con él en la biblioteca.

—Algunas películas con subtítulos. Nunca pensé que Noah Jackson estaría en este tipo de cosas. ¿A quién crees que traerá? —Echando su cabello hacia atrás.

—No sé —murmuré. Este pensamiento me había atormentado durante toda la tarde, y la hora de la cena había convertido mi ansiedad en ira. Mike parecía nervioso, y tal vez si estuviéramos en una cita de verdad, estaría nerviosa también. En cambio, estaba un poco enojada, y la ira quemaba el nerviosismo y me hacía sentir estúpidamente valiente. Ira: el éxtasis de un estudiante sobrio.

Abordé el tema Sarah con Mike, pensando que esto podría ser la única vez que estaría a solas con él antes de que empezara la película.

—Deberíamos haber invitado a Sarah.

—¿Por qué? —preguntó Mike, esta vez echando su cabello hacia atrás con la mano.

—Porque es una chica genial, y creo que le hubiera gustado esta película.

—¿En serio? Tengo la impresión de que no le gustan las películas —dijo Mike.

—¿Cómo es eso?

Se encogió de hombros, poniendo ambas manos en los bolsillos.

—Se lo pedí hace poco, y siempre tenía excusas para no ir. Tal vez no quería ir conmigo.

Dios mío. ¿Era posible que los sentimientos no correspondidos de Sarah se volvieran realidad, pero a través de una serie de errores de comunicación, Sarah y



UNDECLARED

Mike cada quien pensaba que sus sentimientos no eran recíprocos? Era como una clásica novela romántica, donde podría jugar al casamentero adorable de Cupido, haciendo algo productivo por una vez. En el libro, sin embargo, yo tendría enredado pelo rojo. Siempre me habían gustado las heroínas pelirrojas... y también sus homólogos masculinos. Antes de que pudiera hacer cualquier pregunta, sin embargo, llegamos al cine.

Noah ya estaba de pie allí, y Bo estaba de pie junto a él. Había tres estudiantes de teatro, todas hermosas, hablando con los dos. Una de ellas tenía enredado cabello rojo. El universo me odiaba. ¿Era esto como una cosa múltiple de parejas, un séxtuple? ¿Una orgía de aficionados al cine? Noah se separó del grupo cuando nos vio llegar.

—¿Cuál ellas es tu cita? —le pregunté, preparándome. Por favor, no dejes que sea la linda pelirroja, recé por dentro.

—Bo es mi cita. —Noah sonrió, se giró e le hizo un gesto a Bo para librarse de las otras.

—¿Ustedes dos están saliendo? —preguntó Mike, con la boca abierta. Al parecer, para Mike, que a Noah Jackson le gustasen las películas con subtítulos era menos sorprendente que a Noah les gustasen los hombres. Sólo pude suspirar de alivio de no estar en competencia con alguna preciosa heroína pelirroja de un libro de romance.

—Nop, sólo necesitaba una salida de hermanos —dijo Noah, se giró y chocó puños con Bo.

—¿Salida de hermanos en una película extranjera subtitulada? —le pregunté, con escepticismo en mi tono.

—Claro. ¿No estamos aquí para tener una mejor educación? —Esto vino de Bo. Él repartió entradas para Mike y para mí.

Me quedé mirando las caras sonrientes de Bo y de Noah cuando la realidad de la situación me dejó pasmada. Noah no tenía traído una cita. Había llevado a su mejor amigo y compañero de batalla. Lo más importante es que había traído un chico. Me sentía culpable por todos los pensamientos de enojo que había dirigido hacia él antes, mientras cenaba con el Alpha Phi. Me sentí aún peor por haber utilizado a Mike como una defensa contra mis sentimientos hacia Noah. Ninguno de los dos se merecía eso.

—Gracias. —Mike la tomó. Él no se ofrecía a reembolsarnos.



—¿Qué te debemos? —le pregunté. Bo pareció ofendido, y Noah sacudió la cabeza con disgusto fingido.

—La mamá de Bo sigue viva, pero escuchar que su hijo no le compró un boleto para el cine a una chica, puede enviarla a una muerte prematura —dijo Noah, alargando las vocales, exagerando su acento de Texas.

Puse los ojos en blanco, pero Mike sólo se encogió de hombros. Cuando llegamos dentro, Bo dijo:

—¿Qué les parece si tú y Noah buscan algunos asientos, y Mike y yo vamos a comprar unos refrescos?

—¿Por qué no te vas con Noah a conseguir los asientos, y Mike y yo buscamos las palomitas de maíz y esas cosas. —Quería hablar con Mike acerca de Sarah antes de que empezara la película, y estar separados no me daría esa oportunidad.

—Puesto que has pagado por la película... —agregó Mike. Me di cuenta de que el silencio de Mike por los boletos no fue porque sea un idiota barato, sólo por escoger sus batallas. Tal vez tenía conceptos erróneos de Mike también. Este hecho me dio ganas de trabajar aún más para juntarlo con Sarah y compensar mi idiotez.

Dejé a Noah, a Bo y a Mike debatiendo sobre quién iba a comprar palomitas, refrescos y agua (siendo que esta última sería la elección de bebida de Noah), y encontré una sección abierta a un cuarto del camino en el auditorio con asientos. El cine Varsity era viejo y los asientos de terciopelo azules realmente no habían sido actualizados por lo menos por un par de décadas. La tela estaba demasiado usada en los apoyabrazos, y algunos con esa capacidad habían sido debilitados, así que cuando te sentabas en ellos, los asientos como que colapsaban.

Una película aquí costaba como una lata de refresco. Ni siquiera sé por qué he discutido por pagar a mi manera. Si en realidad quería decirlo para que Noah sea disuadido, debería actuar como si no me importara. Discutiendo todo e ignorándolo estaba dando señales evidentes de que estaba tratando demasiado. Decidí tratar con ser más amable y menos perra. Quería proyectar una actitud de “no me importa”, no el mensaje “estoy tan herida que apenas puedo soportar verte, sin embargo, no quiero estar lejos de ti”.

Mirando alrededor, me sorprendió la cantidad de gente que había en el cine una noche de sábado, temprano en el año. Imaginé que todo el mundo estaría en alguna casa de fiesta, o en la calle Griega, o en uno de los bares del campus.

Me incliné hacia una chica a mi lado.

—¿Cuál es la película?



UNDECLARED

Me miró como si estuviera loca.

—Peligro, lujuria.

—Eso no suena muy francés.

—No lo es. Es china. Dirigida por Ang Lee —dijo cada palabra como si yo tuviera cinco años.

—Pensé que era una película francesa con subtítulos. —No podía dejar de lado el hecho de que no era una película francesa.

—Tienes la mitad de eso. Están los subtítulos. —Con eso se dio la vuelta y reanudó conversación con su amiga. Creo que tenía algo que ver con imbéciles y cómo no deben siquiera llegar a ver películas subtituladas si no eran serios estudiantes de cine.

Saqué mi teléfono para hacer algunas búsquedas rápidas sobre “Peligro, lujuria”, pero oí una conmoción y vi a los tres chicos en el pasillo, tratando de conseguir llegar a través de los asientos que había escogido.

Mike abría la marcha, seguido de Noah y luego Bo. Cuando Mike empezó a sentarse, Noah lo agarró del brazo y tiró de él en posición vertical.

—No, tú te sientas allí. —Noah le señaló a Mike el asiento en el que yo estaba—. Grace, siéntate aquí. —Y entonces, como si pensara que sus órdenes sonarían mejor, añadió—: Por favor. —No estaba pensando en moverme, pero Mike se quedó allí con incertidumbre, con la mano de Noah aún agarrando su otro brazo.

—Muévete, chica. —Oí detrás de mí—. La película está a punto de comenzar.

Dejé escapar un suspiro alto y desagradecido, y me moví un asiento. Todo el mundo se derrumbó en sus sillas, y oí un "por fin" detrás de nosotros.

Ahora me encontraba en la peor posición que podía imaginar, en un cine oscuro, sentada al lado de Noah, así que me incliné sobre Mike todo lo que podía sin que pareciera que quisiera llegar a tener intimidad con él. Traté de mostrar una cierta indiferencia al hecho de que iba a ver una película china subtitulada junto a Noah Jackson. Probablemente parecía que había abusado de la distorsión o la herramienta de desenfoque en mi ordenador editando un programa ahora mismo.

—La película no es francesa. Es china. —Me sentía responsable por arrastrar a Mike aquí, así que trate de impartir el poco conocimiento que tenía.

—Oh, ¿sí? Acabo de enterarme de que tenía subtítulos y que supuestamente era francesa —susurró en respuesta. Lo miré como diciendo: “Lo sé, qué raro, ¿no?”.



Entonces, me ofreció un trago de su refresco. Lo alejé y le di un mini-estremecimiento. No iba a chupar la misma pajilla que tenía en su boca. ¿Quién sabía qué tipo de cosas le había puesto Mike al refresco? Ahora, ¿la bebida de Noah? Un par de años atrás habría pagado dinero para poner mis labios en torno a algo que él hubiera tocado. Caramba. ¿A quién estaba engañando? Quería chupar esa botella de agua hasta que no pudiera decir donde terminaba su ADN y comenzaba el mío. Me hundí más bajo en el asiento.

Las casi tres horas de estar sentada entre Mike y Noah en la oscuridad viendo una película extremadamente erótica fue, posiblemente, una de las situaciones más incómodas de toda mi vida. La película era sobre una mujer espía enviada para seducir a un líder de la oposición. Era una escena tras otra de sexo explícito y amor prohibido. La primera escena de sexo fue bastante violenta, y pude ver a Mike moverse sin descanso junto a mí, mientras que Noah estaba estoicamente inmóvil. Sentí que me moría de vergüenza. Traté de verlo desde un punto de vista cineasta, separándome a mí misma de la acción en la pantalla y examinando el ángulo de los disparos y la colocación de las sombras. No funcionó.

A medida que la película seguía y las escenas de amor eran cada vez más gráficas, dejé de verla. Estaba muy consciente de Noah. En un momento, él apoyó su brazo en el apoyabrazos, y pude sentir el cálido algodón de la manga y la sensación de cosquilleo suave de su pelo contra mi brazo. Quería frotarme contra él, poner mi nariz fría en su garganta. Quería tirar de su brazo alrededor de mí y cubrir su mano en mi muslo. Pero me quedé en mi propio espacio, con los brazos metidos cerca de mis lados, como si tuviera miedo de que un movimiento pudiera enviarme tambaleándome sobre su regazo para tratar de representar algunas de las escenas en la pantalla.

Una extraña tensión comenzó a filtrarse en mi cuerpo mientras la película pasaba. Imaginé a Noah levantar su mano de su propio muslo y colocándola en el mío, moviéndose arriba y abajo por mi pierna desnuda en movimientos largos, mayores con cada paso, hasta que sus dedos se metieran justo debajo de la tela de mi falda. La idea de la mano de Noah entre mis piernas me hizo moverme. Desconcertada por él, crucé y des crucé las piernas.

Mi incapacidad para quedarme quieta no pasó inadvertida. Mike me miró con impaciencia y se alejó, como si estuviera afectando negativamente su disfrute. Apreté mis manos en mi regazo y cerré los ojos, lo que sólo empeoró las cosas, porque ahora lo único que podía escuchar eran los sonidos de las hojas susurrantes, la caída de la tela en el suelo y el crescendo de sonidos, tanto humanos como instrumentales. El aire era denso y pesado a nuestro alrededor, como si estuviera respirando bajo el agua. Cada respiración se sentía dificultosa y sonaba áspera a mis propios oídos, y quería detenerlo por completo.



UNDECLARED

En el momento pensé que iba a explotar fuera de mi asiento y huir del cine, sentí una mano grande y cálida cubriendo mi mano. El toque de Noah fue completamente inesperado y me congelé. Pero en lugar de que esto me causara más ansiedad, la mano de Noah me tranquilizó. Aflojé las manos. El bloque en la garganta se disolvió, y tuve la oportunidad de tomar unas cuantas respiraciones profundas y calmantes. Cada músculo que se había sentido tenso hasta parecía desanudarse y aflojarse.

La película pasó, pero poca cuenta que me di. En cambio, me centré en los zarcillos de calor que se enroscaban hacia el exterior de la mano en mi regazo como enredaderas en la pared. La mano no se movió, no en toda la película. Eché un vistazo para ver si Mike se había dado cuenta, pero no me estaba prestando atención.

El calor, la oscuridad, el cese repentino de pánico: todo me dio somnolencia. Noah se movió y sentí su hombro cerca de mi cabeza como una invitación. Lo miré, pero sus ojos estaban enfocados directamente por delante. Era como si su brazo se separara de su cuerpo. Tal vez era mío ahora.

Tentativamente apoyé la cabeza contra el hombro que estaba en mi espacio. Nadie se movió. Dejé de preocuparme por lo que Mike podría pensar y permití que mis ojos fueran cerrándose a la deriva y que mis pensamientos vaguen en la nada.

El ruido de docenas de asientos con resortes moviéndose me despertó. Me senté verticalmente. La mano de Noah ya no estaba en mi regazo. Me enderecé y traté de lucir como si no hubiera pasado la última mitad de la película dormida y de la mano con él. Demasiado tarde, sin embargo, ya que Mike estaba de pie y mirándome con una expresión de desconcierto.

Al menos no parecía enojado al haber encontrado a su “cita” dormida en el hombro de otro tipo. Limpié las comisuras de mi boca tan delicadamente como fue posible y me puse de pie. Para Mike dije:

—Entonces, ¿quieres ir a CoffeeHouse?

Mike me miró sorprendido, y oí un ruido ahogado detrás de mí. No hice caso de las reacciones y sonreí tan ampliamente como pude. Al no haber practicado esto delante del espejo, sin embargo, podría ser que pareciera una mueca bromista.

—Claro. —Mike estaba desconcertado por mi comportamiento o intrigado. De cualquier manera, estaba dispuesto a colocarse de mi parte durante al menos una hora más.

—Genial. —Oí detrás de mí—. Me gustaría tomar un café.



Me volví entonces y miré a Noah.

—Te llamaré mañana. —Estaba profundamente avergonzada por mis acciones de esta noche. Necesitaba hacer las cosas bien con Mike y luego averiguar lo que iba a hacer con Noah.

Me volví hacia Mike y le hice señas para que salga del cine. Cuando no se movió de inmediato, lo empujé levemente y su inercia cayó lejos.

No sé adónde se fueron Noah y Bo, pero cuando Mike y yo salimos del pequeño cine, no estaban detrás de nosotros. Empezamos la caminata de veinte minutos por el corazón del campus para llegar al CoffeeHouse en el otro lado.

El verano se negaba a liberar su control, y el aire de la noche era sofocante en lugar de fresco. Farolas altas y forjadas de hierro iluminaron nuestro camino, intercaladas con las cabinas telefónicas de emergencia.

—Ésta es probablemente la cita más extraña en la que he estado. —Mike rompió el silencio mientras caminábamos por la acera bisectriz a los lados del Este y Oeste del campus—. ¿Me invitas a salir para hacer que otro hombre se ponga celoso?

—¡No! —exclamé y luego confesé—: Pude haber dicho que yo pensaba que eras lindo, y él pensó estaba tratando de ayudarme.

—¿Y qué fue lo de tomarse de las manos y acurrucarse durante la película?

¿Había estado realmente acurrucándome?

—Estaba teniendo un ataque de pánico, y Noah debió de haberlo sabido. Estaba tratando de calmarme. No estaba acurrucándome. Lo juro.

Mike se encogió de hombros.

—No pensé que estuvieras interesada, así que me sorprendió un poco.

Era ahora o nunca. Puse una mano sobre el brazo de Mike y lo detuve.

—La situación se salió un poco de las manos. Noah y yo nos conocemos. Pero sí creo que estás dejando pasar a alguien. Pero no a mí.

—¿No? —Mike parecía adorablemente confundido ahora.

No había estado azotando su pelo fuera de su cara por lo menos durante diez minutos, lo que parecía un nuevo récord. Cuando no estaba en un grupo, no estaba insufriblemente tratando de hacerse parecer más atractivo coqueteando con cada



hembra en un radio de seis metros. Tal vez Sarah pasó mucho tiempo a solas con Mike y éste era el tipo por el que se sentía atraída.

—¿Por qué no estás saliendo con alguien, Mike?

Esta pregunta lo encontró con la guardia baja claramente, porque tartamudeó antes de que respondiera a la defensiva:

—He tenido revolcones.

Ugh, clásica respuesta de Mike.

—¿Y sólo estás interesado en revolcones? —Necesitaba tantearlo sin lanzar a Sarah debajo del autobús.

—No —respondió lentamente y luego blandió su pelo fuera de sus ojos—. Le pedí salir a una chica un par de veces en mi primer año, pero no fue a ninguna parte. Los revolcones casuales son más fáciles, ya sabes. Menos presión.

Lo sabía. Mis pocas experiencias en la universidad habían sido las sesiones de salir borracha con chicos igual de borrachos, pero no creía que alguien realmente disfrutara de esas experiencias.

—¿Qué pasa con Sarah? —ofrecí en lo que esperaba que fuera con despreocupación.

—¿A quién crees que se lo pedí en mi primer año? —Se rió, pero no fue un sonido divertido.

—¿En serio? —Estaba completamente sorprendida por esto. Sarah lo miraba con tanto anhelo, ¿pero tal vez era con pesar, no amor no correspondido?

—Espera. —Mike atrapó mi brazo—. Esto no es una mala idea.

—¿Qué no lo es? —No me había propuesto nada todavía, así que no estaba segura de cuál era la idea de la que estaba hablando.

—Podemos fingir estar interesados en el otro, y podemos hacer que Noah y Sarah estén celosos al mismo tiempo. —Mike sonaba entusiasmado con esto.

—Eso nunca resuelve nada en la vida real —señalé.

—Fue sólo una idea —murmuró Mike. Caminamos un poco más y luego me preguntó—. ¿Cuál es la historia de Noah y tú?

—No he tenido suficiente bebida para divulgar eso. ¿Qué tal Sarah y tú?



—Parece que le gusto sólo cuando otras chicas están sobre mí. Si no estoy saliendo o conectando con alguien, ella tiene cero interés —dijo, disgustado.

—Suena como un desastre —¿Realmente estaba pensando que podía jugar de Cupido o algo así? Eso no estaba en mi conjunto de habilidades. Esta noche era oficialmente un desastre. Me había quedado dormida en el hombro de Noah, posiblemente había babeado, y ahora hice que Mike vaya de entusiasmado a triste en cinco segundos. Era el opuesto a Cupido. En lugar de disparar flechas de amor, tiraba flechas de depresión.

—Pensé que ella podría haberte puesto al tanto de esto —confesó Mike, sonando casi esperanzado.

—Me hubiera gustado que lo hiciera —le contesté de mal humor—, pero en lugar de eso, me dio mal de ojo, por lo que tal vez quieras ir a la biblioteca mañana y hacer golpear mientras esté caliente el hierro de los celos.

—Mira, debemos llevar esto por un tiempo. Sería bueno para los dos.

Mike estaba tratando de ser alentador, pero había visto la luz.

—Tengo suficiente disfunción en mi vida —le dije.

Estábamos acercándonos a CoffeeHouse, pero no estaba de humor para ir allí. No iba a organizar alguna gran relación de amor entre Mike y Sarah. Quería ir a casa.

—¿Te importa si me largo?

—Nah, yo también podría ir a casa de todos modos. —Cambiamos de curso y Mike me acompañó hasta el frente de mi puerta, a sólo dos calles de CoffeeHouse. Me dio un fuerte abrazo—. Gracias por el esfuerzo esta noche, Sullivan.

Después de decir buenas noches, entré. Todavía era temprano y el apartamento parecía enorme y vacío. Lana estaba en su casa de la hermandad y podría no volver pronto. Saqué mi portátil y me metí en la cama. Sólo diecinueve años y ya me estaba quedando en casa, sola, en una noche de sábado. También podría empezar a coleccionar gatos.



UNDECLARED

Noah

No estoy seguro de cómo estar cerca de Grace logró joder tanto mi proceso de tomar decisiones. Me sentía como si estuviera presionando el botón de disparar en mi mando de la Xbox cada vez que quería saltar, lo que resultaba en estúpidas heridas infligidas a mí mismo.

Bo tuvo que refrenarme físicamente para no seguir a Grace fuera del cine. Luché contra el impulso de ir hasta ella, echarla por encima de mi hombro y escapar por la salida trasera. Llevarla en mi camioneta e irnos en coche a San Diego. O tal vez a Carolina del Sur. Tenía que haber algún lugar dentro de las 8.000 hectáreas de la propiedad de la Marina en Parris Island donde pudiera esconderla.

—Creo que se supone que debes llevar a tu novia a una película erótica, no a tu mejor amigo, hombre —comentó Bo—. A menos que estés tratando de decirme algo, en cuyo caso, tengo que decirte que estoy halagado, pero juego para el otro equipo.

Mi única respuesta fue a desnudar mis dientes contra él. Tamborileaba mis dedos en mis pantalones vaqueros, mientras miraba al espacio vacío que habían dejado Grace y su “amigo” Mike.

—Realmente no crees que está interesada en él, ¿no? —Me volví hacia Bo.

—Nah. Las chicas no te toman de la mano durante toda la película mientras esté interesada en otro tipo —me aseguró Bo.

—Pero se fue con él. —La duda se arrastraba en mí. El éxito no tenía espacio para la duda. Me revisé. ¿Estaba empezando a sonar como un cartel de motivación espeluznante?

—Estoy pensando que te golpearon demasiadas veces en la cabeza ayer por la noche —dijo Bo, golpeándome suavemente en la parte posterior de la cabeza y me empujó hacia adelante al mismo tiempo—. Es Grace. Te envió provisiones todos los meses durante cuatro años.

Ése era el mantra al que me había aferrado desde que salí. Después de leer *La Odisea*, me había convencido a mí mismo de que Grace era Penélope y me esperaría hasta que hubiera terminado mis batallas y regresara a casa victorioso. ¿Por qué si no iba a enviarme ese libro?

—Es temprano todavía. Vayamos a Mick's —sugirió Bo. Mick's era un bar de mala muerte en el lado sur que era frecuentado por lugareños furiosos. Era un buen



lugar para emborracharse y entrar en una pelea, algo que Bo disfrutaba haciendo en un régimen demasiado regular.

La transición de ser Marine a ser civil no había sido fácil para ninguno de nosotros, pero Bo parecía extrañar particularmente la adrenalina de estar siempre en peligro. Al ir a un bar poblado por chicos llenos de esteroides y de pastillas para hacer durar una erección, no era exactamente lo mismo que estar en la patrulla, pero era algo.

—Deberías ponerte una camiseta —le dije, asintiendo y aceptando su oferta. Las camisetas que teníamos no tenían un aspecto muy adecuado para incitar el tipo de antagonismo que nos libraría de la reprimida frustración.

—Nah, sólo tendremos que coquetear con una de las chicas allí, y eso debería ser suficiente.

Bo estaba en lo cierto. Tres cervezas y cinco números de teléfono después, fuimos expulsados del bar por romper un taburete y maltratar a algunos matones de la ciudad.

—No debería haber dejado que el último chico me diera un golpe en la cara. —Miré al espejo de la camioneta. Mi labio había sido cortado por un golpe en la boca. Sin protector bucal, mi labio interior estaría herido también.

—Sin besos para ti mañana —dijo Bo, chequeando la contusión que se estaba formando en su derecho ojo.

—Le diré que tuve que eludir tus avances después de la película.

—Eso quisieras. —Se volvió y me sonrió.

No era la manera en que quería que la noche terminara, pero era mejor que estar sentado en mi camión toda la noche detrás del apartamento de Grace.

Bo le lanzó un beso al camarero mientras nos íbamos pitando.



SIETE



Traducido por LoreLlerena y Pili

Querida Grace:

No me di cuenta que era el aniversario de la muerte de tu padre. Eso tuvo que ser duro. Mi madre murió cuando yo nací. No tengo recuerdos de ella. Supongo que era una santa, porque mi padre es un idiota. Sólo una santa podría pasar tiempo con él de buena gana.

Tienes que preguntarte qué mierda hice en mi vida pasada para que mi madre muriera mientras ese estúpido hijo de perra vive. Los buenos realmente mueren jóvenes. Por supuesto, lo ves aquí todo el tiempo. Los hijos de puta, egoístas, perezosos más rancios, salen con vida de todo, mientras que los chicos que más se preocupan por su unidad, pisan una bomba y mueren. Lo siento por maldecir.

Siempre decimos que cuando esos chicos mueren, van a un mejor lugar. Espero que sea así por el bien de todos.

Atentamente,

Noah.

Grace

Todos los domingos trabajaba un turno de seis horas en la biblioteca. La biblioteca está ubicada en el medio del campus y era uno de los edificios más majestuosos, con sus vastos niveles de escalones enmarcados por dos columnas históricas. Su fachada de ladrillo parecía haber estado allí de pie durante al menos un siglo.

Cada estudiante en Central tenía que trabajar diez horas a la semana en algún lugar en el campus. A casi todos los estudiantes empleados les permitían leer o estudiar en sus puestos, así que no estaba segura de si este sistema fue diseñado para crear un entorno más igualitario o simplemente para obligarnos a estudiar.

Durante la primera hora de mi turno, estuve preocupándome de que Noah se apareciera. No había llamado como había prometido porque no había llegado a ninguna conclusión sobre qué hacer. Noah quería algo conmigo y no era tan estúpida como para saber que era sólo amistad, pero yo no había salido con nadie



UNDECLARED

antes. Mis sentimientos por Noah eran más fuertes que una relación casual y ya lo había asustado una vez antes.

Finalmente, demasiado inquieta para sentarme, y odiándome por mantener un ojo en la entrada, pedí permiso para poner en la estantería los libros devueltos. Ni siquiera había desempacado mi cámara esta noche. Mi confusión sobre Noah estaba consumiendo todo mi tiempo, y eso me gustaba mucho menos.

En realidad, nadie disfruta de reponer los libros en las estanterías, y fui a ello con una mirada de agradecimiento de la chica que trabajaba en el escritorio de referencias.

Me puse mis auriculares y maniobré mi carro lleno de libros dentro y fuera de las filas de estantes, manteniéndome ocupada hasta que oí las suaves campanadas que advertían que la biblioteca cerraría en breve.

No estaba segura de dónde había estado Noah todo el día, pero estaba esperándome en la mecedora del porche cuando llegué a casa de la biblioteca.

Se puso de pie mientras me acercaba.

—¿Acosándome de nuevo? —le pregunté, incapaz de mantener el sarcasmo fuera de mi voz. Interiormente me estremecí.

—No, acosaría si hubiera estado esperando en la biblioteca por las pasadas... —Miró su reloj—... seis horas.

—¿Por qué estás aquí? —le pregunté, permitiéndole que me llevara hacia el columpio. Tomó la bolsa de mi hombro y la colocó en el piso, instándome a sentarme.

Me senté. Le dio al columpio un pequeño empujón con sus pies y nos balanceamos suavemente.

—Pienso que sólo tenemos que llegar a conocernos el uno al otro, otra vez. —Su voz era firme y clara en el aire de la noche. Me sentí como gelatina en el interior.

Me abstuve de señalar lo obvio. No se podía leer casi cuarenta cartas de alguien y no llegar a conocerlos un poco.

Miré su cara, tratando de leer alguna expresión y noté que en su labio inferior había una costra. Mi mano estaba levantada y revoloteando como si pudiera mejorarlo con un toque.

—Ouch — dije.



—Si, sólo me duele cuando sonrío o me rio.

—O besas —añadí y luego me di una patada mentalmente.

—La persona que quiero besar no tiene sentimientos por mí ahora mismo —medio bromeó. Sus ojos eran cálidos, y sabía que estaba rozando el peligro aquí. La vieja lesión Noah sanó a lo largo del año pasado, y ahora yo estaba tratando de abrirla y echar sal sobre ella.

Comencé a retirar mi mano, pero Noah la agarró y la presionó contra sus labios. Podía sentir la cresta de su costra, un duro contraste a las partes suaves de sus labios. En contra de mi voluntad, froté mis dedos por las partes no lesionadas. Ese pequeño toque había preparado un motín en mi estómago como si un batallón de mariposas estuviera tratando de hacer su salida. No lo curé con mi toque, pero por el ablandamiento de sus labios, podría decir que le gustó. Lo acaricié lentamente y su boca se abrió. Su respiración se sentía caliente contra mis dedos, y sentí algo enroscarse dentro de mí en respuesta.

—Estoy realmente contenta de ver que llegaste a casa sano y salvo —admití. Mis palabras sonaron sin aliento. Había rezado mucho para ese resultado. Incluso cuando él no me había querido, estaba feliz de que estuviera vivo y sin daño alguno.

—Te extrañé, Grace. Más de lo que alguna vez sabrás.

Olía delicioso, nuevamente. Quería presionar mi nariz en el hueco de su cuello y respirar profundamente, imprimiendo su olor en el banco de mi memoria. Haría mis fantasías nocturnas ligeramente más reales y vívidas. Me obligué a bajar mi mano.

—Yo... —Miré alrededor para decir las palabras correctas. Quería explicarme de una manera que todavía conservara mi orgullo, pero que comunicara que no era un juguete para ser descartado y luego recogido siempre que tuviera ganas de jugar con él nuevamente—. Si verdaderamente quieres ser mi amigo, Noah, puedo hacer eso. Pero nada más.

Su rostro permaneció sin cambios, lo que me hizo vacilar. Tal vez sólo quería que fuéramos amigos, y yo había malinterpretado toda situación. Le sonreí de forma incierta y dije:

—Entonces ¿te veo por el campus?

—¿Los amigos no pasan el rato juntos?

Asentí. Sí, pero no éramos realmente amigos. Éramos un poco raros, una categoría indefinida dónde compartimos alguna intimidad, pero no estábamos en una relación real.



—¿Qué tal si estudiamos juntos el miércoles en la biblioteca? —ofreció.

Me encogí de nuevo, con lágrimas en la parte posterior de mi garganta. Tenía razón al ser cuidadosa. Él quería que sólo fuéramos amigos, como su carta de despedida decía. Se había referido a mí como una hermana pequeña. Aclaré mi garganta para asegurarme de que sonaba tan despreocupada como él.

—Claro. Tengo Estadística y Metodología ese día, y siempre necesito repasar mis notas después de esa clase. Te veo allí.

Me puse de pie y luego caminé a la puerta que me llevaría a mi apartamento del tercer piso. Cuando miré hacia atrás para saludar, Noah estaba allí parado con una mano en su nuca y la otra en su cadera. Se veía frustrado, logró una leve sonrisa y entonces asintió en respuesta. Fui a las escaleras, tan confundida como nunca había estado.



Tenía tres clases los lunes, miércoles y viernes. Comenzaban a las 8:00 a.m. y terminaban justo después del mediodía. Usualmente me reunía con Lana para el almuerzo en la cafetería Quad Commons, Amy decía que era el único lugar en que no deberíamos comer. Lana rara vez se levantaba antes de las once y había programado todas sus clases en la tarde. El almuerzo era casi la única comida real que compartimos de forma regular y, usualmente, era la primera parte del día para ella.

Teníamos dos opciones en el campus. El comedor, que servía una variedad de comida de cafetería, junto con una barra de postres y ensaladas, o la cafetería Quad Commons, donde podrías conseguir sándwiches y artículos ligeros a la plancha. Los martes nos reuníamos en la cafetería, porque tenían jueves de tacos, pero la mayoría de los días nos reuníamos y nos preparábamos grandes ensaladas en la cafetería QC.

Lana ya había comprado todo y estaba sentada en una mesa desarrollando su ensalada.

Tenía las gafas de sol puestas, que propiné hacia abajo cuando llegué a la mesa. Me permitió ver sus ojos hinchados antes de empujar sus gafas para arriba y señaló mi asiento.

—¿Peter? —le pregunté. Ella hizo “mhmm” y esperé. Sacó su teléfono y me mostró una foto de una rubia enfrente de un espejo, llevando diminutas bragas y su



camiseta levantada por encima de sus pechos desnudos. Eran bastante grandes y obviamente falsos. No era Lana.

—¿Te está persiguiendo una stripper? —supuse.

Lana hizo un sonido de campanas.

—Error. Peter me envió este encantador selfie.

—¿Intencionalmente? —Di un grito ahogado de horror.

—No, creo que quería enviárselo a Luke Larson, su hermano de fraternidad, pero el teléfono usó el texto predictivo y puso “Lana” en cambio. —Explicó con una cuidadosa voz monótona, como si cualquier expresión de emoción pudiera romper la presa que había construido.

—Me harté de la autocorrección. —Le devolví su teléfono. Quería borrar la foto. No sería nada bueno para Lana mantenerla en su teléfono—. ¿Qué hiciste?

—Le respondí: Bonitas costillas. Me llamó de inmediato preguntándome sobre qué estaba hablando. Trató de decir que no era nada, sólo una broma. Las mentiras eran tan débiles que me di cuenta de que quería ser atrapado, forzándome a ser yo la que rompa con él.

—¿Lo hiciste?

—No le di la satisfacción. Si quiere romper para dedicarse a otras chicas, entonces necesita ser un hombre y hacerlo. No voy a facilitárselo. —Lana cogió su tenedor y comenzó a reorganizar las hojas de espinaca. Su desinterés en comer me preocupó, pero era sólo un día.

—Me sorprende que no hayas derramado ninguna lágrima por él.

—Oh, la conclusión, ya sabes. —Me dio una señal de indiferencia con su mano, pero sus acciones revelaban que le gustaba más de lo que había dejado entrever. A veces era difícil saber dónde estabas con Lana. Ella estaba muy ocupada protegiéndose a sí misma. Si no eras persistente, ella nunca te dejaba entrar. Incluso encontré a Lana difícil de leer, a pesar de vivir con ella desde que tenía doce. Pero sabía que su resistente exterior contenía un corazón muy grande. Podíamos ser primas de sangre, pero éramos hermanas del corazón.

—Nosotros los Sullivan somos malos en las relaciones —le informé—. Tú y yo tenemos que comenzar a seguir el manual de estrategias de Josh. —Josh no tenía citas. Tenía revolcones exclusivos y actualmente parecía estar tratando de grabar su camino a través de la creciente población femenina de State.



—Por supuesto que lo somos —dijo Lana—. Simplemente estamos exhibiendo un comportamiento modelo aprendido a una edad impresionable. No conocemos a nadie que haya tenido una relación amorosa sana, así que no estamos equipadas para desarrollar las nuestras.

—Así que, esencialmente, estamos condenadas —dije con ironía. Los padres de Lana estaban casados, pero el tío Louis casi nunca estaba en casa, demasiado ocupado jugando golf o afuera con su bote. Supongo que entendía porque a nadie le gustaba estar cerca de la mamá de Lana. Era mala con todos, pero más dura con Lana, constantemente criticando todo lo relacionado con ella. Lana jamás era lo suficientemente delgada. Su cabello rubio tenía demasiado marrón. Sus notas no eran lo suficientemente buenas. No hablaba lo suficientemente bien. Fue increíble que el trastorno de alimentación fuera lo único que Lana desarrollase.

Se encogió de hombros y movió algunos pedazos más de comida alrededor de su tazón. Ningún pedazo había llegado, todavía, a su boca.

—¿Alguna vez piensas que parte de nuestro problema, Lana, es que pasamos más tiempo hablando de chicos que cualquier otra cosa? ¿Cómo esto es diferente a la preparatoria?

—¿Los chicos tienen mejor aspecto? —preguntó Lana, más como una afirmación que como una pregunta—. Cuando estábamos en preparatoria, tú nunca hablaste sobre chicos.

—¿No lo hice? —pensé en nuestras muchas conversaciones, y todas parecían dedicadas a quién estaba saliendo con quién. Si sólo hubiéramos comprobado el estatus social y los hábitos de nuestros compañeros de clases. Tendría que comprobarlo.

—Nop. Para ti siempre fue Noah. No estabas interesada en nadie más. No es de extrañar que el Noah real te esté volviendo loca a lo grande.

—¿Piensas que no debería pasar tiempo con él? —Ella no ha dicho ninguna palabra de advertencia, y estaba esperando una o una docena.

—No, en realidad pienso que pasar tiempo con él es una buena idea. Es como las fotos que tomas en habitaciones con mucha luz.

—¿Sobreexposición?

—Cierto. Te mostrará qué tan real y defectuoso es y luego, cuando vuelva a ser un cretino, finalmente renunciarás a esa fantasía y entrarás en el mundo real.



UNDECLARED

—Ouch —dije. Sabía que Lana estaba dolida, pero no necesitaba ser su pasivo saco de boxeo.

—No estoy tratando de ser la mala aquí.

—¿No? —Amo a Lana, pero tiene un poco de su madre en ella, y en ocasiones, cuando estaba dolida o enojada, se filtraba. Me preparé.

—No. Es sólo que... —Hizo una pausa para mirar por encima de su comida— ... es más fácil tener una relación con alguien que no está que con alguien que sí está.

—¿Cómo es que esta discusión se volvió toda sobre mí?

—Porque es fácil para mí hablar para arreglarte a ti que hablar para arreglarme a mí —admitió Lana.

—Está bien. Si sometiéndome a tu psicoanálisis de aficionados va a hacer que te sientas mejor, hagámoslo. —Hice una señal para continuar—. Sólo come un par de rodajas de pepino entre las críticas, por favor. —Lana hizo una mueca, pero tomó un bocado entero de comida. Después de que había tragado, deliberadamente se limpió la boca con su servilleta antes de continuar.

—No has escogido una especialidad porque tienes miedo de comprometerte con algo. No vas a tomar clases de arte porque tienes miedo de admitir lo mucho que te gusta la fotografía. No vas a citas. Sólo has tenido unos pocos noviecitos y con chicos que ni siquiera te gustan realmente. Son seguros para ti.

Me sentí como si estuviera siendo diseccionada allí mismo en una mesa de la cafetería QC. Me estaba cortando desde la garganta hasta el estómago, y todas mis entrañas estaban al descubierto. Miré alrededor esperando ver quién estaba observando el descarrilamiento que pasaba en mi mesa, pero la multitud era ajena a cómo Lana blandía su escalpelo psicológico.

Quería colocar mi mano sobre su boca y decirle que se callara.

—Yo soy de la misma manera —admitió Lana—. Escojo chicos que son malas apuestas porque hacen lo que espero, que me jodan. De esa forma, nunca es mi culpa cuando falla la relación.

—No estoy segura de para qué sirve, en la práctica, tu descubrimiento —dije, perjudicándonos a ambas. Desearía poder hacer nuestras vidas brillantes, coloridas y encantadoras como el cambio de inclinación en mis fotografías.

—Bueno, si hubiera sabido esta poca información, no tendría que ir a la escuela seis años más para ser psicóloga con licencia, ¿no? —dijo Lana.



—Gracias por nada. Se supone que me reuniré con Noah en la biblioteca para estudiar.

Se encogió de hombros.

—Todo esto es parte del plan de insensibilización. Cuanto más tiempo pases con el Noah real, resultará inevitablemente en decepción y en cura.

Pasamos el resto del almuerzo comiendo en silencio. Aparentemente, el análisis de Lana sobre mí la puso hambrienta. Supongo que podría sufrir por unas verdades duras si eso significaba que Lana estaría saludable.



Noah estaba esperando en la entrada de la biblioteca, con su mochila colgada de un brazo. Cecilia, una chica tatuada, estaba saludando lánguidamente a las personas para que entrasen. Me pregunté si ella vivía aquí, dada la frecuencia con la que está en esa silla. Definitivamente excedía las diez horas de servicio obligatorio.

—Hola, Grace.

—Noah. —Me di cuenta de que estaba más que un poco frustrada con él. Estaba confundiéndome y desestabilizándome con su persecución decidida, pero hablamos de sólo amigos.

—¿Cómo estuvieron tus clases de Estadística y Metodología esta mañana?
—preguntó Noah. Estaba sorprendida de que lo recordara, pero luego recordé que conocía todo mi horario.

—No me di cuenta de que hay tanta matemática involucrada en la psicología
—le dije.

—Es un curso de ciencias.

—Lo sé y, aparentemente, hay una gran cantidad de análisis estadístico de los datos y esas cosas. Creo que necesito un grado que no tenga matemáticas.

—Literatura inglesa —dijo Noah.

Hice una mueca, eso sonaba casi más doloroso que las matemáticas.

—¿Tienes respuesta para todo? —le pregunté. No había tensión en mi pregunta, y sabía la respuesta; la mantuvo para sí mismo con confianza absoluta.



—Sí —respondió, pero sonrió irónicamente para señalar que no tenía que tomar en serio la respuesta.

—¿Tienes un lugar donde te gusta leer aquí? —preguntó Noah.

Lo tenía, pero no estaba lista para compartirlo con Noah. Era un refugio.

—En realidad no. ¿Tú? —le pregunté.

—Definitivamente. —Tomó mi mano—. Sígueme.

Dejé que Noah me llevara por la biblioteca. Parecía conocer a varias personas, golpeando los puños, asintiendo y dando palmadas en el hombro a tipos que habrían dejado un moretón en mí. Dado que éste era el primer año de Noah aquí, me sorprendió la amplitud de sus conocidos, pero quizá a algunos de estos chicos había ido a su casa o alguno de sus combates.

Me llevó a una sección de referencia que albergaba libros de arquitectura y de diseño. Rara vez subía a la tercera planta. En general era muy ruidoso y estaba ocupado por estudiantes que estaban ahí para socializar en lugar de estudiar porque había un salón con cuatro sillas tapizadas y dos sofás dispuestos en una acogedora plaza rectangular. Un chico de cabello corto rubio rojizo, vestido con pantalones vaqueros y una camiseta de algodón estaba sentado ahí, con una enorme pila de libros y una taza de café de contrabando. Él miró hacia arriba mientras nos acercábamos.

—¿Qué les ha llevado tanto tiempo? —Se puso de pie y le dio una palmada a Noah en la espalda—. ¿Quién es ella?

—Grace, te presento a Finn. Es uno de mis compañeros de habitación.

—Mucho gusto —dije. Noah todavía no me había liberado, y sólo pude hacer un saludo torpe con mi mano izquierda. Noah tiro de mí a uno de los sofás junto a él.

Me senté junto a Noah y saqué mi libro de psicología. Noah agarró su portátil, cruzó un pie sobre la pierna contraria y estiró su brazo sobre el respaldo del sofá, el cual era tan corto que sus dedos estaban detrás de mi cabello de nuevo. Me preguntaba si las puntas de mi cabello buscaban a sus dedos, como pequeños seres sintientes buscando calor. Quise recostarme y descansar mi cabeza contra su mano. Recordé el peso reconfortante mientras habíamos caminado a la cafetería y la fuerza cuando había masajeadó mi cuello en la casa Delta. La teoría de Lana sobre la sobreexposición no estaba funcionando. Traté de concentrarme en algo que no fuese mi creciente respuesta física a su presencia.

—¿Qué estás estudiando? —le pregunté a Noah.



Hizo una mueca.

—Análisis financiero I.

Ante mi mirada de desconcierto, se explicó:

—Es un examen de certificación de finanzas con tres niveles. Mi primero es en diciembre. Cuando pase, mi siguiente es en junio y el tercero es el año siguiente.

—Noah es un genio de las finanzas —interrumpió Finn, tomando un sorbo de su líquido de contrabando. Parecía tranquilo, como si se hubiera sentado en la silla cientos de veces.

—Finn, ¿eres estudiante? —le pregunté. No lo reconocía, pero podría estar en último o penúltimo año.

—No, sólo mirando las cosas.

—Finn es un especulador —explicó Noah—. Pero es un frustrado aspirante a arquitecto.

—Noah tiene razón sólo parcialmente —dijo Finn—. Examino estos libros de diseño para obtener ideas sobre cómo hacer nuestras casas más interesantes para los compradores. No tendrás una licencia de bienes raíces, ¿verdad?

Negué con la cabeza.

—Uno de nuestros compañeros de habitación salió con mi último agente inmobiliario, y ahora ella no me habla —dijo Finn sombríamente—. Odio el lado de agente inmobiliario especulativo.

—No sé nada sobre bienes raíces. No sabía que había que tener una licencia —admití.

No me hicieron más preguntas y todos nos sentamos a estudiar. Después de un rato de lectura, sentí los dedos de Noah peinando las puntas de mi cabello. No estaba segura de si lo hacía a propósito o distraídamente, pero me distraía. Mi interacción física con otros chicos puede haber sido limitada, pero sabía que los amigos no acariciaban el pelo del otro. Se me pusieron los pelos de mi cuello de punta y sentí la piel de gallina ascender por mi cuello y perseguir mis brazos. Noah notó mi pequeño escalofrío y sacó una sudadera de su mochila, ofreciéndomela.

Poniéndomela, traté de no ser demasiado obvia al olfatear la tela. El olor a limpio, a la primavera que había asociado con Noah, flotaba a mi alrededor, interfiriendo con mi habilidad para concentrarme en mis páginas. Me tomó un esfuerzo magistral acallar todas las influencias de Noah y leer.



Todos estuvimos callados durante algún tiempo cuando Finn se puso de pie y dijo:

—Tengo hambre. Vamos a comer. —Se estiró y su camiseta se subió, mostrando unos abdominales bien firmes. ¿Hacían todos los chicos en la casa de Noah una rutina de 30 minutos de abdominales? ¿Era eso un requisito previo?

—Oye, mis ojos están aquí arriba —dijo Finn, tomándome el pelo. Traté de hacer retroceder el rubor que podía sentir calentando mis mejillas. Ni siquiera estaba comiéndomelo con los ojos. Su camisa se había levantado y no pude evitar darme cuenta. Finn tenía manchas oscuras debajo de su camisa, un tatuaje de algo con alas.

—Usa camisetas más largas —le dije, pero mi atención se había obsesionado con Noah. No lo había visto sin su camiseta, y sus brazos estaban libres de cualquier tatuaje. Me preguntaba si tenía tatuajes en algún lugar que no había visto aún.

—Ooh, me están faltando al respeto debido a cómo estoy vestido —dijo Finn, interrumpiendo mis fantasías de Noah desvestido.

—Basta. —Noah sacudió su cabeza con impaciencia—. Pensé que tenías hambre. —Recogió sus libros y los metió en su mochila. Luego agarró la mía y la mantuvo abierta. Lo miré confundida, y él agitó la mochila. Al parecer iba a mantenerla abierta mientras yo lo ponía todo en ella.

Noah cerró la cremallera de mi mochila cuando terminé y cogió ambas mochilas, lanzándolas sobre su hombro. Hizo un gesto para que caminara adelante de él y me siguieron en fila.

—¿Dónde quieres comer? —le preguntó Noah a Finn.

—Tengo la tarjeta de Bo —respondió Finn—. Podemos comer en el campus.

—¿Eso te parece bien, Grace? —preguntó Noah.

Asentí. Todo este tiempo pasado con Noah estaba yendo a mi cabeza. Sabía que probablemente debía dirigirme a casa, pero no estaba segura de cómo sería capaz de arrancar mi mochila de los hombros de Noah. Caminamos escaleras abajo y, cuando nos dirigíamos a las puertas de la biblioteca, vi a Mike parado detrás del mostrador de referencia. Me miró con las cejas levantadas, y le di un pequeño saludo. No tenía una explicación para Mike sobre Noah y yo porque no podía definir la relación ni a mí misma.

Afuera, Noah caminó a mi lado y Finn caminó hacia atrás, de cara a nosotros.

—¿Cuál es tu superpoder? —preguntó.



—¿Mi superqué?

—Tu superpoder —dijo Noah, sonriendo—. Así es como Finn determina si puede salir contigo. Clasifica a la gente según su respuesta.

—Guau, eso es mucha presión —dije. Reorganizando mi cara para que pareciera que estaba absorta en el pensamiento, fingí contemplar la pregunta y luego respondí—: Invisibilidad.

—¿No visión de Rayos X? —Finn se burló, supongo que refiriéndose a mi salida de tono contemplando su abdomen expuesto.

—¿Por qué razón? Ya estás caminando haciendo alarde de ti mismo —dije en respuesta. Era fácil entablar conversación con Finn. No había ningún riesgo emocional—. De todos modos, ¿qué hay de ustedes?

—Volar —dijeron ambos al unísono y luego chocaron los cinco.

—¿En serio? ¿Volar? —pregunté—. La Invisibilidad es mucho mejor.

—No es mala —admitió Noah—. Pero la habilidad de volar es el mejor superpoder de todos. ¿Por qué crees que el traje de Iron Man tiene cohetes?

—El traje de Iron Man tiene todo.

—Spiderman desea volar. Es lo que hace que Superman sea un super —declaró Finn.

Entonces debatimos el valor de varios superpoderes. Al parecer mi superpoder elegido pasó la prueba interna de Finn porque no me dijo que me fuera a casa.

Cuando llegamos a la cafetería QC, me di cuenta de que tenía bastante hambre. En lugar de fingir que me encantaba lechuga, seguí a Noah a la parrilla. Pedí una hamburguesa, suponiendo que él lo haría también, excepto que Noah no ordenó una hamburguesa. Ordenó una pechuga de pollo a la brasa e incluso pidió lechuga extra. Finn se desvió hacia otra parte de la cafetería, pero nos encontramos en la fila de pagar.

—¿Qué es ese plato de comida? —le preguntó Noah a Finn cuando pagamos. Estaba claro por la expresión de Noah que se sentía ofendido por la selección de Finn.

—Creo que son tamales de queso —respondió Finn—. No todos nosotros tenemos que mantener nuestras figuras de niña.

—Coge tu comida, payaso —respondió Noah, sacudiendo la cabeza un poco y dándole a la bandeja Finn un pequeño empujón. Noah nos condujo a una mesa en el



otro extremo con ventanales con vistas al Jardín Norte y a la residencia estudiantil. La cafetería no estaba muy llena, ya que todavía era bastante temprano. Nos sentamos y extendimos nuestras bandejas y nos pusimos a comer.

Decidí que comer una hamburguesa frente a Noah estaba justo por encima del espagueti en la lista de comidas. Sólo los perros en dibujos animados se veían bien comiendo espagueti. Lo mismo ocurría con las hamburguesas. Comer una hamburguesa no era sexi, pero también temía que la utilización de un tenedor y cuchillo fuera ridícula. Suspiré internamente. ¿Que importaba ser sexi? *Los amigos no se preocupan por ser sexis*, me sermoneé. Comí mi hamburguesa e hice un uso liberal de mi servilleta.

—¿Cómo están tus tamales de queso? —le pregunté a Finn.

—Terribles —admitió con una sonrisa desencantada—. Pero probablemente más sabrosas que el cartón que Jackson está comiendo ahora.

—Las entrañas de Jackson se están marchitando ante la idea de comer tu plato misterioso —respondió Noah.

—Entonces quédate lejos, porque realmente no puedes soportar más marchitamiento, o alguien podría confundirte con una chica.

—Tu hermana no tuvo ninguna queja anoche.

—En realidad, sería un insulto si tuviera una hermana, pero no me sorprende que tu cerebro no pueda formar un insulto mejor. Cerebro pequeño, pequeño... —Finn movió sus cejas.

Los dos continuaron intercambiando insultos, cada cual más vil que el anterior.

Noah parecía no tener apuro en irse después de que hubo comido su comida. Consiguió otra bebida y volvió a la mesa, moviendo su silla, de tal manera que estaba más lejos de la mesa. La reorganización de su silla lo colocó más cerca de mí, arrojó su brazo en el respaldo de mi silla y estiró sus piernas.

—Correré a las mañanas por el campus, ¿quieres desayunar después? —me preguntó.

Antes de que pudiera responder, Finn interrumpió:

—¿Sabías que Noah y Bo pueden correr 20 kilómetros con paquetes que pesan 70 kilos, mientras que simultáneamente dan saltos moviendo los brazos y separando y juntando las piernas y pegando tiros, todo antes de que salga el sol?



Finn no debía de saber que Noah y yo mantuvimos correspondencia durante cuatro años mientras Noah fue un Marine desplegado.

—Lo sabe —respondió Noah antes de que yo pudiera responder—. Grace y yo éramos, ah, amigos, mientras estaba desplegado.

—¡Oh! ¿Tú eres de Texas también? —preguntó Finn.

—No. De Chicago. Le escribí a Noah como parte de un proyecto de clase.

Finn miraba de Noah a mí y volvía otra vez.

—¿En qué año estás?

—Estudiante de segundo año. Y no, antes de preguntar, no tengo especialidad.

—¿Eso te hace de diecinueve años? —Finn se rió a carcajadas—. Creo que eres demasiado viejo para ella, anciano.

—¿Es eso cierto? —preguntó Noah, mirándome—. ¿Soy demasiado viejo para ti?

—¿Qué? —Traté de reírme, pero sonó como una risita nerviosa—. Por supuesto eres no demasiado viejo para ser mi amigo.

Noah hizo un ruido como un “hmm” con la parte posterior de su garganta. Deseé tener las habilidades de percepción de Lana, que eran casi como un superpoder, en mi opinión. Hubiera dado cualquier cosa por saber lo que significaba ese ruido. Finn, afortunadamente, no hizo ningún comentario. Un hombre que no conocía se acercó y le dio unas palmadas a Noah en la parte posterior del hombro, lo suficiente para que Noah casi derramara su copa sobre mí.

—Tarado. —Oí a Noah decir en voz baja, y me tragué una sonrisa.

—Hermanoooooooo. —El tipo rebuznaba como un burro. Su camisa, con el emblema de tres letras Griegas, parecía elegantemente descolorida, y vestía pantalones cortos de cuadros y chancas. Noah golpeó el puño del chico de la fraternidad y recibió a cambio una palmada en la parte superior del brazo. Me preguntaba si aprender a acortar cada palabra de tres letras formaba parte de los rituales secretos que tomaban lugar en la calle Griega durante la semana del compromiso.

—Marco —respondió Noah al saludo.

—He escuchado que todos van a reunirse el viernes para darle la bienvenida a las damas. ¿Alguna oportunidad de invitación? —dijo Marco.



—Lo primero que he oído de ello —respondió Noah, una no respuesta a la pregunta de Marco.

—Házmelo saber y te ayudo a etiquetar a las novatas calientes. —Se rió de su propia broma terrible y se fue a sentar en la silla vacía en nuestra mesa.

Noah debió de haber pensado que el hombre hablaría con nosotros toda la noche si nos quedábamos, así que se puso de pie y dijo:

—Tenemos que darnos prisa. Encantado de verte, Marco.

—Sí, hombre, nos vemos en el campus. —Marco se volvió hacia Finn y agregó—: y Finnster, hombre, nos vemos en tu fiesta.

—En efecto —entonó Finn y recogió su mochila.

Noah agarró nuestras mochilas y las lanzó sobre sus hombros, así que yo recogí ambas bandejas y sus tazas y las deposité en la cinta transportadora de la limpieza. Por un momento pensé que Noah pelearía conmigo por ellas, pero levante una ceja hacia él y retrocedió.

—¿Sabes? —le dije a Noah—. Puedo llevar mis propios libros.

—Estoy seguro de que puedes —fue su lacónica respuesta—, pero ¿por qué deberías?

No tuve una respuesta sin confrontación. Me preguntaba si mis amigos fueron invitados a fiestas, pero ni Noah ni Finn volvieron a sacar el tema. Me acompañaron a mi apartamento, donde Noah finalmente entregó mi mochila y dijo que me vería en la mañana.



Noah

—¿Podría haberte matado darnos un minuto de privacidad? —me quejé mientras caminábamos al estacionamiento del campus donde había dejado mi camioneta.

—Sí, en realidad —respondió Finn—. Después de escuchar a Bo decir lo inepto que es el gran Noah Jackson con esta chica, tuve que quedarme.

—Espero que fuéramos un buen espectáculo para ti.

—Nooop. Estuve esperando a que metieras la pata hasta el fondo. Lamentablemente, nada. —Finn soltó un fuerte eructo.

—Maldita sea, eso apesta. —Nos detuvimos frente a la camioneta e hice que Finn se quedara fuera durante un largo minuto antes de abrir las puertas—. Te dije que no comieras nada que sea embadurnado de queso en el comedor —dije después de que habíamos conseguido entrar en la cabina.

Finn respondió con otro eructo, uno más pequeño. Bajé las ventanas.

—¿Haremos una fiesta este fin de semana? —le pregunté a Finn.

—¿Por qué no?

—Simplemente me preguntaba cuándo se había decidido. Pero lo que sea, estoy de acuerdo. —Coloqué mis dedos distraídamente contra el volante. Tener a Grace en mi propio territorio podría ser una buena manera de acercar nuestra provisional danza de amigos a algo más. No me gustaba la idea de ir a fiestas de fraternidad buscando algo que podía y quería tener. Independientemente de lo que fuera.

—Los revolcones posteriores a las fiestas pueden ser peligrosos —advirtió Finn.

—Claro, pero necesito hablar con ella en mi territorio y lejos del campus.

—¿Aislar a tu presa y atraerla a tu cueva? ¿Eso funciona? —preguntó Finn.

—Lo veremos el sábado por la noche.





Traducido por Xiime~

Querida Grace:

No se supone que nos manden al ataque otra vez por al menos treinta y seis horas. No estoy conteniendo el aliento. La base tiene un montón de personal nuevo de la Fuerza Aérea. Bo me dice que las chicas de la Fuerza Aérea lucen mejor que las de cualquier otra rama de los Servicios Armados, así que me dejó para que siga escribiendo cartas. Él tiene que saber. Creo que ha probado con todas.

Esta noche, después de que termine esta carta para asegurarte de que estoy bien aunque agotado, planeo acostarme en mi cama y leer el libro que me enviaste. ¿La Odisea? Sé que crees que estoy haciendo hazañas heroicas, pero no es cierto. O si lo son, son las mismas cosas que están haciendo millones de otros soldados en todo el mundo.

Estoy listo para terminar este despliegue. Y, Sgto., si está leyendo esto, quiero decir que estoy emocionado por que se termine este despliegue así puedo volver. (No es cierto, Grace, pero sólo por si acaso.)

Atentamente,

Noah.

Grace

No vi mucho a Noah después del desayuno, que terminó siendo un asunto apresurado e insatisfactorio, dado que Noah tuvo que salir corriendo a hacer algo. Mike me tuvo poniendo libros en los estantes la primera hora, y la segunda le eché un vistazo a diarios viejos que iban a ser enviados para atarlos. Finalmente, me dijeron que fuera al escritorio de referencias donde Mike todavía estaba trabajando.

—¿Así que sales con Jackson ahora? —me preguntó Mike, casi antes de que pudiera sentarme.



—No, sólo somos amigos. ¿Por qué preguntas? —dije, intentando ocultar el malhumor de mi voz.

Mike se encogió de hombros.

—Los vi de la mano el otro día.

—Oh, él arrastra a la gente por ahí si no caminan suficientemente rápido.

—¿Has ido a alguna de las peleas de Noah? —dijo Mike con su voz de reportero de chismeríos.

No me estaba mirando. Estaba largando una pelota al aire. La agarré cuando bajaba.

—Hey, estaba jugando con eso —gritó Mike, pero se acomodó de vuelta en la silla cuando me vio fulminarlo con la mirada.

—Cuéntame sobre la pelea —lo alenté.

—Son artes marciales mixtas. Usan sus...

—Manos y pies. Ya sé. Pelean en un octágono. A Josh le encantan esas cosas. Dime sobre la pelea de Noah —ordené impacientemente.

—No era una pelea autorizada, y fue en un almacén en el centro de la ciudad este verano. No podía ver muy bien, pero oí que le rompió la cuenca del ojo a un tipo en tres lugares —dijo Mike emocionado.

No podía conectar la imagen de Noah aporreando el rostro de alguien hasta hacerlo carne con el chico que me abría las puertas y llevaba mi bolso.

—¿Así que nunca lo mencionó? —preguntó Mike, con curiosidad.

—No, ni una palabra. —Si sonaba contrariada, ¿quién podría culparme? Sentía como si tuviera que conocerlo más que nadie, pero aquí estaba Mike, un completo desconocido para Noah, que sabía cosas secretas sobre él que yo no sabía.

—Raro —contestó Mike—. Sería lo primero que diría yo si estuviera coqueteando con una chica. Es como una mini-celebridad en la ciudad. Estuve aquí en el verano, y cuando entró a El Circo, el DJ lo anunció. —El Circo era uno del par de clubs de bailes en la ciudad. No solía ir ahí porque requería que alguien fuera conductor designado, y odio conducir.

—No hay nada entre nosotros —insistí, y arrojé la pelota de vuelta a Mike.

Molesta por el silencio de Noah en el tema de lucha, le di la espalda a Mike y recogí mi libro. Después de unos segundos de lectura improductiva, pregunté:



—Mike, ¿cuándo escogiste tu carrera?

—Primer año. Escogí Historia de la Francia Revolucionaria porque no quería tener clases los viernes, y era la única que encajaba con mi horario. Terminé enganchado con historia.

—¿Pero qué vas a hacer con un certificado en historia?

—Enseñar, supongo. Voy a ir a la Escuela de Posgrado y después voy a hacer mi tesis sobre las municiones de los campesinos en el siglo XVIII.

—¿Todo eso por una clase? —Me quedé mirándolo con la boca abierta.

—Sip. ¿Estás preocupada porque aún no escogiste una carrera? —preguntó, arrojándome la pelota.

—Algo así. Mi tío Louis, que paga la música de aquí, me dijo que ya tengo que tener escogida una carrera para el Día de Acción de Gracias, o sino... —dije, y le arrojé la pelota.

—¿'O sino' qué?

—No sé. No estoy segura de querer descubrirlo.

—¿No hay clases que estés tomando este semestre que disfrutes mucho? —preguntó Mike.

—No. En realidad me desagradan todas —confesé.

—Brutal —dijo Mike arrojándome la pelota. Casi se me cae, pero logré sostenerla—. ¿Qué hay de tus fotografías?

Gruñí.

—Tomar fotografías es un hobby, no una vocación.

Mike dio varios pasos hacia atrás y me indicó que le volviera a tirar la pelota.

—Está bien, entonces, ¿qué hay de una bibliotecaria de referencia?

—Pero míranos. No quiero estar arrojando una pelotita roja todo el día entre ordenar libros y leer diarios —me quejé.

Mike sólo se rió.

—No creo que los bibliotecarios de verdad se pasen todo el día tirándose pelotas.



—Supongo que es sólo que no siento pasión por esto. ¿Y si lo intentara y después no funcionara? —Tuve que detenerme antes de sonar como una quejosa de seis años.

—Entonces haz otra cosa. —Esta vez, cuando me arrojó la pelota, la velocidad aumentó, y fallé. La pelota pasó sobre la media pared de ladrillo hacia el área común de debajo. Ambos fuimos corriendo para ver dónde había caído.

Noah la estaba sosteniendo y mirando para arriba.

—Buena atrapada —dije débilmente. Mike y yo volvimos de vuelta a nuestras sillas.

—Al menos no rompimos nada —dijo Mike, revolviendo su mochila.

—¿Qué estás buscando?

—Algo más para tirar. —Sacó una barra de cereal—. ¿Qué hay de esto?

—Mike, en serio. ¿Una barra de cereal? —Sacudí la cabeza.

—¿Qué? —La miró, se encogió de hombros y la abrió—. ¿Quieres una mordida?

¿Por qué no? Me extendió la barra y tomé una pequeña mordida.

—Oh, Dios —dije, escupiéndome los pedazos en la mano—. ¡Es como cartón molido pegado con pasas!

Mordió y dijo:

—Mmm, delicioso.

—Me voy a leer ahora, tonto. —Empujé su silla con el pie y se fue rodando como un metro y medio, mordiendo su barra de cartón.

Finalmente decidida a concentrarme en el libro, escuché a alguien aclararse la garganta y alcé la mirada para encontrarme a Noah parado ahí, con expresión ceñuda.



Noah

¿Acaso los había juzgado completamente mal? Creí que Grace estaba menos que no interesada en este tipo, pero aquí estaban, jugando y comiendo la comida del otro.

—Hey, Noah. —Grace lucía algo sonrojada. ¿Le gustaba este chico? ¿Estaba avergonzada de que la hubiera visto comiendo su barra de cereal? No podía leerle el rostro.

—Hey. —Mi saludo salió más corto y seco de lo que quería. Me miró las manos en puños sobre el mostrador. Meforcé a relajarme y separar los dedos. Ves, intenté decir, soy *inofensivo*.

—Um, ¿pasa algo?

Sí, pensé. Estás comiendo de la mano de otro tipo. Un tipo que dijiste que te interesaba. Pero Grace había presionado bastante en lo de la amistad ayer. No quería hacer el tonto frente a este tipo en caso de que hubiera algo ente ellos. Nunca luzcas débil frente al enemigo.

—¿Tienes un minuto? —Quería hablarle a solas. Separa y aísla el objetivo. Miró a Mike, quien agitó la mano.

—Puedo manejar esto —dijo Mike.

Grace agarró su teléfono y caminó a lo largo del mostrador hacia la salida. La seguí.

—¿A dónde? —pregunté.

Caminó hacia las escaleras y al primer rellano. Había una puerta ahí, pero nunca la había abierto. Siempre había asumido que estaba cerrada, pero Grace abrió la puerta sin ninguna llave, y entró. La seguí.

—¿Qué es este lugar? —Había bombillas normales en vez de los tubos fluorescentes que alumbraban la biblioteca principal, y fila tras fila de repisas de metal, algunas vacías y otras llenas. El lugar olía a viejo y lucía abandonado.

—Es el depósito. Los libros viejos fuera de circulación se ponen aquí —dijo Grace suavemente.

Caminó por un pequeño pasillo hasta que vi un escritorio de metal. Había dos lámparas y dos sillas con ruedas. Las sillas parecían las de las mesas de estudio. Alcé una ceja interrogativa.



—Los trabajadores de la biblioteca a veces estudian aquí durante los exámenes finales o de mitad de año. Es súper tranquilo, y nadie viene nunca aquí.

Posiblemente, estudiar es lo último que haría en un lugar así. Para los chicos de la universidad, éste es un lugar ideal para tener sexo semipúblico. Me pregunté cuántas personas habían hecho el acto aquí y si Grace era una de ellas. Encerré mis pensamientos antes de ponerme demasiado histérico. Imaginar a Grace teniendo sexo en estas sillas o en el escritorio con alguien que no fuera yo, sería contraproducente. Me gustaba visualizarla como intacta, aunque era altamente improbable. Era demasiado bonita, demasiado inteligente, demasiado interesante para no haber salido con alguien o al menos revolcarse un par de veces. O eso, o todos los chicos en Central eran ciegos y tontos. Me gustaría que lo último fuera cierto, pero no apostaría a ello.

Grace se sentó y me indicó que me sentara frente a ella.

—Va a haber una fiesta este fin de semana. Quiero que vengas —le dije sin preámbulos.

—No puedo. Josh tiene un partido local, y arregló para que fuera a sacar algunas fotos. —Su respuesta llegó rápida, como si rechazarme no le requiriera pensar mucho.

Mis planes para la fiesta cambiaron instantáneamente. Los chicos podrían ser anfitriones sin mí. No es como si me hubieran incluido en la etapa de planeamiento, de cualquier forma. Quizás debería haber esperado una invitación, pero uno se crea sus propias oportunidades.

—¿Puedo llevarte? No me importaría ver jugar a State.

Se mordisqueó el labio. Esta vez sí esperé por una respuesta. Necesitaba consentimiento esta vez. No podía sólo aparecerme en su apartamento y arrojarla en mi camioneta. ¿O sí? Incluso para mí, puede que eso sea un poco demasiado controlador.

Intenté parecer tan inofensivo como era posible mientras internamente la alentaba a ceder. Tenerla en mi vehículo por varias horas, codearme con su hermano y quedarme la noche con ella en algún lugar, era mejor que llevarla a una fiesta fuera de control y con mucho ruido. Incluso respondería de forma honesta la pregunta “¿Has matado a alguien?” que todos los ciudadanos le preguntan a un soldado que ha vuelto, en vez de mi usual respuesta listilla “No esta noche, pero aún es temprano”.

—No —respondió finalmente—. Tengo a alguien que me lleva. —No me miró. Sus ojos apuntaban a mis manos, que estaban apretujadas entre mis piernas.



Apretujadas para no arrastrarla hacia mi regazo y forzarla admitir que lo que habíamos construido entre nosotros durante cuatro años sólo necesitaba una manifestación física para hacerlo real y permanente.

—¿Quién? —pregunté, como si tuviera derecho a saberlo. Si era Mike, iba a salir ahí y hacer físicamente imposible que caminara hasta dentro de tres días, ni hablar de conducir un par de cientos de kilómetros.

—No sé. Amigos de alguien que conoce a Josh, supongo. Él lo arregló.

No podía creer esto. ¿Iba a salir con unos extraños en un coche?

—¿Cómo sabes que no van a intentar aprovecharse de ti?

—Um, porque son estudiantes de Central. —Me miró como si estuviera loco. Quizás lo estaba. Estar cerca de Grace y no tenerla me estaba desesperando—. Estoy bastante segura de que Josh no me enviaría con un par de “Asesinos natos”, pero prometo que si alguno de ellos se parece remotamente a Woody Harelson, no me subiré al coche el sábado.

Me dio una palmadita en la pierna como si tuviera cinco. No iba a ser capaz de verla hasta que volviera del partido el domingo, entonces. La noche del jueves tenía programado encontrarme con unos scouts de un equipo de dirección de lucha que iban a verme luchar el viernes con un tipo de un gimnasio cercano. Había mucho dinero potencial en juego en el resultado de esta semana, y no podía permitirme una distracción como Grace en el gimnasio.

—Debería volver —dijo Grace, y se puso de pie. La seguí fuera del depósito. Busqué alguna excusa para verla antes de que se fuera.

—Hey, ¿te importa si uso tu ducha en la mañana? Quiero correr en el campus antes de clases.

Grace se volvió hacia mí con una mirada escéptica.

—¿Por qué no usas los vestuarios?

—Grace, ¿te bañas en los vestuarios de Ed. Física de Central?

Hizo una mueca y me concedió el punto.

—Claro, supongo. Para eso son los amigos, ¿no?

—Cierto. ¿Cuándo terminas? —Tan pronto como hayamos acabado aquí, iré a buscar los diccionarios para desfigurarles la palabra “amigo”. La odio, y peor, fui el primero en usarla. Sentí que me habían pegado una bofetada con esa estúpida carta



que había escrito hace dos años. ¿Había admitido que era un fracaso? La razón de esperar para venir a ver a Grace era presentar una versión no-fracasada de mí.

—Me quedo a cerrar. —Tenía el rostro hacia abajo. No podía ver lo que estaba sintiendo. Deseé ser mejor leyendo a la gente, o sólo leyendo a Grace.

En cambio, dije:

—Genial. Voy arriba a estudiar, y luego bajo cuando cierres y te acompaño a casa. —Casi habíamos llegado al escritorio de referencia para entonces.

—No es necesario, hombre —dijo Mike—. Yo también cierro, así que puedo acompañar a Grace.

Sí, claro.

—Necesito acompañar a Grace —dije lentamente—. Para dejar la ropa que voy a guardar en su guardarropa. —Mike abrió la boca como para decir algo, luego la cerró. Sí, ¿qué podía responder a eso? Grace se volteó hacia mí, roja, con la boca ligeramente abierta como si estuviera sorprendida. ¿Realmente le importaba si este tipo creía que dormíamos juntos? A mí no. Quería que extendiera el rumor a lo largo y a lo ancho para que nadie pensara que estaba bien intentar algo con ella.

Grace se volteó hacia Mike.

—Oh, Noah guarda la ropa en mi guardarropa para no tener que andar con la muda de ropa extra que necesita después de que se termina de bañar. —Escondí una sonrisa. Era una explicación a medias, como si estuviera intentando hacer parecer que solo éramos amigos.

—Entonces —dije, volviéndome hacia Grace e ignorando a Mike—, volveré cuando cierre la biblioteca. Si tienes un rato, estaré en el mismo lugar donde estudiamos la otra vez.

Grace sólo asintió, y la dejé a regañadientes. Escuché que Mike dijo:

—Creí que sólo eran amigos.

Su respuesta fue:

—Es una larga historia.

Una que no había compartido con Mike.

Cuando bajé después de que sonara la campana, Mike se había ido y Grace estaba sola. Caminando hacia su apartamento, pregunté:

—¿Ese tipo te está molestando?



—¿Mike? —preguntó, luciendo confundida—. No, para nada.

No estaba convencido.

—Parece un vándalo.

—¿Un qué?! —Se rió.

—¿Voy a tener que sacarlo afuera para enseñarle algo de respeto? —Era una pregunta más literal que hipotética.

—Mike es un buen tipo. Hay muchas chicas que trabajan ahí, y creo que se siente responsable, como un papá.

—O un sátiro. —Papá, sí, claro. Probablemente Mike se masturbaba cada noche que trabajaba con Grace. Eso es lo que hago yo. Después de casi una hora de estudio improductivo, decidí que iba a ser directo con Grace. No más de esta mierda de ser amigos. Iba a marcar mi lugar en su vida, y ella aceptaría.

—¿Sátiro? Eso es muy 1800 de tu parte, Sr. Jackson. —Mi nueva táctica parecía estar funcionando. Grace estaba coqueteando conmigo. Le devolví la sonrisa.

—Vándalo no parecía estar funcionándote, así que estoy probando diferentes términos descriptivos hasta que encuentre uno que encaje.

—Como ‘sátiro’ —dijo, con las manos detrás de la espalda—. Tiene cierta resonancia. ¿En serio tienes ropa para dejar?

—Nah —dije—. La voy a llevar en la mañana. Sólo quería asegurarme de que Mike recibía mi mensaje.

—¿Qué mensaje es? —preguntó sonando como atolondrada. Podía protestar de que sólo fuéramos amigos, pero estaba empezando a pensar que le gustaba mi muestra de posesividad. Intentaré mantener sólo pequeñas dosis hasta construir su tolerancia hacia mí.

—Que si necesitas compañía en el camino a casa, seré yo —dije firmemente. No era exactamente como mearle la pierna, pero algo así. Aunque saliera este fin de semana sin mí, sentía que estábamos dirigiéndonos hacia un lugar mejor. Con suerte a un lugar que tuviera una cama y mucho nudismo.



NUEVE



Traducido por Ruffi

Querida Grace:

Creo que lo que sientes en mis cartas es polvo. Estoy hecho polvo en mis cartas. Dicen que esto es arena, pero eso es más fino que eso. Son como las partículas que componen la arena, y eso está en todas partes. Cuando llegas a casa por primera vez de que abandonas este lugar y te lavas, tienes que estar de pie bajo el agua por lo menos veinte minutos, todo mientras ves el polvo negro hacer un charco a tus pies, creando una agua del color del café arremolinándose por el drenaje.

No creo que pudieras borrar completamente el polvo de tus pertenencias. Es pegajoso sin importar cuánto tiempo dejas que el agua lo lave ni cuántas veces lo limpies. Como la tensión que tengo por ser desarmado y devuelto a casa, el polvo es una de las muchas cosas que me voy a llevar conmigo cuando me vaya.

Lo siento si estoy invadiendo tu espacio a través de mis letras. Es como si estuviera expandiendo un contaminante. ¿Soy un paciente cero, o lo eres tú?

Probablemente no debería haberme ofrecido de voluntario para el tercer tour, pero es difícil rechazar la paga por el combate. Después de tres años aquí, sin embargo, siento que soy un conglomerado de esas partículas de polvo.

Atentamente,

Noah.



UNDECLARED

Grace

Me enviaron un mensaje diciendo que mi transporte llegaría en quince minutos. Correteé y lancé un cambio de ropa y artículos de aseo, los cuales metí en una mochila que no estaba llena con mi equipo de cámara. Entonces me puse unos vaqueros, bailarinas y mi camiseta del equipo de State. Sobre eso, me puse una réplica de la camiseta del equipo de State de ésas que tenían el nombre y número de mi hermano estampado en la parte trasera. Le escribí una nota rápida a Lana:

Fuera para ver a Josh jugar. No estaré hasta mañana. ~G.

Mi transporte era con una pareja. Habían acordado llevarme a cambio de entradas para el partido. No estaba segura de si eran boletos de Josh o de alguien más. La chica me dijo que planeaba acomodarse y dormir todo el trayecto, lo cual sonaba un plan magnifico para mí. Sola en el asiento trasero, cerré mis ojos y estaba durmiendo antes de que el coche dejara los límites de la ciudad.

Una vez que habíamos llegado allí, me dejaron en la entrada y se fueron a estacionar.

No se aprovecharon aún —le envié un mensaje impulsivamente a Noah. Casi deseaba que hubiera aceptado la invitación para venir conmigo.

Recibí respuesta inmediatamente. *Podrían estar guardando sus actos horribles para el viaje de regreso.*

Tomé una foto de la matrícula del auto. *Sabes qué hacer si no me presento en la biblioteca el domingo.* Le envié a Noah la foto que tomé.

No te burles de mí. Mejor mándame una foto tuya.

Como Lana, estaba insegura acerca de mi cuerpo y prefería estar al otro lado de la cámara. En el lado de la lente.

No puedo. Nunca aprendí como tomar una selfie.

Noah respondió con una foto de Finn y Bo luchando contra un barril dentro de un lugar que podría ser el patio trasero de Noah. La fiesta no es buena sin ti.

¿Es tímida tu cámara también?

Nah, sólo retengo lo bueno hasta que te vea.

¿La ausencia hace crecer el cariño?

Si eso es cierto, espero una cálida bienvenida cuando regreses mañana.



Estábamos coqueteando. Incluso una tonta como yo podía ver eso. Un mareo se extendió por todo mi cuerpo, y, mientras extrañaba a Noah, me di cuenta de que necesitaba esto. Esta pequeña separación me recordó lo que sentí cuando Noah me envió esa carta diciéndome que debíamos ser sólo amigos. Recuerdo lo vacía que me sentí después de esa carta, un vacío que Noah llenó de nuevo cuando lo vi en el campus. Era muy fácil ser susceptible en su continua presencia, pero ahora que estábamos lejos, me di cuenta de lo mucho que quería estar con él.

Cuando regresara, no habría más juegos. Le diría directamente lo mucho que me lastimó, lo mucho que lo quiero y lo asustada que estaba. Entonces la pelota estaría en su tejado.

Me di cuenta entonces de que eso es lo que debería hacer con el programa de arte también. Necesitaba dejar de vivir con el miedo al fracaso. Por no presentar mis fotografías para revisión, estaba garantizando mi fracaso continuo, justo como decía Lana. Seguro que era fácil decir que la fotografía era sólo mi pasatiempo, o que no quería contaminarlo con dinero. Pero necesitaba crecer y aceptar mis chichones, lo que sea que sean. Sobreviví a una ruptura con Noah; podría pasar por eso otra vez. Podría sobrevivir al rechazo del departamento de arte.

Supongo que mañana veremos mañana lo cálida que puedo ser. Envié un mensaje de respuesta, deliberadamente provocativa. Qué valiente, me dije a mí misma, cuando no tenía que estar enfrente de Noah. Su respuesta tomó un minuto, pero, cuando llegó, me sentí ruborizada con la emoción y la felicidad.

Lo siento por tardar en responder. Tenía que recomponerme. No puedo esperar. Se cuidadosa y no mires a nadie más que a tu hermano.

Sí, señor. Deseé tener una carita de saludo militar, pero no tenía, así que envié una con un guiño.

Me dirigí a la cabina para recoger mis boletos. Dentro del sobre con mi nombre había dos boletos, una cuerda y una nota de Josh.

Ven al pabellón deportivo después del partido. Alguien te dejará entrar. Sólo espérame.

El partido fue cosa fácil. Todos estaban anotando touchdowns para State, y Josh fue sacado del partido a principios del último cuarto. Respiré con alivio y felicidad. Las actitudes de celebración después del partido eran mejor que la depresión después del partido. Tomé unas fotografías grandiosas al principio del primer cuarto y luego fui a sentarme a la sección de amigos y familia.

Les dije hola a los padres que reconocí. Ambos padres de Nate Levacki me abrazaron y dijeron que me extrañaban, pero prometieron que cuidarían de Josh



cuando yo me perdiera un partido. Nate, a quien todos llamaban por su apellido, era el compañero de cuarto de Josh y era el ala cerrada. Mamá nunca vino a los partidos de Josh y, después del primer año, los padres de Levacki dejaron de preguntar por ella.

En el momento en que estuve en el pabellón, el equipo al parecer había comenzado a cambiarse, ya que varios jugadores iban por la salida a la calle con ropa de salir y el cabello mojado. Josh, desafortunadamente, no se presentó hasta por lo menos treinta minutos más tarde.

Para aquel momento, yo me había tendido en el suelo a lo largo del pasillo del pabellón, con las paredes de ladrillo pintadas de blanco protegiéndome de un lado y mi mochila sirviéndome de almohada. Puse mi brazo sobre mis ojos para protegerlos de las intensas luces fluorescentes que iluminaban el pasillo. Estaba un poco cansada por el partido y el viaje. Josh finalmente apareció y me despertó de mi siesta al casi pisarme.

—Linda cama, Grace. —Sonrió Levacki.

—No habría tenido que acostarme si los prima donna no se hubieran tomado tu tiempo para Bieberizar sus cabellos —dije, haciendo referencia a su estilo de flequillo cuidadosamente peinado de lado y levantado.

—Tengo que darle a la dama una disculpa por peinar mi pelo para quitarlo de mis ojos —respondió Levacki, moviendo su cabeza a los lados para que su flequillo se reacomodara.

—Los chicos que usan el producto de pelo de una chica nunca van a tener un revolcón —dije.

—Niños, niños, niños. —Josh puso una mano en nuestros hombros para separarnos, previniendo cualquier cosa sugestivamente sexual que Levacki pudiera hacer. A Josh le gustaba fingir que todavía tenía doce y trataba de prevenir que cualquier hombre pudiera decir cualquier cosa que sugiriera lo que era un pene o para lo que se usaba.

Otro compañero de equipo de Josh se acercó y le dio una palmada en la espalda.

—Buen partido. ¿Nos vemos en el West End? —El compañero de equipo nos miró a Levacki, Josh y a mí. Le di un pequeño saludo con la mano—. Pueden traer a la chica. Ella es ardiente.



—Es mi hermana, idiota. —Josh frunció el ceño. La referencia a que yo era ardiente hizo que Levacki se levantara también, y empujó al compañero de equipo—. No vamos a llevarla a ella a ese infierno.

El jugador se encogió de hombros y se alejó.

—Ustedes se lo pierden. —Hizo eco por el pasillo.

—¿A dónde vamos? —pregunté.

—Alguna chica que Levacki está viendo sugirió un bar nuevo que tiene una batalla de bandas esta noche.

Eso sonaba sí sonaba un poco entretenido, además podría molestar a Levacki sobre su nueva novia. Agarramos un poco de comida y volvimos al apartamento de los chicos, donde jugamos videojuegos por un rato. Llegaron varios de los otros compañeros de equipo de Josh. Josh me llevó a la cocina para interrogarme del por qué de estar quedándome toda la noche. Generalmente, hago un viaje de un día, pero esta vez le pregunté a Josh si podía buscarme transporte, así podía quedarme hasta mañana.

—Tampoco me vengas con esa mierda de que me extrañabas —advirtió. Salté al mostrador mientras Josh sacaba una cerveza del refrigerador.

Rompí la etiqueta de la cerveza que me tendió.

—Sólo quería alejarme de Central.

—¿Qué pasa con este chico Noah?

Oh, Lana. Al parecer, había llamado a Josh como medida preventiva, y ahora él estaba flexionando sus músculos de hermano mayor. Puse los ojos en blanco.

—Sólo es un chico. —Destrocé la etiqueta con mis dedos, quitando un húmedo pedacito a la vez. Los pedacitos se sentían mojados y fríos en mi mano, como un Kleenex usado. Eso era un poco asqueroso. Hice una masa con la etiqueta y la puse en el mostrador.

—¿Un chico que te escribió cartas por cuatro años y se presentó en la puerta de la nada? —Sonó escéptico.

—¿Cómo sabes todo eso? —pregunté conmovida.

Josh me lanzó una mirada de incredulidad.

—Eres mi hermana. Vivíamos en la misma casa. Hola.

Me encogí de hombros.



—Nunca me preguntaste sobre eso.

—No creí que fuera importante en el momento, pero ahora que ha cruzado medio país para asistir a la misma universidad que tú, creo que califica para ser una persona de interés. —Josh estaba estudiando Justicia Penal. Quería ir al FBI si el fútbol no funcionaba para él.

—Sólo somos amigos. —Mentí, no quería decirle nada a Josh hasta que Noah y yo estableciéramos las cosas entre nosotros. Tal vez era más que nada superstición, pero sobre todo era autopreservación. Si admitía que tenía sentimientos por Noah, esta conferencia podría ser interminable.

—Pero Lana dijo...

Levanté una mano y lo interrumpí.

—Realmente no es la gran cosa. No puedo creer que quieras imaginar mi vida amorosa.

Sonrió.

—Correcto. Está bien. Bueno, ten cuidado. Los chicos apestan. Solamente quieren una cosa. Fin del sermón.

Gracias a Dios. Tenía razón al mantener mi relación en desarrollo con Noah en privado. Después de que Josh sacase a patadas a todo el mundo, él y yo nos amontonamos en el auto de Levacki y nos dirigimos al bar donde las bandas estaban tocando. Josh me tendió una identificación.

—Es una vieja identificación de una hermana de la hermandad de la nueva chica de Levacki. Así que recuerda, cuando entremos tu nombre es “Sara”.

—¿Puedo quedarme con ésta?

Levacki se encogió de hombros en el asiento del conductor.

—¿Por qué no? Sólo diré que la perdí o algo.

—Genial. —Mi propia identificación falsa, ni siquiera era falsa, pero era una licencia real con una foto de una morena que no era muy parecida a mí, aunque en la oscuridad del club podría pasar fácilmente como legítima. Ésta podría ser útil si Noah y queríamos salir.

Cuando llegamos al club, el portero reconoció a Josh y nos indicó con la mano que pasáramos sin pedir que pagáramos ni mostráramos nuestras identificaciones. La fama de Josh puede ser un poco molesta a veces, pero tenía que admitir que nos benefició. Alguien incluso había establecido un área acordonada para las bandas



que estaban compitiendo, y un par de mesas estaban siendo limpiadas y acomodadas para Josh, Nate y otros jugadores que vinieron.

Nuestro rincón estaba justo al lado de la pista de baile. Me di cuenta de que otras chicas se preguntaban cómo llegué a estar con Josh y Nate. Una vez que se enteraron que era la hermana de Josh, cada vez que iba al baño, una de ellas podría estar diciéndome lo bonita que era, así podría decirle a Josh lo amables que eran ellas. Quería decirles esto: a) eso no funcionaba desde que yo tenía doce, y b) no había manera de que Josh pudiera traer a casa a una chica del bar cuando yo estaba con él.

Él pretendía darme un buen ejemplo. Supongo que nunca se dio cuenta de lo mucho que charlaban las chicas sobre el sexo y los chicos, porque conseguí llenar mis oídos desde que él comenzó con sus rondas en la escuela secundaria. Guardé silencio al respecto, sin embargo, sabiendo que él podría mortificarse. Ciertamente, yo lo estaba.

Me permití beber en exceso. Josh y los otros estaban ahí conmigo, así que sabía que estaba segura. El licor me desensibilizaba, y me volvía más frenética conforme la noche avanzaba, bailando y parrandeando en mi pequeño grupo. De hecho, acabé pasando un buen rato. Pero, al final, Josh tuvo suficiente: cansado de ser mi niñera y tal vez sólo exhausto por el partido. Dejamos ahí a Levacki actuando como un tubo de baile para algunas chicas. Él parecía feliz.



Josh me despidió el domingo.

—Ten cuidado ahí, en Central. ¿Has pensando en unirme al club de ajedrez? Apuesto a que esos chicos podrían ser buenos novios.

Arrugué la nariz.

—También tienen sexo en el club de ajedrez. Escuché que es realmente loco. El ganador barre las piezas de ajedrez de la mesa y toma a su pareja ahí mismo sobre la mesa.

Josh me miró horrorizado y parcialmente intrigado, dijo:

—¿No me digas?

Me reí de él.



—No tengo ni idea, pero ésa es una de las muchas razones por las que no vengo a State contigo. Estarías monitorizando las citas sin parar.

Ni siquiera se vio avergonzado de ser atrapado.

—Sólo velando por mi hermanita. —Desacomodándome mi cabello, sostuvo la mochila para mí y cerró la puerta. Tocando la ventana de enfrente, le dio al conductor un poco para el combustible, y nos dirigimos a State.

Arrojé mi teléfono de una mano a otra, incapaz de dormir otra vez en el viaje de regreso. Me pregunté si debía mandarle un mensaje a Noah y ver cuándo podríamos reunirnos de nuevo. Me preguntaba qué debería vestir. Nunca había comprado ropa interior para el sexo antes, y supuse que podría estar teniendo sexo con Noah en un futuro cercano.

El pensamiento me hizo desfallecer de preocupación y me emocionó demasiado. Necesitaba tener una larga conversación con Lana. ¿Dónde había libros que pudiera leer para hacer lo mejor con Noah? ¿Debería ver algo de pornografía? Las preguntas hicieron un partido de ping-pong en mi cabeza durante todo el viaje a casa. Estuve aliviada cuando llegué a mi apartamento.

Les di las gracias a los dos por el viaje y les pregunté:

—¿Necesitan más dinero por el viaje?

—No, estamos bien. Mándanos un mensaje cada vez que necesites que te lleven —respondió el chico. Asentí y salí por la puerta. Era momento de hacer una investigación.



Noah

Cuando estaba en la escuela secundaria, nos las arreglábamos para tener fiestas, cortesía de un asistente del entrenador de lucha que era lo suficientemente mayor para comprar cerveza y lo suficientemente joven y estúpido para estar dispuesto a suministrarla a menores de edad. Si bien había una jerarquía social observada en las fiestas, usualmente comenzaba con un estudiante hombre que fuera atleta en lugar de un niño rico.

Nunca practiqué deportes en la secundaria, incluso a pesar de que tenía la constitución física. No tenía dinero tampoco. Pero hice un buen trabajo en parecer peligroso, lo cual era suficiente para que las chicas caminaran hacia mí mientras yo estaba de pie, apoyándome en la pared en esas fiestas. La amistad con Bo, quien era rico y jugó fútbol, no las desalentó.

Como me apoyé en uno de los postes que sostienen la terraza, no pude evitar recordar esos días. Presente pero sin encajar completamente. A pesar de que vivía aquí, y tenía más derecho que nadie —además de mis compañeros— de estar donde estaba, todavía encajaba mal. Siempre estaba esperando a que alguien me echara de ahí.

Tomé un trago largo de mi Coors. Botella de vidrio. La jerarquía de las fiestas como ésta se establecía por la calidad del licor en la mano. La botella de cristal quería decir que eras lo bastante confiable para que los anfitriones no estuvieran preocupados de que rompieras algo, o bien lo suficiente para que no estuvieran preocupados de limpiar después de ti. Esencialmente, las botellas de vidrio eran para los chicos que eran tus amigos cercanos o alguna chica que querías clavar. Los vasos de plástico y cerveza de barril eran para el resto, o los “pogs⁸”, como Bo los llamaba. Era un insulto para cualquiera que estuviera en la Marina, pero funcionaba igual de bien en el mundo de los civiles.

—Buen buffet. —Bo se acercó, poniéndose de pie a mi lado, saludando a las chicas de la universidad que habíamos recogido de Central. Parecía la playa de Silver Strand, donde los Seals de la Costa Oeste entrenaban. Esa extensión de la playa estaba cubierto de mujeres y sus cuerpos tersos, con muy poco cubriéndolas.

El aire nocturno estaba cargado de humedad, y la alberca daba una excusa para tirarse sin tener en cuenta si llevaban traje de baño. Un par de horas más tarde habría plena desnudez, ya que incluso los trozos más delgados de la ropa interior serían muy incómodos para alguien.

⁸ Término militar que se refiere a personas que son inútiles.



Cuando me mudé a esta casa, pensé que la distancia de Central evitaría cualquier fiesta real con los estudiantes y, dado que era un par de años mayor que la mayoría de los estudiantes de último año, eso estaba bien. Ese pensamiento terminó con nuestro primer furor, celebrado en el inicio de las clases de verano. El libertinaje esa noche se expandió como un incendio a través de los bosques de California en verano, porque hemos tenido que rechazar gente desde entonces en las fiestas.

El número de gente que se presentaba era inmanejable. Aunque no estábamos trabajando arduamente para ser los vecinos del año, tampoco éramos unos idiotas monumentales. Así que pusimos reglas. No más de seis personas por coche. Cada vehículo tenía que tener un conductor designado. Cada uno tenía que ser mayor de edad. Para el final del verano, todavía, no habíamos logrado reducir la migración hacia el oeste. La última fiesta que tuvimos, requería que la gente presentara brazaletes que Bo y yo habíamos entregado en el campus.

Eso hacia las fiestas más exclusivas en Central, lo cual nos ponía en una posición de adivinar los que tenían y los que no. Eso me hizo sentir incómodo.

Así que sí, el bufet de chicas era bastante impresionante. Aunque todas eran muy agradables para la vista, ninguna era la chica en la que estaba pensando. Lo cual Bo sabía.

—¿Tratarás de probar una esta noche? —presionó Bo.

—No.

—¿Realmente piensas que estás haciendo lo correcto?

—¿En qué forma?

Bo gesticuló otra vez hacia la piscina llena de chicas universitarias mezcladas con los chicos del gimnasio donde Bo y yo entrenábamos y algunos de los chicos que trabajaban en las construcciones de Finn. Era una mezcla rara, pero siempre parecía funcionar, incluso si esas chicas de Central nunca saldrían con ninguno de los chicos de aquí. A las chicas de Central, como a todas las chicas, les gustaba coquetear con la clase trabajadora, pero siempre iban a casa con los de traje y corbata.

—Apenas y has catado los productos aquí.

—Imagino que tú estás probando suficiente por los dos. —Terminé lo último de mi cerveza y entré para tomar otra del refrigerador. La cocina estaba bastante vacía. Otro signo de pertenencia. Ninguno va al refrigerador excepto nosotros. Bo me



UNDECLARED

siguió adentro, e incliné mi cabeza hacia la nevera para ver si necesitaba una. Negó con la cabeza.

Los únicos muebles que teníamos en el primer piso era una muy larga, y maltratada, mesa, donde un montón de gente parecía estar dando golpes al cuerpo de una chica recostada como sacrificio, y dos igualmente maltratados sofás alrededor de donde nuestro televisor de pantalla grande estaba colgado.

Era una buena fiesta en casa. Me dirigí a las escaleras. Tal vez debería ver si Grace me había enviado mensajes. Las escaleras fueron acordonadas con un poco de cinta policial. La pasé de un salto y avancé de tres escalones a la vez. Cuando paré en el rellano, me di cuenta de había gente en el baño del pasillo.

Odiaba eso. Alguien siempre tenía que limpiar el desastre que dejaba la gente borracha. El vómito era lo suficientemente malo, pero el condón desechado de alguien, era aún peor. Le di a la puerta un fuerte golpe y les dije que se largaran. No me quedé ahí para ver si obedecían mis órdenes. Bo estaba justo detrás de mí y golpeó la puerta también.

—Espero que hayas usado condón.

Le sonreí. Nuestras interrupciones definitivamente causarían un problema con las estocadas del chico.

—¿Qué estamos haciendo arriba? —preguntó Bo.

—Estoy revisando mi teléfono. —No podía oír la alerta de los mensajes en el teléfono, aunque estaba fuerte el sonido. Tal vez me perdí uno. Quería estar en un lugar tranquilo por si necesitaba devolverle la llamada a Grace.

—Estoy preocupado, hombre —dijo Bo, con la preocupación tiñendo sus palabras. Yo no estaba escuchando.

—¿Si? —respondí, con mi atención en el teléfono. Sin mensajes.

—Grace es una chica linda para mandar todo a la mierda, pero sabes que en realidad no le debes nada —continuó Bo.

—No pienso que le deba algo. —Estaba irritándome un poco ahora que le prestaba atención a sus palabras.

—Simplemente no lo entiendo. Ella no es tu tipo —dijo Bo.

—¿Cuál es mi tipo? —lo desafié.

—Alguien con más impulso. Alguien que tenga resolución.



—Ella puede tener resolución —dije. Realmente no sabía si así era, pero eso no era un problema. Sabía a donde quería ir yo. Ella sólo podría venir conmigo.

—No lo es. No tiene una especialidad de estudios. Casi tiene un ataque de pánico cuando vio una película sucia contigo. No tiene ningún otro interés en su vida.

—¿Y tú cómo sabes eso? —Sacudí mi cabeza. Bo no sabía nada acerca de Grace.

—Porque puedo hacer preguntas igual de buenas que tú. Esa chica va a clases, hace sus diez horas de servicio y nada más. No está en una hermandad. No hace teatro. No es voluntaria. No toma una tonelada de clases. Ella sólo existe.

—Suena familiar —dije, mirando fijamente a Bo. Me pregunté por qué le molestaba tanto a Bo, cuando estaba describiendo su propia vida. Desvió su mirada por un minuto, pero no permitió que esa observación lo detuviera. Presionó.

—Sí, pero yo disparé a los chicos malos a tu lado —dijo Bo—. Tienes que ser mi amigo. Y puedes ser amigo de Grace. Es sólo que, ¿por qué atarse a una chica? Deberías estar ahí abajo tomando una chica o más, en lugar de estar revisando tu teléfono. Éste es el momento de disfrutar.

El mantra de Bo era vivir a lo grande, como si sólo tuviéramos unos años para disfrutar antes de que la vida real nos golpeará. Disfrutar de la vida, aparentemente incluía dormir con tantas chicas como fuera humanamente posible, como si fuera un francotirador en un juego, sólo las mujeres eran los objetivos de Bo. Él estaba acumulando vidas en el juego con cada conquista.

—Tú no la conoces —repetí.

—Dime, entonces —dijo Bo, escéptico.

Lo miré con incredulidad.

—¿Por qué estás dificultándome la vida con esto?

Bo miró por la ventana, a la piscina y a la masa de carne de abajo.

—Porque eres uno de los chicos buenos, Noah. El resto de nosotros somos un montón de idiotas, pero tú mereces algo especial.

—Te quedas subestimas, hermano. —Le di una palmada en el hombro. No quería discutir con Bo sobre Grace. Ésos dos iban a tener que ser amigos. Iban a ser parte de mi vida por un largo tiempo—. Sé feliz por mí. Quiero mirar el mundo como lo mira Grace, de modo que incluso las cosas más ordinarias sean maravillosas.



—Sólo piénsalo —advirtió—. Incluso podría ser bueno para Grace y para ti. Podrías asegurarte de que ella es la correcta para ti, probando otras opciones.

—Qué te parece si bajamos las escaleras y soy el mejor jodido compinche de la historia —sugerí. Bo se encogió de hombros. Él había dicho su opinión. Si esta charla hubiera venido de alguien más, habría pensado que estaban diciendo que no era lo suficientemente bueno para Grace. Bo era todo lo contrario. Él no pensaba que Grace no era lo suficientemente buena para mí, lo cual no creía, pero apreciaba la lealtad.

Bo y yo éramos los únicos de nuestra unidad que no estábamos comprometidos cuando comenzamos, pero al final, la mitad, si no más, se habían divorciado, roto o fueron engañados. Grace había sido más constante que cualquier mujer que habíamos conocido. Fue capaz de ir al grano y enfocarse. Yo quería eso, y quería ser el objeto de su enfoque. No había motivo para probar nada. Conocía algo bueno cuando lo encontraba.





Traducido por Mew Rincone y Hochy

Grace

Cuando llegué al apartamento, Lana me saludó. Estaba sola.

—¿Cómo está Josh?

—Bien. No se lastimó mucho en el partido, y tengo algunas buenas fotos. Creo que quieren enmarcar una en el vestuario. —Entré en la habitación y dejé caer mi mochila en la cama—. Por cierto, gracias por llamar a Josh y delatarme.

—De nada —dijo ella, completamente sin arrepentimientos. Entró y ayudó a llevar mis artículos de tocador hacia el baño—. ¿Qué tendría que decir él?

—Me dio una conferencia por más de dos minutos y entonces la idea de su hermana teniendo sexo le revolvió el estómago y dejamos el tema.

—No puedo contar con Josh para ayudar en esto, ¿verdad? —se quejó Lana, pero la diversión estaba al acecho en su voz.

—No. —Puse la bolsa que quedó vacía en mi armario, tiré la ropa sucia en mi cesto y fui a estirarme en la cama, al lado de donde Lana estaba echada.

—Tu plan de insensibilización no funcionó —le dije y me preparé para una conferencia sobre la necesidad.

—No me sorprende. —Lana suspiró con resignación.

Me di la vuelta para mirarla.

—¿Qué? ¿Nada de «No hagas cosas autodestructivas»?

—No creo que alguien pueda resistirse a un chico como Noah —admitió Lana—. Y su firmeza dice cosas sobre él. Como que realmente lo siente y es serio sobre recuperarte. Eso es bastante impresionante.

—Tengo miedo —dije en voz baja, casi con miedo de dejarlo salir, como si hablar en voz alta le diera fuerza a mi miedo.

—Eso es normal. —Lana sonrió irónicamente—. Yo también estaría asustada.



Me recosté contra mis almohadas y pensé en Noah acostando junto a mí en la cama. Lo que me asustaba era no ser suficiente para Noah. Mi limitada experiencia en el dormitorio saltaba a la vista. A lo mejor podríamos empezar lentamente y trabajar en el sexo oral. Ni siquiera nos habíamos besado aún. Pensé en la rugosidad de sus ligeramente agrietados labios y me sentí de repente muy caliente. Demasiado caliente.

—Dios, hace mucho calor aquí, ¿tienes el aire acondicionado puesto? —le pregunté a Lana.

—A 18 grados —dijo Lana—. Pero creo que no está funcionando.

—No, no funciona —dije. Lana tenía un brillo en la frente producido por el calor. Estoy segura de que yo no me veía mejor.

—¿Qué vas a hacer esta tarde? —preguntó.

—Supongo que llamar a Noah, pero estoy molida. Creo que bebí demasiado anoche. Necesito una siesta. —Me pasé la mano por la frente. Podía sentir acercarse un dolor de cabeza, en parte por la resaca y en parte por el calor.

—Me voy a la casa —dijo Lana, y se levantó para escapar a su presumiblemente bien acondicionada hermandad.

Me quedé dormida, pero luego me desperté después de lo que parecieron minutos más tarde, cuando el teléfono sonó.

—¿Se te ha olvidado algo? —pensé que era Lana.

Hubo una pausa y luego una baja voz familiar habló en la línea.

—Te eché de menos anoche.

Noah.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

—¿En este momento? Estoy acostada en mi cama en un apartamento donde las leyes de la física aparentemente exigen que el calor aumente —me quejé.

—En realidad, el calor y el frío se desplazan entre sí. El frío desciende y el aire caliente sube, una molécula a la vez.

—Creía que eras estudiante de Finanzas. Como sea, siento como si estuviera en un ático sin aire acondicionado. Creo que el aire que instalaron no es lo suficientemente potente.



—¿Y si te dijera que podría solucionar tu problema de sentirte calurosa y miserable? —engatusó Noah.

—Yo no he dicho que me sintiera miserable.

—Sólo utilicé mis enormes habilidades de razonamiento deductivo —dijo secamente.

—Está bien. Si puedes solucionar mi problema de tener calor y sentirme miserable, voy a darte...—dije, interrumpiéndome antes de que pudiera dejar escapar algo sugerente. Me apresuré en añadir—: Te voy a hornear pastelitos de chocolate.

—Genial, es un trato. Te recojo en veinte minutos, y puedes pagarme después de que te hagamos estar fresca y feliz. —No mencionó que le hubiera gustado algo más.

—¿A dónde iremos? —pregunté, la curiosidad ahuyentó mi dolor de cabeza.

—Será una sorpresa, pero trae un traje de baño y una muda de ropa —instruyó Noah y luego colgó.

La idea de un baño sonaba muy bien.

Noah llamó a la puerta a los quince minutos en lugar de veinte, pero estaba lista. En realidad, no se necesita demasiada preparación para un baño. Me puse un traje de baño y algo para cubrirme. La toalla y la muda de ropa las metí en un bolso con un poco de protector solar, y estuve en la puerta cuando llamó.

—¿A dónde vamos? —pregunté cuando llegamos a su camioneta.

—Es una sorpresa —dijo Noah ayudándome a entrar en la camioneta.

Condujo al oeste de la universidad en dirección de los dos centros comerciales de la ciudad.

—¿Vamos de compras? —le pregunté a Noah, preocupada por no estar muy vestida para la ocasión—. Porque estoy mal vestida y en chanclas.

Me miró y dijo:

—Estás perfecta.

Por alguna razón, eso me hizo sonrojar y traté de disimular mi respuesta con otra pregunta. En realidad no creía que estuviera perfecta. Era sólo una forma de hablar.

—¿Cuál es nuestro destino?



—Casa de Hombre⁹

—¿La Casa de Hombre? —traduje con un poco de diversión.

—Sip.

—¿Tienes piscina en tu casa? —Y yo que creía que yo vivía en los aposentos lujosos del campus.

—La del padre de Finn está en construcción. La estaba construyendo en Woodlands —dijo Noah como si yo debiera saber sobre ello, pero no lo sabía.

—Nunca he oído hablar de ello —admití.

—Woodlands es una urbanización cerrada. Muy rica. El tipo que iba a comprar la casa perdió hasta su camisa durante la recesión, y su financiación cayó. Finn convenció a su padre para que le dejara terminar la construcción de la casa y comprarla. Todos contribuimos para la hipoteca, y cuando la vendamos vamos a dividir las ganancias —explicó.

—Todo me suena muy maduro —dije. No podía esperar para ver donde vivía Noah. Éstas eran cosas personales e íntimas, y apenas podía mantenerme quieta con tanta emoción.

Noah se detuvo de la puerta de la entrada frente a una calle de dos sentidos y presionó un botón en un mando a distancia. La puerta se abrió, y saludó al vigilante.

Woodlands le quedaba bien. Una gran variedad de árboles, ninguno que pudiera identificar, se cernían sobre las calles y llenaban los jardines de las casas que salpicaban el paisaje. Cada casa parecía un oasis privado de bosque y hierva verde.

—Es muy agradable esto. ¿Haces fiestas? ¿Tus vecinos no te echan la bronca? —Esta zona parecía demasiado tranquila para tolerar a un montón chicos de edad universitaria.

—Los invitamos o les pagamos. Te sorprendería saber cuántas personas no llaman a la policía si les das un poco de dinero. Además, aparte de alguna fiesta de vez en cuando, somos unos vecinos bastante buenos. Cortamos nuestro césped y no dejamos el cubo de basura en la calle demasiado tiempo.

Se detuvo en un amplio camino de entrada que se extendía y terminaba delante de una gran casa de dos pisos que parecía hecha principalmente de cristal con un par de vigas de madera para mantenerla de pie. El final del camino separaba la casa principal de otra estructura más pequeña que parecía un garaje aparte.

⁹ En castellano en el original.



Negué con la cabeza.

—Creo que entiendo porque tantos de ustedes viven juntos.

—Sí, es un buen lugar —respondió Noah con orgullo.

Entramos por la puerta lateral. Noah dijo:

—Creo que Adam está practicando en su estudio. —Señaló el edificio separado al otro lado de la casa—. Finn y Mal están viendo el fútbol. La piscina está vacía y los juegos son malos.

Me llevó a través de la cocina y salimos por la puerta trasera al patio.

—Dime la verdad. Finn reventó al comprador para poder quedarse con la casa. —No podía creer lo que estaba viendo. La casa era hermosa. Nos detuvimos en la piscina, que estaba hecha en un patrón de mosaicos clásicos con un borde infinito. La caída hizo mucho mejor el bosque de árboles detrás de la casa.

—Es posible. Ya has conocido a Finn. De verdad, tiene esa vibración de asesino en serie —bromeó Noah. Finn parecía un niño de coro inocente y travieso, pero con una gran cantidad de conocimiento en sus ojos. Probablemente había hecho un millón de acciones traviesas.

—Es obvio desde el principio por su ilícita taza de café en la biblioteca y su predilección por las revistas de diseño arquitectónico. Signos clásicos de perversión —me reí.

La piscina era espectacular. Tenía chorros en el hormigón en un lado que se arqueaban dentro de la piscina. Adjunta a la parte menos profunda de la piscina, estaba una zona redonda con azulejos en relieve, la cual parecía un jacuzzi. La piscina en sí era espectacular, con un extremo enmarcado por una casita de piscina de considerable tamaño. Otra área la abarcaba un horno que parecía estar en construcción.

Noah me llevó alrededor de algunos ladrillos dispersos.

—Finn y Mal están construyendo una parrilla al aire libre, pero es un proyecto que les ha llevado todo el verano para llegar a este punto.

Parecía un desastre, como si alguien hubiera tirado una pared de ladrillos con un martillo. Si éste era el proceso de reconstrucción, me preocupaba por las casas que Finn reconstruyera.

La zona de la piscina estaba vacía y tranquila. Una gran valla y la barrera de árboles a ambos lados de la propiedad nos protegían de los vecinos.



—Deja tus cosas en una tumbona. Te puedes cambiar en la casita de la piscina —dirigió Noah.

—Ya tengo mi traje de baño —dije—. Pensé que estabas en contra del agua. —Hubo una vez en que le pregunté a Noah cuál era su mayor temor, después de compartir con él que el mío eran las arañas. Me había dicho que era el agua, pero que los Marines habían sacado eso de él.

—Superé ese miedo, recuerda.

Se quitó la camisa y se metió en la parte más profunda. Cuando salió a la superficie, hizo un gesto para que me uniera a él. Se sentían como mil grados, y estaba ansiosa por refrescarme. Dejé caer mi bolso en la tumbona, me quité lo que me cubría y salté al lado de Noah. No fue el más elegante de los saltos, pero no me importó. Quería divertirme.

Noah y yo jugamos a la pelota con una pelota Nerf y nos desafiábamos para ver quién podía hacer la zambullida más grande. Al parecer, los juegos en el interior de la casa eran tan malos que Finn, el asesino en serie, salió y desafió a Noah en una carrera. Jugué a la chica de la bandera, lo que significaba que tenía que sentarme en el extremo de la piscina y gritar ya y luego mentir sobre quien había ganado. Noah las ganó todas, pero dije que había sido Finn.

Después del esfuerzo agotador de ver dos finos ejemplares masculinos nadar, decidí ir a acostarme en una de las tumbonas. Era, decidí, una de las mejores tardes de mi vida.

Más tarde, Mal salió y encendió la parrilla que al parecer funcionaba en medio de todos los escombros. Adam apareció de donde sea que se hubiera estado escondiendo en el interior de la casa, y disfrutamos todos de unos filetes y cervezas. Bo estuvo llamativamente ausente, pero me negué a dejar que amortiguara mi disfrute. Noah y yo fuimos a la tienda para comprar los ingredientes para los pastelitos. Estuve casi en estado comatoso después de toda la comida.

—¿Puedes acercarme a casa y dejarme en el porche? Dormiré allí. Estará más fresco y no tendré que subir escaleras —le pregunté a Noah, que estaba sentado a mi lado en un sofá de dos plazas al aire libre. Quería simplemente levantar mis pies y poner mi cabeza sobre su regazo. Quería quedarme en este asiento de amor repleto de chocolate y malvaviscos y el calor de su gran cuerpo junto al mío.

—No puedes esperar que te lleve a casa —protestó Noah—. Estoy al menos a cuatros pastelitos por encima del límite de conducción.

Le di una palmada desanimada y le recordé que, de todos nosotros, fue el que menos comió y sólo tomó un pastelito.



—Te habría dado con más fuerza, pero estoy en coma de azúcar y estoy perdiendo el control de mis extremidades. —Interiormente me estaba felicitando. Noah quería que me quedara. Cualquier nerviosismo que hubiera tenido antes, había sido erosionado por el sol, el baño, la comida y la compañía.

—Será mejor que te dé un lugar seguro antes de que eso pase —dijo Noah, poniéndose de pie. Luego se inclinó y me tomó en sus brazos—. Puerta, Finn.

—Sí, señor. —Finn arrastró las palabras. Se había tomado muchas cervezas con sus pastelitos. Afirmó que odiaba el chocolate y que sólo podía comerlo con copiosas cantidades de alcohol. No estaba segura de si había estado hablando en serio.

—Sólo bromeaba sobre eso de que me lleves —dije en el pecho de Noah.

—Eres mi invitada. No quiero que sufras lesiones. No estoy seguro de que estemos al corriente en nuestro seguro de hogar —bromeó Noah. Podía sentir el estruendo de su voz a través de su pecho. Si hubiera comido o bebido menos, habría protestado más, pero en ese momento me sentía demasiado saciada y feliz para discutir. Si quería cargarme hasta su camioneta, estaba bien con eso. Sólo que no salió a la calzada desde su cocina.

En su lugar, empezó a subir las escaleras.

—¿Estás tratando de ejercitarte para perder tus pastelitos? —pregunté.

—No, voy a ponerte en la cama.

Empecé a luchar débilmente.

—No puedo quedarme aquí. —Sin embargo, mis protestas eran a medias, y Noah simplemente las ignoró.

Me cargó por el pasillo como si no pesara más que un malvavisco y me llevó a una habitación a la derecha. La habitación estaba oscura y las paredes parecían estar pintadas de un color gris o blanco. No podía asegurarlo en la penumbra.

Había una gran cama colocada entre dos ventanas. Noah caminó hacia la cama directamente y me dejó sobre una colcha gris a rayas. Se acercó a un armario y sacó una camiseta que tenía las letras USMC.

—Puedes dormir con esto —dijo lanzándome la camiseta.

Tomé la camisa y la llevé a mi rostro. Estaba fría y olía a limpio. Me hubiera gustado que fuera la camiseta que llevaba Noah y así podría estar envuelta en su olor y rodeada por el calor de su cuerpo.



Cuando no me moví, Noah dijo:

—¿Debo ayudarte? Mencionaste algo sobre extremidades que no funcionaban.

La oferta era una broma, pero con una invitación escondiéndose debajo. Aún no estaba preparada para eso.

—No. Creo que puedo hacerlo, pero, umm, ¿estás seguro de que no puedo llamar un taxi?

—El servicio de taxis de aquí es una mierda, y no quiero que te vayas —respondió Noah con firmeza.

Fui al baño y me puse la camiseta prestada. Noah también me había prestado unos bóxers de algodón que eran demasiado grandes para mi cintura. Les di la vuelta en mi cintura hacia abajo dos veces para que se ajustara a mis caderas, el tejido extra garantizaba que los bóxers no se cayeran. Noah definitivamente pasaba de la regla de «no meterse en mis pantalones».

Estaba de pie al lado de la cama sosteniendo las mantas abiertas para mí. Salí del baño y me deslicé debajo de ellas. Si fuera más valiente, con más experiencia, me habría acercado a él. Presionaría su cuerpo al mío y pasaría mis manos por su ancha espalda. Habría mapeado las inclinaciones y picos de su rígido pecho, el cual me había quedado mirando todo el día en la piscina.

Estaba inquieta e insatisfecha, queriendo algo que sabía sólo Noah podía darme. Mi abierta expresión fue fácil de leer para él. Noah se sentó en el borde de la cama y puso su brazo sobre mi cuerpo. Su cabeza bajó y vi sus ojos oscurecerse. Su descenso fue lento y medido, dando a entender que podía pararle en cualquier momento.

Debería de haber sabido que este día llevaría a esto, incluso si no lo habría reconocido conscientemente. Puse una vacilante mano en sus dos antebrazos, colocados a mis costados. Lo sentí estremecerse y, por un momento, me llené con una extraña sensación de poder. Podía hacer que se estremeciera por mí.

Deslicé mis manos por sus brazos y por sus hombros, disfrutando de la sensación de la caliente carne sobre el duro músculo. Mis dedos se entrelazaron alrededor de su cuello. El primer tacto de sus labios con los míos fue suave, como un susurro de beso. Su toque no fue tan tentativo como paciente. Si íbamos más lejos, estaba diciendo él, sería mi decisión.

Así que me levanté y me presioné contra él, utilizando su cuerpo como palanca para el mío. Eso fue suficiente. Sus brazos se arrastraron por mi cuerpo, alzándome contra él. Su mano se acercó a mi cabello y acunó mi cabeza contra la ahora dura



embestida de sus labios y luego de su lengua. Sentí que era como un merodeador, invadiendo mi boca y mis sentidos.

Su otra mano estaba tensa alrededor de mis costillas, justo debajo de mi seno. Sentí mis pezones apretarse anticipando su toque. Pero cuando pensé que movería su mano, que tal vez acariciaría mi seno, se detuvo. Retiró su boca y descansó su frente contra la mía. A ambos nos faltaba el aliento, pero Noah jadeaba como si hubiera corrido diez millas con una pesada mochila.

Su mano se apretó en mi cabello y luego me soltó. Pasó sus dedos sobre las hebras, alisándolas. Lo miré fijo, tratando de leer sus intenciones, sus pensamientos, adivinar el sentido de todo.

—No te traje aquí hoy para esto —dijo finalmente. Sus pulgares estaban trazando patrones en mi rostro, y era difícil pensar o formar respuestas coherentes. Sólo quería recostarme y arrastrarlo junto a mí. Hacer mi propia exploración.

Pero la separación de sus labios me trajo un momento de claridad. Tomar este camino con Noah me haría mucho más vulnerable de lo que alguna vez había sido. Y de repente el recuerdo del dolor que sentí por su rechazo estaba penetrando. El cálido brillo que se había fomentado durante el día y la tierna noche se extinguió por el frío de ese recuerdo.

—No te cierres a mí ahora, Grace —dijo Noah. Sostuvo mi rostro y se acercó para besarme otra vez, pero me alejé.

—Tal vez esto es un error.

—No, no lo es. —Él sonaba firme y convencido.

Respiré profundamente. Iba a rodar y mostrarle mi bajo vientre, pero eso no debía de ser una sorpresa para él. Tenía que saber que podía herirme. Nunca antes había tenido una verdadera relación, y no sabía todas las reglas ni los movimientos a hacer. Nunca había sido buena en los juegos, y aún más odiaba la incertidumbre.

—Pensé que te conocía, Noah, pero no te conozco. Te apareces aquí en Central sin una palabra. Me ignoras por dos años y luego estás en todos lados. —Agité una mano entre nosotros—. Incluso decides cuándo comenzamos a besarnos y cuándo nos detenemos.

Comenzó a abrir su boca, pero interrumpí:

—Si realmente quieres que algo funcione entre nosotros, voy a necesitar toda la historia.

Asintió y tomó aliento.



—Creo que estaba menos nervioso la primera vez que me desplegaron. — Esperó a que sonriera por su confesión, pero era demasiado serio para que bromeara—. Hay miles de universidades a las que podría haber ido, Grace, pero vine aquí porque estabas tú.

—¿Qué hay de dos años atrás? —pregunté, con mi voz rompiéndose un poco, y miré a otro lado al sentir mi garganta cerrándose y lágrimas comenzando a formarse en mis ojos.

Noah se sentó y apoyó sus antebrazos en sus rodillas. Con su cuerpo en un ángulo alejado de mí, no podía ver su rostro, sólo su perfil. La piel parecía más tirante que lo usual en su mandíbula.

—Entré en los Marines cuando tenía diecisiete años. Nunca había vivido una vida civil normal. Cuando salí, descubrí que tenía que inscribirme en una escuela, encontrar un apartamento, buscar un trabajo. Todas las habilidades que se me enseñaron en los Marines no servían en el mundo civil. —Respiró hondo y quise abrazarlo, decirle que no necesitaba decir otra palabra. Pero se veía tan tenso que pensé que un toque podía romperlo. Permanecí callada y quieta, y él continuó.

«Volé a Chicago y renté un coche. Iba a sorprenderte, pero cuando llegué a North Shore y a tu casa... —Su voz se apagó—. Grace, vives detrás de un portón y el camino era tan jodidamente largo que no podía siquiera ver tu casa.

No entendía qué tenía que ver la casa de mi tío con nada, así que permanecí en silencio. Eso obviamente frustró a Noah porque pasó una mano por su cabello, cabello que ahora sabía, era tan suave como el abrigo de piel de visón de mi tía.

—¿Qué? —protesté.

—Ni siquiera ves lo diferente que es. Crecí muy pobre. Tal vez lo notaste en mis cartas, tal vez no. Era raso en los Marines y aunque había ahorrado dinero, no era nada como eso. No podía costear comprarte una casa como esa.

—No quiero una casa como ésta. —La casa en sí misma no era tan mala, pero la tensión constante de ver a tu madre moviéndose como un fantasma y tu tía denigrar a tu mejor amiga hasta que tenía miedo de comer, era intolerable. No quería vivir en una casa así, jamás.

—Pero vives una vida completamente diferente a la mía —dijo Noah—. ¿Siquiera sabes cuánto cuesta venir aquí durante un año?

No lo sabía. Quiero decir, sabía que era caro, pero el tío Louis pagó mi educación y mi apartamento. Y finalmente veía a dónde se dirigía Noah con esto.



—Ah, la luz aparece —dijo con un tono frustrado. Había ladeado su cabeza para poder verme.

—¿Así que no querías conocerme porque pensabas que era una snob? —pregunté, yo misma frustrada.

—Okey, me equivoqué. La luz no está apareciendo. Estás yendo por el túnel equivocado. —Sonaba enojado y un poco amargado.

—Que me insultes no va a hacer que entienda mejor.

Levantó sus dos manos en posición defensiva.

—Sólo quería conocerte en términos iguales, para que no sintieras lástima por mí.

—¡Jamás sentí lástima por ti! Siempre pensé que eras asombroso y valiente y... —Traté de buscar otra palabra, pero fallé—. Asombroso.

—Sólo necesitaba algo de tiempo —dijo Noah, sonando resignado y cansado.

—Y aquí estás, todo arreglado y sintiéndote 'igual', ¿y se supone que sólo esté lista para ti? —¿Nuestros dos años de separación fueron porque no se sentía lo suficientemente bueno? Quería llorar por la injusticia.

—No, tú siempre has sido perfecta —protestó Noah.

—Bueno, no lo soy. Tienes todos esos planes y metas, y yo ni siquiera puedo decidir una especialización. —Hice un gesto hacia sus libros sobre el escritorio.

—Eso no me importa.

—Tu dinero, o falta de dinero, no me importa —le aseguré.

—Debería. —Su rostro tomó un matiz sombrío—. Mi madre falleció porque no teníamos suficiente dinero.

—No sabes eso, Noah. No sabes si hubiera sobrevivido de haber tenido mejor seguro médico. Nadie sabe eso con seguridad. Deberías haberme escrito. O haberme encontrado y dicho. Habría esperado, o habría ido a estudiar a San Diego —señalé.

—Sí, bueno, ninguna de esas cosas se me ocurrió en aquel entonces. Te dije que estaba hecho mierda.

Ambos respirábamos con dificultad, como si nos hubiéramos enfrentado físicamente en lugar de tirar un par de palabras entre nosotros. Noah expiró y se inclinó hacia mí, cruzando un brazo sobre mi cuerpo.



—Estaba cansado de la guerra, del polvo, del desierto. Estar de vuelta en San Diego como civil era raro. Echaba de menos la adrenalina de estar siempre alerta. Comencé a luchar en un gimnasio, y luego a trabajar y a tomar clases, y cuando estuve superocupado, me sentí más normal. La relajación fue más difícil. —Se detuvo y tragó—. Yo, ah, tuve que hablar con alguien por un tiempo para intentar poner mi cabeza en su lugar.

No había pensado en esto realmente. Noah siempre parecía estar perfectamente bien en sus cartas, con frecuencia haciendo bromas. Aún ahora se presentaba como el macho extremadamente confiado. Quería patearme por estar tan absorta en mí misma y no entender realmente lo difícil que debió de ser para él la transición de Marine enlistado a civil casual.

—Grace, quiero estar contigo. Creo que tú quieres estar conmigo. ¿No podemos dejarlo todo atrás y empezar de nuevo? —pidió en voz baja.

Miré su rostro, y pensé en el Noah que conocía por sus cartas. Era gracioso, generoso y amable. Me había enamorado de él una vez, y estaba a mitad de camino ahora. Es sólo no sabía si me volvería a lastimar.

—Me pones nerviosa —confesé.

—¿Nervios buenos?

—No estoy segura. Me siento como... —Me senté, queriendo que me entendiera—. No estoy buscando halagos, pero siento que estás fuera de mi liga.

Noah se rió un poco, como si yo estuviera bromeando.

—No, en serio, lo digo en serio —dije.

Él reacomodó su rostro a una expresión seria, apropiada, con todo rastro de risa borrado.

—¿Qué quieres decir?

—Noah, tú lo tienes claro. Tienes un plan. Te diriges a algún lugar, y yo no. Apenas puedo descifrar qué voy a hacer mañana, mucho menos el año que viene. Deberías estar con alguien como Lana. —Uní mis manos, entrelazando los dedos—. Ustedes encajan.

—¿Qué tipo de basura es esa? —dijo enojado.

—No es basura. Es la regla natural del universo que los parecidos se atraen.

—Hay muchas cosas equivocadas en tu teoría, Grace. Es bueno que no planees ser científica. ¿A quién le importa que no tengas una especialización? ¿Qué hay de



los polos magnéticos que se atraen? ¿Dónde, en las leyes del loco universo de Grace, cae ese hecho científico?

Decidí que Noah no podía realmente oírme, así que lo puse claro.

—Temo enamorarme mucho de ti, y que me hieras otra vez. Mi inseguridad terminaría volviéndote loco y avergonzándome a mí. —Miré mis manos, que ahora estaban apretadas—. Mientras puedo no saber qué quiero ser, sé que no quiero ser esa chica.

—¿Tu inseguridad se va desarrollar al salir con otros hombres para ponerme celoso? —demandó.

—¿Qué? ¡No! Estoy segura de que mis problemas serían más del tipo pegajoso y acosador. Tal vez enviar mensajes de más.

Noah puso su mano sobre mis dedos apretados.

—¿Por qué no lo intentamos y vemos si nos hartamos de eso?

—¿Y luego qué?

—Grace. —Llevó su mano detrás de mi cabeza y acercó más a mí, forzándome a mirarlo—. Te preocupas demasiado —observó—. No tienes que tener la respuesta para todo aquí y ahora.

—Odio la incertidumbre —susurré.

—Puedo verlo. —Sonrió suavemente—. Aquí está lo que yo sé. Quiero estar contigo esta noche, mañana y durante el futuro previsible. Nada de lo que has dicho esta noche me asusta.

—Deberías estar asustado. ¿No has visto *Atracción Fatal*, o eres demasiado joven para eso?

—Todos los hombres ven *Atracción Fatal* cuando tienen dieciséis años. Tiene desnudos.

No me había dado cuenta de que Noah había estado acercándose hasta que estuve entre sus brazos junto a su pecho. Me dio besos suaves como plumas a lo largo de mi sien y bajando a mi mejilla.

—¿Lo intentarás?

—¿Qué hay de las leyes del universo? —murmuré hacia su camiseta.

—Fijamos que somos imanes. Ésos encajan bastante de acuerdo a las leyes del universo.



—No uses ese tono de superioridad conmigo —bromea.

—Siéntete libre de mandarme mensajes de texto todo el día. Incluye fotos y videos si quieres —invitó Noah.

Se inclinó y presionó un cálido beso en mis labios. Puede haber sido un beso de buenas noches, pero se sintió más como una bienvenida. Cuando su lengua pasó ligeramente a través de mis labios, no pude evitar separarlos en invitación a más. Cuando su lengua entró en mi boca, la saludé con la mía. Mis manos subieron para acariciar las hebras de su cabello y moldearlas contra la forma de su bella cabeza.

Sus brazos estaban apoyados a cada lado de mi cabeza, sosteniendo su cuerpo ligeramente lejos del mío, y podía sentir la tensión vibrando en ellos. Acaricié los lados de sus brazos con mis manos, y sentí la flexión de sus músculos bajo mis palmas. Ninguna otra parte de su cuerpo tocaba el mío, sólo besos de bocas abiertas, donde él exploró y me saboreó como si yo fuera más deliciosa que el soufflé de chocolate con crema batida.

Se separó de mi boca y arrastró sus labios a través de mi mandíbula y bajando por el costado de mi cuello. La respiración susurrada, el arrastre de su barba de tres días y la humedad de su lengua puso al máximo los nervios de mi cuerpo. Me sentí supersensibilizada, como si incluso pudiera sentir las motas de polvo que iban a la deriva en el aire. Su cabeza fluía hacia abajo para besar la expansión de piel sobre el cuello de mi camiseta, mis dedos se hundieron en su cabello otra vez. Un brazo se apuntaló a mi lado y el otro se movió hacia abajo. Su mano acarició la piel de mi pierna, pasando de la parte inferior de sus bóxers prestados hasta mi rodilla y arriba, justo bajo mi pecho.

Quería frotarme contra su mano como un gato, arqueándome en cada caricia. Quería que me tocara en todos lados, y me moví inquieta, tratando de mover diferentes partes sin atender bajo su mano. Pero sus movimientos se detuvieron, y descansó su frente en la curva de mi hombro. Podía sentir su respiración jadeante contra mi pecho.

Insegura, simplemente acaricié su espalda. Cuando el ritmo de su respiración se igualó, él dijo:

—Estoy intentando ser un caballero. Honestamente, no te invité hoy para esto.

Los besos y las caricias me hicieron sentir ansiosa y frustrada. Junté mis piernas y apreté, tratando de aliviar el dolor, pero el movimiento sólo hizo que Noah gruñera. Puso su mano en la parte superior de mi muslo y apretó.



—Por favor, no —dijo, su voz levemente amortiguada—. Si te mueves, yo... — Su voz se apagó. Aspiró profundamente y se obligó a sentarse a mi lado, un brazo aún enjaulándome—. Mejor me voy.

No quería que se fuera. Tal vez todavía no estábamos listos para tener sexo, aunque mi cuerpo gritaba por él, pero quería dormir con él y sentir su cuerpo junto al mío durante toda la noche. Nunca había dormido con otra persona que no fuera Lana.

Respiré e hice una oferta que sabía era peligrosa.

—Podrías dormir aquí conmigo —dije suavemente. Cuando comenzó a protestar, levanté una mano—. Confía en que conozco mis propios sentimientos. No asumas que sabes qué es lo mejor para mí.

—Está bien —dijo simplemente. Se desvistió sin titubeos ni vergüenza, y disfruté el espectáculo más de lo que creí posible. Sus hombros eran anchos, y podía ver con nitidez por la tenue luz del baño, que creaba sombras interesantes en su piel. La hendidura de su columna era marcada y parecía un camino perfecto para explorar con mis dedos. Una marca oscura manchaba su hombro derecho. Era un tatuaje, pero no podía distinguir la silueta ni la forma. Mañana, me prometí, lo exploraría mañana. Se detuvo y se dejó puestos los bóxers, un algodón ajustado que se extendía hasta el tope de sus muslos. Levanté las mantas, le hice lugar y se acostó a mi lado. Mientras estábamos recostados, lado a lado, como dos niños, recordé una de las últimas cartas que recibí de Noah.

Querida Grace:

Mi alistamiento al servicio activo terminará en dos meses. Puedo reinscribirme, pero sería un compromiso más largo del que estoy dispuesto a dar ahora. Hay partes buenas y malas de estar enlistado. Es difícil imaginar dejar a los chicos. Es difícil visualizar volver a casa.

Cuando estuve en casa, en mi último permiso, fue como si el mundo se hubiera convertido en algo completamente distinto de lo que recordaba. No recuerdo siquiera haber tenido esa desorientación después del entrenamiento básico. No es sólo el clima, el terreno o la falta de personas con túnicas en las calles. Ni siquiera ver pavimento donde usualmente hay tierra. O no preocuparme más porque cada vez que doy un paso podría ser el último. O tal vez lo es.

Bo está dispuesto a hacer lo que yo quiera. Si me vuelvo a enlistar, él lo hará; si me salgo, se saldrá. Creo que la mayoría de los muchachos de mi unidad no quieren regresar, pero algunos de ellos van a intentar ingresar a la Fuerza Marina de Reconocimiento. Otro muchacho de mi unidad va a dejar los Marines para intentar ser



un Ranger. Ese tipo de cosas me atrae, supongo. Es como competir contra los mejores, y, si sales victorioso, es sorprendente.

Pero, habiendo dejado mi ciudad natal, supongo que finalmente me he dado cuenta de que no tengo que volver. Que mi vida entera no está en el lugar donde nací, donde fui a la escuela, quien es mi familia. Pero, si no me vuelvo a enlistar ni vuelvo a casa, ¿qué hago?

Lo bueno es que cuando estás aquí, se te da una lista de cosas para hacer y luego las haces. Sólo somos las armas que apuntan y disparan. Ve adelante y destruye, dicen los comandantes.

No sé, si a esta altura, estoy equipado para ser algo más que un Marine o si quiero ser algo más. Estoy cansado de estar aquí, pero la guerra está terminando. Incluso si me volviera a enlistar, probablemente no estaría en combate otra vez. Y creo que el servicio sin combate no da adrenalina. Por eso los otros muchachos que se están ofreciendo otra vez piensan en las Fuerzas Especiales.

Creo que es por eso que Ulises se quedó lejos tanto tiempo. Era adicto a la adrenalina, y tenía miedo del tipo de persona que podría ser al regresar a casa. Era fácil para él seguir adelante, aunque cada misión lo alejaba más y más de Penélope. Por supuesto, dijo que su meta era regresar a ella, pero era más fácil para él amarla a la distancia.

Regresar a casa fue su batalla más grande.

Noah.

Había leído las cartas de Noah pensando que era invencible, pero no lo era. A pesar de su fuerza exterior, su habilidad física y su empuje, era tan humano y tan frágil como yo. Me puse de lado y apoyé mi cabeza sobre su hombro. Deslizó su brazo bajo mi cabeza y me envolvió con él. Pensé que no iba a poder dormirme, pero la comida, el licor y el calor de su cuerpo me guiaron al sueño.



UNDECLARED

ONCE

Traducido por LoreLlenera

Grace

Un insistente y discordante bip bip bip, me despertó. Mi cabeza estaba descansando en una superficie dura que rápidamente noté que era Noah. Puede que haya comenzado acostada en un lado de la cama, pero terminé en el lado de Noah, repantigada sobre él como si fuera mi animal de peluche favorito de la infancia.

Noah no debe de haberse dado cuenta de que estaba despierta porque estaba tratando de salir de debajo de mí con cuidado, pero se detuvo cuando me puse rígida.

—Hey, lo siento, shhh —susurró Noah, girándose hacia mí después de apagar la alarma—. Vuelve a dormir.

Estaba oscuro afuera, y ni siquiera un dedo de la madrugada se podía ver en los bordes de la persiana que colgaba sobre la ventana en esta habitación.

—¿Qué hora es?

—Las cuatro. ¿Puedes volver a dormir?

—¿Cuatro? —pregunté confundida—. ¿De la mañana?

—Sí. —La respuesta de Noah volvió un poco ahogada, como si estuviera tratando de tragar una risa—. Sólo tienes que volver a dormir, Grace. Te recogeré más tarde para ir al campus.

Ahora estaba completamente despierta, y no quería dormir en la cama de Noah sin él, en esta extraña casa llena de chicos que no conocía y que estaría avergonzada de ver durante el desayuno.

—No —protesté, levantándome y mirando alrededor en busca de mi ropa—. ¿Vas ahora al campus a entrenar? Sólo me puedes dejar fuera de mi departamento.

Noah se sentó en el borde de la cama, frotando su cabeza.

—Exactamente, no voy directo al campus. —Entonces se levantó como si hubiera tomado una decisión—. Si quieres puedes venir conmigo, te llevaré.



UNDECLARED

—Um, ¿está bien? —dije. No estaba segura de a dónde me llevaría, pero sonaba intrigante. Además estaba aquí y era una oportunidad para saber algo más de Noah.

Me puse mis pantalones cortos y fui al baño. Noah ya estaba allí, cepillando sus dientes. Se detuvo y apretó algo de pasta de dientes en un cepillo de dientes extra para mí.

—Es nuevo —dijo, sus palabras un poco confusas mientras hablaba con el cepillo de dientes en su boca. Noah terminó de cepillar sus dientes y me dejó el baño. Cepillé mis dientes, lavé mi cara con su jabón de manos y pasé mis dedos a través de mi cabello enredado. Traté de no pensar en el porqué de tener cepillos de dientes nuevos y preparados para la ocasión.

Noah llamó a la puerta unos momentos después y dijo:

—Tengo una camiseta limpia para ti. —Me dio una camiseta gris idéntica a la que yo llevaba. Desteñida y suave con las letras USMC en ella. Sin alijo de ropa femenina, mejoró algo mi resentimiento sobre el cepillo de dientes nuevo.

Me quité la camiseta que estaba llevando y la cambié por su gemela. Doblé la camiseta desechada y la puse sobre la cama que Noah ya había hecho. Él se había ido. Deduje que estaba impaciente por comenzar su día. Qué sorpresa. Los chicos podrían estar arriba y listos en cinco minutos.

Recogiendo mi bolso, me arrastré por las escaleras. No quería ser una de esas personas groseras invitadas durante la noche, aquélla que los chicos se quejarían con Noah. Encontré a Noah en la cocina con una bebida energética. Estaba sosteniendo una para mí junto con un bagel.

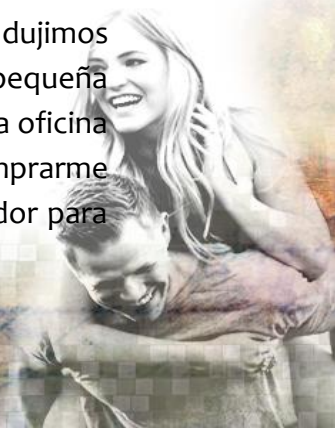
—Lo siento, no tengo un mejor desayuno para ti, pero podemos detenernos en alguna parte.

Me encogí de hombros, no estaba terriblemente hambrienta, pero realmente me hubiera gustado una inyección de cafeína.

—¿Hay cafeína en esta bebida que me diste? —La miré con recelo.

—No. Te haría café —dijo Noah, llevándome por el camino de entrada a su camión—, pero me han dicho que mi café ha matado inocentes y no quiero hacerte daño con mis pobres habilidades de cocina.

Mordí mi bagel con un poco de tristeza y me subí a la camioneta. Condujimos sólo por unos cortos cinco minutos cuando Noah se detuvo en una pequeña colección de tiendas justo al este del principal centro comercial. Allí estaba la oficina del dentista, una tienda de yogurt y una tienda de ropa deportiva. ¿Iba a comprarme un café? No, aparcó a la vuelta del centro comercial, se bajó y trotó alrededor para



abrirme la puerta, ya que no era lo suficientemente coherente para coordinar mis movimientos como abrirme mi puerta. Noah no parecía afectado y sólo me lanzó una amplia sonrisa.

—Vamos, dormilona.

Seguí a Noah a la parte trasera de una de las tiendas y entramos en una cocina pequeña e inmaculada. Cuatro congeladores o refrigeradores con puertas de cristal de pie a un lado. Allí, en el centro había una gran mesa de acero inoxidable y varios artilugios en el otro lado. Una pequeña zona de recepción se encontraba hacia la parte de atrás, junto a la puerta por la que acababa de entrar. Supuse que era la tienda de yogurt.

—Bienvenida a mi proyecto de finanzas —dijo Noah, moviendo su brazo alrededor—. ¿Puedes levantar tu cabello con alguna cosita para el cabello?

Asentí, saqué una banda para el cabello de mis pantalones cortos y envolví mi largo cabello en una especie de cabello gruñido para arriba como un pony. Noah me entregó una red blanca que puso sobre mi cabello. Me deslizó un delantal blanco sobre mi cabeza y me dio la vuelta para atarlo. Luego hizo lo mismo para él.

—Una apariencia bastante atractiva para ti —comenté. Ni el delantal blanco, ni la red para el cabello podían hacer algo para reducir su masculinidad. En todo caso, parecía más apetecible.

—Tienes un flechazo por la señora del almuerzo, ¿no? —preguntó Noah con incredulidad.

Fue a la nevera y sacó un plato llano lleno de fresas.

—Tenemos que descortezar y cortar éstas a mano.

—¿Así que manejas este lugar? —pregunté.

—No, pero el dueño está pensando en venderlo y me dijo que tenía la oportunidad de comprarlo —respondió Noah, metódica y rápidamente, trabajando con las fresas.

—¿Lo harás? —Esto encajaba con el esquema de construcción del imperio de Noah. Me encantaba el yogurt congelado y probablemente comería todos los beneficios si trabajara aquí. Piqué, pero mis pedazos no eran cortes tan precisos como los de Noah. Sin embargo, no parecía importarle que metiera mis dados de fresa dentro del contenedor de acero inoxidable con los de él. Nos movimos silenciosamente a través de la fruta, cortando y descortezando.

—Lo haré, pero todavía no tengo todo el efectivo que necesito.



Pensé en mi fondo fiduciario al que no podía acceder hasta que tuviera veinticinco. Me pregunté si el tío Louis me daría una ventaja sobre eso.

—Tal vez yo podría.

Me interrumpió con un golpe rápido de su muñeca.

—No, Bo ya se ofreció. —Bajó su cuchillo—. Estoy haciendo esto por mi cuenta. Lo estúpido es que si no hubiera comprado el camión antes de venir, habría tenido lo suficiente. —Sonaba amargo otra vez.

—¿Cuándo tienes tiempo para entrenar?

—Entreno dos horas en la mañana. Voy a clases. Vengo aquí. Me mantengo en movimiento. Entreno nuevamente en la noche.

—¿Eso es lo que te mandó la persona con la que hablaste? —Evité la palabra consejero, ya que el propio Noah parecía reacio a ella. Me pregunté si debería decirle lo mucho que la familia Sullivan fue a terapia, pero decidí que no lo quería aterrorizar. *Oye, Noah, mi familia entera mantiene a la industria de los fármacos antidepresivos. Quedarás bien.*

Se rió, fue un sonido corto y sin humor.

—No realmente. Él me dijo que debería aprender a tomarlo con calma, pero luego me lo encontré fumando fuera del VA y, cuando estaba apagando su cigarrillo, me dijo que todos tenemos vicios. Trabajar en exceso es el mío, supongo.

—La lucha parece peligrosa —dije tímidamente. No era que odiara la idea de Noah luchando, sólo odiaba que salga herido.

—No es más de lo que hace Josh —respondió Noah con una leve exasperación.

—Él no está en una caja de metal con personas pateando a su cabeza. Y nunca le rompió la cuenca del ojo a nadie. Pero me preocupo bastante por Josh. Un receptor sin defensa a través del medio del campo podría recibir golpes demoledores.

Noah sólo sacudió su cabeza.

—Déjame adivinar. Mike te dijo eso.

Asentí y Noah parecía querer conducir a la biblioteca y romper algo en la cara de Mike.

—No le rompí la cuenca del ojo a nadie. Golpeé a un chico en el ojo. Era hemofílico y se derramó por todo el piso. Era un maldito lío y supongo que llevó un



parche en el ojo por algunos días. Pienso que inventó la historia para impresionar a alguna chica y se le fue de las manos.

—Es sólo que odiaría que salgas herido si no fuera algo que realmente te encanta hacer —dije, tratando de mantener la preocupación fuera de mi voz y ser más una cuestión de hecho.

—La incidencia de heridas incrementó en el boxeo cuando los guantes fueron introducidos. Los puños rara vez causan ese tipo de heridas que te preocupa —dijo Noah, sonando un poco molesto. Ésta no era, definitivamente, la primera vez que había dicho esto.

—¿Haces alguna pelea ilegal? —pregunté, queriendo saber todo lo que podía.

—¿Eso es lo que Mike te dijo? —Tendría que asegurarme estar siempre junto a Mike cuando Noah estaba cerca. Parecía que estaba consiguiendo estar cada vez más disgustado con Mike.

—Dijo algo que lo insinuó —murmuré.

—Hay un montón de dinero bueno en eventos no sancionados. Están manejados por promotores sospechosos, pero probablemente aún legales. Sólo no están aprobados por algunos de los organismos de la junta administrativa establecida. Luego están las peleas clandestinas. Ésas son todo dinero y puedes hacer unos pocos cientos fáciles cada noche. A veces más —admitió Noah.

—¿Así que sí? —presioné.

—¿Lo he hecho? Sí. ¿Cómo crees que voy a financiar esta cosa? —Ondeó su cuchillo alrededor de la habitación.

—Pero si yo o Bo te podemos prestar algo de dinero... —comencé y Noah me interrumpió.

—En realidad no es tan peligroso como piensas. Es raro que alguna vez luches con alguien que no haya tenido algún tipo de formación. Usualmente ganan los chicos con el puño más rápido o la mandíbula más fuerte. Cuando un luchador entrenado entra, puedes escoger y elegir qué puñetazos soportar, para dejar a la multitud alborotada y luego tumbas a tu oponente. La probabilidad de lesiones es baja —dijo con seriedad. Parecía importante para él que entienda esto y que incluso lo apoye.

—¿Qué pasa con los otros peleadores entrenados como tú? No todos pueden ser personas ineptas —objeté.



—Principalmente, una gran cantidad de peleadores clandestinos son como aburridos hombres de negocio. Algunos son antiguos hombres importantes en el campus que sólo fueron a la universidad o ya obtuvieron un trabajo y se dieron cuenta de que toda la gloria de la preparatoria no continúa. Algunas veces te encontrarás con otro peleador entrenado, pero con poca frecuencia porque ahora hay más oportunidades de buen dinero legítimo con contratos de radiodifusión. —Noah se acercó a los extraños artefactos, revisó las cosas y siguió adelante, como si estuviera ejecutando una lista mental de tareas.

—Por consiguiente, ¿por qué no sólo pelean en la clandestinidad todo el tiempo? —pregunté, todavía sin estar convencida.

—Las peleas no pagan lo suficiente. Es realmente fortuito. Algunos chicos tienen que encontrar un lugar para que nosotros peleemos y tienes que conseguir tres o más peleas juntas para hacer que valga la pena. Y, francamente, se está haciendo cada vez más difícil encontrar personas dispuestas a pelear contra mí porque he estado ganando. También estamos haciendo menos dinero en las apuestas porque las posibilidades son bajas.

Todo se trataba del dinero para Noah.

—¿Así que eres como una chica desnudándose para pagarse los estudios de abogacía, excepto que tú peleas por dinero? —pregunté. Esto lo hizo reír.

—Supongo que sí. Nunca lo pensé de esa manera. —Noah dejó su cuchillo—. No tienes que preocuparte por mí, Grace. Puedo cuidar de mí mismo. Además, ahora estoy tratando de hacerlo sólo en eventos aprobados.

Me mordí la lengua para no dar más advertencias y, en su lugar, pregunté:

—¿Tienes alguna pelea pronto?

—No. Estoy tratando de conseguir una cartelera para Las Vegas. Hay algunos observadores de la UFC que vendrán, supuestamente, en octubre para un smoker. —Noah recogió el resto de las fresas y las colocó en una nevera. Después se quitó su delantal y la red del cabello, se acercó y se inclinó contra la mesa junto a mí.

—¿Y qué es eso?

—Un smoker es un torneo informal. Estás, principalmente, peleando con miembros de tu gimnasio o tal vez algún otro gimnasio. Todo el mundo usa equipo de protección. La mayoría de los que asistirán son peleadores, pero está bien si vienes, si quieres —ofreció.



—Um. Claro. —No estaba segura de estar lista para ver a Noah obtener un puñetazo o una patada. No pensé que vería bien si estaba encogiéndose y estremeciéndose con cada golpe—. ¿Y qué haces ahora?

—Entrenar, estudiar, perder el tiempo en la biblioteca con la esperanza de encontrarme con esta chica por la que estoy loco —dijo con una sonrisa repentina. Me quitó mi redecilla y estiró sus brazos detrás de mí para desatar el nudo en el delantal, tirando mi cuerpo ligeramente contra él.

La declaración y el contacto me hicieron tanto ruborizarme como sonreír. Traté de cambiar el tema mientras que interiormente mantenía las palabras cerca. Está loco por mí.

—Luchar suena fetichista —bromeé, volviendo al de la pelea.

Noah se rió.

—Sí, hubo un gran artículo en una revista que decía que las AMM eran el deporte más gay. Un puñado de chicos que ruedan por el suelo envolviendo sus brazos y piernas alrededor de la otra persona con el fin de conseguir someterla. Algunos también tratan de agarrar tus partes íntimas.

—No puedo decir si consigo encenderme o apagarme por la perspectiva de ti y otro chico sintiéndose el uno al otro —dije, pensando en imágenes de Noah rodando por el suelo con otro chico, todo sudado y delicioso.

—Házmelo saber cuando tomes una decisión. —Noah me dio un codazo suave en mi hombro mientras se dirigía a la salida.

—Oh, lo haré.



Noah me dejó en mi apartamento.

—Te besaría, pero entonces no creo que ninguno de los dos llegase a clases esta mañana —dijo tristemente, abriendo la puerta y ayudándome a salir. Me dio un rápido y casto beso en la frente y corrí para llegar a mi primera clase.

Más tarde, me reuní con Lana para el almuerzo. Cuando entró en la cafetería QC, se veía terrible, que para Lana está, por lo general, a sólo un paso por debajo de mostrar y ceder su magnificencia. Hoy, parecía más como un gatito desaliñado dejado en la lluvia por mucho tiempo. Su largo cabello rubio colgaba desordenadamente alrededor de su cara, y podía ver manchas ligeras debajo de sus



ojos. Me levanté a medias para abrazarla, pero me apartó un movimiento de la mano.

—¿Qué pasó? —pregunté antes de que se sentara completamente.

Lanzó su mochila dentro de un asiento desocupado y suspiró.

—Peter vino ayer por la noche.

—¿Qué quería?

—Aparentemente, quería explicar que su aventura fue un error sin sentido. Está muy apenado y no me lo había contado porque no quería herir mis sentimientos por algo que decidió era tan trivial.

—¿Lo golpeaste o puedo hacerlo yo más tarde? —No podía creer el descaro de este chico.

—Lo sé, ¿verdad? Le dije que no le creía y tal vez lo insulté. Dijo que era una arpía que estaba más interesada en sí misma que en cualquier chico y entonces todo fue cuesta abajo. —Lana parecía decepcionada con ella misma. No le gustaba perder el control así. La realidad sugería que estaba más herida por la infidelidad de Peter de lo que originalmente había revelado.

—Lo siento. —Era un sentimiento muy inadecuado. Quería hacer algo—. Tal vez Noah y Bo podrían secuestrarlo y nosotras podríamos tomar turnos para patearlo en las bolas.

Lana parecía estar considerando la idea, pero luego dijo:

—No. Pero pediré una cita en la clínica de salud para ver si Peter no me pasó nada. Me siento como un títere por dormir con él cuando regresé aquí.

—No podías haberlo sabido —dije y agregué—: Iré contigo.

—Tal vez deberías pensar en hacerte también un chequeo —respondió Lana.

—Pero no estoy durmiendo con Noah —protesté, mi voz salió alta y chillona.

—¿No? —Lana me miró de arriba abajo con escepticismo, como si pudiera ver si había perdido la virginidad con sólo mirarme.

—No, quiero decir dormimos juntos, pero no *dormimos* juntos.

—Puedes decirlo, Grace. SSSEEXXXOOOO —dijo, arrastrando la palabra para dar énfasis.



—Está bien, bueno. No tuvimos sexo. —Miré alrededor para ver si alguien estaba escuchándonos, pero parecía que todo el mundo estaba ocupado en sus propias conversaciones. Nuestro drama no era tan interesante.

—¿Hiciste algo más?

—En realidad no. Digo, bromeamos y luego dormimos. Me levanté a las cuatro de la mañana para descubrir que Noah quería llevar un mini imperio de tiendas de yogurt congelado de autoservicio.

Las cejas de Lana subieron.

—Eso es, um, interesante.

—Aguafiestas —dije sombríamente.

—¿Entonces todo está perdonado? ¿Que te pusiera en la zona de amigos después de años de correspondencia es cosa del pasado?

Realmente no quería revelar todas las confesiones privadas de Noah, pero también quería que a Lana le gustase. Quería que se gustaran el uno con el otro.

—Vino a visitarme a Chicago, pero fue intimidado por la casa del tío Louis y se marchó.

Por la mirada en la cara de Lana, no creo que haya contemplado que ésta era la excusa que Noah proporcionaría.

—Como explicación pasa, no es mala. ¿Le crees? —preguntó Lana.

—Sí. Supongo que sí. ¿Por qué mentiría sobre ello? No puede ser sólo para conseguir que tuviera sexo con él. No creo que a alguien como él le cueste tener chicas.

—No. Tienes razón. Es de buena calidad —dijo Lana—. Su buena calidad era tan obvia que me preocupó, pero mantuve esa preocupación por dentro.

—¿Podemos salir todos alguna vez o necesitas algún tiempo de inactividad después de Peter? —sugerí. Era más importante que las dos personas que más me importaban disfrutasen de la compañía del otro.

—Sí, salgamos. Tal vez podamos apuntar a Jack —sugirió Lana. La idea parecía animarla.

—Jack, el de los tragos de tequila de Amy, ¿ése Jack?

—Sí, me ha enviado señales, pero en ese momento todavía estaba pensando en darle el beneficio de la duda a Peter —admitió Lana sombríamente.



—¿Dónde estará Jack este fin de semana?

—No estoy segura. Iré a la casa antes de la cena y veré si puedo descubrir cuál es el horario de fiestas de fin de semana.

—Está bien, yo también preguntaré por ahí, a pesar de que en realidad no conozco a nadie que conozca a Jack —dije. Satisfecha con nuestros planes, dejé a Lana para reunirme con Noah para estudiar y luego cenar.



DOCE



Traducido por Pili y PidgeTravis

Querida Grace:

No es que la Marina fuera mi única opción. Parecía la mejor opción en ese momento. Mi padre es un idiota. Es como tu tía Sarah. Nada de lo que hacía era suficiente para él. Tiene una vida miserable trabajando en una serie de trabajos ocasionales y siendo despedido por no presentarse o estar lo suficientemente resacoso y cometer errores.

Quería que yo fuera tan perdedor como él. No podría pagar ir a la universidad, y no quería trabajar en la construcción por el resto de mi vida. Por lo tanto, la Marina. Pero cuando regresé durante mi primer permiso, después del despliegue, todos en el pueblo me trataron diferente.

Antes, era sólo un punk que podía dejar embarazadas a sus hijas o podía asaltar sus tiendas. Ahora llevaba un uniforme. Los viejos veteranos me hacían el saludo militar. Gente que nunca me había dicho hola, ahora me agradecía por mi servicio. Era como si hubiera subido de grado. Pero la mitad del tiempo, creo que la gente lamentaba que no hubiera otra generación Jackson para señalar como un cuento con moraleja. Aún no se lo he dicho a Bo, pero no voy a volver a casa.

Voy a ser voluntario para otra misión. Me sentí más en casa en la Unidad Base que en Little Oak, Texas.

Noah.



UNDECLARED

Grace

Noah y yo estábamos comiendo en un antro fuera del campus que servía los mejores tacos, cuando sonó su teléfono. Lo ignoró y hice un gesto para que lo contestara cuando sonara otra vez.

Un aluvión de palabras chisporrotearon del teléfono, tan fuerte que pude incluso oírlas. Noah apartó del teléfono ligeramente de su oído y bajó el volumen.

Escuchó durante la mayor parte de la conversación, pero interrumpió varias veces con "no" y "todavía no" y sacudidas de su cabeza. A continuación, me hizo señas de que le dé un bolígrafo y un papel, que extraje para él. Preguntó:

—¿Cuánto? —Y anotó algo.

Colgó y puso el teléfono sobre la mesa con la pantalla hacia abajo. Parecía molesto y frotó sus manos sobre su cara un par de veces.

—¿Qué pasa?

Noah se recostó en su silla, inclinándola ligeramente sobre dos patas, con sus dedos detrás de la cabeza y miró hacia arriba. No se trataba de una pose relajada. Bajó la silla de repente y maldijo.

—Nada.

—Casi destrozas esa silla. Es una gran cantidad de cólera por "nada".

—Nada por lo que debas preocuparte. —Volvió su atención a sus tacos y comenzó a devorar su porción.

—¿Qué está pasando? —exigí.

—Nada —repitió obviamente tratando de desviar mi atención.

—No estás comiendo. Estás maltratando el mobiliario. Y estás maldiciendo al teléfono —dije molesta por su secreto guardado.

Noah parecía frustrado y triste, y me estaba preocupando mucho. Su ansiedad mal escondida era contagiosa. Hizo un gesto para que la camarera viniera y nos trajera la cuenta. Echó un poco de dinero y recogió nuestras mochilas. Estaba claro que quería irse. Miré mi taco a medias con cierta melancolía. Todavía tenía hambre.

—Lo siento. Te iré a buscar algo para comer más tarde —dijo. Salimos en dirección a la camioneta o, más apropiadamente, Noah caminó rápidamente y yo



troté para mantener el ritmo. Noah me metió dentro y me quedé callada hasta que arrancó la camioneta.

—¿Qué está pasando? No lo entiendo —pregunté nuevamente.

Cuando no respondió, le dije:

—No me excluyas, Noah.

En lugar de mirarme, miró por la ventana y dijo:

—Era el dueño de la tienda de yogurt. Tiene una oferta, pero quería darme a mí la oportunidad. Me dará cinco días para conseguir el dinero.

—¿Cuánto necesitas? —Esto sonaba a una gran oportunidad, no una que debía evocar la ira y la infelicidad.

—Diez mil.

Estornudé sobre mi mano sorprendida.

—Dios, ¿puedes conseguirlo en una pelea?

—No es habitual —admitió Noah a regañadientes.

—Podría pedirle al tío Louis un adelanto de mi fideicomiso —dije—. Sería una buena inversión.

—No —dijo Noah con cuidada entonación—. No es tu problema.

Llegó a la entrada de su casa y bajó de un salto. Por primera vez, Noah no abrió mi puerta. Busqué a tientas el pestillo y corrí tras él. Estaba casi corriendo por toda la casa.

—¿Dónde está Mal? —vociferó.

Finn estaba sentado en la gigantesca sala jugando a un videojuego y se levanto rápidamente ante el grito de Noah.

—Oficina. —Hizo un gesto hacia la habitación de enfrente de la casa, cerrada por puertas con cristallera. Mal estaba ya en la puerta.

—¿Qué pasa? —preguntó Mal, abriendo más la puerta para que Noah entrase.

—¿Puedes llamar a Rickers y ver si aún quiere esa pelea?

La expresión de Mal cambió de leve curiosidad a preocupación.

—¿Qué hay de la UFC, hombre?



—Necesito diez de los grandes en el combate de esta noche, Mal. ¿Puedes hacerlo?

—Si necesitas diez de los grandes, yo tengo...

—¿Puedes arreglar el maldito combate o no? —interrumpió Noah con los dientes apretados.

—Sí, no hay problema. Déjame hacer unas llamadas —dijo Mal.

—Déjame ayudarte. —Bo, apareció detrás de nosotros. Toda la casa estaba allí, escuchando a Noah, lo que sin duda lo enfurecía. Era muy reservado. Ahora todos estos niños ricos, incluyéndome a mí, estaban ahí, diciéndole que no tenía nada de qué preocuparse.

Noah se volvió sobre Bo.

—Lo haré esta vez y ya.

—No funciona de esa manera —dijo Bo. Yo estaba de pie, impotente, pero silenciosamente de acuerdo con Bo.

Noah lo acalló alzando su mano en el aire.

—Es mi decisión. —Se volvió y señaló a Mal—. Hazlo. —Al menos no era la única a la que mandoneaba.

Bo se movió para decir algo, quizás prevenir a Mal, pero Mal se retiró a la oficina.

—Es su decisión, Bo. Déjalo estar.

Noah subió escaleras arriba como un relámpago, y yo me quedé atrás, como un extra en la vida de Noah. Odiaba eso. Corrí tras él.

—¿Quién es Rickers? —exigí, de pie dentro del dormitorio mientras Noah rebuscaba en sus cajones y lanzaba un par de sudaderas y pantalones cortos sobre la cama.

—Voy a hacer un combate ilegal contra un exboxeador de la UFC expulsado a causa de los esteroides —contestó rotundamente.

—Dios mío, no —grité.

—Querías saberlo y te lo estoy contando —dijo, procediendo a desnudarse. Por primera vez, la vista de su pecho desnudo no despertó mis pasiones. Estaba demasiado preocupada por su seguridad.



—No es tan peligroso. —Noah trató de apaciguarme—. He estado trabajando con entrenadores profesionales durante más de un año. Puedo luchar mejor que él.

—Éste es un combate sin reglas. Podrías hacerte daño —alegué. Cuando se mantuvo en silencio y continuó arreglándose, lo intente de otra manera—. Sí, sé que he vivido una vida afortunada. Sin embargo, Noah, ¿si necesitase el dinero, no me lo darías? —argumenté.

—No es lo mismo. —Se quitó los pantalones cortos y se puso los pantalones de gimnasia encima—. Maldita sea. Toda mi ropa de abrigo está en el gimnasio. —Dios grandes pasos hasta la puerta y gritó escaleras abajo—. Bo, necesito algo de vendas.

—Es lo mismo. ¿Te importa más el dinero que yo? —le pregunté.

—No hagas que se trate de ti. No se trata de ti —dijo Noah abruptamente.

—No hagas esto, Noah. Me estás lastimando. Tengo el dinero.

—No quiero tu dinero. ¿Sabías que uno de los luchadores más célebres en la historia de las AMM es un hombre que perdió por K.O. técnico. Helio Gracie no había abandonado incluso después de que su oponente le hubiera quebrado el brazo en dos lugares. Fue idolatrado después del combate por su negativa a arrojar la toalla. Finalmente, después de que su brazo se rompiera dos veces, alguien desde su esquina tiró la toalla y terminó el encuentro. —Noah se encendió.

—¿Qué tiene que ver con esto? —grité.

—Se trata de ser capaz de mantener la cabeza alta. Tengo cierta habilidad, Grace. Puedo hacer algo por mí, por nosotros, pero voy a tener que usar mis manos para hacerlo. Tomará unos pocos golpes. Mira tu alucinante apartamento, Grace, o esta casa. Éste es el lugar donde te sientes cómoda, y voy a hacer de éste mi mundo incluso si tengo que romper algunas cuencas oculares para lograrlo.

Nada de lo que fuera a decir penetraría en esa gruesa cabeza. Bo apareció en la puerta y le entregó algunas vendas a Noah. Sin palabras intercambiamos una mirada frustrada y preocupada, pero permanecimos en silencio. Noah tenía su rumbo y nadie iba a disuadirlo. Ni su mejor amigo ni su novia, si eso era lo que yo era.

Noah vestía un pantalón de gimnasia, camiseta y zapatillas. Sus vendas y la ropa para cambiarse estaban embutidas en la bolsa de deporte. Mel subió.

—Todo está listo. Nos veremos en una hora en la vieja fábrica de cremalleras edificada al sur del centro de la ciudad en la Sexta Este.

—Te llevo a casa —dijo Noah.



—No lo harás —le dije. Caminé pisando fuerte y recogí su bolsa de deporte—. Si vas a pelear, entonces cualquier celebración posterior al combate será conmigo. —Mi comentario inteligente rompió la tensión que se había acumulado, y todos se rieron.

—Ella te lo ha dicho —dijo Bo.

—Adivino que lo ha hecho. —Noah no me quitó ojo—. Bien, Grace, está conmigo.



—¿Preocupada? —me preguntó Noah cuando estábamos en su camioneta. Se había tomado su tiempo para ayudarme a entrar en la cabina antes de entrar y sentarse en el asiento del conductor, su lapso previo de comportamiento completamente olvidado ahora. Fue una señal de lo molesto estaba antes y lo calmado y relajado estaba ahora.

—Sí. —No quería estarlo, pero nunca había experimentado esto antes. No quería que nada malo le sucediera a Noah.

—No lo estés. Ganaré. Él es un T-Rex.

—¿Qué es eso?

—Tiene brazos cortos, corto alcance.

—Bien. —Me reí como Noah había pretendido y a continuación traté de devolverle el favor—. Es una lástima que estemos de camino para que tengas que rodar con algún tipo en vez de estar en mi apartamento para luchar en la cama.

—Nosotros podemos luchar más tarde —dijo. Ni siquiera volvió con una observación sexual como habitualmente. Me rendí.

—Háblame de la pelea de esta noche. Tal vez si me explicas más, no estaré tan asustada —dije, con la esperanza de obtener su confianza.

—Mientras todo el mundo mantenga su boca cerrada, ahí no va a haber problema. —La lucha ilegal, explicó Noah, fue hecha para todo tipo de hombre y con todo tipo de cuerpos. Creía que la mayoría tenía problemas de rabia, y éste era un lugar seguro para dejarla salir. Un tipo que él conocía luchaba regularmente y no lo hacía por ganar, sino por el subidón de adrenalina por el dolor. Pero a menudo ganaba porque no se rendía. A este tipo le encantaba recibir un puñetazo... cuanto más brutal, mejor. Noah pensaba que eso era como una cosa sexual para el tipo.



—No estoy seguro de cómo explica eso al día siguiente en el trabajo —admitió Noah. Muchos de los luchadores se negaban a recibir asistencia médica debido a que cuantas más lesiones haya, mayor sería la probabilidad de que la lucha ilegal fuese descubierta. Noah dijo, con unas coloridas maldiciones, que ésa era la *mayor estupidez de todas*.

Lo peor eran los aspirantes, prosiguió. Había tarados de club de lucha donde la gente llevaba cosas como fundas de almohada llenas de rocas y sartenes.

—Sólo pides una conmoción cerebral.

—¿En serio? Eso me parece algo injusto. ¿Hay otras peleas?

—Las hay de todas clases. Estúpidos ricos suburbanos, en su mayoría musculosos, pensando que son geniales. Luego están los combates de exconvictos, donde se enfrentan dos contra otros dos. Es como los cristianos frente a los leones con el promotor actuando de César. Pulgar arriba o pulgar abajo. Toda la concurrencia piensa que son mejores que la escoria. —Se burló.

—¿Hay reglas allí o árbitros?

—No realmente. Hay un promotor, que establece la lucha, como Mal y un par de personas que supervisan las apuestas, puedes manejar el combate, pero no puedes intervenir.

Entramos en el centro de la ciudad y fuimos por una calle lateral, estacionando detrás de un almacén. Estaba oscuro y silencioso, pero Noah no hizo ningún movimiento para salir. Se recostó contra la puerta de su coche y se volvió hacia mí.

—¿Contra quién luchas esta noche?

—DJ Rickers, que fue expulsado de la UFC por el uso de esteroides. Sé que siente que fue injustamente señalado, pero nadie lo contratará ahora porque mejorar el rendimiento con drogas está arruinando los deportes. Ha querido luchar contra un luchador de la UFC por mucho tiempo y va a pagar un montón de dinero para hacerlo.

—Tú no eres de la UFC —señalé pensando que tal vez Rickers ni siquiera aparecería para luchar.

—Soy una "promesa" —dijo Noah—, y eso es suficiente para Rickers. Me conoce a mí y a reputación.

—¿Crees que puedes ganar? —le pregunté esperanzada.

—Sé que puedo. —Fue su respuesta inmediata y segura.



Asentí, aliviada, pero todavía un poco molesta. Abrió su puerta e hizo un gesto para que esperase. Realmente me disgustaba tener que esperar a que mi puerta se abriera, pero sabía por experiencia que esto era importante para Noah. Me ayudó a bajar, pero se quedó mi mano cuando alcancé mi bolso.

—No traigas nada —dijo—. No necesitas nada.

—¿Y mi teléfono o mi carnet de identidad?

—Nadie te lo pedirá, y yo tengo el mío. —Noah tomó mi mano y me tiró hacia él.

—Noah. —Apreté su mano—. Me sentiré muy incómoda sin un teléfono ahí y sin dinero en efectivo ni carnet ni nada.

—¿Te es suficiente con tu teléfono en el bolsillo?

Hice una mueca y me pregunté si mis bolsillos eran lo suficientemente profundos para guardar un teléfono. Incluyó su rostro cerca del mío.

—Yo te lo llevaré por ahora y, cuando Finn venga, él puede llevar. Necesito tus manos libres. Quédate conmigo en todo momento. No te sueltes de mí. Coge mi muñeca, mi pantalón, mi camisa. Puede estar muy concurrido, y la gente puede estar muy festera. No quiero que te lastimen. —Esperó mi aprobación. Asentí, pero no fue suficiente. Quería la aprobación verbal.

Di un gran suspiro audible para que fuera consciente de que me pareció un poco tedioso.

—Te prometo que voy a quedarme contigo todo el tiempo y que voy a pegarme como una lapa a alguna parte de tu cuerpo.

—Sólo quería saber que estábamos en la misma página —dijo, chasqueando la lengua simulando amonestación.

Le pasé el teléfono a Noah, y lo metió en el bolsillo delantero. Lo tamborileé con mis dedos.

—¿No es incómodo ahí abajo?

—No, pero si me das palmaditas un poco a la izquierda, podría llegar a ser incómodo. —Ah, el burlón Noah estaba de vuelta. No estaba en absoluto preocupada por su pelea. Tenía la esperanza de que no estuviera siendo demasiado confiado.

—¿Éste es el lugar? —Hice un gesto hacia el edificio de almacén aparentemente vacío.



—No. No pueden estacionar todos al lado del edificio, o los policías sabrían lo que está pasando. El edificio está a cinco calles de aquí.

Eso significaba caminar por calles oscuras. De la clase espeluznante. La recomendación de Noah sobre estar cerca y sostener su mano realmente no era necesario ser repetida. Puse mi brazo alrededor de su espalda y me metí bajo su brazo. No era tan tonta como para no apreciar su protección.

—Esto no se ve seguro.

—Los lugares seguros están bien iluminados y observados por la gente normal. Las peleas ilegales significan un poco de inseguridad y desconocimiento.

—Voy a fingir que vamos a una fiesta, para que lo sepas.

—Quédate cerca de mí y que no tendrás que preocuparte por nada.

—Ése es un pensamiento agradable.

Noah me acercó a su lado y empezamos a caminar por el estacionamiento vacío a un rápido ritmo. Los pantalones vaqueros de Noah sonaron y sacó su teléfono.

—¿Dónde estás? —gritó en el teléfono. Escuchó por un momento y dijo—: Mulberry y la Sexta Este. Nos encontraremos en la entrada. Mándame un mensaje cuando llegues.

Noah terminó la llamada y escondió su teléfono.

Sonaba desagradable y sucio, y no del todo romántico.

—¿Quién va a estar aquí? ¿Mujeres?

—No creerías las mujeres que hay allí —respondió Noah, poniéndome los ojos en blanco—. Desde mamás suburbanas hasta chicas punks. Están encendidas por las peleas, supongo.

Apreté su mano un poco más fuerte, lo que provocó que Noah se inclinara hacia abajo.

—Yo te cuidaré.

—Sé que lo harás —le dije con convicción—. Confío en ti.

Sus ojos, iluminados por la luz de la Luna y las estrellas, se oscurecieron un poco y se detuvo. Ambos entendimos que lo había dicho más que solamente por esta noche y un momento. Con las dos manos en mis caderas, me acercó, así que estábamos pegados de la cabeza hasta los pies.



—No te arrepentirás de ello.

Su boca bajó hasta la mía con una presión que casi dejó hematomas, como si estuviera tratando de introducir un mensaje en mi cuerpo. Mis manos se apretaron alrededor de sus bíceps, y los sentí flexionarse ligeramente debajo de mí mientras cruzaba los brazos alrededor de mi espalda y me apreté con fuerza contra él. Cuando levantó la cabeza, ambos estábamos respirando pesadamente. Incluso a través de nuestras dos capas de tela vaquera, pude sentir el contorno de su erección contra mí.

—No más distracciones —dijo, con los ojos brillantes. Su boca elevándose en las comisuras.

—No, señor —le contesté, descaradamente—. No voy a detenerte ni a forzarte a que tus brazos que vayan alrededor de mí otra vez.

—Listilla. —Se volvió hacia una puerta lateral de un edificio de ladrillo de gran tamaño que tenía una tenue bombilla roja arriba. Nadie estaba de pie en el exterior. Noah llamó con patrón extraño desde la puerta. En respuesta, la puerta se abrió de inmediato, y un hombre grande con sucias rastas rubias nos saludó.

—Noah Jackson, ¿qué estás haciendo aquí?

—Lucharé aquí esta noche. Contra Rickers.

El rastafari negó con la cabeza, con el pelo del final de su cola balanceándose ligeramente.

—Ésa es una mala noticia. ¿Qué pasa con el UFC?

—Si todo el mundo mantiene sus bocas cerradas, va a estar bien. Deke, ésta es mi chica: Grace. Mantén un ojo en ella. Es una carga preciosa. —Noah hizo un gesto para que entrara. Di un paso hacia delante y sentí mi mano envuelta en la enorme garra de Deke. Noah le entregó a Deke unos cuantos billetes.

—Encantado de conocerte, Grace —gruñó Deke. Después de devolverle el saludo, él señaló hacia un oscuro pasillo—. Ve a la habitación de atrás. Nadie quiere que te metas en problemas. Eres nuestro chico del pueblo. —Antes de que Deke pudiera cerrar la puerta, Finn entró corriendo.

—Genial, te alcancé. Nunca puedo recordar el estúpido golpe —jadeó, claramente corrió rápido para entrar antes de que la puerta se cerrara. Finn y Deke intercambiaron saludos y dinero, y luego todos dejamos a Deke en la puerta para aventurarnos por el pasillo oscuro.



—Siento que estoy en una mala película de Halloween, y Freddie va a saltar con su motosierra en cualquier momento. —Me estremecí bajo el brazo de Noah.

—Pensé que el chico de la motosierra era Jason. —Finn pasó el brazo alrededor de mi espalda y me dio unas palmaditas en la cabeza.

—Finn, asegúrate de que no ataquen a Grace esta noche, ¿de acuerdo? —ordenó Noah, apartando el brazo de Finn y atrayéndome más cerca de él.

—Lo haré —respondió, imperturbable de que Noah haya puesto espacio con la bolsa entre Finn y yo, como si ni siquiera a sus amigos no se les permitiera estar a una cierta distancia.

Al final del pasillo, un poco de luz se filtraba desde debajo de una puerta casi oculta. Noah no se molestó en llamar esta vez. Abrió la puerta. En el interior había restos de una oficina. Armarios de presentación estaban apilados uno encima del otro, algunos perpendiculares al suelo, y había un maltratado escritorio con los cajones abiertos y torcidos, como una dama de la noche con sus talones comenzando a perder su ropa interior alrededor de sus tobillos. Era algo obsceno. Dos sofás con cojines, que estaban casi aplastados por el uso o la edad, se colocaban frente al mostrador. Al lado del sofá estaban Bo, Mal y Adam. Bo tendió la mano hacia la bolsa que Noah llevaba.

Rebuscó y sacó las vendas mientras que Noah vaciaba el contenido de los bolsillos del pantalón y le entregaba el teléfono a Finn. Noah extendió las manos, y Bo lo envolvió.

—Vi a Rickers más temprano. Parece que ha adelgazado un poco, por estar sin esteroides.

Noah dio una breve inclinación de cabeza.

—¿Has oído donde ha estado entrenando?

—No. Tal vez fuera de la ciudad.

—¿Estrategia?

—No dejes que te golpee en la cara. Antes era débil en el estómago. Una buena patada lo podría desestabilizar. No creo que sea un buen luchador, pero estás en arena y cemento aquí, no en el octágono, por lo que no quieres gastar demasiado tiempo en el suelo. Si creo que la lucha está yéndose de las manos, lanzaré la toalla —dijo Bo.

—No necesito una niñera de mierda —gruñó Noah.



—Sí, la necesitas —replicó Bo—, o puede que ni siquiera estuvieras aquí.

Noah no respondió a esta burla. Después de que Bo terminara de envolver sus manos, nos fuimos de nuevo por el pasillo y, a medida que llegábamos cerca de la entrada, vi otra puerta que me había perdido cuando entré por primera vez en el edificio. Bo la abrió. El almacén olía a madera vieja y polvo. Un grupo de personas en tal vez cinco o seis metros de profundidad estaban en el centro. Muchas botellas retenidas o latas de cerveza. Cuando nos acercamos, el mar de gente se abrió, y me di cuenta de que era más como diez metros de profundidad.

El centro no era un ring de boxeo en absoluto, sólo un cuadrado crudamente dibujado con yeso. Ya sea por el tráfico de los pies o por la opresión de las máquinas que una vez estuvieron aquí, había un ligero cuenco en el suelo de tierra del almacén, creando un anfiteatro en miniatura. Era un buen lugar para una pelea: allí no había sillas y la bajada hacía que fuera más fácil ver la acción para las personas en la parte trasera.

El mar de gente se cerró detrás de nosotros. Un hombre fornido cubierto de tatuajes se hizo a un lado en el interior de la plaza, pasando de un pie a otro y ligeramente golpeando un lado de su pecho y luego el otro, alternando las manos. Parecía enorme. Si éste adelgazó un poco, no me gustaría verlo lleno de esteroides.

Me puse de pie en el borde mismo de la plaza. Noah se volvió y dijo:

—No te muevas de aquí. Finn —dijo—, cuida de ella. —Noah se trasladó hasta la esquina con Bo.

Un tipo alto y desgarbado salió al centro y le dijo a la multitud que tenían cinco minutos para terminar sus apuestas. Cinco largos minutos. Noah se quitó la sudadera y los pantalones de gimnasia. Se puso de pie con los brazos cruzados, mirando impasible a Rickers. El chico desgarbado se acercó a Noah y le entregó una toalla blanca. Noah la hizo una bola y la tiró al centro.

—Mierda. —Le oí decir en voz baja a Finn.

—¿Qué pasa ahora? —le susurré a Finn.

—Rickers es un masoquista. Le encanta ser golpeado y no se detendrá siquiera si está herido en serio. Se niega a rendirse, y ahora Noah ha rechazado la toalla —explicó Finn. Mierda, ciertamente.

—Esto no va a terminar bien, ¿no? —le dije. Era una afirmación, no una pregunta.

Finn negó con la cabeza.



—No, probablemente no.

El chico desgarrado fue al lado de Rickers y habló con él por un minuto. Rickers negó con la cabeza y pareció rechazar la toalla blanca. Por último, se dirigió a alguien en la multitud, una mujer, e hizo un gesto para que ella tomara la toalla. Parte del público abucheó por esto, pero la mayoría parecía hincharse con entusiasmo. Por lo que Noah había dicho antes, el ver una pelea provocaba sueños húmedos para algunos de estos asistentes.

Me sentía tan nerviosa que me preguntaba si debería morderme las uñas para aliviar mi ansiedad. En su lugar, solamente paseé de un lado a otro, tanto que Finn finalmente puso las dos manos sobre mis hombros.

—Quédate quieta —advirtió—, o voy a atar tus cordones juntos.

Noah inclinó la cabeza hacia abajo un poco para que su frente y la de Bo casi se tocaran. Intercambiaron palabras, miradas serias en sus rostros y luego Noah sostuvo ambos puños envueltos. Bo estrelló sus manos sobre las de él. Le dio una palmada a Noah en la espalda y se fue a la esquina.

El flaco salió e hizo un gesto para que la pelea comenzara.



Noah

El plan consistía en golpear a Rickers y salir pitando de allí. No quería que Grace nos vea luchando como animales, consolidando aún más la idea de que no era adecuado para ella, pero, maldita sea, necesitaba este dinero.

Rickers podría recibir un golpe y, a pesar de su tamaño, era bastante ágil con sus pies. Pero sus brazos cortos siempre iban a evitar que se mueva hacia adelante. Ninguna cantidad de esteroides iba a cambiar eso.

No quería ser golpeado en la cara, me moví hacia atrás a medida que él avanzaba. Tenía planes con Grace más tarde, y un labio roto sería hacer un hueco serio en ellos.

Podía oír a la multitud gemir cuando me agaché y me alejé, con ganas de más acción. Pocos luchadores disfrutaban de luchar retrocediendo. Me imaginé moviéndome por un minuto, capturando a Rickers fuera de balance, y luego atacando.

Él avanzó salvajemente, con ganas de hacer contacto. Con ganas de mostrarme mi lugar. Su afán jugó justo a mi favor. En su siguiente avance, levanté mi pierna y la inserté contra su intestino. Su puño pegó en la parte superior de mi cabeza, pero apenas me di cuenta. La patada lo hizo inclinarse ligeramente, y lo corté con un gancho. Cayó al suelo como un tronco cortado.

Me senté a horcajadas sobre su cuerpo y lo golpeé dos veces más en la cabeza. Esperé a que se rindiera, pero él luchaba por levantarse, tratando de quitarme de encima. Sostuve mi antebrazo contra su tráquea y esperé. Nada. A la mierda con esto.

Presioné mi antebrazo más fuerte en su cuello. Sudor y sangre corrían por mi frente, oscureciendo mi visión. Fingí no darme cuenta.

—Ríndete —gruñí. Toda mi energía estaba enfocada en mi brazo en la tráquea de Rickers.

Él gruñó.

—No puedo. No lo haré.

Esto era una locura. Nunca antes había atragantado a alguien hasta la sumisión. Había golpeado a la gente con un puño o una patada, pero nunca deliberadamente sacado el aire de los pulmones de alguien, y no quería esto ahora. Éste era el problema de mierda con la lucha no autorizada. No había un árbitro que saltaría y pusiera fin a la mierda estúpida que nosotros los luchadores hacíamos. Al margen de



nuestras propias estrategias, nos ahogábamos el uno al otro hasta que se dañara todo el cerebro.

—No eres el maldito Helios. No hay ningún honor aquí. Éste es un puto almacén. —Apreté más, pero todavía se negaba. Sus ojos me miraban sin pestañear.

—Conseguiré el honor de dondequiera que se pueda, hermano.

Se levantó un poco, como si quisiera mi cara cerca de la suya. Debería haber retrocedido. Un choque de cabezas dolía como un hijo de puta. En lugar de ello, me incliné hacia adelante y le susurré al oído:

—Está todo bien. —Él chocó su cabeza contra la mía y, al mismo tiempo, sus manos en mi antebrazo invirtieron presión ligeramente. No creí que alguien a nuestro alrededor pudiera verlo, pero casi estaba tirando de mi brazo a su garganta.

Apretando los dientes, accedí a su petición y apreté con más fuerza. Su agarre se aflojó y la luz en sus ojos se atenuó hasta que estaban en blanco y sus párpados cerrados laminados como la puerta de un garaje. Sentí todo su cuerpo volviéndose laxo debajo del mío. Me senté en cuclillas y miré el cuerpo de Rickers, diseñado como un cadáver en una losa.

Ésta fue la última vez, pensé. La última vez que haría esto. Había dejado a la Marina porque estaba cansado de la suciedad y la muerte, y ahí estaba yo, voluntariamente rodando por el suelo de un almacén, luchando contra un tipo prácticamente hasta la muerte. Me puse de pie y busqué a Grace. Ella fue quien me había sacado de la guerra, llevándome lejos de mi pasado. Mi futuro estaba con ella, si todavía me quería.

Nuestras palabras de enojo colgaban por encima de mí, tirándome abajo como el luchador a mi espalda. Me puse de pie, mareado por el golpe y el choque de cabezas y trastabillé hacia ella. Supongo que era todo el estímulo que necesitaba, porque pude verla correr hacia mí, con la mano cubriendo su boca ligeramente. Mi visión estaba nublada y me sentía débil. Tropecé de nuevo y, antes de que pudiera caer, ella estaba allí, sosteniéndome, presionando su camisa inmaculada contra mi pecho y consiguiendo mezclarse con mi sangre y sudor. Si fuera algún tipo de ser humano decente, me apartaría, pero no podía. Nunca podría apartarla de nuevo.



TRECE



Traducido por Eni y Mew Rincone

Querida Grace:

Nos hemos movido a una pequeña base de operaciones cerca de las laderas de algunas montañas en el este de Afganistán. Una patrulla salió esta mañana y fue atacada con armas de fuego pequeñas, morteros y lanzacohetes. Uno de los sargentos recibió un disparo y murió. Toda la base de operaciones avanzadas sintió el golpe. A todo el mundo le caía bien ese chico. Ni siquiera puedo escribir su nombre. Demasiado doloroso.

Un suboficial mayor que ha estado en varios recorridos, dijo que las patrullas no son ni de cerca tan peligrosas como lo eran hace seis meses, y que esas muertes son cada vez más raras. Pero nadie le cree, no cuando el cadáver de tu amigo yace en una tienda de campaña, esperando a ser trasladado de regreso a Denver.

Probablemente, no debería siquiera escribirte esto. Ahora, realmente siento que te estoy contaminando, como si el polvo en las cartas estuviera llevándote todo el malestar que siento. Tal vez el océano pueda limpiarlo.

Atentamente,

Noah.



Noah

Quería llevar a Grace a casa. Estaba lleno de adrenalina y muy bien de efectivo. Había sólo una cosa que mejoraría esta noche, pero todo el mundo quería celebrar.

Grace le había prometido a su prima anteriormente que iría a cazar algún chico de la fraternidad y ninguna cantidad de halagos la haría cambiar de opinión.

—¿Por qué no The Circus? —Grace me dijo que Lana estaba allí, esperándola.

—Ése es un club de baile. —Negué con la cabeza. No quería bailar. Quería ir por un trago y después ir a casa o al apartamento de Grace. No me importaba a cual.

—Hay una pista de baile y música, así que si eso constituye un club de baile entonces sí, lo es.

Mi victoria la había hecho descarada. Me gustaba. Por supuesto, había muy poco que no me gustara de Grace. Incluso su preocupación de antes me hizo sentir bien, pero no se lo dije.

—Grace —dije su nombre lentamente—. Eso es como los siete círculos del infierno para mí.

—¿De qué hablas? Vi tus movimientos en el interior del círculo. —Al parecer ahora que la pelea había terminado, estaba bien referirse a eso.

—Te dije antes que el baile no era lo mío.

—Les pediré que toquen una canción de marcha —me aseguró, riéndose.

—¿Sabes por qué los clubes de baile son lo peor? —dije.

—No, ¿por qué? —Su risita me hizo sonreír, pero no me iba a echar para atrás.

—Porque ustedes las chicas adoran bailar, lo cual atrae a todo tipo de imbéciles, y entonces me veré obligado a golpearlos a todos. —Necesitaba relajarme, no ponerme nervioso de nuevo. Podría atacar a Grace en la pista de baile, y estoy bastante seguro que ella no me rechazaría.

—Entonces tal vez no deberías al bar con nosotras.

—Negativo. —Sacudí la cabeza para enfatizar mis palabras.

—Oh, vamos, Noah. No va a ser tan malo —engatusó.

—Lo será.

—¿Acaso no bailas en el ring?



—Se llama Octágono. Y sólo porque estoy tratando de evitar ser golpeado en la cara. Ésa no es la actitud correcta para tener en la pista de baile —dije, impacientemente. Quería estar a solas con Grace y hacerle una pregunta importante sobre su pasada experiencia con otros chicos. Mi deseo por ella, junto con la adrenalina después de la pelea, me tenía inquieto e intranquilo. Me calmaría una vez que la tuviera en mi cama, y pudiera mostrarle lo poco que importaban los chicos que había tenido en su pasado.

—No me vas a disuadir porque ya abandoné a Lane anteriormente esta noche —insistió Grace.

—¿Por qué no vamos a Americana? Tienen bandas. Estoy seguro de que hay una pista de baile allí, porque ahí es donde mi compañero de cuarto Adam se rompió la pierna —ofrecí.

—Sabes que cuando estás molesto, tu acento se vuelve más pronunciado.

—No tenemos acentos, dulzura. —Lo puse más marcado—. Son ustedes los yanquis que han escorzado todas las buenas palabras, así que ya no es divertido decirlas.

—Bueno, vaquero, ¿vas a encontrarte con nosotras o vas a esperar con tu caballo en la fogata?

—Tienes un terrible acento, pero no te preocupes, te daré la tutoría que necesites. —Esta tutoría requerirá que ambos estemos desnudos y mi lengua sobre todo su cuerpo, pero eso lo mantuve sólo en mi mente.

Después de un montón de mensajes de texto con Lana, nos pusimos de acuerdo. Ella se reuniría con nosotros en Americana.



Grace quería ir a casa a cambiarse. Puesto que tenía una mezcla de mi sangre y sudor por todas partes, no discutí. La llevé a casa y dijo que nos vería en el bar.

Bo cubrió con una bandita un pequeño corte encima de mi ojo que debió de haber venido del último cabezazo débil, y saqué la camiseta y los jeans que había tirado en el bolso.

Aunque Americana no estaba lleno de chicas calientes como una fiesta universitaria, había generalmente muchas mujeres allí. Pero esta noche, por cada diez chicos había una chica. Nuestro grupo, compuesto por los cinco compañeros de habitación y tres chicos del gimnasio Spartan, no ayudaba mucho.



Todos nos sentimos aliviados porque venían Grace y sus amigas.

—¿Es la banda como un grupo de violadores o algo así? —preguntó Adam, quien se desplomó en su silla de mal humor.

—No, aunque son gritones. Algo así como aspirantes a Slipknot. —Eso lo explicó. Pocas mujeres iban a querer sentarse entre un grupo de malos fanáticos de rock metálico.

—No le escribas eso a Grace —dijo Bo, agarrando mi mano.

—¿Cuántos años tengo, doce? —lo sacudí. Claro que no iba a enviarle eso a Grace en un mensaje de texto, quien quería ir bailar a un club de tecno hip hop, que iba a pasar una noche de heavy metal—. Pero sabes que no va a querer quedarse mucho tiempo.

—Lo sé. ¿No dijiste que había una fiesta en Forest?

—Sí. La prima de Grace está tratando de cazar a un chico de la fraternidad y piensa que él estará allí.

—¿La encantadora Lana está soltera? —Bo levantó las cejas. Ése era el primer interés que había lanzado en esa dirección.

—Al parecer su novio accidentalmente reenvió una foto de alguna mujer desnuda con la que se revolcó en el verano —expliqué. Todos estaban inclinados escuchando nuestra conversación. Me sentí como si estuviera en algún maldito picnic de la iglesia donde todo el mundo chismoseaba sobre su vecino mientras fingían que realmente no les importaba.

—Ouch. —Bo hizo una mueca—. Error de novato.

—¿Quién es Lana encantadora? —preguntó Mal.

—Encantadora Lana —dijo Bo—, es una gloriosa criatura rubia.

—¿Te estás revolcando con ella? —preguntó Mal.

—No. —Bo se inclinó. Parecía que iba a impartir una de sus filosofías de citas. Él tenía muchas—. Hay sólo dos circunstancias en las cuales dormirías con la amiga de la chica de tu amigo. —Me señaló—. Primero, cuando todo lo que haces es revolcarte esporádicamente. Segundo —levantó otro dedo—, cuando crees que van a casarse con esas chicas. De lo contrario, mete tu pene en otra parte.

—¿Por qué es eso? —dijo Mal.

—No lo animes —protesté.



—Porque cuando tu amigo termina con su novia, no quieres estar pegado al exceso de equipaje. —Arqueó los dedos y fingió dispararme con ellos.

—Gracias por el voto de confianza. —En realidad, no comprendía la objeción de Bo de Grace y yo como pareja. Parecía convencido de que no íbamos a durar.

La puerta de Americana se abrió, y escuché a todo el bar aguantar la respiración colectiva. No necesitaba mirar a la puerta para saber que eran Grace y su prima. Pero miré de todas maneras, porque estaba hambriento por verla. Llevaba puesto unos pantalones cortos y tacones. Le quedaba muy bien, y al parecer no era el único que lo pensaba. Un imbécil se levantó de la barra para saludarla. Me puse de pie.

Bo se quedó a mi lado. No estaba seguro de si quería retenerme o ir conmigo, pero no esperé. Tan pronto como comencé a moverme, vi que Grace me notó. Sus ojos se iluminaron y sonrió. El chico a su lado miró en mi dirección, pero no retrocedió.

Él le estaba hablando, y ella me señaló y negó con la cabeza. Oí el final de la conversación.

—Tengo novio —la oí decir. Me hinché de orgullo, junto con una posesión feroz ante al uso de la palabra novio.

—Almorcé tacos —contestó él.

—¿Qué? —Su atención se apartó de mí.

—Pensé que hablábamos de cosas sin importancia. —Él sonrió como si eso fuera lo más ingenioso, increíble y espectacular que alguna vez haya pensado, pero era una línea bien ensayada que había oído sacar a relucir un millón de veces en los bares de la base. Ella sólo negó con la cabeza.

—Mi cosa sin importancia está justo detrás de ti.

Me abstuve de desnudarle los dientes y, en su lugar, tomé la mano de Grace y la atraje hacia mí. Me agaché. En vez de besarla en los labios, aparté su cabello a un lado, exponiendo su cuello, y presioné un húmedo mordisco caliente en la suave piel arriba de su hombro. Su respiración se aceleró con sorpresa. Ni siquiera levanté la cabeza, pero giré mi cara ligeramente para poder ver al chico con desafío en mis ojos. *Ella es mía*, le dije silenciosamente. Quería describir cómo había asfixiado a alguien hasta desmayarlo, pero me contuve. Sin embargo, él entendió el mensaje y lo observé cuidadosamente hasta que se dio la vuelta y volvió a la barra.

—Um, hola. —Oí decir a Grace. Besé su cuello otra vez y me enderecé, rozando su cabello en su espalda. Quería marcarla, pero sabía que probablemente no debería hacer eso en público. La conduje a la mesa. En mi ausencia, otra mesa había



sido pegada y agregaron tres sillas. Miré atrás y vi a Lana y a Amy, la chica que cargué hasta el apartamento de Grace la noche de esa fiesta de fraternidad. Cuando estábamos a una distancia considerable de la barra, Grace me tiró hacia abajo para poder hablar en mi oído—. No sé si estar agradecida de que no lo hayas golpeado o enojada porque me maltrataste. Las dos son malas opciones.

Traté de parecer arrepentido, pero no iba a tener éxito.

—¿Lo haré mejor la próxima vez? —ofrecí. Creía que a medida que pasara el tiempo, y estuviera más seguro de todo, tal vez no reaccionaría tan mal después de ver a un tipo coquetear con Grace enfrente de mí. Pero probablemente no.

Dio un resoplido impropio de Grace y fue a la mesa. Bo la saludó con un abrazo y estrechó la mano de Lana y de Amy. Bo se derretía por ella. Cada chico en la mesa se animó al ver a las dos mujeres adicionales, pero las probabilidades todavía estaban en el lado pobre. Deslicé la silla de Grace y la mía un poco hacia atrás, para que estuviéramos fuera de línea de fuego de todos los chicos que se preparaban para competir por la atención de Amy y de Lana.

Me desconecté de lo que hablaban y en su lugar pasé mi tiempo admirando el top transparente de Grace y el ajuste perfecto de la camisilla que llevaba debajo. Esta noche me gustaría ver a Grace usando sólo ese top transparente sin nada debajo. Podría chupar sus pezones a través de la ropa y ver la tela húmeda aferrarse a su piel. Si hubiera una luz detrás de ella, todo el top estaría iluminado, escondiendo y mostrando sus curvas.

Me moví en mi silla, mis jeans de repente se sentían muy ajustados. Cerré los ojos y me imaginé dismantelando mi rifle en lugar de desnudar a Grace.

Un chirrido de guitarras y un puñado de tambores desiguales me despertaron de mi ensoñación. La banda se estaba preparando para tocar.

—¿Por qué estamos aquí? —le pregunté a Adam.

—El líder de la banda solía estar en mi banda, y quiero asegurarme de que no haya robado mi música —contestó Adam. Asentí para indicarle que lo oí y me senté de nuevo. Puse mi mano en la espalda de Grace, y sentí la tela sedosa debajo de mi palma. Froté de arriba abajo, descuidadamente me pregunté si la delicada camisilla podría engancharse en los callos de mi mano. Quería llegar debajo de la blusa y pasar mi mano por la piel de Grace.

La blusa que tenía se estaba levantando un poco, y pude ver la parte superior de la cinturilla de sus pantalones cortos. La blusa sólo necesitaba un pequeño empujoncito hacia arriba y sería obsequiado con una franja de su piel dorada.



Me preguntaba si podría conseguir que Grace fuera al baño conmigo. No, demasiado público. Tal vez la camioneta. Mi asiento trasero era una banca y podría... me moví de nuevo. Aparté la mano de la espalda de Grace, respiré profundo. Necesitaba calmarme. Quitar el cartucho. Vaciar la recámara. Poner el rifle en la mesa. Hacer el saludo militar. Respirar.

Ella se volvió hacia mí con una mirada inquisitiva.

—¿Pasa algo? —articuló.

Me gustaría acostarte sobre la mesa y comerte, y no me importa si observa el bar entero. Negué con la cabeza, pero ella se deslizó en su silla y se acercó a mí. Mi brazo se envolvió a su alrededor, casi involuntariamente. Su nariz rozó mi cuello cuando se inclinó y tuve que reprimir un escalofrío.

—¿Está bien que estemos aquí? Parece que hemos interrumpido una convención de hombres bebedores.

—Sólo antes de que llegaras, toda la mesa lamentaba la baja proporción de chicas.

Ella dejó salir otro resoplido y dijo:

—Genial.

Dijo algo más, pero no pude oírlo porque la banda comenzó su primera canción. Eran un montón de gritos, saltos por ahí y un mal toque de guitarra. Hice una mueca ante una mala nota en particular y codeé a Adam otra vez.

—Esos chicos son realmente malos.

Él gritó en respuesta:

—Dije que eran como Slipknot, no que eran Slipknot.

Hubo sólo un acto aceptable después de pelear y eso era revolcarse. Si no conseguía tener a solas a Grace por un minuto, iba a explotar. Poniéndome de pie, levanté a Grace de su silla y la conduje a un lugar semiprivado en el bar.

El pasillo hacia los baños estaba iluminado tenuemente y había un pequeño espacio al final iluminado sólo por una señal débil de SALIDA. Las paredes proveían una barrera contra el horrible sonido emanando del escenario.

La apoyé contra la pared y puse un brazo extendido sobre su cabeza.

Froté un mechón de su cabello negro entre mis dedos y luego me incliné más cerca.



—Voy a besarte aquí, ¿de acuerdo? —Sentí que debía preguntar porque era público, pero Grace no protestó. Sólo presionó su cuerpo más cerca del mío.

—¿Debido a que es la única manera de soportar la música? —bromeó.

Como si necesitara una excusa. No respondí con palabras, en vez de eso acorté la distancia entre nosotros. Sus labios eran suaves y un poco pegajosos, tal vez restos de algún tipo de brillo labial. Acaricié con mi lengua su labio inferior y después la empujé dentro para probarla.

La frescura de una menta aún persistía y podía sentir una leve sensación de hormigueo. Vagamente, pensé que debió de haber comido una pastilla de menta. No ofreció resistencia a mi tacto y, en su lugar, acurrucó su pequeña lengua alrededor de la mía, acariciándola, dándole la bienvenida al interior.

Mi mano se apretó en su cabello. Apreté mi otra mano en un puño contra la pared a pesar de que la quería tocar por todas partes. Acunar sus pechos. Desabrochar sus pantalones, acariciarla desde su garganta a su coño. Pero éste era un lugar semipúblico, y no quería que Grace se sintiera avergonzada por nada que hiciera conmigo, nunca. El manoseo público parecía ser un buen límite. Al menos por ahora.

Pero eso no me impidió imaginar lo que se sentiría tener su boca caliente sobre toda mi polla, tenerla chupándome como estaba chupando mi lengua. Entonces, no me pude resistir. Mi cuerpo bloqueaba la vista de cualquier otra persona. Dejé ir su cabello, presioné mi palma justo debajo de su pecho, y dejé descansar el peso regordete en las yemas de mis dedos. Cuando gimió, lo tomé como un permiso y cubrí su pecho, amasándolo ligeramente con mi palma y frotando mi pulgar contra el pezón que podía sentir incluso a través de su blusa transparente, el top y el sujetador que usaba debajo.

Quería poner mi boca en esa punta y chupar como el pedazo de fruta jugosa que me recordaba.

Mi metencéfalo me decía que siguiera, que rasgara su camisa y que bajara sus pantalones. Aparté la mano de su pecho y arranqué mi boca de la de ella.

Hizo un pequeño sonido de frustración. *Yo también, cariño. Yo también.* En lugar de tomarla de nuevo, la abracé y la sostuve cerca, tratando de calmarme.

—¿Podemos ir a casa o estás muy comprometida con la fiesta? —pregunté, apartando los mechones de pelo de su cara y poniéndolos detrás de su oreja.



—No puedo —susurró en mi camisa—. Lana ha tenido una semana difícil. —
Respiré profundo y exhalé. Había esperado mucho por esto, unas horas más no me
matarían.

—Más tarde entonces, ¿está noche? —Esperaba que supiera lo que estaba
pidiendo. Tal vez parecía que hubiéramos estado saliendo por un corto tiempo, pero
nuestro cortejo se había extendido por casi seis años. Ciertamente, era tiempo
suficiente.

—Sí, está noche —prometió.



UNDECLARED

Grace

La respuesta de Noah por mi acuerdo fue una sonrisa deslumbrante. Negando con la cabeza, pregunté:

—¿Por qué el sólo estar conmigo no genera esa clase de respuesta feliz?

—Lo hace. Sólo por dentro. —Me abrazó de nuevo y besó la cima de mi cabeza—. Entonces, vamos a buscar a este chico Jack.

—Espera —dije y bajé la mirada. Lana me dijo que debía haberse saber a Noah que él sería mi primera vez, para que así pudiera ser gentil conmigo. Estaba tan avergonzada y no estaba segura de cómo lo tomaría.

—¿Qué pasa? —preguntó Noah, elevando mi cabeza. Debía de parecer dolida porque acarició mi rostro y besó mi sien—. ¿Qué pasa? —preguntó de nuevo.

—Yo, ah... —me enredé con las palabras—. No tengo mucha experiencia. —Sentí su cuerpo tensarse contra el mío. ¿Estaba molesto por esto? Nunca debí decirle.

—Oh, bebé, ¿en serio? —dijo, sonando un poco sin aliento. Asentí y bajé la mirada, un poco temerosa de ver la expresión de su rostro. Se rió un poco y me abrazó con más fuerza.

—Dios, si digo esto voy a parecer un imbécil, porque realmente no habría importado si eras virgen o no, pero maldita sea Grace, esto es increíble.

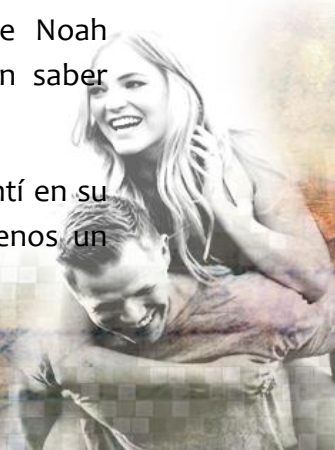
—¿Entonces no estás enojado? —le pregunté, finalmente levantando la mirada. Cuando vi sus ojos, me quedé sin aliento. Sus labios estaban curvados hacia arriba en una sonrisa, pero sus ojos ardían.

—De ninguna manera. Me alegra que me hayas dicho, pero ahora estoy tan duro que no voy a ser capaz de caminar por un buen minuto —admitió—. Voy a hacer que sea muy bueno para ti, Grace, lo prometo —lo dijo tan seriamente como si estuviera jurando en la tumba de su madre.

Le di una pequeña sonrisa a cambio.

—Te creo. —Pasé las manos de arriba abajo de su pecho, moldeando mis dedos contra las crestas y valles. Me estremecí con placer ante la idea de Noah enseñándome todo lo que otras chicas más experimentadas insinuaban saber respecto al tema.

Me apretó más cerca y tomó respiraciones profundas y largas que sentí en su pecho cuando inhaló contra mi cabello y exhaló. Después de por lo menos un



minuto, Noah dio un paso atrás, inclinándose para acomodarse con una mueca de dolor y dijo:

—Creo que debemos regresar.

—¿Qué hora es? —Levanté su muñeca para mirar. Eran más de las diez. Seguramente, cualquier fiesta que se estaba dando en la casa Forest estaba en pleno apogeo ahora—. ¿Crees que a los chicos les importara si nos vamos?

Ambos miramos hacia la mesa. Estaba casi vacía, como lo estaban la mayoría de las mesas alrededor del escenario. Adam, sentado en una silla, con sus piernas extendidas y los brazos doblados. Mal sentado a su lado enviándole mensajes de texto a alguien. El resto de los ocupantes estaban en la sala de billar en la parte trasera de la habitación o en la barra.

—Reúne a tus chicas y voy a ver quien más viene con nosotros —instruyó Noah. Asentí. Lana y Amy estaban en la barra con Finn y un par de chicos de la mesa. Lana me dio una sonrisa y pasó un dedo por su labio cuando me acerqué.

—¿Tengo brillo de labios en los dientes? —pregunté.

—No, pero hay brillo labial en tu mejilla. —Extendió la mano y la restregó con un dedo. Girando mi cabeza ligeramente, dijo—: También en tu mandíbula. —Con seguridad me sonrojé porque todo el mundo en el grupo se rió.

—¿Están listas chicas?

—Sólo te esperamos a ti —respondió Lana. Evité sonrojarme de nuevo. Al parecer Noah y mi sesión de besuqueo fueron vistos por todos. Al menos nuestra conversación fue privada.

Noah se acercó con los otros chicos cuyos nombres no había captado cuando llegué.

—Parece que Mal y Adam se quedarán aquí. ¿Qué hay de ti, Bo?

Bo vació su vaso.

—Estoy contigo.

—¿Quién está bien para conducir? —preguntó Noah. Uno de los chicos sin nombre alzó la mano, pero Noah lo ignoró—. Genial, Finn, tú llevas a Eric, Bo y a Tim. Yo llevaré a Grace y a las chicas.

Eso trajo una ronda de protestas de parte de Eric que hizo sonreír a Lana y a Amy, pero Noah las ignoró y me apuró hacia la puerta.



—Vamos o podemos pasar toda la noche hablando de quién llevará a quién. — El tono en la voz de Noah era implacable, por lo que sólo nos fuimos. Él mantuvo la puerta abierta de su camioneta y ayudó a Lana y a Amy a entrar. Después me levantó dejándome en el asiento del pasajero.

No protesté como generalmente hacía. A Noah le gustaba hacer eso, y la verdad no me importaba ni su pequeño espectáculo de fuerza ni su cortesía. Esas pequeñas cosas me hacían sentir importante para él, como un tesoro. Mientras él pasaba por la parte delantera de la camioneta para subirse al asiento del conductor, Amy dijo:

—Dios, me desmayo. ¿Te ayudó a subir al auto? ¿Bo es así?

—No lo sé, Bo nunca me ha llevado —dije.

—¿Le preguntaste a Noah si él estaba saliendo con alguien? —dijo Amy.

—No, Amy, él estaba muy ocupado dándole una amigdalotomía. —Lana golpeó a Amy en el brazo.

—Ouch, sólo preguntaba.

—Le preguntaré —prometí. Noah entró, encendió el motor y la música heavy metal que él disfrutaba llenó el aire. Inmediatamente, le bajé el volumen y cambié a una estación de radio popular.

Él puso los ojos en blanco, pero no cambié la estación.

Amy y Lana charlaban en el asiento trasero, pero me sentía extrañamente tímida. Noah tomó mi mano y la puso en su muslo. Estaba duro como una piedra bajo mi palma. Ausentemente, lo acaricié hasta que Noah detuvo mi movimiento al poner su mano firmemente encima de la mía. Se giró para mirarme. Sus ojos oscuros brillaban, y me dio una ligera negación con la cabeza. Subió mi mano un poco más y la presionó suavemente contra su erección y luego liberó mi mano.

Escondí una pequeña sonrisa, deleitada ante mi capacidad para despertar el cuerpo de este hombre. Noah levantó mi mano a su boca, la besó y la puso de nuevo en su muslo. Un dolor caliente se extendió a través de mí, y apreté mis propias piernas ante la anticipación y la emoción. Me sentí febril, como si toda la sangre estuviera hirviendo justo debajo de la superficie de mi piel, y quería que recorriera con su mano todo mi cuerpo. ¿Podría aliviarme con sólo un toque? No lo sabía, pero quería saberlo.

—Me desmayo —dijo Amy detrás. Esta vez mi sonrisa no se pudo disfrazar.



Noah nos dejó con la promesa de encontrarnos en el interior después de que encontrara un lugar para estacionar. Bo y los otros chicos salieron del coche de Finn y nos llevaron adentro. La casa estaba cobrando, pero el chico en la entrada nos dijo que las chicas entraban gratis.

Lejos de Noah, mi nivel de comodidad cayó en picado. ¿Acababa de prometer tener sexo con él? No era que no lo deseara. Lo quería. Pero, ¿qué sabía yo sobre cómo complacer a un hombre como Noah en la cama? ¿Y si decidía que era terrible en el sexo y rompía conmigo? O peor aún, ¿y si era terrible y no me lo decía y seguía fingiendo que le gustaba acostarse conmigo, pero en cambio tenía que fantasear con Emma Stone o algo así? En realidad, ni siquiera sabía con quién fantasearía.

Me pregunté si podría acorralar a Lana y conseguir algunos consejos de ella. ¿Qué pasa si tenía que hacer de Meg Ryan y fingir que tenía un orgasmo?

En el interior, serpentinas de papel crepé estaban cubriendo las paredes y se iluminaba con luces de Navidad. Una falsa bola de discoteca estaba colgada en el centro y giraba cada vez que alguien lo suficientemente alto se acercaba y la golpeaba. El lugar olía a hierba, cerveza derramada y sudor.

O bien era demasiado pronto o toda la multitud estaba en la parte trasera, pero la habitación principal estaba bastante vacía, a excepción de unas pocas personas que merodeaban por las ventanas.

Una mesa puesta al final bloqueaba la ruta de acceso a las habitaciones de más allá. Estaba llena de pequeños vasos de tragos llenos de un líquido color ámbar. Un hombre que llevaba una camiseta que decía "FCK" en letras grandes nos saludó. Mientras me acercaba, noté que la letra pequeña decía: «Todo lo que falta es "U"»¹⁰.

—Dos dólares el trago para los chicos. Gratis para las chicas. Cerveza gratis ahí detrás. —Hizo un gesto detrás de él. Puse los ojos en blanco. La casa Forest al parecer daba una fiesta donde los miembros trataban de hacer dinero mediante el cobro del licor. Los regalos para las chicas eran para que atrajeran a los chicos y que gastaran generosamente.

Quería esperar a Noah en la parte de delante, y me di la vuelta para regresar cuando Amy me agarró del brazo.

—Vamos a por un trago —dijo. Asentí para demostrar que estaba de acuerdo. Odiaba el whisky, pero tal vez un poco de coraje líquido me ayudaría en la cama. Tendría menos inhibiciones. Ya no estaría tan avergonzada por estar desnuda.

—¿Esto es whisky? —pregunté.

¹⁰ Hace un juego de palabras con la palabra FUCK YOU/FUCK U y con la palabra YOU/U. Refiriéndose a que "sólo haces falta tú" y "sólo hace falta la letra U".



Él asintió.

—Jack.

—Por favor —declaró Amy. A lo mejor ella también necesitaba un poco de coraje líquido para llegar a Bo.

—Deberías esperar hasta que llegue Noah —sugirió Bo, lo cual no sentó bien a Lana.

—¿Ahora tiene que pedirle permiso a Noah para beber? —Lana marchó hasta la mesa y dejó un billete de diez dólares—. Tres tragos. Ésta puede ser tu propina.

El chico de los tragos cogió los 10 dólares sin decir palabra, se los metió en el bolsillo y empujó tres tragos hacia delante. Cogí uno y me lo bebí. Mientras el Jack quemaba mi garganta, tosí y limpié mis ojos llorosos.

—Vengan, señoritas, tómense un trago con nosotros. —Tim y Eric, los chicos del gimnasio de Noah, venían con ganas de sus propios tragos. Bo parecía querer protestar de nuevo, pero Lana levantó la mano. Permaneció en silencio, pero inquieto. Todos nos tomamos otro trago mientras que Bo parecía un padre descontento. Éste bajó mucho más fácil, como si el primero hubiera quemado cualquier resistencia. Ya me sentía mejor.

Tim y Eric querían que nos tomáramos otro trago con ellos, pero en ese momento Noah y Finn entraron. Noah no parecía feliz al vernos amontonados alrededor de la mesa de los tragos.

—¿Tuviste que aparcar muy lejos? —pregunté.

Entrelazó sus dedos con los míos y me acercó a él, colocando un rápido beso en mi frente.

—No, ¿por qué?

—No te ves contento.

—Traté de detenerlas, hermano, pero no hicieron caso —dijo Bo, palmeando con una mano el hombro de Noah. Se giró hacia el hombre de los tragos, con el sarcasmo fuertemente ponderado en sus palabras—. ¿Hemos pagados el suficiente peaje?

El chico de los tragos simplemente levantó sus brazos.

—Adelante.



Noah abrió la marcha, tirando de mí detrás de él. La habitación tenía cubos con cerveza en botes de cristal, un elemento de lujo para los universitarios. Noah se detuvo y compró bebida para todos. Traté de recordar la rima. ¿Primero la bebida y luego la cerveza, o era al revés?

—Te ves perpleja —dijo Noah, inclinándose para hablarme al oído. Su aliento me hizo cosquillas en el lóbulo y los pensamientos de nuestras actividades en el bar me hicieron apretar ligeramente mis piernas. Gracias a Dios era una chica. Los tragos estaban haciendo su trabajo. Me preguntaba si habría algún rincón oscuro al que pudiera llevarle.

—Estoy tratando de recordar si debo quedarme bebiendo sólo tragos o si está bien que beba cerveza.

—La bebida primero. ¿Lista para irte? —dijo Noah y luego suspiró.

—¿Te quieres ir? —Primero el ceño fruncido y luego el suspiro.

—No, todo está bien —contestó, apretando mi mano.

Paseamos por la terraza trasera que estaba superllena. Había dos barriles aquí fuera y docenas de vasos de plásticos desechados en el suelo como juguetes abandonados.

—Camina entre la multitud conmigo —demandó Lana. Me giré hacia Noah y le informé de nuestros planes.

—Regreso enseguida —le aseguré.

Asintió y se fue a sostener un trozo de barandilla junto con Bo, mientras los otros chicos se profundizaron en la multitud. Amy nos miró a Lana y a mí y entonces volvió a Bo.

—Ponte en marcha, joven peregrina —dijo Lana, guiñándole un ojo a Amy.

Comenzamos un lento circuito por entre la multitud, saludando a las personas que conocíamos. Lana estaba más familiarizada con las caras que yo. En la parte trasera del patio, alguien estaba repartiendo tragos llenos de gelatina. Nos vimos forzadas a bebernos dos antes de que pudiéramos salir de allí. Para el momento en que tuvimos hecho el circuito completo, no habíamos visto a Jack en ningún lugar. Aún era temprano, pero me sentía mareada.

—Lana. —Tiré de su mano—. ¿Cómo sabes cuándo debes fingir un orgasmo?

—No creo que vayas a tener ese problema con Noah —dijo, echándole un vistazo a la multitud.



—¿Cómo lo sabes? —¿Se había acostado con él?!

—No, no me he acostado con él. —Puso los ojos en blanco con disgusto. Debo de haberlo dicho en voz alta.

—Lo siento. Se me escapó —me disculpé.

—Noah apenas puede dejar que tus pies toquen el suelo. Abre tus puertas. Lleva tu mochila por ti. Se asegura de que te alimentes y de que estés atendida. Confía en mí cuando te digo que no vas a tener que fingir.

Frotando un lado de mi cara, traté de sumar todos los hechos. Impaciente, Lana agarró mi mano y dijo:

—Él se asegurará de que estés satisfecha. No escondas tus reacciones. Aprenderá de ellas.

Las explícitas instrucciones de Lana penetraron un poco mejor. No te escondas. Sé feliz. ¿O era la canción “Don’t Worry, Be Happy”? Confundida de nuevo, le pregunté a Lana:

—¿Éste es el punto donde hay que dejar de beber o seguir?

Jack apareció de la nada para darme una botella y saludar a Lana.

—Sigue bebiendo —ofreció él.

—¿Eres un genio? —pregunté estúpidamente. Se rió y echó la cabeza para atrás para tragarse su cerveza.

—No, ¿por qué? —preguntó, secándose la boca con el dorso de la mano.

—Estábamos hablando de ti y ¡puf! Aquí estás —le dije, mirando a Lana. No quería que respondiera lo de mi orgasmo delante de Jack.

—Como por arte de magia —asintió ella.

—Tengo algo mágico, pero no puedo mostrártelo aquí —respondió Jack. Lana puso los ojos en blanco, pero yo estaba tan mareada que en realidad me reí a pesar de su falta de originalidad.

Sentí una mano cálida en mi cuello y me giré para encontrarme a Noah detrás de mí con una mirada curiosa en su rostro. Como si quisiera coger la magia de Jack y aplastarla bajo sus zapatillas número 43.

Pero cuando notó que yo lo estaba mirando a él, sonrió con esa dulce y tierna media sonrisa que parecía ser sólo para mí. Me impulsé hacia arriba y lancé mis brazos hasta su cuello.



—Woah hey —dijo, tomando la botella de cerveza de mi mano. Al parecer mis movimientos habían hecho que rociara un poco de cerveza de la botella recién adquirida. No dijo nada sobre su salpicadura, en su lugar, me encontró a medio camino, y medio me arrastró de vuelta a la barandilla, dejando a Lana y a Jack discutiendo sus trucos de David Blaine.

Amy todavía estaba allí con Bo, pero había otros, chicos y chicas.

—¿Todas esas personas quieren llevarse a Bo a casa? —le pregunté a Noah. Él se atragantó un poco con su bebida y lanzó una mirada alegre hacia Bo.

—No lo sé, pero Bo es bastante abierto de mente, ¿no es así, Peep?

Bo levantó un dedo, pero se acercó más a nosotros para que pudiera oírlo.

—Sabes por qué llamamos Jep a Noah, ¿verdad?

—Claro, porque se sabe todas las respuestas en Jeopardy —recité.

—Por eso y porque el único que le ha hecho una mamada fue un juguete construido por él mismo.

—Mejor el titiritero, Geppetto, que el títere. Al menos puedo conseguir que se me levante sin la ayuda de productos farmacéuticos —dijo Noah.

—Sabes que cuando llevaste a Bo al cine, Mike pensó que eran pareja —confesé. Esto hizo que tanto Noah como Bo se rieran.

Bo se inclinó hacia mí.

—He dormido con Noah antes, Grace. Él ronca, sólo para que lo sepas.

Me giré hacia Noah.

—¿Es verdad?

—No lo sé. Nunca he estado despierto mientras estuviera roncando. Pero yo no confiaría en nada de que lo Bo dice. Se dormiría con la juerga justo en su oído.

Me giré hacia Bo para su confirmación.

—Es cierto. Yo era un mal Marine —dijo Bo. No parecía triste por eso. Amy aprovechó esa oportunidad para atraer la atención de Bo de nuevo a ella para preguntarle cuándo salió.

Tirando de la cabeza de Noah hacia abajo a la mía, le dije audazmente:



—¿Estoy lista para ir a casa! —En lugar de llevarme rápidamente a su camioneta, gimió un poco y me acurrucó más cerca. Me incliné hacia él y esperé, pero no pasó nada.

Así que me apreté un poco contra él y froté mis manos por su camiseta. Cuando llegué a la parte inferior, deslicé mis manos por debajo del algodón para poder disfrutar de la sensación de su piel contra mis palmas. En lugar de permitirme continuar con mi exploración, Noah empujó mis manos y apretó mis dos muñecas con una de las suyas mientras se inclinaba para colocar la botella en el suelo.

Miró su reloj y dijo:

—¿Hora de irse? —Asentí con entusiasmo. No te escondas. Sé feliz. No te preocupes. Sé feliz. Él miró a Bo y dijo—: ¿La tienes? —Señaló a Amy. Bo levantó la barbilla estando de acuerdo.

—Está bien, cariño —dijo Noah—. Vamos a llevarte a la cama.

Sin embargo, en lugar de dirigirse a la cama, Noah se acercó a Jack y Lana.

—Voy a llevar a Grace a casa, Lana, y me gustaría llevarte a ti también. Bo se asegurará de que Amy regrese segura.

—Um. —Lana miró a Jack, y Jack se encogió de hombros.

—La acompañaré yo a casa.

Noah negó con la cabeza.

—No pudo hacer eso. La traje yo, y tengo que acompañarla a su casa.

—Yo vivo cerca, ¿qué importa si hago una parada en el camino? —dijo Jack.

—Bien —Noah se giró—. ¿Lista?

Asentí con entusiasmo. Estaba lista. Muy lista. Me giré y le di a Lana un guiño astuto, pero al parecer todo el mundo lo vio porque todos negaron con la cabeza hacia mí.



UNDECLARED

Noah

Llevar a Grace a su apartamento habría sido más fácil si hubiera estado desmayada. Entonces sólo tendría que colgarla por encima de mi hombro y llevarla hasta la cama.

En su lugar, la embriagada Grace estaba manoseando, sumergiendo sus dedos por debajo de mi camiseta y por debajo de la cinturilla de mis pantalones. A este ritmo, lo de dentro de mis pantalones estaría tan duro para el segundo piso que tendría que frotarlo para poder lograr llevarla a su apartamento sin ser paralizado por mi erección.

Imaginé que no tomar a Grace esta noche sería como una de las doce odiseas de Hércules. Tenía que estar cerca de haberlas logrado todas a estas alturas.

En el tercer piso, cargué a Grace para evitar sus errantes manos, pero cuando empezó a lamer la parte sensible de mi cuello, comencé a cuestionarme mi propio sistema de retención. ¿Sería realmente tan malo? Después de todo, Grace era virgen. Tal vez que estuviera bebida haría que fuera menos doloroso la primera vez. Realmente podría hacer que fuera bueno para ella el día siguiente.

Sofiqué mis pensamientos. Quería que Grace recordara nuestra primera vez juntos. Y quería que fuera bueno para ella en ese momento y todos los momentos después.

Lana abrió la puerta y tropezó con Jack siguiéndola de cerca. Tendría que echar a patadas Jack, ya que Lana no podía ni caminar recta.

Primero lo primero. Llevé a Grace a su dormitorio. Era la primera vez que estaba en su habitación, a pesar de que había tenido un pequeño vistazo cuando la recogí para el desayuno la primera mañana.

Todo era blanco, pero había cortinas de flores con una enorme cama con un edredón blanco que parecía tener un cordón o algo así alrededor de los bordes. Enorme. Tanto que pensé que todo un pelotón entraría en esa cama.

—Tienes una gran cama. —La puse de pie mientras desplegaba la colcha.

—Todo ventajas para que duermas en ella conmigo. —Sí, Grace estaba realmente borracha. No sería tan lanzada a menos que hubiera conseguido unos pocos demasiados tragos esta noche. Sin embargo, me gustaba. Me pregunté si, con el tiempo, Grace perdería sus inhibiciones sin el alcohol. Desde luego, no me importaría que se frotara contra mí como un gato frotándose contra un rascador si yo podía hacer algo al respecto.



La tumbé y acaricié con mis manos hacia abajo por sus piernas para quitarle sus sandalias. Vi que las correas habían causado marcas rojas en sus pies, y los masajee un poco, tratando de hacer rodar la circulación de nuevo. Ella gimió y dijo:

—Eso se siente tannn bien.

Miré su cuerpo y contemplé qué exactamente debería quitar. La blusa era una elección fácil. ¿Sus pantalones cortos? Me debatí durante unos dos segundos y dije: a la mierda. Fui en busca de una cremallera en sus pantalones.

Excepto que no había cremallera. Le di la vuelta y sólo encontré una costura. ¿Es que sencillamente se había empujado en ellos? La ropa para mujer era desconcertante. La mano de Grace se movió a un lado y tiró hacia abajo de una pequeña cremallera oculta. Debajo vi todo el encaje de la ropa interior negra. Rompí a sudar.

Acampar en el campo no era, ni de cerca, tan doloroso como lo era esto. Bajé los pantalones desabrochados de Grace y los puse encima de sus zapatos. La miré por un minuto completo, y, sí, incluso acaricié suavemente el encaje acomodado entre sus muslos. A ella le gustó. Sus piernas se abrieron de par en par para darme un acceso más fácil, y se empujó contra mis manos.

Jesús, el valle sombreado entre sus piernas me llamaba. El almizcle de su excitación se levantó en el aire, y quise dejarme caer sobre ella y devorarla. Presioné mi frente en su vientre y le recé a alguien por algo de fuerza.

Respiré profundo, desabotonando su blusa, y la dejé en su sujetador, blusa y bragas de encaje. Me merecía una maldita medalla por esto.

Cuando la arropé, Grace se apoyó sobre sus codos. El peso de su cuerpo empujó de su blusa hacia abajo, así que sus regordetes pechos parecieron más grandes y el escote parecía más profundo.

—¿Noah? —Su tono era interrogante—. ¿Vienes a la cama?

—Dormiré en el sofá esta noche.

—¿Qué? ¿No me deseas?

—Mierda, por supuesto que sí. Jesucristo, es todo cuanto puedo hacer para no tirarme sobre ti como una bestia enloquecida, pero estás demasiado borracha esta noche.

—No lo estoy —dijo con truculencia.



Podríamos jugar a este juego toda noche. Fui al baño para conseguir una toalla y le quité tanto maquillaje como pude. No había mucho, pero debió de sentarle bien porque dejó salir otro gemido.

—Eso se siente tan bien —repitió. Se alzó hacia mí, y me acerqué para besar su frente recién limpiada. Su cabeza se inclinó. A pesar de su estado de embriaguez, fue capaz de hacer contacto con mi boca, con su lengua trazando mis labios. Involuntariamente, mi boca se abrió un poco y su lengua se lanzó dentro, pasando alrededor de mis dientes y más profundo para acariciar mi lengua.

Me las arreglé para tirarme hacia atrás.

—¿Pero por qué? —exclamó.

—Haré que te sientas tan bien la primera vez que hagamos el amor que vas a querer saltar sobre mis huesos cada segundo después. Si no lo recuerdas, mi plan fracasaría —le expliqué, sabiendo que no me escuchaba.

—Tú y tus condenados planes —dijo y se giró hacia un lado.

—Me encanta que estés borracha y caliente, pero ambos nos sentiremos como la mierda si te hago algo esta noche —dije. Éste era un tipo especial de tortura. Hubo una respuesta amortiguada. Posiblemente una maldición. Me puse de pie. Una última cosa antes de que pudiera dormir. Expulsar a Jack.

—¿Qué demonios, hombre? ¿Me vas a joder el revolcón?

—No seas ese tipo —le advertí. Mi paciencia se estaba desgastando.

—Estás siendo un imbécil.

—Por lo menos no soy el que está tratando de meterse en los pantalones de una chica cuando está borracha. Ponte tus pantalones de nuevo y vuelve mañana cuando los dos no estén tan borrachos.

—El hecho de que no te hayas revolcado con...

Había tenido suficiente de este pedazo de mierda. Cubrí su boca con mi mano y dije, con toda la frustración de la noche en mi voz:

—Ni siquiera meterte en eso. O te pones los pantalones, o te sacó con el culo al aire. No me importa de qué forma.

Mis palabras o amenaza debieron de haber penetrado finalmente, porque Jack salió un momento después, completamente vestido y se fue pisoteando. Podría haber querido dar un portazo, pero no lo dejé.



Cerré la puerta con llave. Lana estaba desmayada en su dormitorio. Hice una nota mental para decirle que su gusto por los hombres apestaba y cerré la puerta. Mirando al duro sofá y luego al dormitorio de Grace, murmuré:

—A la mierda. —Iba a dormir en esa enorme jodida nube de cama con mi chica.

Grace

Cuando me desperté a la mañana siguiente, oí el crujido de papel mientras me daba la vuelta para encontrarme con la cama vacía a excepción de una nota.

Grace:

Te veías tan hermosa y tranquila, que no pude despertarte. Hay un vaso de agua y dos aspirinas en tu mesita de noche. Las resacas en su mayoría son deshidratación. Tendremos una fiesta esta noche en Woodlands. No planees beber mucho. Quiero que te aproveches de mí. Durante toda la noche.

Con amor, Noah.

Con amor, Noah. Abracé la nota contra mi pecho.



CATORCE



Traducido por Eni y 3lik@

Grace

El sonido metálico de las cacerolas en la cocina despertó a Lana. Ella abrió un poco la puerta.

—¿Alguien más aquí? —preguntó.

—No, sólo nosotras.

Con la confirmación de que estábamos solas, abrió la puerta completamente y salió de la habitación. Su cabello estaba enmarañado a un lado de su cabeza y el rímel de la noche anterior estaba embadurnado en grandes círculos bajo sus ojos. Gruñó un hola.

—Te ves bien, Sullivan —bromeé—. El look de ojos ahumados está realmente de moda, ¿eh?

Me mostró el dedo medio y se sentó en la silla.

—¿Por qué estás tan alegre esta mañana? ¿Y dónde está Noah?

—No sé. —Le entregué una botella de agua y la bebió casi toda antes de poner la botella en la mesa.

—¿Él echó a Jack? —preguntó. Me encogí de hombros. Sólo tenía una nota y algunos vagos recuerdos de tratar de atraer a Noah a la cama conmigo. Tenía una leve punzada de vergüenza, pero me consolé con su nota.

—¿Panqueques? —ofrecí. Después de beber un gran vaso de agua y tomar las dos aspirinas que Noah me había dejado, comencé a sentirme humana de nuevo. Él me había desvestido en su mayor parte y debió de haber limpiado mi rostro. Cuando fui al baño, había una toallita envuelta en el estante de las toallas y mi cara se veía sorprendentemente limpia.

Él había cuidado de mí y, por la hendidura en la almohada a mi lado, también había dormido a mi lado. Rodé un poco hacia el hueco frío dejado por su cuerpo y oí la almohada por unos buenos cinco minutos, tratando de capturar el débil olor que dejó atrás.



UNDECLARED

Panqueques, había decidido, serían una genial forma de absorber cualquier exceso de alcohol, y justo había empezado a hacerlos cuando Lana se asomó.

—Sí, dos —murmuró. Le serví a Lana dos y dos para mí y el resto los dejé a un lado para ponerlos en nuestro congelador.

—¿Me puedes ayudar a revisar mis fotos esta mañana? —le pregunté a Lana. Su cabeza se levantó por la sorpresa.

—¿Finalmente las vas a presentar al departamento de arte? —preguntó, apenas tragando su comida antes de hablar.

—Sí. —Podía sentir mi sonrisa estirando mi cara. Había buscado en línea esta mañana y mirado las horas de oficina del Dr. Rossum—. Envió un correo solicitando un encuentro.

Lana aplaudió y se acercó.

—Estoy muy orgullosa de ti, Gracie.

—Otra buena noticia, Noah me dejó una nota que decía que van a tener una fiesta en Woodlands esta noche. —Todo parecía ir perfectamente.

—¿Sí? Eso suena divertido. —Su entusiasmo estaba apagado, pero aún así parecía feliz.

—La nota también mencionó que no debería beber mucho porque quiere que me aproveche de él.

—¿Eso significa lo que creo que significa? —Lana sonrió burlonamente.

Mordí mi labio para evitar sonreír de oreja a oreja.

—Sí, o al menos eso espero.

Eso motivó a Lana a entrar en acción. Saltó y rodeó la mesa.

—¡Tenemos que ir de compras!

—¿Para qué?

—¡Ropa! ¡Lencería! —Me reí ante el entusiasmo de Lana.

—¿Por qué no? —Estaba un poco aturdida con la idea de tener relaciones sexuales con Noah. Un poco de ansiedad me había llevado a embriagarme en exceso anoche, pero hoy, de alguna manera, me sentía emocionada y poderosa. Actué como una tonta anoche, y Noah no se desanimó en absoluto.





—¿A dónde ves que va esto con Noah? —preguntó Lana mientras revolvíamos entre ropa interior y otros trozos de encaje y satén de imitación en la tienda de lencería.

—No sé —mentí. Tuve elaboradas visiones de adónde iba esto con Noah, pero quería enfocarme en esta noche—. ¿Qué tal éstas? —Levanté un par de pantalones cortos de encaje blanco. Se veían sexis y como algo que no estaría constantemente con la necesidad de reacomodarme.

—Bonitos, pero tal vez deberías ir por todo lo alto. —Lana me ofreció una pieza llena de encajes. Levantando una de las esquinas de mi boca en una mueca. Negué con la cabeza.

—Tienes que desabrochar en la entrepierna para orinar. No puede ser cómodo.

—Esto no es por comodidad —dijo Lana—. Es por sexo.

—Por favor, ¿podrías decirlo más alto? ¿Por qué no sencillamente poner una pene en mi espalda?

—Es sexo —dijo Lana más bajito—. Tienes que recordar eso.

—¿Qué quieres decir?

Lana soltó la prenda de color rojo y se giró para mirarme. Su rostro estaba muy serio y me pareció ver un atisbo de dolor en sus ojos.

—Cuando tienes sexo por primera vez, puedes atribuir un montón de sentimientos emocionales a ese chico. A veces es difícil echarlos a un lado. —Puso su mano en mi brazo como si realmente quisiera que le prestara atención—. Noah te lastimó y su relación ni siquiera era física. Ahora va a ser el primero. Cuando te deje, va a ser un millón de veces peor.

Cuando te deje. Ésas fueron las únicas palabras que realmente penetraron. De repente me sentí helada.

—Dios, ¿por qué está el aire acondicionado tan fuerte aquí? —pregunté con falsa alegría. Bajé la mirada hacia la mezcla de encaje rojo y cintas. En mis pequeñas fantasías, no había llegado a la parte en la que Noah me dejaba. Mi corazón tartamudeó un poco.

Poniendo un brazo en mi espalda, Lana dijo:



—Disfruta tu tiempo con él. Es un gran chico, y es perfecto para ser el primero. Pero ten cuidado. Ya te lastimó una vez. Tiene un mal historial de encadenarte y luego dar marcha atrás una vez que te tuvo. Tal vez sólo le guste la conquista.

—¿Sólo sexo entonces? —Cogí el rojo. No sabía si podía hacer eso y guardar mi corazón de él. Pero, tal vez, el áspero encaje incómodo sería un recuerdo de que no se trataba de estar cómoda y segura, sino de probar cosas nuevas y diferentes. Sólo esta vez.



Noah vino a buscarme antes de que la fiesta comenzara. Le dijo a Lana que pagaría el taxi por ella, pero no aceptó. Ella iba a ser la conductora elegida para Amy y un grupo de chicas de la hermandad. Noah le dio a Lana seis pulseras.

—Dáselas a quien quieras. Simplemente muéstralas en la puerta para entrar.

Noah, Finn y yo fuimos a una tienda para recoger vasos de plástico, servilletas, papas fritas, botellas de cerveza y licor. Los otros chicos estaban a cargo de obtener el barril de cerveza.

Cuando regresamos a la casa, Noah fue arriba a cerrar con llave las puertas.

—Las cerraduras son bastante débiles —explicó—. Pero tener una barrera previene que la mayoría de la gente trate de usar las habitaciones. —Finn sacó un poco de cinta amarilla de crimen y la puso a las escaleras.

—¿De verdad crees que una cinta va a impedir que alguien suba? —le pregunté.

—No —admitió Finn—, pero podría disuadir a algunos, y eso vale la pena.

Las consolas de vídeo juegos y las portátiles fueron sacadas del coche de Finn y puestas en su camioneta. Él y Mal condujeron y regresaron unos veinte minutos después en el coche deportivo de Mal.

—¿Cuál es el coche que conduce Mal? —pregunté cuando lo vi estacionarse en el camino de entrada al lado de la puerta de la cocina.

—Un McLaren. ¿Te gusta? —preguntó Noah, viniendo detrás de mí y poniendo su barbilla en mi cabeza. Era un coche realmente hermoso. Plateado, sexy y bajo. En realidad no sabía mucho de coches. El tío Louis conducía un gran Bentley, y Lana tenía un rápido BMW. Yo no tenía un coche porque no sabía conducir. Podía contar con tener a Lana o a Josh para que me llevaran a la mayoría de los lugares a los que necesitaba ir.



—Tiene buena pinta.

—También cuesta más cien mil dólares —dijo Noah sin emoción.

—¿En serio? —Supongo que sabía que existían coches como éstos, pero parecía una locura—. ¿Y es de Mal?

Noah me giró.

—Sí. ¿Quieres dar un paseo?

Negué con la cabeza vigorosamente.

—No. Estaría demasiado temerosa de rayar el interior con mi dedo o algo así.

Me miró, con sus manos en mis brazos. Comenzó a decir algo y entonces se detuvo y me besó con fuerza. Los pensamientos del coche se desvanecieron y en todo en lo que podía pensar era en lo mucho que no quería ir de fiesta con alguien más esta noche. En vez de eso, quería ir arriba, a la habitación de Noah, acostarme y mostrarle ese camión, como lo había llamado la vendedora, y ver cuál sería su respuesta.

En lugar de eso, Noah dejó de besarme como lo había hecho muchas veces antes. Uno de estos días, no se detendría, nos besaríamos, tocaríamos y amaríamos hasta que amaneciera. Incluso tal vez esta noche.

Noah me levantó en el mostrador en el rincón de la cocina. La estufa estaba justo a la derecha de mis piernas, pero supongo que nadie cocinaría esta noche. El barril estaba posicionado afuera, en el patio.

El largo sofá modular que generalmente estaba enfrente de la chimenea y la gran pantalla habían sido llevados arriba. Todo eso realmente dejó su gran mesa de tres metros y una multitud de sillas rodeándola. La casa parecía incluso más cavernosa. Incluso la pantalla plana fue removida de encima de la chimenea.

—Hace tres fiestas atrás, el televisor sufrió un accidente —explicó Finn cuando le pregunté al respecto.

—¿Ustedes tienen apodos para todo el mundo? —le pregunté a Finn después de referirse a Mal como “Charles”. Según sabía, Charles era la abreviación de Charles in Charge, un viejo programa que presentaba a un chico adorable. Mal tenía cuatro hermanas menores y las ha cuidado desde que él tenía catorce años hasta que su madre se casó con un “imbécil” el año pasado y Mal finalmente se mudó de la casa.

—Sí, y para todo. —Llegó sin sentido la respuesta de Finn.



—Es parte del código de los chicos —explicó Noah, inclinándose alrededor para reacomodar una bandeja de tragos de Patrón servidos—. Y ya que te has enterado de algunos de nuestros secretos, no vamos a dejarte ir.

—Oooh, amenazas —bromeé.

Noah me miró con una expresión seria.

—No, no una amenaza. Una promesa.

Mi risa murió en mi garganta. No estaba segura de lo que me estaba diciendo. Sé lo que quería que significara. Hablé, pero mi voz era rasposa:

—Sólo bromeaba.

—Lo sé —contestó—, pero yo no.

Finn tosió para recordarnos que aún estaba ahí. Cambié de tema.

—Chicos, ¿ustedes cobran por la fiesta?

—No, cobrar es para los imbéciles. Si quieres ser el anfitrión de una fiesta, paga por ello —dijo Finn, lanzando un par de patatas fritas en su boca—. Aunque tal vez no deberíamos haber escogido Patrón esta vez.

—Estas fiestas se ponen salvajes —concordó Noah—. Abre —dijo y empujó un trago de gelatina en mi boca cuando me quejé.

—¿Estás tratando de emborracharme?

—No, pero me imaginé que un trago de gelatina temprano en la noche no nos haría mal.

—Nuestras fiestas son un maldito desenfreno —añadió Finn, poniendo su mano en el hombro de Noah—. ¿Dónde está tu pulsera? —preguntó Finn, mirando mis muñecas desnudas.

—No tenemos —dijo Noah—. Cuando Adam y tú fueron al campus. Le di la mía a Lana.

—Oh, hombre, las di todas en el campus. No estaba siquiera pensando. Etiqueté a casi dos docenas de bellezas. Voy a estar taciturno cuando tú y Bo se gradúen. No más fiestas de...

—Lenguaje —interrumpió Noah.

—Señoritas —reemplazo Finn—. Tal vez tendré que auditar algunas clases.



Sacudí la cabeza. Finn hablaba de un gran juego sucio, pero no lo había visto con nadie.

Se acercó a la puerta del patio y le preguntó a Adam si tenía algunos repuestos. Finn se giró y negó con la cabeza.

—No, amigo.

—¿Estás repartiendo joyas unisex? No es de extrañar que tus fiestas sean tan populares —dije. Me apoyé ligeramente contra el mostrador, haciendo un movimiento para levantarme. Noah distraídamente me empujó hacia atrás. Era obvio que quería que me quedara. Me miró, contemplándome, y arqueé una ceja inquisitivamente.

Entonces sus manos fueron a su cuello y tiró de sus placas de identificación de su pecho y se las quitó. Pasó la cadena sobre mi cabeza. Mi mano agarró el metal, caliente por su cuerpo.

—Ella está usando sus placas de identificación —gritó Finn hacia el patio. Dos cabezas (las de Adam y Mal) se asomaron en la puerta.

Me sonrojé, pero dije:

—Chicos, ustedes son peor que una hermandad teniendo una autopsia después de una mezcla de bebidas.

—¿Nos está diciendo niñitas? —preguntó Mal.

—Ella te está diciendo niñita, imbécil —dijo Adam y empujó a Mal en la parte trasera de su cabeza.

Sacudí la cabeza.

—Retiro lo dicho. Pienso que ustedes aún no se han graduado de la guardería.

Pero aún no había movido la mano de las placas y Noah lo notó.



—Necesitamos a Grace —gritó Lana, corriendo hacia la esquina donde estaba sentada, prácticamente inmóvil, desde que Noah me puso aquí hace horas. No había necesitado moverme. Uno o más de los chicos Woodlands estaba siempre conmigo, llenando mi vaso o asegurándose de que estuviera entretenida. Finn y yo ocupados en guerra de pulgares. Afortunadamente, Adam hacía mi trago de gelatina cuando



perdía, porque perdía mucho. Adam iba camino a emborracharse, si es que no había llegado ya a su destino.

Él había quitado su yeso y ondeaba en su camino desde la cocina hacia el salón, alternando entre cantar, bailar y beber febrilmente. Podía ver el porqué de él estando en una banda. Era un artista natural. Su facilidad para tener todos los ojos en él y su carisma se extendía como una red sobre la habitación de aparentemente cuarenta metros. De manera fácil, podía imaginarlo en un escenario enfrente de un estadio lleno de fanáticos gritando.

Mal era completamente diferente, más como Noah. Ambos eran tranquilos y vigilantes. Finn era el payaso, y me preguntaba, entre más tiempo pasaba con él, si su rutina de hombre divertido no era demasiado forzada. Bo incluso bromeaba conmigo, a la vez que mantenía un ojo cauteloso en Noah. Pero todos me caían bien. Estos cinco chicos considerados y guapos, se turnaban para cuidarme, asegurándose de que la pasara bien.

Lana estaba sin aliento cuando me alcanzó, como si hubiera estado corriendo una maratón en una habitación.

—Vamos, ven a bailar con nosotras Single Ladies. Necesitamos otro miembro—. Lana había aprendido una serie de coreografías en su campamento. Bailar, dijo, era una buena manera de mantener su cuerpo en forma de una manera saludable. Me obligó a hacer esas coreos después de que regresara a casa. No tenía el corazón para resistirme a ella, y, francamente, fueron muy útiles cuando vencimos en el Dance, Dance Revolution, que era el único videojuego que todas éramos expertas. Pero no quería bailar aquí, delante de la gente.

Negué con la cabeza.

—Oh, no, no esta noche. Estoy borracha y ha pasado una eternidad desde que hice esa coreo contigo. —No estaba borracha en absoluto. Me había quedado cuidadosamente sobria, así Noah no tendría una excusa para rechazarme, pero aún así no significaba que quisiera sacudir mi cuerpo delante de la gente.

Mal era mi compañero de tragos en este momento y me miró con interés.

—¿Coreo? ¿Baile? Quiero verlo.

Puse los ojos en blanco.

—Puedo describírtelo, te dará una idea. Una chica ebria que apenas puede recordar los pasos tropezando con nueve chicas ebrias. Seremos como fichas de dominó.



—Tu descripción sólo nos hace querer ver más —dijo Noah, apareciendo detrás de Lana. Pude ver que no iba a salir de esto sin hacer una gran escena. Una multitud se había reunido. Me agobiaba ser la aguafiestas o hacer el ridículo y me decidí por lo último. Si alguna vez hay un momento de hacer el ridículo, es cuando todo el mundo está medio drogado y es poco probable que lo recuerden en la mañana.

Le permití a Lana que me levantara de mi asiento. Le hice una mueca a Mal y a Noah.

—Espero que mañana ustedes dos, me reembolsen la vergüenza de manera sobria.

Mal me dio un saludo endeble, y Noah lo empujó a un lado. Pero ambos nos siguieron a Lana y a mí cuando nos acercamos al gran salón. Adam había terminado en la consola de música, sincronizando la canción. Casi gimo cuando empezó. Lana tomó su lugar en el medio y yo al final. No recordaba los movimientos muy bien y me encontré girando el camino equivocado un par de veces. Aún así, por el coro, la memoria muscular había hecho efecto.

Noah observaba desde la primera fila, con sus inquebrantables ojos oscuros. No sé si alguna vez me he sentido más sexi en mi vida. Cuando sacudía mi cabello o me agachaba, mantuve mis ojos fijos en los suyos. Parecía que estábamos intercambiando mensajes secretos que aún no había descubierto la manera de decodificar. Mis pensamientos eran confusos, pero me doblegué y me dejé llevar por la música. Bailé como si Noah y yo fuéramos los únicos en la habitación.

Cuando la canción terminó, hubo una gran alegría y clamores por más. Aparté mi mirada para ver a las otras chicas acicalándose, pero Noah caminó resueltamente hacia mí. Me agarró la mano y me condujo a través de la multitud hacia la escalera con cinta policial. Descolgó la cinta de un lado, para que pasara y luego la colocó de nuevo. Entonces subió, tirando de mí con suavidad pero con insistencia detrás de él.

Bo apareció en lo alto de las escaleras y nos dio una media sonrisa de complicidad. Me sonrojé de vergüenza y de expectación. La habitación de Noah estaba oscura y ligeramente tranquila. La música vibrante de la planta baja, se amortiguaba un poco por el espacio y las paredes de los dormitorios. Se detuvo y me miró.

—¿Estás bien?

Estaba bien, y estaba lista.



UNDECLARED

Noah

La escolté a la habitación. Cerrando la puerta detrás de nosotros, le puse el cerrojo y metí mi silla de escritorio debajo de ella. No quería ningún tonto borracho interrumpiéndonos. La habitación estaba a oscuras. Había corrido las persianas antes y, con la puerta del pasillo cerrada, era difícil incluso distinguir la cama.

No quería encender la luz, sin embargo, esa sensación podría incomodar a Grace. En cambio, llegué al baño, accioné el interruptor y dejé la puerta entreabierta. La luz se derramaba y echaba sombras sobre la cama.

Volví a mirar a Grace. Parecía adorablemente incomoda, plegando y desplegando sus brazos como si no supiera qué podía tocar. *Todo*, dije en silencio. Se lo demostraría mejor.

Me acerqué a ella en dos zancadas, haciéndola girar en mis brazos. Dio un chillido y me dio unas palmaditas en el pecho.

—Encantador —sonrió.

—Eso no es lo único que vas a decir de mí esta noche —le dije con una sonrisa arrogante.

—¿Prefieres las exclamaciones religiosas como «oh, Dios» o tienes un apodo en la cama? —dijo con descaro. Me gustaba que me provocara. La coloqué en la cama y me arrodillé a su lado.

—Creo que vas a estar muy incoherente para formar palabras completas —me burlé.

—Mucha charla y nada de acción —respondió.

—Te voy a dar acción. —Me incliné, para besar su cuello y con mi mano le acaricié cada lado de su garganta, bajando por su pecho y sobre sus senos.

Sentí el repiqueteo de su corazón acelerarse contra la presión de mis labios contra su garganta. Abrí la boca y chupé con suavidad el punto del pulso. Empujé su camisa hacia arriba pero, en vez de encontrarme con la piel desnuda, sentí el patrón irregular, como el encaje de la ropa interior que llevaba la noche anterior.

La levanté en un brazo y alcé la camisa.

—¿Qué es esto? —Parecía ropa interior muy sexi hecha de encaje, una tela brillante y una cinta que las sujetaba. Su atuendo era bastante recatado, camiseta y falda blanca vaquera, que ocultaba un secreto muy travieso.



La insté a sentarse y deslicé la camisa de su cuerpo. Me contuve de rasgar la cosa entera. Seguramente para eso fueron hechas. Me tomé un momento para admirar su imagen. El encaje rojo acunaba sus pechos y la oscuridad de sus pezones se podía ver a través de la tela.

Me agaché y me llevé un pezón en la boca. Sus manos se deslizaron en mi cabello. Animado, llevé una mano al pezón descuidado. Rodé un pezón con la lengua y con los labios, y descubrí y tiré del otro con los dedos.

La otra mano la coloqué sobre sus desnudos y sedosos muslos. Sin ninguna resistencia me recibieron; en cambio, sus piernas se abrieron ligeramente. Acepté la invitación silenciosa para moverme hacia arriba, empujando la falda vaquera mientras me movía para exponer más de su tierna piel. La tela de encaje entre sus muslos estaba mojada y los broches de metal le dieron paso a mis dedos inquisitivos. La froté suavemente, acariciándola hasta que se levantó para encontrarse con mi mano, obligándome presionarla más fuerte. Deslicé un dedo dentro de ella.

Qué apretado. Gemí contra su pecho. Con cuidado, empujé otro dedo dentro de ella. La besé, mi lengua invadía su boca con el mismo ritmo que mis dedos la bombeaban. Acuné mis dedos hacia arriba, sintiendo esa suave carne esponjosa de su punto G.

Sabía que lo había encontrado cuando su cuerpo se tensó contra el mío. Cuando hizo un movimiento para alejarse de la sensación desconocida, la bloqueé con mis muslos, colocando mi polla contra la palma de mi mano, frotándome mientras la acariciaba. La provoqué y la acaricié con todas las habilidades que jamás había poseído. La besé con cada onza de energía dentro de mí. Sentí que su cuerpo se tensaba; sus muslos se cerraron con fuerza alrededor de mi mano. Sus uñas se clavaron en mis hombros, y me deleité con el dolor.

Podría tener el clímax de esta manera, pero no quería. Pensé en la marcha en el desierto. En mi examen de finanzas. En limpiar después de la fiesta de escaleras abajo. Seguí acariciándola hasta que sentí su liberación correr por mis dedos hacia mi palma y escuché los dulces y suaves gritos de su orgasmo en el aire de la noche.

—Te prometo admirar esto más tarde, pero esto tiene que salir —le dije. Ella asintió en silencio, pero no se movió. Sus ojos se llenaron de asombro. No es sólo una virgen, pensé con feroz placer, sino que nadie la había hecho nunca venirse. O al menos no tan duro.

Luché para quitarle su falda y traté de quitar el encaje. Al final, ayudó a empujar el encaje y cinta confeccionada. Su cuerpo se inundó de pasión. Mis manos



UNDECLARED

acariciaron por completo su garganta, moldeando sus pechos en puntas por mi boca voraz. Con lengüetazos, chupando y lamiendo uno y luego el otro.

Bajando lentamente hasta que mi cabeza descansaba entre sus piernas, la besé y luego la separé. Ella hizo un sonido débil de protesta ante el que no hice caso. Tenía que saborearla. Sus labios inferiores estaban llenos y húmedos. Los restos de su orgasmo brillaban en la tenue luz del baño. Dejé mi amplia lengua contra ella y le di una larga lamida. Deliciosa. Podía devorarla toda la noche, y algún día lo haría. Pero esta noche quería hacerla venirse, sólo una vez más. Mi polla estaba tan dura y lista para ella que temía que se partiera en dos antes de que pudiera hundirme dentro de ella.

Sostuve sus muslos separados y la devoré. Su olor almizclado llenaba mi nariz y su sabor en mi lengua me hizo querer derramarme. Puse dos dedos dentro de ella otra vez, trabajando con mis dedos y mi lengua hasta que la sentí convulsionar de nuevo. Ahora ella estaba lista.



UNDECLARED

Grace

Sentí como si mi mente se hubiera dividido en mil pedazos, como si me hubiera desintegrado en cientos de partículas flotando en el aire.

Noah se movió, y oí el crujido de una envoltura. Sus dedos se deslizaron hacia abajo entre mis piernas, dando vueltas y presionando hasta que mi respiración se detuvo, y grité en voz baja por el deseo. Su mirada era endiablada ahora, y no hizo ningún esfuerzo para acallarme a pesar de que había cerca de un centenar de personas en la planta baja. Mientras deslizaba uno y luego dos dedos dentro de mí, giré la cabeza hacia un lado y mordí la parte carnosa de mi mano. Él se rió y se inclinó sobre mí.

—¿Miedo que alguien pueda oírte? —susurró en mi oído. El calor de su aliento me hizo temblar. Sus dedos seguían acariciándome y en la tranquilidad se podía oír lo mojada que me estaba poniendo. Me estaba aprendiendo con cada golpe. Lo que me encendía, me hacía débil de deseo.

Sacó el puño de mi cara y entrelazó nuestros dedos, manteniéndolos planos contra la cama. Su otra mano seguía empujando y frotando entre mis piernas. Empecé a sollozar en voz baja, deseando desesperadamente otra liberación.

—Me importa un carajo quien te escuche cuando te hago venir —dijo. Con sus palabras, lo hice y un grito se me escapó. Los labios de Noah estaban chupando el lóbulo de mi oreja, luego mi cuello, mordiendo mi hombro mientras me vine de nuevo. Me acunó hasta que mi respiración se reguló.

Quitó sus dedos de mí, y pude ver que estaban mojados y resbaladizos por mi deseo. Se frotó su polla con los dedos y luego se sumergió en el interior para mayor lubricación. Sus largos dedos se curvaron alrededor de su circunferencia, tirando con fuerza de su longitud.

En la penumbra, pude ver la piel de las mejillas de Noah tensarse. Le supliqué, no estoy segura de si quería ser quien lo acariciase o simplemente lo quería dentro de mí.

—Por favor, Noah, por favor —gemí. Él estaba fuera de mi alcance, sentado casi perpendicular sobre mi cuerpo en reposo.

—Sólo estoy preparándome para ti —dijo y luego se escabulló de vuelta a posicionarse entre mis piernas. Abrí mis piernas más amplias para dar cabida al cuerpo de Noah. Empujó lentamente, deslizándose sobre mi liberación. Puso ambas manos en mis muslos, separándome aún más, abriéndome y exponiéndome ante su mirada y al empuje de su polla dentro de mí.



—Te sientes tan grande—le dije, jadeando por la sensación. Él gimió en voz alta ante eso.

—¿Estás bien? —jadeó, apoyándose encima de mí.

Lo atraje hacia mí y dije:

—Sí.

Lentamente bombeaba superficialmente contra mí, esperando a que lo aceptara plenamente. Con cada movimiento, me hice más resbaladiza y más húmeda hasta que él se había deslizado por completo. Descansó allí, para permitirme acostumbrarme a su grosor, y luego, cuando levanté mis caderas, comenzó a empujar más rápido. Sus gemidos y gruñidos se mezclaban con mis gritos y el ruido que estábamos haciendo, el sonido de chapoteo húmedo mientras se empujaba dentro de mí, hizo un eco alto en la habitación, mezclado con el profundo bajo repercutido de la fiesta de abajo.

En ese momento, éramos sólo Noah y yo y una sensación milimétrica en mi centro que inundaba hacia el exterior en cada extremo hasta que tuve una magnitud de sentimientos, agitándose desde dentro hacia fuera. Los dedos de mis pies se encogían y mi cabeza se lanzaba hacia atrás, permití que esa ola de sentimientos me alcanzara como una marea cálida y sentí a Noah empujar con fuerza en mí dos veces y luego estremecerse y colapsar. Levanté los brazos y sentí el sudor como un fino rocío por toda la espalda de Noah. Lamí el sabor salado de su piel y él enterró su rostro a un lado de mi cuello.



Noah

Me puse encima de ella, respirando con dificultad. Esto era por lo que había luchado. Al igual que Ulises, había colgado mi arco y llevado a mi amor a la cama que yo le hice.

Salí de la cama para deshacerme del condón y retiré las mantas. Nos deslicé por debajo y la acurruqué a mi alrededor.

Pasé un dedo por su espalda, trazando una ligera pendiente formado alrededor de su columna vertebral. Sentí la forma aguda de los omóplatos y marqué el lugar mentalmente. Me gustaría recorrer el camino con mi lengua.

Tal vez otros chicos podían darle coches más bonitos o más dinero, pero nadie la quería como yo la quería. Y nadie trabajaría para darle el mismo placer.



QUINCE



Traducido por Jane

Grace

Ante la insistencia de Noah, les mostré algunas de mis fotos a los chicos de la casa, fotos que Lana y yo habíamos elegido para mi portafolio, aunque no se lo dije a Noah. Los elogios de Noah y los chicos me infundieron con nueva energía y confianza. De repente quería tomar fotos de todo el mundo y mostrárselas a todos.

—Lana, ¿a quién tendría que preguntar para tomar fotos desde el campanario de la torre Old Maine? —Lana hizo diez horas de servicio en la oficina de admisión, que se encontraba en el edificio más antiguo del campus. Era un edificio tradicional de ladrillo con dos alas, pero la estructura original tenía un campanario que sería el lugar perfecto para tomar fotografías de los estudiantes desplazándose por el campus.

—No estoy segura, ¿tal vez Provost?

—¿Puedes preguntar por mí?

—Claro. ¿Vas a tomar algunas fotos allí arriba?

—Sí, creo que sería genial.

Mi teléfono sonó. *Llárame*. Josh había enviado un mensaje. Puse los ojos en blanco. Como si no me pudiera llamar. Le marqué todos modos.

—¿Qué hay de nuevo, botón de oro? —le dije.

—¿Quieres hacer algo de dinero?

—Um, claro, ¿tengo que quitarme la ropa? —pregunté para torturarlo.

—Ja, ja. Muy divertido. No —contestó Josh—. Mira, las personas de la Universidad de PR estuvieron aquí el otro día y vieron tu foto, y quieren usarla en algún material promocional. Dijeron que iban a pagar por ello.

—Guau, eso es genial. —No importaba lo que Noah había dicho antes, nadie me había ofrecido dinero por mis fotos—. ¿Cuánto?

—Dijeron que si se lo vendías completamente, cinco de los grandes.



UNDECLARED

Casi se me cae el teléfono.

—¿Qué? ¿Te oí bien?

—De verdad. Casi me tragué el chicle cuando me lo dijeron, pero al parecer las impresiones a todo color como ésta, fácilmente podrían valer más de cinco mil dólares, ya que podría cobrar una tarifa fija y sólo vender licencias de uso.

—No sabía nada de esto.

—No te preocupes —dijo Josh, completamente alegre. —Nate y yo hablamos con algunas chicas más en el departamento de arte. Nos encargaremos de todo por un coste del quince por ciento.

—¿De ninguna manera! Ustedes no han hecho nada.

—Te conseguí acceso a la sala de prensa para el partido y entradas gratis.

—Cinco por ciento —repliqué.

—Diez.

—Cinco.

—Bien, cinco por ciento, pero la próxima vez que salgamos, pagarás tú —concedió Josh.

—Trato. —Colgué y solté un chillido.

—¿Qué pasa? —Lana estaba a mi lado, con impaciencia golpeando su mano sobre la mesa.

—State comprará mi foto y me pagará mucho dinero por ella. —Me sentía aturdida—. Creo que tengo que ir a acostarme. —Me levanté y tambaleé hacia el sofá.

—Guau, realmente debes de sentirte débil si estás tumbada en mi sofá —dijo Lana. Se acercó y se sentó en la silla—. ¿Por qué estás tan sorprendida? Tus fotografías han sido siempre impresionantes.

—Supongo que pensé que cuando la gente decía que podría hacer una carrera, era una broma.

—Lo bueno es que vas a reunirme con el Dr. Rossum.

—No, creo tengo que ser estudiante de finanzas. Josh hablaba de licencias y honorarios y esas cosas de las que yo tenía cero comprensión. —Me sentía aturdida por todo.



—No, tú eres la artista. Creas. Alguien más vende. —Lana miró sus dedos y con indiferencia añadió—: Y tienes a la persona perfecta para ser capaz de hacer eso.

Ya conocía a un estudiante de finanzas. Una oleada de adrenalina se disparó a través de mí.

—Tengo que ir a tomar más fotos. Siempre he querido tomar una imagen del centro de State. Me pregunto cuánto costaría alquilar una grúa.

—¿Una grúa? —Lana se rió.

—Así puedo conseguir un poco de altura —le dije—. No, espera. Tengo que aprender a reducir la profundidad de campo a un espacio central. Y tal vez hacer algún movimiento de suspensión. —Me levanté y corrí a mi cámara—. ¿Me prestas tu coche? Quiero ir a los Jardines Botánicos y tomar algunas fotos.

—Claro. Iré contigo. Recuerda, soy tu ayudante —bromeó Lana.

Mientras caminábamos por los Jardines, admirando el follaje de otoño, le dije a Lana que había recibido una respuesta del jefe del programa.

—Voy a hablar con el doctor Rossum mañana acerca de una carrera en el programa de Bellas Artes.

Lana saltó arriba y abajo y levantó las manos con regocijo.

—¡Hurra!

—Estoy emocionada —admití, tratando de reprimir mi placer tanto en mi decisión como en la reacción de Lana.

—Se supone que debo llevar un portafolio de mi trabajo, y dijo que iba a evaluar mi capacidad.

—Él va a estar encantado.

—Espero que sí. Nunca pensé que mi trabajo era bueno, ¿sabes? Así que les dije a todos que no estaba interesada en hacer dinero con ello —admití.

—Lo sé. —Lana tomó mi mano y la balanceó, caminando como si fuéramos niñas de cinco años en nuestro primer paseo en el parque.

—¿Cómo?

—Estabas asustada y esquivas, disminuyendo las expectativas con la esperanza de evitar la decepción.

—¿Realmente crees que hablarle así a sus pacientes va a ser útil?



—¿Demasiado? —Ella se detuvo y se volvió hacia mí.

—Definitivamente. —Me acerqué y le di un abrazo—. Todavía eres a la que más quiero.

—No —dijo ella, abrazándome de nuevo—. Creo que quieres a alguien más ahora, pero estoy de acuerdo con eso.

Me sonrojé un poco y ella rió en represalia.

—Hablando de amor verdadero, ¿le dirás a Noah acerca de tus planes?

—No, no hasta después de hablar con el Dr. Rossum. Quiero darle una sorpresa con la buena noticia.



Toqué mi portafolio preparado. Había estudiado minuciosamente mis fotos, pero sólo me sentía cómoda mostrándole algunas de ellas al Dr. Rossum. Una de las hermanas de la hermandad de Lana tenía una carrera de arte y dijo que era muy difícil y exigente. Me hubiera gustado aceptar la oferta de Lana de venir o decirle a Noah al respecto. Ambos estarían aquí, sosteniendo mi mano si se los hubiera pedido.

Pero había confiado en Lana durante mucho tiempo. Ni siquiera estaría aquí en el Central si no ella hubiera enviado a escondidas mi solicitud. Noah podría pelear una guerra, volver y construir un imperio. Podía enfrentar a un profesor universitario.

—No merodee, Srta. Sullivan. O entra o sale. —Salté ante la orden ligeramente nasal. La puerta había sido abierta, pero no me había dado cuenta de que me había visto.

Me froté un dedo por mi nariz, respiré hondo y abrí la puerta totalmente para entrar. La oficina del Dr. Rossum era un desastre. Había dos sillas de madera en el frente de la mesa, pero estaban repletas de revistas y periódicos. Un pequeño camino de la puerta a la recepción estaba libre, pero no había ningún sitio donde sentarse. Entré un poco más, con cuidado de no pisar los montones en el suelo. Me quedé de pie torpemente mientras me inspeccionaba.

Su mirada era tan penetrante que sentí como si pudiera ver todos mis defectos. Que no sabía dibujar. Que no había tomado una clase de arte, nunca. Que pasé la mayor parte de mi tiempo caminando en la sombra de Lana y mi mejor amigo era un chico al que le escribí por cuatro años y nunca había conocido, hasta hace poco. Los



órganos en mi garganta parecieron hincharse, y tragué rápidamente para tratar de mantener mi garganta despejada. No llores. No llores. Me pedí en silencio.

El Dr. Rossum tendió la mano y puse el portafolio en su mano. Durante varios minutos, me quedé ahí mientras el Dr. Rossum revisaba en silencio las fotografías. Llegó al final, lo hojeó rápidamente de nuevo, y lo arrojó hacia mí como un disco volador. Tropezó y las fotos cayeron en las pilas y el suelo como estiércol. Mis mejillas ardían cuando me incliné para recoger la basura. Las lágrimas se asentaron en la base de mi garganta, amenazando con derramarse si abría la boca. Guardé en silencio todas las fotos en mi portafolio y me levanté.

—Tus fotos parecen estar hechas para el anuario de la secundaria. ¿Fotos bonitas de flores y trucos de fotografía? No creo que aporte como estudiante de arte aquí en Central. No estamos aquí para entrenar a la gente para ganar concursos de Cosmo, sino para capturar el corazón y el alma de la gente a través del lente — espetó las palabras como si sólo mirar mis fotos hubiera comenzado a contaminar el departamento. No dije nada en mi propia defensa porque ¿qué podía decir? ¿Que me gustaban las flores bonitas y trucos de fotografía?

—El arte no se trata de hacer dinero. Es la representación del sufrimiento humano y de triunfo. Tus fotografías son tan plásticas como las imágenes que estás intentando alterar digitalmente. Vuelve a tus estudios de humanidades. —Él me despidió con un gesto de la mano. Huí como si perros rabiosos estuvieran sobre mis talones. Mis lágrimas comenzaron a caer antes de que yo hubiera cruzado el umbral de su oficina en el pasillo.

Era mi maldita suerte que el edificio del Departamento de Artes estuviera en el extremo sur del campus, por el teatro y el restaurante al que Noah me había llevado a esa primera vez. Corrí a casa, justo por el centro del campus, las lágrimas corrían por mi cara. Oí gemidos horribles y, después de un minuto, llegué a la conclusión horrible de que los estaba haciendo yo.

Me había dejado convencer por mis amigos de que tenía talento, pero en el fondo debí saber la verdad. No había tratado de entrar en el programa de Arte aquí porque sabía que no era lo suficientemente buena. Un poco de dinero y mucho ánimo amistoso me habían hinchado, y el Dr. Rossum me trajo de vuelta a la tierra.

Subí corriendo las escaleras lista para enterrarme en mi dormitorio, sólo que cuando abrí la puerta fui saludada con las caras sonrientes de Lana, Noah, varias chicas de la hermandad y todos los compañeros de Noah. Parecía que una fiesta estaba en marcha. Me quería morir.



Noah

Grace estaba en la entrada, con la boca ligeramente abierta, rastros de lágrimas corriendo por su rostro. Respiraba con dificultad como si hubiera corrido dos kilómetros para llegar aquí. Todos nos congelamos. Y luego Lana y yo nos sacudimos nuestra sorpresa y nos acercamos a ella al mismo tiempo. Grace corrió por delante de nosotros hacia el dormitorio. La seguí, pero encontré la puerta cerrada con llave. Ni siquiera sabía que estas puertas tuvieran cerraduras. Giré el picaporte y luego llamé.

—Grace. —Cuando no respondió, golpeé fuerte—. ¡Grace!

—Basta —siseó Lana junto a mí—. Lo estás empeorando. —Ella inclinó la cabeza discretamente hacia la sala de estar. Girándome, pude ver toda la multitud de personas de pie y mirando el drama.

Grace no quería esto, pero tenía que entrar. No sabía si algún imbécil la había atacado o si tuvo una terrible noticia de su familia.

Rápidamente, me acerqué a la habitación de Lana. La llamaría desde la intimidad del dormitorio de Lana. No pedí permiso ni hablé con nadie, pero le hice una seña a Bo con una inclinación de cabeza. Él respondió inmediatamente.

Mientras cerraba la puerta del cuarto de Lana detrás de mí, pude oír a Bo diciéndoles a todos que fueran a casa.

—Quizá deberías dejarla sola. —Lana me había seguido.

—¿Sabes de qué se trata? —Ella se alejó—. Dime. —Agarré su brazo para hacerla volver.

—Quería darte una sorpresa —dijo Lana, poniéndose un poco llorosa.

—¿Sobre qué? —Cuando Lana no respondió de inmediato, saqué mi teléfono y marqué el número de Grace. A través de las puertas podía oírlo sonar, pero Grace no respondió. Colgué y llamé de nuevo. No hubo respuesta. Marqué de nuevo. Sin sonido. No hubo respuesta. Mierda. Rompería la puerta. Afuera, en la sala de estar, Bo se sentaba en una silla, inclinado, con los codos apoyados en las rodillas. Él lanzaba un teléfono una y otra vez entre sus manos.

—¿Es de ella? —pregunté.

Él asintió.

—Abrió la puerta y me lo lanzó.



—Maldición —maldije—. Grace, habla conmigo.

Lana estaba a mi lado otra vez.

—Tal vez deberías dejarme hacerlo.

—No me iré hasta que vea que está bien.

—Sólo tienes que ir a mi habitación y esperar. —Lana gesticuló hacia su habitación en el recibidor.

—Bien —gruñí. Me fui pisoteando, señalándole a Bo que me siguiera.

—Grace, soy sólo yo. ¿Qué pasó con el Dr. Rossum? —Me detuve y dejé la puerta del cuarto de Lana entreabierta para poder espiar descaradamente. Bo se sentó en la cama de Lana, mi compañero de batalla, cuidando siempre mi espalda. ¿Dr. Rossum?, le articulé a Bo. Se encogió de hombros. Nunca había oído hablar de este tipo. ¿Era uno de los profesores de Grace? ¿La había acosado? La rabia brilló delante de mis ojos, cegándome por un momento.

Escuché una puerta abrirse, suaves murmullos y después un suave sollozo. Maldita sea, Grace estaba llorando. Nunca la había oído llorar. Mierda. ¿Había algo peor que escuchar a tu chica llorar y no poder hacer nada al respecto?

Mi teléfono sonó, sonando irrazonablemente alto. Decía Paulie. No me jodas. Tenía que atender esto.

—¿Qué pasa? —espeté.

—Tengo más detalles sobre la lucha de Halloween. —Paulie alegremente derramó una serie de palabras sin sentido. Yo había llegado al apartamento de Grace para compartir las buenas noticias. El chico que lucharía en la próxima pelea de UFC había volcado su motocicleta en la carretera en LA. Se rompió cinco costillas y tenía una rodilla astillada. Estaba fuera, probablemente para siempre. Un agente que me había visto entrenar con Bo la semana pasada llamó y me invitó al evento. Iba a librar una legítima pelea televisada.

Pero ninguno de los detalles importaba ahora. Como lo veía, tenía dos objetivos. La primera era asegurarme de que Grace estaba bien.

—Paulie, tengo algo que hacer en este momento. Voy a estar a primera hora en el gimnasio mañana. Envíame cualquier cinta que tengas del tipo con el que lucharé. —Colgué antes de que pudiera soltar más instrucciones.

—¿Puedes volver a llamar a Paulie y averiguar qué es tan importante mientras me ocupo de esto? —le pregunté a Bo. Él asintió—. Toma mi camioneta.



Sopesó las llaves que le lancé.

—¿Cómo volverás?

—Tomaré un taxi o pediré prestado coche de Lana. Ya se me ocurrirá algo —le dije. Salimos a la sala. La puerta de Grace estaba abierta. Vi eso como una invitación. Le di a Bo una inclinación de barbilla y entré en el dormitorio.

Grace estaba sentada en el borde de la cama. Con aspecto de cansada, una persona completamente diferente de la que había dejado esta mañana. Con sus hombros caídos, parecía hacer un esfuerzo sobrehumano para mantener incluso la cabeza arriba.

—Es sólo la opinión de una persona —dijo Lana consolándola, frotando la espalda de Grace.

—Esa opinión le pertenece a alguien cuyo arte cuelga en el Smithsonian —respondió Grace, casi demasiado bajo para que oyera.

Todo tenía sentido ahora. El Dr. Rossum debía de ser el jefe del departamento de arte y él debió de rechazarla brutalmente.

—El State no va a pagar cinco mil dólares por imágenes malas, Grace —le dije, tratando de ocultar la ira de mi voz, sentí mi cuerpo tensarse en modo de lucha. Me gustaría ir y golpear a este Dr. Rossum hasta volverlo una masa sanguinolenta.

No esperaba una respuesta. Grace se había recluso demasiado en el interior de su propia cabeza en este momento para escuchar algo de parte de Lana o mía. Me agaché y la recogí. Se puso rígida contra mí al principio, pero luego se derrumbó contra mi pecho.

En su rendición, sentí una oleada de alivio recorrerme. Lana cerró la puerta detrás de ella silenciosamente mientras ponía a Grace en la cama y me acostaba a su lado.

—Dime —insté, manteniéndola cerca. Su cuerpo se sentía como hielo.

—¿Recuerdas cuando te pregunté cuál era tu mayor temor? —Tenía la cabeza en mi pecho y pude sentir el leve movimiento de su mandíbula mientras hablaba.

—Sí, era el agua. La Marina me lo quitó.

—Mi mayor temor no eran las arañas como te dije.

—¿No? ¿Te gustan entonces?

Eso ni siquiera la hizo reír, sólo un movió un poco cabeza.



—Mi mayor temor era no tener éxito nunca en nada. Lana es superhermosa e inteligente. Josh es muy bueno para los deportes. Mi tío Louis inventó algún gran programa de software, por lo que vivimos en una casa que no puedes ver desde la calle. ¿Pero yo? No era nada. Soy una seguidora, Noah. La mayor oportunidad que jamás tuve fuiste tú. Faltó decir que había jodido eso al rechazar sus insinuaciones porque estaba demasiado jodido para estar cerca de la gente normal cuando salí.

—Siempre dije que no quería proseguir la fotografía, que era sólo mi hobby, porque entonces nunca sería juzgada como deficiente —continuó. Podía ver a dónde iba y mi corazón empezó a doler por ella. Yo la había empujado a esto. Mi maldita boca sobre búsqueda de dinero y éxito.

Sentí el movimiento de su cabeza contra mi pecho. La abracé con fuerza. Traté de no dar voz a los miles de clichés que empujaban contra mi lengua. Mi evaluación de su trabajo no importaría en este momento porque estaba destrozada por la crítica de ese Dr. Rossum, pero no podía guardar silencio.

—Tu visión del mundo, Grace, de hacer que los objetos aburridos y simples parezcan tan interesantes, es parte de lo que te hace tan increíble. Si otras personas no ven tu trabajo como único y especial, nadie te pediría a tomar fotos. Nadie te pagaría dinero real. Dinero real, Grace, es la moneda de la crítica. No las palabras.

Grace se mantuvo quieta, sólo los hipidos suaves de su aliento se podían escuchar en la sala todavía. No sabía cómo solucionar este problema. No iba a convencer a Grace que era increíble en la fotografía, así que hice lo único que sabía hacer.

Su dolor la había agotado. Me miró con ojos grandes y húmedos con sus lágrimas anteriores, mientras la desvestía. La recorrí con mis manos, con calmantes movimientos por su cuerpo hasta que pude oír su respiración acelerarse y ver su cuerpo ruborizarse en respuesta. Cuando trató de llegar a mí, tomé sus muñecas ligeramente en mi mano derecha.

—Déjame hacer todo el trabajo, cariño.

Me deslicé por su cuerpo, recorriendo con mi boca su vientre suave, redondeado y aún más bajo hasta descansar entre sus exuberantes muslos.

—Te prometo que ni siquiera notarás el tiempo pasar. —Entonces estaba demasiado ocupado haciendo otras cosas con mi lengua y boca para decir una palabra más.

Grace no expresó ninguna queja. Sabía que ésta era sólo una solución temporal, pero era todo lo que podía ofrecer.





Dejando a Grace saciada y sudorosa en la cama, me dirigí a la cocina a buscar algo para comer. El apartamento de Grace era la antítesis de nuestra casa. Era tranquilo y limpio. En mi casa, la televisión estaba siempre encendida y siempre había gente entrando y saliendo para beber, jugar a las cartas o simplemente pasar el rato. La casa de Grace era un santuario. Quería ofrecer este tipo de ambiente para Grace y yo; un lugar como éste podría ser un refugio para los dos. Haría lo que sea para que eso sucediera.



UNDECLARED

DIECISEÍS



Traducido por LoreLlerena y Hochy

Grace

Al día siguiente, me sentí aplastada, como pan del día anterior. Toda la preocupación calmante que Noah había prodigado en mí, parecía haberse disipado con el sol naciente. Él no quería que estuviera sola ese día e insistió en que fuera con él mientras entrenaba. Metí mis libros en mi bolso y dejé la mochila de la cámara en una esquina. No estaba segura que siquiera volvería a sentir la confianza para manejarla otra vez.

—¿Extrañas la Marina? —pregunté, jugueteando con la radio. Me preguntaba si extrañaría mi cámara. A veces incluso olvido que estoy llevándola, era una extensión natural de mi cuerpo. Esta mañana cuando levanté la bolsa de mi cámara, sentí que pesaba tanto como un bloque de cemento y apenas pude arrastrarla dentro del armario. Mi carpeta descansaba sobre el escritorio, y apoyada en la parte superior estaba una lata estaño blasonado con el cambio de inclinación fotográfica que yo había tomado de la Alpha Phi. Lana tuvo que haberlo dejado para mí anoche. Supongo que era una de las muchas parafernalias que ellas habían producido. Tal vez no era verdadero arte, pero no podía negar una oleada de orgullo cuando miraba a la lata con mi fotografía impresa en la tapa.

—Algunas veces, pero no hoy —dijo interrumpiendo mi ensoñación.

—¿Por qué no hoy?

—Hoy es el Día de Maniobras. Y si todavía estuviera en la Marina, hoy estaría limpiando. Puliendo mis zapatos, limpiando las barracas. Todo.

—¿Pero si hoy no fuera el Día de Maniobras?

—Es agradable no tener todos los aspectos de tu vida controlados por alguien más. No echo de menos caminar en el desierto y desnudarse para tomar una... bueno, ya sabes. No echo de menos recibir un disparo. Pero extraño a mis hermanos. Pienso que es por eso que Bo y yo disfrutamos viviendo con todos los chicos. Hay un sentido de comunidad que hay en la Marina. Además, sabes que nos pagaban por dispararle a cosas. Eso es irreal de algún modo. Pero cada día era un desafío, una competencia entre tú y los elementos de los insurgentes.



UNDECLARED



El gimnasio Spartan lucía como su nombre. Había espejos a lo largo de una pared, pero allí no estaban las máquinas como lo harían en un club de salud. Bolsas colgadas del techo, enormes llantas viejas estaban apiladas en una esquina y largas cuerdas enrolladas en el suelo. Estantes de pesas se alineaban en la pared enfrente de los espejos. El lugar olía a sudor agrio.

Noah me llevó por la habitación del frente donde todo el mundo parecía dejar de hacer lo que estaba haciendo para mirarnos. En la parte posterior estaba una habitación que se parecía a la bodega donde Noah había peleado por sus diez mil dólares. Excepto que esta habitación tenía largas luces fluorescentes que colgaban hacia abajo sobre una plataforma de boxeo. A un lado estaba asentado un largo banco como los que se ven en el patio de una escuela. Noah me llevó a él y me dio un largo y fuerte beso que me dejó sonrojada desde las puntas de mis orejas a las plantas de mis pies.

—Volveré enseguida —dijo.

Cuando regresó, él y Bo estaban vestidos sólo con sueltos pantalones cortos. Subieron al ring y una pareja de otros chicos vino a ayudarlos a adaptarse con el equipo de protección, rojo en Noah y azul en Bo. Se parecían un poco a los robots del juego infantil Rock 'Em Sock 'Em. Mi dedo índice se contrajo involuntariamente. Si me ponía de pie sobre las vigas y miraba hacia abajo, los colores brillantes contrastarían con las paredes grises apagadas y habrían hecho una buena fotografía. Las burlas del Dr. Rossum sobre mi truco fotográfico mataron el pensamiento rápidamente. Moví mi cabeza para librarme de sus burlas. No quería pensar en ello. Resolví vivir sólo en el momento.

Una multitud de hombres musculosos se filtró desde la habitación del frente y pronto parecía que cada uno estaba de pie o sentada alrededor de la plataforma.

Esto era diferente de la lucha en el almacén. Bo y Noah se circularon el uno al otro, sus brazos extendidos como si midieran la distancia entre ellos. Cuando uno se movía, el otro fintaba. Bailaron así durante un minuto antes de que Bo saltara hacia Noah con un puñetazo en la barbilla. La cabeza de Noah se movió hacia atrás, pero él respondió con una rápida patada al costado que empujó lejos a Bo.

Para dos amigos, los golpes que intercambiaban parecían feroces. Una andanada de golpes, patadas y movimientos defensivos siguieron y algunos de los golpes provocaron los gritos de alegría de la audiencia. Noah estaba en su espalda con Bo encima de él, las piernas de Noah ajustadas alrededor del torso de Bo.



UNDECLARED

Con un rápido movimiento, Noah puso a Bo sobre su espalda, con sus brazos alrededor del cuello de Bo y sus piernas alrededor de los brazos de Bo. Bo tocó con su mano el lado. Noah inmediatamente lo dejó ir. Se levantó con facilidad y se inclinó para ayudar a Bo a levantarse. Se abrazaron. Cuando alguien vino a quitarle el casco de Noah, pude verlo sonreír.

Dijo que luchaba por dinero, pero estaba claro por la expresión en la cara de ambos que disfrutaron un poco de este esfuerzo de testosterona.

Noah estaba respirando con dificultad cuando vino al borde del ring. Apoyado en las cuerdas me hizo señas. Resistí el impulso de mirar detrás de mí, pero lo hice con mi periférica y vi alrededor de una docena de cabezas girar hacia mí. Tuve que admitir que la sensación que brotó en mi interior no era bonita ni agradable. Era posesiva con un dejo de orgullo. Sí, ¿ese chico de pie allí arriba, todo sudado y magnífico que acababa de golpear a otro chico? Ese chico me estaba gesticulando a mí.

Alguien, no estoy segura quién era, me dio un impulso al mismo tiempo que Noah se agachó para agarrar mis manos. Me paré en el exterior, con las cuerdas del ring de boxeo entre nosotros. Eran suaves y elásticas.

—¿Qué piensas? —me preguntó Noah, sosteniendo mis brazos así no me caería hacia atrás—. ¿Diferente de la otra noche?

—Estoy un poco asustada de lo que pienso —admití.

—Oh —dijo, elevando una ceja.

—Es muy primitivo —dije—. Y evoca una respuesta primitiva.

Se rió por lo bajo y sentí mi estómago apretarse en respuesta.

—No pienso que éste sea lugar para la charla que me gustaría tener. Déjame ducharme y cambiarme, y podemos salir de aquí.

—Ducharse —dijo lastimeramente. Quería pasar mis dedos por el sudor, sobre todos esos definidos músculos desde su pecho hacia debajo de sus pantalones cortos. Sus manos apretaron mis brazos y me pregunté si iba a tirarme sobre las cuerdas. Él sólo me miró, con sus fosas nasales dilatadas.

—No presiones, hermana —dijo, gruñendo un poco—. Tira hacia arriba la primera cuerda. —Y pasó por debajo de la cuerda elevada y salió de mi lado. Saltó y levantó sus brazos para mí. Me incliné hacia delante y me bajó sin esfuerzo.

—¿Por qué tu nariz todavía está intacta? ¿O tu cara rara vez es magullada? —Golpeé ligeramente su cara.



—Son las máscaras, pero algunas veces consigo una hemorragia nasal. Bo no estaba apuntando a eso, sin embargo.

—¿Apuntando?

—Sí. —La voz de Bo vino desde arriba de nosotros. Él saltó desde el ring al suelo suavemente junto a Noah y a mí—. Noah tiene una mandíbula de vidrio, así que no podría golpearlo muy fuerte o arruinaría su sesión de fotos.

—No me gusta ser golpeado en la cara, así que trato de evitarlo —admitió Noah.

—¿Eso significa que si sufres un golpe en la cara estarás fuera de combate? —pregunté.

—Nah, eso sólo significa que no puedo soportar demasiados. Y he desarrollado muy buenas fintas y golpes rápidos.

—Así que esto es como la cosa de la natación —le dije a Noah—. La exposición es el mejor antídoto.

—¿Le dijiste que estabas asustado del agua? —preguntó Bo sorprendido.

—Me escribió sobre eso —contesté. Bo le dio a Noah una mirada extraña y luego lo dio una palmada en la espalda.

—Vamos a limpiarte —dijo y se llevó a Noah hacia los vestidores.

La poca alegría con la que había estado, se desvaneció y la incomodidad se estableció al mirar a la habitación vaciándose. Un hombre fornido, que había estado de pie en la esquina de Noah durante la mayor parte de la lucha, se acercó.

—Paulie —dijo, tendiendo una mano gigante, que podría haber envuelto a dos de las mías.

—Grace. —Me miró mientras mi mano fue engullida. Donde Noah era delgado y musculoso, el físico de este hombre gritó culturista con esteroides. Me eché para atrás por la amenaza en su mirada, pero él no liberó mi mano.

—Mi chico Noah tiene la oportunidad de ser un gran nombre en este deporte. ¿Vas a ayudarlo o te meterás con su mente?

—Um, creo que Noah decide lo que quiere hacer sin mucha influencia de los demás. —Paulie no debió de haber tenido una buena comprensión de la mentalidad de Noah si pensaba que iba a influenciar a Noah una manera u otra.



—Hay dos tipos de chicas para un chico como él: la chica tranquila y la chica del ring. Una va a hacer todo lo posible para impulsar a su hombre a hacer una carrera por el título.

—Supongo que soy una chica tranquila. —Tiré de mi mano y finalmente la dejó ir.

—Sí, y las chicas tranquilas tienen un montón de ideas sobre lo que sus hombres deberían hacer. Las chicas estiradas como tú, con dinero escrito por todos lados, probablemente piensan que son demasiado buenas para este lugar. Tal vez deberías dejarlo ir ahora y conectar con tu propia clase.

Claro, como si fuera a tomar lecciones de un chico cuyo cuello había sido tragado por los hombros.

—Déjala, Paulie —exigió Noah. Había regresado de los vestuarios—. Vámonos —me dijo a mí.

—¿Bo? —pregunté.

—Él consiguió su propio paseo. —Noah inició el camino a su camioneta. Tenía el pelo mojado de la ducha y lo dejó plano contra su cabeza, como una sedosa gorra marrón.

—¿Bo mencionó que tenías una sesión de fotos? ¿Qué es todo eso? —le pregunté cuando nos metimos en el auto.

—Me han ofrecido una pelea en la cartelera de Halloween —dijo Noah.

—Dios mío, ¿es por eso que todos estaban en el apartamento de la otra noche?

Asintió.

—Sí, se me ocurrió decirte la noticia. Lana estaba haciendo espaguetis, y nosotros sólo tontamente invitamos a un grupo de más personas.

—Dios, me siento como una idiota. He arruinado tus grandes noticias.

—No, está todo bien, Grace. —Giró su cabeza ligeramente, y pude ver una sonrisa de satisfacción en su rostro—. La tarde terminó a la perfección.

—¿Qué pasa ahora? —pregunté, dándole una palmada ligera en el brazo.

—Sería genial si pudiera entrar en el octágono y pelear. Pero hay un montón de estupideces involucradas. La publicidad te obliga a hacerlo. La vigilancia constante de tu dieta. Rutinas de ejercicios constantemente. Me hacen llevar mis botas de



vaquero a apariciones públicas. —La voz de Noah comenzó a asumir una calidad quejica.

Contuve una risa.

—Puedo sentirte reír —me acusó Noah.

—Lo siento. —Me reí un poco—. ¿Botas de vaquero? ¡Nunca te he visto usar unas!

—Síííí —dijo arrastrando la palabra—. Y quieren que hable gangoso y que utilice laaaargas vocales. —Esta vez no pude contener mi risa.

—Tener éxito en UFC no se trata sólo de ser el mejor luchador; se trata de ser una celebridad. Hacer que las personas quieran animar para ti o contra ti —se quejó Noah.

—¿Cómo conseguiste ser elegido para la pelea? —pregunté.

—Dinero —dijo Noah rotundamente—. Todo es cuestión de cuánto dinero puedes generar. Tengo un récord perfecto, pero hay un montón de chicos de bajo nivel con registros perfectos. Todos ganamos contra el gimnasio amigo.

—¿Gimnasio amigo?

—Sí, los gimnasios más pequeños, salvan a chicos de las calles, les prometen peleas por dinero y luego los tiran contra más combatientes experimentados para que esos luchadores puedan construir sus registros.

—No estás haciendo que eso suene muy agradable.

Noah se encogió de hombros.

—Cualquier cosa donde hay una gran cantidad de dinero contiene cosas desagradables.



El sueño llegó fácilmente cada noche con la atención de Noah, pero cada día me despertaba con una sensación de temor. Noah necesitaba pasar cada vez más tiempo de entrenamiento. Y sentí estaba contando el tiempo. Mike me pidió cubrir a un compañero de clase que estaba luchando con los exámenes parciales y me dije que sí. No tenía nada mejor que hacer. No había recogido mi cámara desde la debacle con el Dr. Rossum, y aparte de la vez en el gimnasio, cuando Bo y Noah estaban peleando, no había tenido la necesidad de hacerlo.



Irónicamente, no fue el dinero el que mató a mi hobby. Conseguir un pago por esto era emocionante. En cambio, fue a sabiendas de que lo que estaba haciendo era falso, un truco, nada más digno de adornar la portada de una revista que un plato de fruta. Deseé tener el descaro de decirle al Dr. Rossum cuánto State estaba pagándome, pero el dinero probablemente no le importaba. Noah dice que criticismo real llega en forma de intercambio de dólares y que si alguien pensaba que mi trabajo valía la pena pagarlo, entonces no importaba lo que un millón de artistas del Smithsonian tuvieran que decir. Quería creer que era cierto, más que nada, pero estaba teniendo problemas para convencerme a mí misma, o al menos de conseguir el coraje para regresar con el Dr. Rossum. Una visita al pelotón de fusilamiento era suficiente para mí.

—¿Has pensado en venir a Las Vegas conmigo? —preguntó Noah durante uno de los raros momentos que parecían decaer mientras nos veíamos.

—No puedo —le dije, girando mi cara en decepción—. Pensé que te había dicho que iba a cubrir el turno de alguien que está estudiando para los exámenes parciales.

—Pensé que ibas a rechazar el cambio —preguntó Noah.

—Lo estaba, pero esta persona estaba realmente desesperada.

—¿Por qué estás tomando todas esas horas en la biblioteca? Ya es bastante difícil para nosotros vernos.

—Estás muy ocupado, y yo sólo estoy tratando de mantenerme ocupada —expliqué.

—¿Con Mike? Pensé que habías dicho que tu inseguridad no se manifestaría por ponerme celoso. —Él no estaba mirándome en absoluto. En su lugar, sólo golpeteaba su bolígrafo contra el escritorio, rápido y fuerte. Me pregunté si iba a romperlo o a excavar el escritorio primero.

No estaba segura de de dónde venía la acusación de Mike, y no estaba tratando de darle celos. La acusación me llegó al alma. Me quejé de forma incesante por las chicas del ring hasta que Lana me dijo que fuera a Las Vegas si estaba tan preocupada.

Había chicas en todas partes, y Noah estaba tan bien con mucho manejo y potencial. Sabía que había docenas de ellas en este campus sólo esperando a que se cansara de mí. Mi indecisión se debió de haber demostrado en mi cara porque Noah arrojó el bolígrafo y me maldijo, lo que hacía raramente.



—Maldita seas, Grace, no necesitas el dinero del trabajo. Puedes simplemente sentarte en casa.

¿Quedarse en casa y esperarlo como hice durante cuatro años? Había esperado por él y, sólo cuando él había decidido que era el momento, vino. ¿Ahora que me estaba diciendo que sólo esperara un poco más hasta que tuviera tiempo para mí? Sentí una oleada repentina e inesperada de la ira hacia él.

—Simplemente no puedo sentarme y esperar a que te presentes después de que hayas terminado con tus actividades.

—¿Por qué no?

—Porque no soy así —espeté. Tal vez lo era, pero no quería serlo. Estaba cansada de ser la hermana pequeña de Josh, la prima de Lana y ahora la novia de Noah. Tenía que empezar a salir por mi cuenta, incluso si eso sólo significaba que trabajaría en la biblioteca por más horas. Antes, cuando mi confianza era reforzada por mi caja de metal negro llena de lentes y espejos, tal vez la ausencia de Noah no habría sido tan notable, pero ahora la brecha entre nosotros parecía mayor que nunca.

—Estoy haciendo todo esto para ti, lo sabes. —Estiró su brazo, haciendo un gesto en el aire. No tenía ni idea de lo que estaba hablando.

—¿Cómo que estés peleando es para nosotros?

—Es demasiado de clase baja para ti, ¿es eso?

—¿No! —Negué con la cabeza con vehemencia. Me sentí como que estábamos hablando dos idiomas diferentes—. Yo no encajo contigo, Noah. Tú sabes a dónde vas y lo que vas a hacer. Has puesto planes reales en movimiento. Ni siquiera puedo escoger una especialidad y vacilo sobre en qué clases inscribirme. Mi... —No me atreví a decirlo, darle voz a mi mayor fracaso. Admitir que era realmente terrible en algo que me encantaba.

—Tienes un montón de tiempo para experimentar con lo que quieres hacer y decidir más tarde.

—No juegues a ser el padre que sabe lo mejor y me digas eso porque eres cuatro años mayor que yo, no sabes lo que estoy sintiendo. No lo sabes. Siempre has tenido un plan.

—Grace, me estás matando. No te deshagas de esta cosa entre nosotros por alguna idea ridícula de lo que piensas que quiero. Te quiero a ti —dijo rotundamente como si la conversación estuviera terminada.



—Gracias por llamar ridículas a mis preocupaciones.

—No hagas esto, Grace. —Parecía disgustado.

—¿O qué? ¿Te follarás a alguna chica del ring?

Él se echó hacia atrás como si le hubiera dado una bofetada.

—No uses esa palabra.

—¿No uses esa palabra? Tú la dices todo el tiempo todo el tiempo. ¡FOLLAR! ¡FOLLAR! ¡FOLLAR! ¡FOLLAR! —grité. Noah se puso de pie.

—No voy a dormir con ninguna chica del ring. Cálmate o simplemente ven conmigo. Entonces ni siquiera será un problema.

—Bueno, no es un problema si no estamos saliendo, ¿verdad? —espeté. Toda mi ansiedad, frustración y preocupación se derramaron. Fui pisando fuerte a la entrada y abrí la puerta.

Noah recogió su bolsa y, con un solo movimiento, empujó todos sus materiales a la mochila. Se echó al hombro la mochila y se dirigió hacia mí.

—Bien. Si esto es lo que quieres.

No, no, en realidad no lo era, pero ¿qué otra cosa podía decir en este punto sin tener que verme como una loca? Asentí, incapaz de hablar, sabiendo que si abría mi boca derramaría un millón arrepentimientos progresivamente y estaría de vuelta a donde estaba antes. En la sombra de alguien.

—Te arrepentirás de esto —amenazó. Su rostro estaba oscuro como una nube de tormenta. Me quedé en silencio, y él pasó a través de la puerta. Esperé medio segundo y cerré la puerta con un portazo. No escuché sus pasos de inmediato, y pensé en abrir la puerta. Pero se fue un segundo más tarde, corriendo por las escaleras.

Corrí hacia la ventana del salón. En la esquina de la calle, vi a dos alumnas detenerlo. No debería preocuparme por herir sus sentimientos. Habría varias mujeres listas para tomar mi lugar. Sentía como si estas últimas semanas nos hubieran prestado tiempo, de todos modos. Como que el reloj mágico había estado roto y la medianoche se estaba retrasando. Sólo que ahora el reloj estaba arreglado, y mi tiempo estaba haciendo tic tac hacia la hora dorada, que se acercaba fijamente. Inexorablemente.





La biblioteca estaba repleta de gente durante los exámenes parciales, pero todo el mundo caminaba por ahí como fantasmas silenciosos. La preocupación marcaba muchas caras, envejeciéndonos más allá de nuestros años. Lancé la bola roja de Mike yo sola y me quedé mirando la entrada de la biblioteca desde el balcón. Me concentré en el escritorio de la pantalla intencionalmente tratando de difuminar los bordes. Las personas desaceleraron, moviéndose como muñecos de cuerda, mientras yo tomaba fotos mentales. Una chica con una brillante chaqueta de color rojo entró. Ella hubiera sido un gran tema.

Me dolía el corazón, extrañando a Noah, extrañando mi cámara. Él no me había llamado ni enviado un mensaje. No apareció en el campus después de clase, ni siquiera aquí en la biblioteca. Dado que me había perseguido con tanta fuerza en el principio, su falta de esfuerzo ahora lo decía todo. Estábamos terminados.

Empecé a entender vagamente por qué mi madre no podía enfrentar el mundo y se escondió detrás de un velo de medicamentos recetados. Siendo un zombi de demasiado Xanax era muy preferible a sentirse excavada por el dolor.

Sonó la alerta de un mensaje de texto. Apartándome del balcón, rodé mi silla hacia donde estaba mi teléfono, sobre el escritorio. *Llárame.* Josh.

—Sí, Maestro Josh, ¿qué puedo hacer por ti, Maestro Josh? —pregunté, llamándolo obedientemente.

—¿Puedes venir aquí para la bienvenida?

—No puedo. Negocié con alguien, y el sábado tengo que cubrir su turno.

—Negocia de nuevo. —Parecía impaciente—. Consigue que el supervisor de estudiantes te cubra. Dile que tienes una emergencia familiar.

—¿Está bien mamá? —pregunté, la preocupación inmediata hizo mi voz un poco chillona.

—Es para que vengas conmigo, idiota.

—¿Estás bien?

—De lo mejor. ¿Adivina qué? —Continuó sin darme la oportunidad de adivinar—. El Director de Deportes estuvo aquí el otro día y vio tu foto.

—¿Qué foto? —pregunté tontamente.

—La que tomaste de mí luciendo impresionante. ¿Por qué otra foto estaría llamándote?



UNDECLARED

—Ya me pagaron por aquélla. —Tal vez no era estudiante de arte ni lo suficientemente buena para el Dr. Rossum, pero a alguien le gustaron mis cosas lo suficiente para pagar una importante suma de dinero.

—Bien, de todos modos, al D. D. le gusta la foto y desea que hagas una para cada deporte en el campus. Van a pagarte para que lo hagas, por supuesto. Estoy negociando tu pago —dijo Josh, sonando tan orgulloso de sí mismo, casi tan orgulloso como cuando habla de sus logros deportivos.

—¿En serio? —Estaba aturdida.

—En serio, hermanita.

—¿Por qué tengo que llegar para la bienvenida?

—Quieren que tomes fotos de la bienvenida también. El desfile y luego el partido. ¿Qué piensas?

—Voy a conseguir a alguien para cubrirme. —Colgué en el sonido de la risa de Josh. Mike no tuvo ningún problema con cubrirme cuando le expliqué mi situación.



El baile de bienvenida era más divertido de lo que había anticipado. Fue bueno alejarse de Central. Noah se había ido a Las Vegas sin una palabra. Lana vino para ayudarme como mi asistente. Estaba agradecida por su ayuda, ya que esta vez realmente necesitaba ayuda, teniendo que mantener el paso donde se suponía que debía estar y cuando. No llegué a ver mucho del partido, excepto a través de la lente de la cámara. Esta vez, me quedé en la sala de prensa todo el tiempo. Lana se sentó y encantó a la mitad de los periodistas deportivos.

Para cuando llegamos al apartamento de Josh después de que el partido había terminado, estaba mental y físicamente exhausta, pero no había olvidado que Noah pelearía esa noche en Las Vegas.

Josh me llevó a un lado después que las pizzas habían llegado.

—Noah es el cuarto en la cartelera por lo que probablemente va a luchar a las 8 de la tarde, aproximadamente. He comprado la pelea. Pero él es una víctima enorme y probablemente consiga ser aplastado, así que tal vez quieras perdértelo de todos modos.

—No, ¿en serio? —Consternación y miedo recorrieron mi espina dorsal.



—Sip, de acuerdo con lo que he leído en Internet, el retador original, se lastimó. Así que Noah está reemplazándolo. No es un combate por el título ni nada, pero es un muy gran trato porque el oponente está invicto, y con el fin de hacer que la lucha valga la pena el dinero se pague por verlo, tenían que encontrar otro invicto de peso mediano.

Me sentía mal del estómago y rechacé todas las ofrendas de comida. Noah nunca había expresado alguna preocupación acerca de su pelea, pero nunca le di la oportunidad. La multitud en el apartamento de Josh había florecido. Era la bienvenida después de todo. Reclamé un lugar frente a la TV y me negué a moverme.

La primera pelea duró tres rounds. Ambos boxeadores estaban agotados y ensangrentados. Sus golpes eran más como arrebatos, y pasaron los últimos cuatro minutos luchando en el tapete. La sangre de los recortes en sus rostros se frotó en el suelo.

Noah una vez me dijo que parte del agarre podría parecer muy provocativo, y tenía razón. El oponente estaba acostado en la parte superior del otro en alguna extraña posición 69. Mientras los locutores narraban los acontecimientos, los términos que usaron tenían insinuaciones más sexuales que la cubierta frontal de Cosmo.

Ninguno de los hombres en la multitud estaba repugnado por esto. Al parecer, el hombre sudoroso sobre el hombre sudoroso en una posición sexual era emocionante si su intención era hacer daño el uno al otro. Después que la pelea había terminado, se tomó la decisión, anunciaron al chico de los pantalones cortos de color rojo como el ganador. No tenía idea de cómo llegaron a esa decisión.

Los dos parecían completamente agotados con contusiones y cortes por todo su rostro y los brazos y el pecho. La nariz de uno de los chicos parecía rota y había sido tapada con algodón para detener el flujo de sangre. Me sentí enferma de que esto era como Noah luciría al final de su encuentro. Después de la pausa para la publicidad, los anunciantes comenzaron a hablar de la lucha de Noah.

La fuerza de Noah, según los locutores que apenas se podían oír por encima del estruendo, estaba en sus piernas. Tenía piernas poderosas, y sus patadas habían noqueado a personas. Su debilidad era agarrando. Nadie mencionó su mandíbula de cristal. Tal vez esa era una debilidad que sólo él y Bo conocían.

Su oponente parecía muy poderoso. La pelea de Noah fue un poco decepcionante después de que me convenciera de que sería estrangulado o golpeado hasta ser dejado inconsciente y cargado en una camilla. Escenas de la noche en el almacén pasaron por mi mente. En cambio, el primer round consistió en



los dos agarrándose del cuello y dando vueltas. Hubo unos cuantos golpes intercambiados, y Noah tomó a su chico en el suelo sólo para ser arrojado fuera. Tampoco parecía demasiado dañado después del primer round.

El segundo round terminó en unos veinte segundos, después de que Noah pateara a su oponente en la cara y luego llevara su rodilla al abdomen de su rival por diez veces hasta que el oponente se derrumbó y se rindió.

A pesar de la brevedad de la pelea, yo estaba tan histérica que me fui a acostar. No necesitaba ni quería ver las grandes peleas por el título. Perdí a Noah terriblemente. Él se veía bien esta noche, y allí estaban todas esas chicas resonando la pelea, listo para atacarlo el minuto en que saliera del Octágono.

Y él tenía todo el derecho a tomar sus ofertas, porque yo le había dicho tan estúpidamente que se fuera.

—¿Estás bien? —No había oído a Josh venir ni lo había visto porque mi brazo estaba tirado en mi cara, en un intento para mantener mi estupidez se fugara y contagiara a otros. Lo sentí sentarse a mi lado en la cama.

—¿Qué es más importante en la vida, Josh? ¿Saber quién eres o simplemente ser feliz con lo que tienes?

—No sé si puedes tener lo último sin lo anterior.

—Cierto.

—¿Se trata de Noah? —preguntó Josh amablemente—. Porque los muchachos y yo pensamos...

Gruñí y rodé alejándome de Josh.

—¿Por qué siempre están chismoseando sobre mi vida?

—Nada mejor que hacer. Siguen cancelando nuestras series favoritas. Pero, en serio Grace, puedes tener ambos. No hay razón por la cual no puedas disfrutar estando con otra persona mientras buscas tu dirección.

—Sólo pienso que no puedo enfocarme con Noah cerca. Lo hace tan fácil para mí.

—Eso suena algo contradictorio. Si Noah allana tu camino, ¿no significa que se deshace de la basura para que puedas enfocarte en encontrar tu ‘dirección’?

—¿Qué hay con las comillas? Puedo oírte hacer énfasis en la palabra con burla —mascullé en su almohada.



—Porque, Grace, tienes esa imagen rosa y equivocada de que los que están a tu alrededor saben qué diablos están haciendo. Yo probablemente no seré reclutado, y no sé qué haré si no juego al fútbol, pero tengo que averiguarlo. ¿Crees que Lana no se pregunta si las decisiones que tomó en su vida fueron las correctas? Todos tienen momentos de incertidumbre. Tienes que darte espacio para fallar, Grace. —Josh tiró de mi brazo y me hizo rodar para poder mirarme a los ojos—. Sé que has estado perdida desde que papá murió. Y yo he sido un hermano de mierda, a veces, pero no seguir adelante con tu vida no va a traerlo de vuelta. Y no lo hubiera mantenido con vida.

Las lágrimas que había tratado de mantener a raya estaban deslizándose de mis ojos y humedeciendo la almohada. Josh se estiró para enjuagarlas. Sus propios ojos estaban un poco mojados.

—Extraño a papá todos los días, especialmente los días que juego, y aunque no soy un fan de la idea de que mi hermana pequeña tenga citas, este tipo Noah parece hacerte feliz. Prefiero tenerte feliz y con él, que sola y miserable.

Sequé mis lágrimas.

—Dios, soy el poster de cada chica triste, emo, que hay allí afuera. Estoy decepcionando a mi género.

—Al menos lo admites. Ahora, seca esas lágrimas y sal. La pelea ha terminado, y los muchachos van a querer impresionarte bebiendo del barril.

—Lo haces sonar muy tentador —me burlé.

—Lo sé, así te resultarán tan desagradables que te llevará una década querer tener citas otra vez.

—Eres tan listo. —Palmeé su pecho y me levanté de la cama.

Josh tenía razón. Ver a un montón de jugadores beber del barril y luego vomitar revolvió mi estómago. Estaba feliz de volver a casa al día siguiente.



Esperé hasta que estuve segura de que Noah había regresado al campus.

—¿No vas a decirme que me estoy equivocando? —le pregunté a Lana mientras elegíamos la ropa que usaría para atraer a Noah de vuelta a mí. Había averiguado que Noah estaría esta noche en su gimnasio, haciendo ejercicio. Tal vez planeando su siguiente pelea.



Lana estuvo silenciosa por un minuto, y cuando habló, noté que estaba eligiendo sus palabras cuidadosamente.

—Pensé que te derrumbarías si Noah y tú rompían. Pero aunque has sido un desastre emocionalmente, no es nada parecido a cuando te escribió y dijo que no quería encontrarse contigo.

Yo era más fuerte, mental y emocionalmente, de lo que había sido dos años atrás. Aunque había estado hecha trizas por si Noah estuviera con otra chica en Vegas, seguí a funcionando. Podía estar sola y sobrevivir, aunque era más feliz con Noah. Puede que haya dormido con otra chica en Las Vegas. Podría haberlo hecho con una docena. Pero Noah me había escrito fielmente durante cuatro años. Había venido a Central, a kilómetros de su base en San Diego. Josh tenía razón. La vida de todos tenía incertidumbre. Pero mi futuro no era completamente desconocido.

Tenía mi cámara. Mi familia. Y si todo salía como quería, a Noah.

Él no tenía a nadie en su vida, más que a Bo. Y a mí. Podría tenerme si me quería.

Abrí el horario de autobuses en mi ordenador. El servicio no estaba cerca de Woodlands, pero sí llegaba al gimnasio Spartan. Me había duchado y afeitado cada parte de mi cuerpo.

Saqué la camiseta que Lana me había comprado la primera noche que vi a Noah en la fiesta de la fraternidad. No era apropiada para un gimnasio, pero sabía que a Noah le había gustado. Una vez me dijo que había querido desatar los lazos con sus dientes.

Consideré ponerme las copas de silicona que Lana me había dado para usar con este top, pero decidí no usarlos. Era un mensaje abiertamente sexual, pero no quería que hubiera malos entendidos.

Hacía frío afuera, así que me puse un par de jeans y un chal de cachemira. Planché mi cabello castaño, para que colgara como una cortina sobre mi espalda.

Me puse aretes de argollas anchas y cuidadosamente me apliqué delineador de ojos y rímel. No intenté demasiado porque sabía que no era la artista que Lana era con el maquillaje. Delineé mis labios de rosa y corrí un brillo labial sobre ellos, haciéndolos ver inflamados y mojados.

Puse dos mentas en mi boca, metí mi identificación y tarjeta de débito en mi bolsillo junto con mi brillo labial. Me calcé mis tacones y volví a revisar la ruta del autobús. Debería hacer una parada y hacer trasbordo, y el segundo autobús debería



dejarme a tres calles del gimnasio Spartan. Lana había querido llevarme, pero quise hacer todo esto por mi cuenta. Sin red de seguridad.

Ambos autobuses estaban escasamente ocupados. Cuando el conductor se detuvo en mi destino, me advirtió:

—Niña, éste no es un club nocturno.

—Lo sé. Mi novio es un luchador.

—Mejor te apresuras a entrar, o él va a tener que usar sus puños.

Me bajé agradeciéndole. No hacía frío, estaba helando. Corrí las tres calles al oeste de la parada del autobús, hacia el gimnasio. Las luces sobre el gimnasio estaban atenuadas, y por un momento tuve el terrible pensamiento de que estaba cerrado. Revisé mi teléfono. Eran las 7:30 y el gimnasio no cerraba hasta las 10:00. Tiré de la puerta y se abrió fácilmente, sonando una campana cuando la puerta se abrió. El olor a sudor y antiséptico me asaltó, y me tomó un momento aclimatarme.

Había sonidos de metal contra metal mientras hombres fornidos levantaban pesas. Nadie me detuvo, aunque parecía que todos me miraban.

Di un par de pasos dentro del gimnasio, apretando el chal a mi alrededor. Por un momento me pregunté qué diablos estaba haciendo allí, en ese enclave de músculo y sudor por completo masculino.

—¿Estás perdida? —Oí una voz conocida hablándome, giré a mi izquierda y vi a Bo de pie. No llevaba camisa y estaba desenrollando una venda blanca de su mano.

—No —respondí enderezando mis hombros—. Sé exactamente dónde estoy.

Nos quedamos allí de pie mientras él sopesaba mi respuesta contra su propio amor por Noah. Debí de haber pasado la prueba, porque señaló con su cabeza el cuarto trasero donde estaba el ring de boxeo.

—Está allá atrás.

—Gracias.

Mientras caminaba, lo rocé y escuché que decía:

—No hagas que me arrepienta.

Vi a Noah casi inmediatamente, sentado en un banco contra la pared. Sus codos descansaban en sus rodillas, y sus hombros estaban encorvados hacia delante. Noah siempre había parecido sólido y a cargo, pero en este momento parecía recargado con el peso de algo.



Mis tacones de corcho casi no hicieron ruido caminando hacia el sobre la alfombra de goma que cubría el piso del gimnasio. No fue sino hasta que mis pies estuvieron casi debajo de su nariz que notó que había otra persona en el cuarto con él.

—No estoy interesado, nena —dijo sin levantar su cabeza.

—No has oído lo que ofrezco —dije. Su cabeza se elevó de golpe y vi una emoción quemar en sus ojos. ¿Alivio? ¿Amor? Me arrodillé delante de él y puse mis manos en las suyas.

—Felicitaciones por tu triunfo. Se vio bastante... —Busqué la palabra correcta—... espontánea.

—No fue exactamente espontánea, y mi cuerpo aún duele más de lo usual, pero fue una buena victoria. Me sorprende que la vieras —admitió.

—No podía no verla. Definitivamente creeré lo que digas sobre que el otro se ve peor que tú.

Noah sacudió su mano inquietamente, pero no la sacó de debajo de la mía.

—¿Realmente viniste hasta el gimnasio para felicitarme?

Respiré profundo.

—Necesito preguntarte algo importante. Una más importante que si las zapatillas Converse son mejores que las Kegs. O cuál es el mejor superpoder.

—¿Sí?

—Sí. —Hice una pausa e inspiré profundo antes de tirarme de cabeza—. ¿Crees que la polaridad magnética puede ser revertida?

—Todo eso suena interesante, pero creo que ambos sabemos la respuesta a una de esas preguntas —respondió Noah en tono serio.

Mi corazón se hundió.

—Así que, ¿eso es un no?

—Cualquier persona cuerda sabe que los Chucks son las zapatillas superiores.

Conseguí sonreír débilmente.

—Es verdad.

Esta vez volteó sus manos y agarró las mías.



—Los magnetos pueden ser revertidos. Pero, para algunos, su atracción es tan fuerte que no pueden estar separados.

—¿Ni siquiera por acciones y palabras estúpidas? —dije suavemente, mirando a nuestras manos entrelazadas. Podía sentir a las mías sudar, y quería sacarlas y secarlas en mis vaqueros.

—Ni siquiera.

—Yo elegí mi ropa y tomé el autobús hasta aquí —solté sin pensar.

Esta declaración sólo encontró silencio. Luego dijo:

—A veces, eres la chica más extraña. Déjame ayudarte, Grace: «Noah, te extraño, y te perdono por ser un estúpido».

Levanté mi mirada hacia él, queriendo que viera que era honesta.

—Noah, te he extrañado —no repetí la última parte diciéndole estúpido, pero estaba aliviada de que supiera que el error no sólo fue mío—. Tenía miedo de lo que me hacías sentir, y fue más fácil alejarte que aceptarlo. Me gustaría intentarlo otra vez, si estás dispuesto.

Soltó una de mis manos para tirar mi cabello hacia atrás y ponerlo detrás de mi oreja. Su mano acunó mi rostro. Me apoyé en ella y besé su palma.

—Sólo he estado esperando a que vinieras en lugar de imponerme —dijo Noah suavemente.

Me acercó con su mano, aún sosteniendo mi rostro con la otra. El beso que me dio fue más tierno que apasionado, pero aún así me hizo apretar los dedos de los pies y desear arrastrarlo sobre mí.

—Nunca estuve interesada en Mike, lo sabes. Eres el único para mí —juré.

—No dormí con una chica de cuadrilátero en Las Vegas. Nunca quise a nadie más que a ti. —Levantó mi cabeza, su rostro repentinamente vulnerable—. ¿Estamos bien?

—Sí, para siempre. —Me levantó contra su cuerpo, a ninguno de los dos le importó que su sudor estuviera manchando o incluso arruinando mi top. Podía arrancármelo más tarde, y guardaría un pedazo en mi caja de recuerdos, como souvenir de nuestra reconciliación, guardada con todas sus cartas y notas.





La mañana siguiente, le dije a Noah mi plan de entregarle un nuevo grupo de fotografías al Dr. Rossum. La de la chica en el banco. La tumba de mi padre. La fotografía que tomé del frente de nuestra casa la vez que Josh y yo regresamos a visitar luego de mudarnos a Chicago para vivir con el tío Louis. Y una pieza ladeada de Josh viéndose asombroso. Esperaba que algún día el portafolio incluyera a Noah peleando.

—Hoy, después de clases, voy a ver al Dr. Rossum —dije, sirviéndole a Noah una taza de café.

Él hizo una mueca, pero sabía que era por mi anuncio. Yo hacía buen café.

—¿Por qué, Grace? ¿Realmente necesitas una especialización en arte para ganarte la vida tomando fotografías? Antes dijiste que sólo necesitabas más práctica.

—No. Pero puedo aprender sobre composición, perspectiva y autoexpresión. —Tomé un sorbo de mi café—. Me haría mejorar en fotografía.

—Entonces iré contigo —anunció.

—Puedes, pero debes quedarte fuera del edificio. —Había anticipado esto, y quería establecer reglas pronto. Si el Dr. Rossum era malvado otra vez, podía ver a Noah entrando y golpeando al profesor en la nariz, lo que resultaría en la expulsión de Noah o peor.

—Ni modo, voy a entrar —insistió Noah.

—Tú no eres quien está pidiendo entrar al programa de arte —respondí calmadamente, sorbiendo mi café. Él no iba a ganar esta discusión.

—No, pero no voy a quedarme sin hacer nada mientras alguien te destroza.

Intenté un nuevo enfoque, para razonar con él.

—Vamos a asumir que en algún punto en el futuro estoy trabajando con un periódico o revista y tengo un problema con el editor. Necesito poder resolver esos asuntos por mí misma —expliqué.

—No, realmente no. —Se veía tan serio que intenté no sonreír por lo absurdo—. Iré, partiré su rostro y tu problema estará resuelto.

—¿Qué pasa si has viajado para pelear?

—Cuando vuelva, iré y partiré su rostro.



—Noah, sé serio. No puedes andar por ahí partiendo rostros para proteger mis sentimientos —lo regañé. En este punto, no podía decir cuánto era fanfarroneo y cuánto una amenaza seria.

Dio un suspiro enorme, exagerado, y tomó un largo trago de café.

—¿Te parece bien si mentalmente los estoy golpeando?

—Sí, perfectamente. Y quiero que luego me lo cuentes con detalles.



Noah estaba esperándome, igual que aquel primer día, holgazaneando contra la pared. Esta vez no dudé en la puerta, sino que corrí hacia él. Sus brazos me rodearon inmediatamente y me besó, sin importarle los estudiantes a nuestro alrededor.

—¿Lista? —preguntó, moviendo tiernamente un poco el cabello que había caído y poniéndolo detrás de mi oreja.

Asentí y levanté mi portafolio negro.

Caminamos en silencio por el campus, tomados de la mano. Las hojas que habían caído de los árboles, crujían bajo nuestros pies. El aire del otoño estaba enfriándose, pero tendría que acercarse más a congelar antes de que los estudiantes sacaran las chaquetas y los vaqueros. No podía recordar un tiempo en que hubiera estado más contenta y sólo generalmente complacida con el mundo. Sabía que incluso si el Dr. Rossum odiaba mi trabajo otra vez, estaría bien.

Aún sería capaz de perfeccionar mis habilidades en fotografía sin las clases. Lo que antes le había dicho a Noah, aún era cierto. Nada era mejor para mí que la práctica, lo que significaba experimentar y, sí, fallar.

Había aprendido tanto de intentar como de fallar. Era algo que no temería otra vez.

Es gracioso que enfrentar tus peores miedos, de hecho, te haga más fuerte.

—¿Estás segura de que no puedo entrar? —preguntó Noah cuando alcanzamos los escalones del edificio de Arte.

—Sí, estoy segura. —Me puse en puntas de pie y presioné mis labios contra los suyos—. Tu amor es tan fuerte que incluso puedo sentirlo escaleras arriba.

Sonreí ante el sonrojo que de pronto apareció en sus mejillas.



—Lo hago, ¿sabes? —dijo suavemente—. Te amo mucho.

—Lo sé, y yo también te amo —dije. Complacida conmigo misma, lo empujé hacia un banco y entré corriendo al edificio. Incluso subiendo las escaleras, me sentía diferente. La última vez vacilaba, como si fuera a mi propia ejecución. Esta vez tomé las escaleras rápidamente y con confianza.

Marché hacia la asistente del Dr. Rossum y le di mi nombre.

—Grace Sullivan —dije—. Tengo una cita para ver al Dr. Rossum.

Los ojos de la asistente brillaron hacia mí. ¿Podría ella ver la diferencia también?

—Entra —dijo.

—¿Así que estás de vuelta? —La voz del Dr. Rossum me encontró en la entrada.

—Sí, señor. —El sonido de su voz me hizo titubear un poco, y recordé las duras palabras que me lanzó la vez pasada. Pero me sacudí el recuerdo y entré al salón desordenado. Aún no había lugar para sentarse y apenas donde estar de pie. Noah me dijo que imaginara una vara de acero que iba de mi pie hacia el piso para mantenerme firme y enfocada. En su lugar visualicé una cadena de metal que me enganchaba a Noah, mi roca, y mentalmente me preparé.

—¿Tienes material nuevo para mí? —Extendió su mano cansinamente, como si este encuentro fuera demasiado extenuante.

—Lo tengo —dije y me adelanté, entregándole mi portafolio. Lo ojeó rápidamente como hizo la vez anterior, y luego se detuvo en la foto de la chica en el banco.

—¿Por qué tomaste esta fotografía? —demandó, con su actitud un poco menos cansada.

—Me recordaba a mi madre —admití.

—¿Tu madre usaba ropa que le quedaba mal y zapatos feos? —se burló.

—No. Los ojos de mi madre están muertos. Su espíritu se apagó cuando mi padre murió. Los ojos de esta chica muestran lo mismo. Ninguna vida. Algo la mató por dentro. Aún nada crece allí. No ahora. Tal vez nunca —dije plenamente. No me gustaba sacar a relucir mis viejos dolores; al incluir esas fotografías estaba ofreciendo un pedazo de mí. Me vería tonta intentando negarle esos sentimientos al Dr. Rossum.

Me miró fijamente y asintió.



—No es como si realmente pudiera mantenerte fuera del programa.

No dije lo obvio: sí que podía hacerlo. En su lugar, esperé el veredicto oficial y traté de mantener el triunfo fuera de mi rostro. Probablemente una tarea imposible. Noah y yo no habíamos practicado eso. Era suficiente con aún estar de pie.

El Dr. Rossum golpeó el portafolio contra su mano.

—¿Sabe por qué soy duro con los estudiantes, Srta. Sullivan?

Negué con la cabeza. *¿Por que eres un estúpido?*, pensé, esperando que mis pensamientos no se mostraran en mi cara como carteles de neón.

—Porque —me instruyó el Dr. Rossum— si planeas ser un artista necesitas aprender a aceptar las críticas y defender tu trabajo. Si no lo amas tú, nadie lo hará.

En mi opinión, había mejores formas de enseñar, pero no iba a decirle eso al Dr. Rossum, no dije nada.

—¿Nada para decir en su favor? —preguntó finalmente.

—No, señor, planeo dejar que mi trabajo hable por mí —respondí, permitiendo que un poco de sarcasmo goteara en él.

—Tiene mucho que aprender, Srta. Sullivan.

—Espero que el programa de arte me lo enseñe todo —dije. Esta vez no pude evitar sonreír, porque ambos sabíamos que yo había ganado.

El Dr. Rossum gruñó y me tiró el portafolio. Esta vez, todas las fotografías permanecieron guardadas dentro.

—Déjale tu e-mail a la Srta. Grant. Ella te enviará los papeles de admisión, y puedes comenzar las clases en la primavera.

Luego de hacer lo que el Dr. Rossum me instruyó, bajé corriendo las escaleras hacia Noah.

Me vio corriendo desde dentro y me agarró mientras volé fuera de las puertas.

—Estoy dentro. —Lloré de felicidad y bañé su rostro con besos.

Él tiró su cabeza hacia atrás y gritó “Oooorah”, lo que me hizo reír como lunática. La gente se detenía para mirar nuestro espectáculo, pero no me importó.

—Lo sabía. —Noah rió y me cargó escaleras abajo, dejándome en mis pies cuando llegamos al final.



—Oh, lo sabías, ¿cierto? —me burlé, golpeándolo ligeramente en el brazo con mi portafolio. Él lo tomó y cuidadosamente lo guardó en su mochila.

—Sip —dijo, acunándome bajo uno de sus brazos mientras comenzábamos a caminar a través del campus y hacia mi apartamento—. O ibas a lograrlo, o yo iba a subir y romper las piernas del Dr. Rossum. Todo estaba bien.

Resoplé y dije:

—Bueno, entonces me alegra haber podido salvarnos a ambos con mis habilidades superiores.

—¿Cómo es eso? —preguntó Noah sonriéndome.

—Porque de otro modo, serías expulsado, y yo me especializaría en humanidades, si no fuera por mis fotografías.

—Siempre he sabido que eras superior —dijo Noah, toda señal de humor desapareció—. Eres demasiado buena para mí.

—Basura —dije en un tono que no admitía tonterías—. Somos perfectos juntos. Vamos a casa y celebremos.

Sus ojos se iluminaron.

—Sé justo cómo hacerlo.

—¿Nos incluye juntos en una cama? —Reconocí esa mirada, era la que me daba justo antes de que mi ropa terminara en el suelo. Era una de mis expresiones favoritas de Noah.

—Sí. ¿Por qué preguntas siquiera? —Me miró como si estuviera siendo tonta. Lo estaba.

—Pensé que las celebraciones tenían cena y bebidas —me burlé.

—No, por qué perder nuestro tiempo cuando ambos sabemos lo que queremos —me dijo sombríamente.

—Muy bien, Noah Jackson. Vamos a casa y tú puedes mostrarme cómo celebrar del modo correcto. —Estaba de humor para cualquier cosa que él tuviera en mente.

—¿Sabes? Eres muy sexy cuando me dices qué hacer. —Sonrió, bromeando otra vez.

—¿En serio?



—Sí. —Esa única palabra fue gruñida, enviando un escalofrío de excitación bajo mi columna.

Para cuando llegamos al apartamento, apenas podíamos mantener las manos fuera del otro. Nuestras bocas estaban fusionadas, como si sólo pudiéramos seguir respirando a través del otro.

Me levantó y me llevó a la habitación, tirándome en la cama. Reboté una vez y puse a prueba su sugerencia de antes.

—Quítate la camiseta —ordené.

Él se detuvo en seco y me sonrió.

—Me gusta esto. —Llevó su brazo a su espalda y se quitó la camiseta por la cabeza. Admiré su pecho desnudo, los músculos duros como la roca, la piel dorada, el fino trazo de vello que marcaba el camino desde su ombligo hasta dentro de sus vaqueros. Su erección estaba claramente definida detrás del vaquero y pareció crecer más al mirarlo yo—. ¿Y ahora qué?

Me había olvidado de lo que estábamos haciendo, mientras veía su obvia belleza masculina.

—Um, ahora los vaqueros.

Ésos también se los quitó rápidamente. Yo me quité mi falda vaquera. Su dureza ahora estaba empujando contra el fino algodón de sus bóxers. Le hice señas para que se sentase en la cama y subí encima de él, frotándome contra él.

Sus manos fueron a mis costados, ansiosas por tocarme.

—¿Y ahora? —murmuró.

—Mi camiseta —dije sin respiración—, quítame mi camiseta.

Lo hizo lentamente, con sus palmas y dedos callosos abrazando mi piel sensible. Frotó con sus manos mis pechos, levantando la camiseta, sobre los montes cubiertos de encaje, y luego levantando el algodón sobre mi cabeza. Me senté en él y gimió audiblemente.

—Quiero que me beses —gemí.

—¿Dónde? —Me acercó a él, con su aliento rozando mi piel.

—Aquí —dije. Levanté mi pecho hacia él.

—¿Qué quieres que haga? —preguntó, bajándose para que su boca estuviera posicionada sobre la cima de mi pecho—. ¿Chuparlo? ¿Lamerlo? ¿Morderlo?



Yo ahora estaba jadeando.

—Todo.

No necesitó más instrucciones. A través del encaje, cerró su boca sobre mi pecho. Luché torpemente con el sujetador, queriendo su boca mojada sobre mi piel. Él lo entendió y abrió el cierre del sujetador, bajándolo por mis brazos, todo eso mientras lamía y mordía y chupaba. Me froté más fuerte contra él

—¿Quieres que te toque en otro lugar? —preguntó, con sus labios moviéndose por mi pecho.

—Sí —dije. Oh, sí. Ya ni era consciente. Estaba perdida en su contacto y en la llama de nuestro deseo. Agarré su mano—. Tócame aquí, Noah. —Puse su mano entre mis piernas—. Estoy muy mojada para ti.

Su frente estaba apoyada en mi pecho mientras miraba a sus dedos meterse en mi ropa interior.

—Jesús, Grace, me encanta lo caliente que puedo ponerte. —Presionó su palma plana contra mí y frotó con sus dedos la carne suave entre mis piernas.

Empecé a decir algo más, pero él llevó la mano a mi boca.

—Ni una palabra más o tendré mi clímax en mis bóxers. Que me hables sucio es demasiado para mí. —Levantó la mirada con remordimiento y dejó caer su mano.

Le sonreí con pena.

—Entonces toma el mando.

Y lo hizo.



Noah

Debí de haberme quedado dormido después de nuestra celebración, por lo siguiente que supe fue que estaba solo en la cama de Grace. Estiré mi brazo y golpeé un trozo de papel. Agarrándolo, me senté, encendí la lamparita de la mesa de noche y empecé a leer.

Querido Noah:

No dejes que esto se te suba a la cabeza, pero tenías razón al no venir a mí hace dos años. Ninguno de los dos estaba listo. Ambos teníamos que enfrentar nuestros mayores miedos.

Sé que tu miedo ya no es el agua. Sé que tu mayor miedo es no ser lo suficientemente bueno. Pero lo eres. Eres de la mejor clase de persona, Noah. De la mejor clase de amigo, de la mejor clase de apoyo, de la mejor clase de amante.

Nunca querré más de lo que tengo contigo. El viaje pudo haber sido largo, pero, Dios, sí que valió la pena.

Eres incluso mejor que Ulises porque él era un personaje imaginario pensado por algún escritor. Tú eres real. Y asombroso.

Te amo y siempre te amaré.

Tu Grace.

P.D.: El tiempo siempre es muy caliente cerca de ti, por alguna razón.



UNDECLARED

EPÍLOGO

Traducido por Pili

Noah

—¿En serio? —Bajé la vista hacia el escudo circular con los círculos rojos, blancos y azules que Finn me había entregado—. ¿Quién te puso a cargo de los trajes de todos modos?

Finn dio una palmada en mi hombro.

—Acepté la oferta de Bo —insistió.

Bo agitó su espada hacia mí mientras Lana y Amy lo ayudaban a abrocharse la placa en su pecho.

—Si yo soy el único vestido con mallas en esta sesión de fotos, alguien va a tener dificultades mañana para caminar —grité. Nadie me estaba escuchando. Sentí la presión de un conocido juego de dedos en la parte superior de mi culo. Supongo que alguien sí me escuchó.

—Si te hace sentir mejor, tu traje es algo excitante.

—¿Qué tan excitante?

—Tan excitante como «después de la lucha» o «no puedo esperar a salir del coche» —susurró Grace susurró contra mi espalda. Bajé mi escudo para cubrir mi ingle cuando sentí que mi cuerpo se apretaba en respuesta. Las mallas no eran muy buenas para disfrazar la reacción de un hombre hacia la mujer que amaba, especialmente cuando ella estaba acariciando un trozo de piel sensible en la parte baja de su espalda.

—Yo, ah, creo que tienes que dar dos pasos atrás y a un lado. —Cuando me hizo caso, inmediatamente me arrepentí. La arrastré cerca de mí y coloqué mi escudo en su espalda.

Ella hizo puchero con su labio inferior, lo que me pareció una invitación para morderlo. Se echó para atrás y la seguí para darle un beso, pero puso sus manos en la parte superior de mis brazos.

—No más besos o terminaremos dando a todos un espectáculo gratuito.

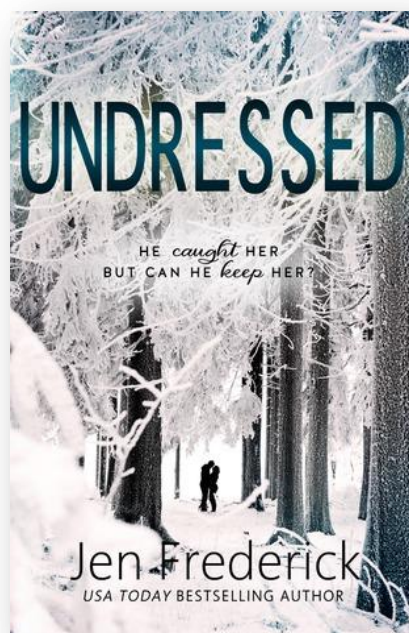


—No me importa. —La apreté cerca de mí. Nunca fui un fan de las demostraciones de afecto públicas, pero realmente no podía tener suficiente de Grace. Admito que me gustaba tenerla cerca, preferiblemente con su increíble delantera contra mi pecho y brazo. Mis ojos se volvieron algo bizcos ante el pensamiento de bajar lamiendo desde mis placas de identificación que desaparecían en el valle que su camiseta de escote en V mostraba. Me conforme con poner un húmedo y fuerte beso a lo largo de su boca. Cuando ella separó sus labios, los acarició, permitiendo que los gritos y risas de nuestros amigos sirvieran de banda sonora de nuestros felices para siempre.



PRÓXIMAMENTE

Woodlands – 1.5. Undressed



El «felices para siempre» de Noah y Grace llega a un terreno difícil porque un profesor sospechoso amenaza la idoneidad de la beca de Noah. A Noah se le da la opción de conseguir una buena recompensa por pelear con artes marciales mixtas, o la de aceptar que el verdadero significado del amor no es medido por el grosor de su billetera, sino por la intensidad del gran corazón de Grace.

La historia de Grace y Noah suplicaba un vistazo por dentro de su «Felices para Siempre».

Originariamente, publicada en la antología *Snow Kissed*, esta novela habla a los grandes dones que una persona le puede dar a otro: amor incondicional.

Si quieres saber más sobre esta encantadora historia, únete a PARADISE SUMMERLAND y entérate de todas las novedades.



SOBRE JEN FREDERICK

Jen Frederick vive con su marido, su hijo y un perro revoltoso. Ha estado leyendo historias toda su vida, pero nunca imaginó escribir las suyas propias. A Jen le encanta oír de sus lectores, así que déjale unas líneas en jen@jenfrederick.com o visita su sitio web en www.jenfrederick.com.

Facebook: AuthorJenFrederick

Twitter: @JenSFred



¿QUIERES SER TRADUCTORA, CORRECTORA, DISEÑADORA
O LEER MÁS DE NUESTROS PROYECTOS?
ENTONCES ÚNETE A NUESTRA COMUNIDAD.
¡TE ESTAMOS ESPERANDO!

